



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN ECONOMÍA

FACULTAD DE ECONOMÍA ♦ DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

Desventajas laborales de migrantes forzadas venezolanas en Colombia

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
Doctora en Economía

PRESENTA:

María Luz Moyano Buitrago

TUTOR:

Dr. Israel Manuel Banegas González
Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, UNAM

MIEMBROS DEL JURADO:

Dra. Ana Karina Videgain Martínez
Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, UNAM

Dr. Curtis Huffman Espinosa
Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, UNAM

Dra. Maritza Caicedo Riascos
Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

Dra. Laura Vázquez Maggio
División Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM

Ciudad Universitaria, Cd. Mx

abril de 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

En este proceso doctoral tuve la oportunidad de contar con un Comité Tutor y Sinodales comprometidos, críticos y con aportes siempre valiosos, no sólo a través de sus comentarios directos a la investigación, sino también por ser referentes y fuentes de aspiración para esta tesis. Específicamente, a la Dra. Karina Videgain y al Dr. Curtis Huffman, por acompañar incondicional y profesionalmente este trabajo en todas sus etapas. A mis lectoras Dra. Maritza Caicedo y Dra. Laura Vásquez, por sus acertados comentarios. Asimismo, durante este tiempo recibí el apoyo del Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM y de El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Me quedo corta para agradecer a mi director de tesis, Dr. Israel Banegas, por todo su apoyo y guía a lo largo de estos años. Aún en meses de pandemia e incertidumbre académica, su compromiso y religiosa dedicación hizo que una de mis grandes motivaciones fuera no decepcionar este proyecto que, sin duda, siempre me hizo sentir que fue conjunto. Hoy confirmo que haber contado con su apoyo fue esa bendición que pedí al cielo para lograr este propósito.

En definitiva, esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo de mi familia, tanto colombiana, como mexicana. A mis papás, a mis hermanos, a mi abuelita Maruja, a mis suegros, tíos, primos, cuñados y amigos cercanos. Al tío Arturo (q.e.p.d.). Su cariño, preocupación, comprensión y, aún a la distancia, sus cuidados, siempre fueron un motor y un aliciente para continuar con esta meta. Cada palabra de aliento impulsó mis esfuerzos para hacerlo posible.

A Diego, mi esposo, por su amor e invaluable apoyo en este proceso. Aunque esta fue inicialmente una meta personal, en definitiva, los dos la sacamos adelante. Una vida en pareja en medio de este proyecto doctoral fue un reto desafiante que, gracias a su ayuda, respeto, aliento, comprensión e inspiración, hicieron de este un camino más llevadero y, finalmente, exitoso. Su aporte, más allá de lo académico y lo conyugal, hizo que mi bienestar mental tras este duro proceso siempre mantuviera el equilibrio. Le debo mucho.

Finalmente, siempre mencioné que no había un ser que mereciera más un lugar en este apartado, que mi más leal compañía en todo este proceso: Nala. Al adoptarla, pensé que le había brindado un hogar, pero sin duda fue ella quien me lo dio a mí.

Armando y Luz:

Estas líneas, este esfuerzo, este título, es por y para ustedes.

*Siempre han sido mis más grandes guías,
mis mayores fuentes de inspiración y mi motivación
para superarme cada día más.*

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	8
EL CONTEXTO IMPORTA: LA CRISIS VENEZOLANA Y LAS MIGRANTES EN COLOMBIA.....	18
CAPÍTULO I. DESVENTAJAS LABORALES DE MUJERES MIGRANTES FORZADAS: UNA SÍNTESIS TEÓRICA.....	27
1.1. ¿Qué es la migración forzada y por qué difiere laboralmente de otros flujos migratorios?...	29
1.2. Dimensiones de desigualdad laboral para las migrantes forzadas.....	33
1.2.1. Dimensión estructural: factores que restringen, desde la base, el acceso a los mercados	33
1.2.2. Dimensión individual: factores personales que potencializan las brechas.....	37
1.2.3. Dimensión cultural: factores que sesgan su selección y restringen arbitrariamente sus oportunidades.	42
1.2.4. Dimensión de género: normas sociales que socavan sus trayectorias laborales	47
1.3. La migración venezolana en Colombia a la luz de la teoría	53
1.4. Consideraciones finales	59
CAPÍTULO II. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS	62
2.1. Sistemas de información para medir la migración en Colombia.....	63
2.1.1. Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos – RAMV.....	64
2.1.2. Sistema de Información de Migración Colombia	65
2.1.3. Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 (CNPV).....	66
2.1.4. Gran Encuesta Integrada de Hogares	67
2.1.5. Consideraciones a los sistemas de información.....	69
2.2. Identificación de los grupos de análisis.....	71
2.2.1. Migrantes forzados venezolanos y retornados	72
2.2.2. Migrantes internos, locales y otros migrantes	73
2.2.3. Los grupos de análisis en el territorio de estudio	78
2.3. Operacionalización de los factores a observar	80
2.4. Consideraciones finales	86
CAPÍTULO III. INSERCIÓN LABORAL DE INMIGRANTES VENEZOLANAS: ¿ACUMULACIÓN DE DESVENTAJAS?	88
3.1. Las migrantes en Colombia y su perfil sociolaboral.....	90
3.2. Las diferencias laborales de las migrantes a la luz de la teoría	93
3.3. El análisis de los diferenciales laborales entre trabajadoras locales.....	96
3.3.1. Construcción de variables.....	96
3.3.2. Los modelos de estimación	98
3.4. Resultados de la estimación de los modelos	101

3.4.1. Diferencias en indicadores laborales entre mujeres locales y grupos de migrantes..	101
3.4.2. Diferencias en indicadores laborales entre grupos de migrantes.....	105
3.4.3. Determinantes de los indicadores laborales entre mujeres locales y migrantes venezolanas	106
3.4.4. Convergencia de indicadores laborales.....	109
3.4.5. Un análisis a la estructura de sus hogares.....	113
3.5. Consideraciones finales sobre los diferenciales laborales de las trabajadoras en el mercado local	114
CAPÍTULO IV. SEGREGACIÓN OCUPACIONAL POR GÉNERO Y ESTATUS MIGRATORIO:	
LOS TRABAJOS DE LAS MIGRANTES.....	117
4.1. Antecedentes de la migración venezolana en Colombia: perfiles educativos y mercados de recepción	120
4.2. La segregación ocupacional en migrantes forzadas: los enfoques teóricos	124
4.3. La colocación laboral de las migrantes de la crisis venezolana en Colombia	127
4.3.1. Análisis de correspondencias	128
4.3.2. Indicadores de segregación laboral horizontal por nivel de cualificación.....	129
4.3.3. Indicadores de diferencias salariales por la segregación ocupacional.....	131
4.4. Resultados del análisis de colocación y segregación laboral para las migrantes	132
4.4.1. Análisis de colocación laboral para inmigrantes venezolanas	132
4.4.2. Indicadores de segregación laboral.....	137
4.4.3. Diferencias salariales derivadas de la segregación ocupacional	145
4.5. Reflexiones sobre las tendencias de colocación laboral de las migrantes venezolanas en Colombia	149
CAPÍTULO V. LA MIGRACIÓN VENEZOLANA Y EL TRABAJO DOMÉSTICO: ¿LA OCUPACIÓN CLAVE A SUS DESVENTAJAS?.....	152
5.1. El shock migratorio venezolano y el mercado doméstico receptor.....	156
5.2. Crisis migratoria y trabajo doméstico internacional: referentes teóricos	159
5.3. El análisis de la llegada de las migrantes venezolanas al sector doméstico y sus implicaciones	162
5.3.1. Algunos datos importantes	162
5.3.2. Las observaciones específicas	166
5.4. Resultados de los análisis de las venezolanas en el sector doméstico.....	170
5.4.1. La magnitud del shock migratorio sobre el sector doméstico y sus salarios reales... 170	
5.4.2. Desventajas laborales por ocupación doméstica en términos de degradación laboral	173
5.4.3. Movilidad laboral desde la ocupación del servicio doméstico	176
5.5. Consideraciones finales	180
CONCLUSIONES.....	183

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	190
ANEXOS.....	208

ÍNDICE ECUACIONES

Ecuación 1. Resultado laboral de interés.....	30
Ecuación 2. Diferencias laborales frente a trabajadoras locales.....	99
Ecuación 3. Diferencias laborales entre migrantes	99
Ecuación 4. Determinantes individuales de las diferencias laborales	100
Ecuación 5. Diferencias laborales por temporalidad migratoria	101
Ecuación 6. Índice de concentración	129
Ecuación 7. Índice de distribución.....	130
Ecuación 8. Índice de representación	130
Ecuación 9. Indicador de diferencias salariales por distribución intersectorial desigual Gg	131
Ecuación 10. Indicador de diferencias salariales por distribución intrasectorial desigual EGapg ..	131
Ecuación 11. COMPOSICIÓN DE INDICADOR DE DIFERENCIAS INTRASECTORIALES	132
Ecuación 12. Indicador para diferencias per cápita por grupo social	132
Ecuación 13. Indicador de degradación laboral IDij	168
Ecuación 14. Matriz de distribución relativa total.....	169

ÍNDICE FIGURAS

Figura 1. Factores explicativos de las desventajas laborales de inmigrantes venezolanas en Colombia.....	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
Figura 2. Esquema de caracterización grupos de estudio con base en la GEIH.....	76
Figura 3. Determinantes de características laborales. Locales vs. Venezolanas.....	109
Figura 4. Convergencia de los indicadores laborales por momento de la migración y tipo de migrante	112
Figura 5. Comparación resultados de movilidad ocupación doméstica entre migrantes venezolanas y retornadas.....	179

ÍNDICE GRÁFICOS

Gráfico 1. Migración venezolana y mercado laboral colombiano.....	24
Gráfico 2. Desplazamiento forzado en Colombia 1966-2020 (número de personas en miles)	74
Gráfico 3. Desplazamiento forzado nacional y venezolano en Colombia 2015-2021	74
Gráfico 4. Migración femenina internacional en Colombia en edad de trabajar, 2014-2019.....	79
Gráfico 5. Migración de mujeres desde Venezuela hacia Colombia, por nivel de cualificación, valores absolutos y participación relativa, GEIH, 2015-2019	122
Gráfico 6. Concentración en los sectores por género y condición migratoria 2015	135
Gráfico 7. Concentración en los sectores por género y condición migratoria 2019	136
Gráfico 8. Índice Egap descompuesto en términos de $\Gamma Y \Delta$ para 2015	147
Gráfico 9. Índice Egap descompuesto en términos de $\Gamma Y \Delta$ para 2019.	148
Gráfico 10. Presión migratoria nacional (venezolanos por cada mil habitantes).....	156
Gráfico 11. Presión migratoria venezolana por regiones (venezolanos por cada mil habitantes) ..	157
Gráfico 12. Proporción de actividades domésticas remuneradas y no remuneradas en las trabajadoras.....	165
Gráfico 13. Peso representativo de la actividad doméstica en sus ocupaciones.....	166
Gráfico 14. Evolución del salario real por hora del trabajo doméstico remunerado 2015-2019.....	171
Gráfico 15. Evolución del salario real por hora del trabajo doméstico remunerado por grupos de trabajadoras.....	172
Gráfico 16. Degradación laboral de trabajadoras en actividades domésticas remuneradas	175

ÍNDICE TABLAS

Tabla 1. Fuentes de información para medir la migración venezolana en Colombia.....	70
Tabla 2. Perfil sociolaboral de los grupos de migrantes en Colombia.....	91
Tabla 3. Comparativo de indicadores por tipo de migración, en relación con las locales.....	103
Tabla 4. Comparativo de indicadores, por tipo de migración, en relación con las venezolanas.....	106
Tabla 5. Convergencia entre los indicadores, por tipo de migrante.....	111
Tabla 6. Comparativo de tipo de hogar entre mujeres ocupadas.....	114
Tabla 7. Codificación de grandes ramas económicas por nivel de cualificación.....	133
Tabla 8. Sectores con mayores diferencias en indicadores de segregación ocupacional para trabajadoras de baja cualificación, en los momentos 2015 y 2019.....	138
Tabla 9. Sectores con mayores diferencias en indicadores de segregación ocupacional para trabajadoras de media cualificación, en los momentos 2015 y 2019.....	140
Tabla 10. Sectores con mayores diferencias en indicadores de segregación ocupacional para trabajadoras de alta cualificación, en los momentos 2015 y 2019.....	142
Tabla 11. Composición, por tipo de trabajadoras y nivel de cualificación, del sector actividades de los hogares individuales como personal doméstico, 2015-2019.....	144
Tabla 12. Variaciones en los indicadores de diferencias salariales a raíz de la segregación ocupacional en los grupos de estudio.....	146
Tabla 13. Comparación entre los valores promedio de los indicadores, por tipo de características.....	163
Tabla 14. Indicador de degradación laboral de trabajadoras en actividades domésticas remuneradas.....	174
Tabla 15. Matriz de movilidad laboral ocupación doméstica para venezolanas 12 meses.....	177
Tabla 16. Matriz de movilidad laboral ocupación doméstica para venezolanas de cualificación alta 5 años.....	178

Introducción

Isabella¹ es una mujer venezolana de 30 años, con estudios en ingeniería de petróleos y en hidrocarburos mención gas. En 2017, y a causa del desabastecimiento y la baja calidad de vida en Venezuela, se vio obligada a migrar a Colombia. Isabella no tiene hijos, pero sí una familia y un hermano en condición de discapacidad que quedó en Venezuela dependiente de su ayuda. Ella escogió Colombia por amigos que ya habían migrado previamente, por el alcance de sus costos y porque está, como menciona, “*a solo tres días en carro*” de Monagas, su lugar de origen. Desde que llegó, solicitó regularización por PEP (Permiso Especial de Permanencia), el cual ha renovado y tiene aún vigencia de diez años. Sin embargo, a cinco años de su llegada, no ha podido realizar la homologación de sus títulos, pues “*Venezuela no le ayuda*” y aún sigue a la espera de los certificados y sellos que requiere para hacerlos válidos en Colombia.

Mientras tanto, Isabella se ha empleado como encargada en un negocio de venta de pollos, como ayudante en una panadería y como aseo en una clínica veterinaria. Aunque nunca le ha faltado trabajo (como ella misma menciona), sí reconoce un patrón en común en estos empleos: la explotación laboral. Ella declara que en todas estas ocupaciones ha tenido que trabajar jornadas extenuantes y más horas por menos de lo que le pagan a los demás, siempre terminó realizando labores adicionales de limpieza y cuidados (diferentes para los que fue inicialmente contratada), nunca ha tenido un contrato laboral formal, seguridad social, vacaciones o días feriados libres. Como consecuencia, siente que su desgaste físico y psicológico se ha acelerado, pero no sabe cómo pedir apoyo. Isabella siente que su carrera como profesional en hidrocarburos terminó en Venezuela y que en Colombia necesita empezar de cero con una nueva formación, si quiere salir adelante profesional y económicamente. En sus planes no está regresar pronto, pero sí está el capacitarse como estilista canina (aunque le implique renunciar indefinidamente a su carrera) y montar su propio negocio “*en algo que sí le dé*” y donde no esté permanentemente expuesta al abuso laboral.

El caso de Isabella evidencia la realidad de muchas migrantes venezolanas que llegaron a Colombia tras la crisis económica, social y humanitaria que empezó a vivir este país a partir

¹ El nombre verdadero fue cambiado para mantener el anonimato de la entrevistada. Entrevista realizada el 15 de diciembre de 2022 en Bogotá, Colombia (Ver anexo 1).

de 2013. Son mujeres trabajadoras que, debido a la migración forzada, enfrentan pérdidas de capital físico, de capital financiero, de capital social, obstáculos para el reconocimiento de sus capacidades y capital humano, para retomar su vida laboral, para insertarse en los mercados locales, para ser reconocidas como agentes económicos competentes y productivos, así como para conciliar sus vidas laborales y sus vidas familiares (PNUD, 2020:42-62). Son mujeres que, en promedio, cuentan con una mayor preparación educativa e inversión en su capital humano frente a otros trabajadores en el mercado colombiano, pero que enfrentan escenarios críticos de desigualdad que las lleva a experimentar las peores condiciones laborales del mercado y a vivir una exclusión a pesar de todo su potencial (Valenzuela et. al, 2020:75; Delgado, 2021:45).

Estas experiencias no son atípicas ni esporádicas, son realidades que responden a limitaciones estructurales de los mercados para absorber su mano de obra, a prejuicios sociales y patriarcales entre agentes económicos y a Estados de Bienestar aún incapaces de garantizar el cuidado, la calidad de vida y la equidad en las oportunidades para sus habitantes. El género, el estatus migratorio y el contexto de la migración, juegan un papel fundamental para estas trabajadoras, pues, en gran medida, definen las pautas de sus desafíos laborales en términos de oportunidades, de condiciones o de generación y/o agudización de brechas (Becker y Ferrara, 2019:11; Hankivsky, 2014:11).

La desigualdad y desventajas laborales de migrantes forzadas internacionales resulta ser un problema tan complejo con muchas más consecuencias sociales de las esperadas. Este fenómeno no sólo implica secuelas para las vidas y trayectorias laborales de las trabajadoras migrantes (Palacios, 2016:151-153), sino que existen consecuencias económicas por afectación a la eficiencia y no aprovechamiento del factor capital humano en las economías receptoras (Chiswick y Miller, 2009:163), así como disparidades en los mercados y obstáculos a los procesos mismos de desarrollo (Esteve-Volart, 2004:43-44 Blackden et al., 2006:7-9), que hacen también de este un problema de interés puramente económico.

En este sentido, el objetivo central de esta tesis es estudiar las afectaciones laborales que experimentan las trabajadoras que llegan desde Venezuela a Colombia en una migración forzada, bajo el contexto de la crisis migratoria internacional venezolana de 2015 a 2019. Detrás de este objetivo, también existe una motivación por aportar desde el área académica a los crecientes esfuerzos que, desde Boserup (1970), se han adelantado por un involucramiento y un reconocimiento justo y equitativo de las mujeres como agentes activas del desarrollo. Sin embargo, su participación profesional, aportes productivos e independencia

económica, no sólo siguen amenazadas por su género, sino que, junto a esto, factores como su experiencia migratoria pueden multiplicar sus retos. Por esto, con esta investigación se busca visibilizar las dificultades económicas (desde la esfera laboral) que enfrentan las refugiadas internacionales y ahondar en la identificación de los factores asociados a este fenómeno.

La pregunta que se busca responder en esta investigación es ¿cuáles son los desafíos de las migrantes forzadas venezolanas en el mercado laboral colombiano? Este análisis, en perspectiva, toma como referencia la situación de colectivos comparables como otras mujeres trabajadoras inmigrantes en el mercado local o mujeres nativas. De este modo, desde una aproximación socioeconómica, se identifican y analizan los factores asociados a sus retos laborales, a la manera en que estos elementos interactúan entre sí para dar forma a una matriz de desigualdades cruzadas y las consecuencias que este fenómeno trae para estas trabajadoras que, como agentes económicos, terminan viviendo en desventaja laboral frente a otros colectivos por su condición de género, migratoria y de contexto, a pesar del importante acervo de capital con el que cuentan para ofrecer a los mercados en los que incursionan.

Desde el enfoque económico, las investigaciones que analizan las migraciones forzadas se pueden categorizar en tres vertientes: i) el estudio de las consecuencias de estos flujos migratorios en las economías de destino, ii) los efectos en las economías de origen y iii) los efectos en los migrantes en sí, como unidad de análisis (Becker y Ferrara, 2019:1). De esta ordenación de las investigaciones de migración forzada y mercados de trabajo, la menos desarrollada y donde existe aún mucho por analizar, es la perspectiva que aborda los efectos en la oferta de trabajo de las migrantes forzadas –objeto principal de esta investigación-, pues la atención suele enfocarse ampliamente en las consecuencias para los mercados de destino y para los no migrantes que perciben los flujos (Becker y Ferrara, 2019:1).

Para el caso específico del fenómeno migratorio venezolano en Colombia, las investigaciones sobre el tema no son la excepción, al seguir una distribución similar entre las tres categorías. Su estudio ha estado concentrado en el análisis de las consecuencias en el mercado local y los trabajadores colombianos, y en menor medida, hacia las consecuencias de la inserción de los migrantes al mercado laboral de destino (Caruso et. al 2019; Peñaloza-Pacheco 2019; Santamaría 2019, Bonilla-Mejía et. al, 2020; Tribín-Uribe, et. al 2020; Lebow, 2021; Delgado-Prieto, 2020; Ramírez-Ramírez, 2021). Además, aunque estos estudios abordan efectos heterogéneos sobre diversos grupos poblacionales, son limitados los análisis bajo un enfoque de género o interseccional, y los que lo desarrollan, lo hacen desde

perspectivas netamente sociales o etnográficas, con fuertes componentes cualitativos o mediante el análisis de casos específicos de migrantes en los territorios (PNUD, 2020; Sesquera, 2020; Taborda et. al, 2021; Salazar, 2020; World Bank Group, 2018; Guataquí, et. al, 2017).

Dentro de los principales resultados de estos estudios se argumenta que los colectivos que estarían recibiendo las mayores afectaciones por la migración forzada venezolana son los trabajadores locales de baja cualificación que se emplean en el sector informal y, específicamente, para el caso de las mujeres, que su afectación es mayor frente a la de los hombres (Peñaloza-Pacheco, 2019; Santamaría, 2019; Delgado-Prieto, 2020; Caruso et al., 2019; Lebow, 2021a; 2021b). Asimismo, en los análisis con población migrante, también encuentran que el impacto negativo sólo es significativo para las mujeres inmigrantes en cuanto a desempleo y salario y, aún más, para migrantes no retornadas de baja cualificación (Bonilla-Mejía et al., 2020; Tribín-Urbe et al., 2020); que el aumento de la migración forzada impacta en la desigualdad entre trabajadores calificados y no calificados (Ramírez-Ramírez, 2021); y que los efectos de los programas de regularización migratoria y apoyo a la inserción laboral de estos colectivos aún son moderados (Bahar et al., 2021).

Pero ¿por qué profundizar en el estudio de estas trabajadoras? La población desplazada forzada internacional (o migración de refugio), a raíz de su experiencia migratoria, presenta vulnerabilidades, necesidades, comportamientos y cargas específicas que están, además, moldeadas por su género (Becker y Ferrara, 2019). La migración forzada afecta de diferentes maneras a mujeres y a varones, y las estrategias para afrontar esta situación también son distintas, por lo que, para comprender de forma amplia y depurada las implicaciones económicas de estos shocks migratorios sobre los agentes del mercado, resulta imprescindible llevar a cabo estudios intra-género sobre estos colectivos (Calderón, et al. 2011; Silva, 2012; PNUD, 2020). Es por ello por lo que esta investigación se propuso el reto de aportar a la conversación académica sobre este tema.

A lo largo de este trabajo, se presenta evidencia empírica que sostiene que las migrantes forzadas venezolanas presentan desventajas acumuladas frente a otros colectivos de trabajadoras, por razones que responden especialmente a su condición de género y experiencia migratoria. Detrás de estos hallazgos, esta tesis brinda un estudio estructurado de los desafíos laborales a los que se enfrentan las trabajadoras bajo el estatus de migrantes forzadas internacionales (o refugiadas) en Suramérica, plantea la necesidad de su conceptualización económica y formula una ruta de investigación para abordar este tipo de

fenómenos en una economía en desarrollo, que va desde la propuesta de un marco analítico e identificación de la magnitud de la problemática, hasta las causas estructurales que no permiten que estos colectivos superen, en el corto plazo, las barreras que el mercado les impone.

Además, se proporciona una forma de delimitación de la población objeto de estudio, de los criterios de construcción y del planteamiento de los grupos de comparación. La identificación de los migrantes forzados es uno de los mayores desafíos en el estudio de los fenómenos migratorios de este tipo, ya que la búsqueda de seguridad en el nuevo territorio implica una desconfianza generalizada al momento de proporcionar cualquier tipo de información respecto a sus identidades, motivaciones o planes de asentamiento. A partir de la caracterización de este tipo de migrantes, sus factores en común y la información disponible, se propone una identificación de estos colectivos, incluso para diferentes etapas en el ciclo migratorio (migración de corto y mediano plazo), proporcionando un diagnóstico para su problemática en el mercado laboral colombiano.

Esta investigación también identifica los principales canales que dan forma a las desventajas laborales de las migrantes procedentes de Venezuela en Colombia, dando cuenta de los diferentes grados de desajuste laboral que se van marcando frente a otras trabajadoras. En este sentido, se caracterizan los patrones de segmentación laboral que se generan y perpetúan a medida que el fenómeno migratorio se agudiza en la economía local, se identifican y miden las restricciones en los sectores productivos para estas trabajadoras por su condición de género y experiencia migratoria, a la vez que se dimensionan las consecuencias directas de estos patrones que se transforman en desventajas laborales en la economía de destino, al tomar como referencia las diferencias salariales relativas.

Finalmente, este trabajo gira alrededor del estudio a mujeres que se vieron en la necesidad de migrar y reasentarse bajo contextos de hostilidad, visibilizando y dimensionando sus afectaciones económicas, no solo en términos humanitarios (que para estos fenómenos resultan más que evidentes), sino desde las afectaciones a sus expectativas profesionales, a sus trayectorias laborales, a sus capitales y a sus condiciones de supervivencia económica en la necesidad de volver a reinventarse en un destino al que, bajo otras condiciones, seguramente no se habrían planteado migrar.

En este sentido, los resultados encontrados sobre esta experiencia de migración forzada singular pueden aportar al acervo de estudios de poblaciones de refugio a lo largo del mundo,

así como un llamado a la atención sobre la urgencia de actuar para mitigar los efectos de estos fenómenos, pues cualquier trabajadora o trabajador está expuesto a experimentar una situación masiva no voluntaria que obligue su expulsión de su lugar de origen.

La estructura de esta investigación doctoral se desarrolla a través de cinco capítulos. El primer capítulo presenta una revisión de las perspectivas teóricas que brindan elementos para entender por qué las mujeres inmigrantes forzadas internacionales tienen las peores condiciones de inserción y resultados laborales en los mercados de destino. Dadas las relaciones que pueden observarse tras la experiencia de la migración forzada y entre los factores económicos, culturales, individuales y de género, cabe preguntarse cómo condicionan el destino laboral de estas trabajadoras, la relación de estos factores en los mercados laborales y la generación de desigualdades entre grupos. ¿Qué explica, desde la teoría, las desventajas laborales de las migrantes forzadas en los mercados de destino? Con esto se busca identificar los factores que están detrás de las desigualdades que experimentan las migrantes de refugio y que han sido registrados a lo largo de investigaciones económicas y laborales en los estudios migratorios.

El desarrollo de este capítulo está diseñado para presentar una propuesta de conceptualización de los factores que interactúan con las consecuencias únicas del desplazamiento forzado, al exponer las condiciones y desafíos de la inserción laboral que enfrentan las mujeres en las economías receptoras. En este apartado se consideran perspectivas neoclásicas y estructurales del mercado laboral, feministas y de estudios migratorios, así como explicaciones a través de la afectación a factores de capital humano, capital social, asimilación y discriminación.

El segundo capítulo parte del esquema teórico propuesto en este primer apartado y presenta la estrategia metodológica general utilizada a lo largo de la investigación para la selección de las bases de datos dentro de los sistemas de información disponibles, la identificación de los grupos de estudio, los criterios utilizados para la construcción de los indicadores de interés y algunos desafíos en el manejo de la información y estructuración de la investigación que es necesario tener presente antes del abordaje a los ejercicios empíricos.

El desarrollo de este capítulo parte con el planteamiento de las diferencias metodológicas entre las principales bases de información disponibles en Colombia y el alcance que tienen para capturar la información de los migrantes venezolanos y de la migración forzada

dentro del país. Asimismo, se realiza un análisis a los conceptos detrás de la definición de cada grupo migrante que, junto con la información disponible para su estudio, permiten la identificación y construcción de los grupos de interés para los ejercicios empíricos. En este capítulo también se realiza la descripción detallada de las variables seleccionadas para el estudio, se detalla el proceso de creación de los indicadores, su conexión con el marco analítico, así como el desarrollo de la estrategia utilizada para dar respuesta empírica a cada pregunta de investigación formulada. Este segmento cierra con la exposición de algunas de las restricciones más importantes en términos de información, algunos de los problemas metodológicos asociados con la complejidad para el análisis de este fenómeno en específico y con la referencia a las limitaciones más importantes que la investigación tuvo que manejar dada la información realmente disponible.

El tercer capítulo busca aportar elementos para sustentar la hipótesis de la existencia de desventajas laborales para las migrantes forzadas venezolanas, así como para proponer una forma de aproximarse a su magnitud. ¿Son las migrantes forzadas venezolanas el colectivo con mayores desventajas en el mercado laboral colombiano? Este apartado se enfoca en la discusión de los efectos que tiene el desplazamiento forzado en mujeres migrantes en edad de trabajar. Su objetivo es analizar la inserción laboral en Colombia de las mujeres venezolanas y evaluar si, como refugiadas, son quienes presentan mayores desventajas por un proceso acumulativo de desventajas sociales. A la par de las brechas en salarios, inserción y calidad en el empleo, la hipótesis propuesta se centra en que las mujeres que experimentan un desplazamiento forzado presentan un efecto acumulado de desventajas que se evidencian en sus resultados laborales.

El desarrollo metodológico de este capítulo se basa en cuatro ejercicios empíricos. El primero de ellos busca determinar si existen diferencias laborales (en torno a la probabilidad de ocupación, ingresos por hora, formalidad y precariedad) entre mujeres sin experiencia migratoria reciente (menos de 1 año) y grupos de mujeres inmigrantes en Colombia; el segundo consiste en analizar si existen diferencias laborales entre los grupos de inmigrantes; el tercer ejercicio es un análisis de identificación de los principales determinantes individuales y por hogar que explican las diferencias en los indicadores laborales. Finalmente, el cuarto ejercicio presenta un acercamiento a la existencia de una posible convergencia en los indicadores laborales de las inmigrantes recientes y las inmigrantes con más tiempo de asentamiento (entre 1 y 5 años desde su migración).

Para analizar lo anterior, se usa como fuente principal de información la Gran Encuesta Integrada de Hogares, GEIH (encuesta laboral colombiana), para el periodo 2014-2019 y se modelan dieciséis ejercicios multivariados de regresión. En este capítulo, se muestra que las venezolanas tienen probabilidad similar de estar ocupadas frente a otras mujeres, pero devengan ingresos más bajos, trabajan más horas, tienen menor probabilidad de pertenecer al sector formal y presentan condiciones laborales más precarias. Aunque el tiempo de asentamiento parece mejorar sus resultados laborales, se prueba que las brechas entre venezolanas y mujeres locales siguen siendo amplias. Con estos hallazgos se resalta la evidencia de la acumulación de vulnerabilidades y se refuerza el argumento de abordar futuros estudios a partir de enfoques interseccionales.

El cuarto capítulo retoma los resultados de la evidencia de existencia desventajas laborales para las migrantes forzadas venezolanas en Colombia y se centra en demostrar que una de las explicaciones a este fenómeno radica en la segregación laboral. El objetivo principal del segundo segmento empírico es analizar la segregación ocupacional por razón de género y experiencia migratoria de las trabajadoras provenientes de Venezuela en el mercado laboral colombiano y sus consecuencias en términos salariales, en dos momentos determinantes del último ciclo migratorio: 2015 y 2019. Con esto, se busca probar la hipótesis de que, sin importar sus niveles de cualificación, una mayor participación de la fuerza de trabajo migrante femenina en el mercado de destino está vinculada a la feminización de sus oportunidades de empleo.

El desarrollo del estudio en el cuarto capítulo empírico está guiado por tres preguntas específicas: ¿cómo se vincula una mayor presencia de mano de obra inmigrante con la concentración y feminización de las oportunidades laborales para estas trabajadoras? ¿Se está generando una segregación ocupacional de mujeres inmigrantes en empleos feminizados para todos los niveles de cualificación?, y ¿el carácter excluyente de la segregación ocupacional genera y refuerza las brechas salariales para las inmigrantes provenientes de Venezuela?

Para ilustrar el argumento, se llevan a cabo tres ejercicios de exploración cuantitativa. Primero, se identifican (para todos los niveles de cualificación) las tendencias de colocación y concentración entre los sectores de la economía, a través de un análisis de correspondencias que vincula la distribución sectorial con las características de estatus migratorio y género; segundo, se analizan las desigualdades ocupacionales a través de los cambios en indicadores de segregación laboral de corte horizontal y; tercero, se estiman las diferencias salariales en términos de pérdidas o ganancias a raíz de los cambios en las distribuciones sectoriales y se

compara frente a sus pares locales. Para estos ejercicios, se utiliza nuevamente la GEIH y se adicionan los módulos de Clasificación Industrial Internacional Uniforme, CIIU REV. 4 A.C.

Los hallazgos en este apartado del estudio dan cuenta de que una mayor oferta y participación de mujeres inmigrantes en el mercado local está vinculada a la feminización de sus oportunidades de empleo y a una mayor segregación por género, especialmente en trabajadoras de alta cualificación, lo que genera y refuerza las brechas salariales en el mercado de trabajo y entre colectivos de mujeres. En este capítulo, más allá de una simple observación de formas de ocupación, se pretende visibilizar la agudización de la crisis laboral que contribuye a generar y reforzar desigualdades socioeconómicas en las migrantes venezolanas a raíz de una estigmatización por su condición de género y estatus migratorio.

Finalmente, el quinto capítulo se relaciona estrechamente con el cuarto y consiste en evaluar en qué medida la inserción en ocupaciones domésticas remuneradas les implica a estas trabajadoras, en el corto plazo, una agudización de sus brechas laborales frente a las demás trabajadoras en el mismo sector económico. A diferencia del cuarto capítulo, en el cual se evidencia la existencia global de segregación sectorial, este quinto análisis parte del indicio, tanto teórico como empírico, de la concentración y sobrerrepresentación de las migrantes en una ocupación en particular: el trabajo doméstico. En este estudio se busca identificar si la movilización internacional femenina desde Venezuela altera los contextos salariales del sector que, a su vez, puedan afectar las condiciones de las trabajadoras domésticas, estimar las desventajas laborales relativas relacionadas con esta ocupación y examinar sus afectaciones en las limitaciones frente a oportunidades de movilidad hacia mejores ocupaciones.

Se realiza un primer ejercicio descriptivo que toma como referencia la metodología de Diferencias en Diferencias para la comparación de los salarios reales por hora dentro del sector doméstico (salarios en logaritmos entre zonas con y sin efecto migratorio); en un segundo ejercicio, y mediante un indicador de degradación laboral, se estiman las desventajas relativas relacionadas con esta mayor ocupación como trabajadoras domésticas y; por último, a través de matrices de movilidad ocupacional, se analiza la temporalidad de estas ocupaciones para las migrantes venezolanas y se valida si son una opción temporal de incorporación al mercado local (como estrategia de adaptación) o si existen indicios de que estas ocupaciones puedan definir sus trayectorias laborales en el lugar de destino.

Se demuestra en este capítulo que la intensidad del flujo migratorio presenta una tendencia positiva con la reducción de los salarios reales dentro del sector, pero que esta

afectación no es uniforme, sino que es absorbida en gran medida por las migrantes; que las consecuencias en términos de degradación laboral por ocuparse en esta actividad son especialmente altas para las migrantes forzadas venezolanas y que su salida hacia mejores ocupaciones se da en menor grado frente a otras migrantes. Con estos hallazgos, se brinda evidencia de que gran parte de las afectaciones de los shocks migratorios para los perfiles laborales de las migrantes se dan a través de una restricción ocupacional hacia trabajos domésticos y de cuidado en particular (con las consecuencias que estas ocupaciones les implican), lo que ayuda a explicar el rezago laboral de las trabajadoras migrantes refugiadas en países en desarrollo, además de explicar de forma significativa las desventajas laborales de las trabajadoras refugiadas en Colombia.

Este documento finaliza con un segmento de conclusiones donde se vincula el objetivo y la pregunta general de investigación con los hallazgos más importantes de cada uno de los capítulos, además de dar cuenta de los potenciales focos de investigación alrededor de las desigualdades laborales en migrantes refugiadas.

El contexto importa: La crisis venezolana y las migrantes en Colombia

■

Previo al desarrollo del contenido de esta investigación, es esencial entender que cada shock migratorio internacional es un suceso aislado y único para el cual las particularidades en torno al momento de la historia en el que se presenta, causas, actores y antecedentes, son determinantes para comprender el encause de los fenómenos que vienen tras estos episodios de dinámica demográfica. Para este caso en específico, el shock migratorio venezolano en Colombia, a pesar de ser un fenómeno reciente, cuenta con fuertes componentes históricos, de cultura binacional y características únicas alrededor del flujo que es necesario conocer para entender el contexto bajo el cual se desarrolla esta investigación.

En este sentido, la raíz de este fenómeno surge en 1999, cuando el gobierno venezolano se valió de su ventaja de ser uno de los países con mayores reservas de petróleo en el mundo para financiar un sistema político y socio-productivo conocido como el socialismo del siglo XXI (Gandini, et al. 2019:35). Este sistema, liderado por Hugo Chávez (1999-2013), buscaba reformar el modelo político existente y otorgar mayor poder e intervención al Estado a través de mayores programas de protección social para los pobres. Inicialmente, este régimen pudo financiar su estrategia política con los recursos generados por la exportación de sus extensas reservas de petróleo, sin embargo, sus políticas macroeconómicas estuvieron caracterizadas por la falta de inversión productiva de estos superávits petroleros, restricciones cambiarias para regular la deuda nacional, afectaciones directas al sector privado, limitaciones al crecimiento de industrias no petroleras y por una gran dependencia a los precios internacionales de las materias primas (Caruso, 2019:4).

En 2016, los precios del petróleo tuvieron una fuerte caída, pasando de los 100 USD/barril en 2014 a 47 USD/barril en 2016, lo que, junto con el inadecuado manejo de la política económica interna, provocaron una de las mayores recesiones de la historia económica reciente del hemisferio occidental (World Bank, 2018:45; Bonilla-Mejía et al., 2020:8). Según registros oficiales, para el año 2018, Venezuela alcanzó una hiperinflación anual acumulada cercana a 500,000% (considerada como la peor hiperinflación en la historia americana), una contracción del PIB real del 95% y una merma del salario real que provocó niveles de pobreza de más del 90% (World Bank, 2018:45; FMI, 2019:5). Registros de la crisis

mostraron que 8 de cada 10 venezolanos se encontraba en condiciones de inseguridad alimentaria, la población local presentó una pérdida promedio de 11 kg de peso corporal y habrían reducido su esperanza de vida en 3.5 años desde 2017 (Gandini, et al. 2019:19; World Bank, 2018:45).

Esta situación también desencadenó la agudización de una crisis política en el país. En 2013, Nicolás Maduro es electo presidente en unos comicios caracterizados por la corrupción y el ventajismo político, a través de una financiación electoral directa del gobierno en turno, así como por el uso de las instituciones oficiales para la obtención de los resultados a su favor (Gandini, et al. 2019:47). Con la llegada de Maduro a la presidencia, se suscitó una creciente violencia contra los partidos de oposición y sus líderes, se intensificó la persecución política hacia todos aquellos que estaban en contra del gobierno, y se dio una persecución social y de clases que se agudizó a través de discursos de odio contra la propiedad privada y las clases sociales medias y altas (Santamaría, 2019:5-6). Las instituciones oficiales perdieron credibilidad y desde entonces el gobierno operó bajo un clima de inestabilidad, pérdida de legitimidad, desconfianza social y hostilidad internacional (Bonilla-Mejía et al., 2020:8).

Dada la crisis económica y política, las consecuencias en términos sociales y humanitarios fueron inminentes. La crisis económica implicó reducciones en los fondos de los programas sociales constituidos por el gobierno, afectaciones a la cobertura universal de servicios públicos y a la financiación de productos básicos que desencadenó en escasez de alimentos, medicamentos y falta de acceso a servicios de salud y educación (Delgado-Prieto, 2022:9; Bahar et al. 2021:10). Como resultado, los niveles de criminalidad se dispararon, las tasas de mortalidad infantil incrementaron en alrededor de un 30%, la mortalidad materna aumentó en un 65% y el registro de personas con enfermedades crónicas como cáncer, diabetes, hipertensión, insuficiencia renal, enfermedades pulmonares, mentales, coronarias, de transmisión sexual y tuberculosis que no podían acceder a sus medicamentos y/o tratamientos, fue alarmante a ojos internacionales (Bahar et al. 2021:10; Koechlin y Eguren, 2018:104).

Esta situación provocó una salida masiva de venezolanos que incluso llegó a registrarse como *“el éxodo más grande que ha existido en la historia del hemisferio occidental en los últimos cincuenta años”* (Tribín-Urbe, et. al, 2020:5). Desde 2015, después de Siria, Venezuela ha sido el país con mayor generación de migrantes forzados, pues cerca de 4,4 millones de venezolanos han sido desplazados al extranjero (ACNUR, 2022). En este sentido,

la migración venezolana se ha reconocido internacionalmente como una migración forzada² y Venezuela es considerado como uno de los cinco principales países expulsores de personas desplazadas a nivel mundial (junto con Siria, Afganistán, Sudán del Sur y Myanmar), así como el segundo país con mayores solicitantes de asilo y refugio en la esfera internacional (ACNUR, 2022).

Esta salida de inmigrantes comprende tres etapas. La primera, entre 2002 y 2003, posterior al golpe de Estado contra Hugo Chávez; la segunda, entre 2006 y 2007, con la reelección de Chávez; y la tercera a partir de 2013. Las primeras dos etapas estuvieron compuestas en su mayoría por personas de clase media y alta, especialmente del sector petrolero, empresarios y profesionales, cuyos destinos principales fueron Estados Unidos, España y Panamá (Pineda y Ávila, 2019:6). Su migración fue planeada, con capital financiero, capital social y previsión documental (Pineda y Ávila, 2019:7; Gandini, et al. 2019:22-23). La tercera etapa, la de mayor intensidad, ha estado compuesta por personas de toda la estructura social, pero especialmente de sectores con menores recursos económicos, preparación profesional, mayor vulnerabilidad, menor previsión (World Bank, 2018:49) y quienes, de acuerdo con Pineda y Ávila (2019:17), *“probablemente en otras condiciones no habrían planeado migrar”*.

Este último flujo ha migrado principalmente a países latinoamericanos como Ecuador, Perú, Chile y Brasil, pero sin duda, la principal nación de destino ha sido Colombia, el cual actualmente es el segundo país con mayor acogida de migrantes desplazados, después de Turquía, con cerca de 1.8 millones de migrantes provenientes de Venezuela y con una migración pendular en frontera de alrededor de 4.6 millones de personas (ACNUR, 2022; Tribín-Uribe, et. al, 2020:14). La migración venezolana hacia estos destinos presenta características distintivas de crisis de refugiados, tales como salida masiva de migrantes en corto tiempo, vulneración de derechos fundamentales, búsqueda de seguridad física, psicológica y política en el exterior, bajos niveles de planificación y gran proporción de migrantes en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica, que ha hecho que se le reconozca internacionalmente como una migración forzada (World Bank Group, 2018:13).

² “La CIDH considera que las violaciones masivas a los derechos humanos, así como la grave crisis alimentaria y sanitaria que viene enfrentando Venezuela como consecuencia de la escasez de alimentos y medicamentos, también, ha conllevado al crecimiento exponencial de cientos de miles de personas venezolanas que se han visto forzadas a migrar hacia otros países de la región en los últimos años, como una estrategia de supervivencia que les permita a ellas y sus familias preservar derechos tales como la vida, la integridad personal, la libertad personal, la salud y la alimentación, entre otros”. (CIDH, 2018:1)

El hecho de que Colombia sea el mayor receptor de migración venezolana no es sorprendente. Los dos países comparten una frontera terrestre de más de 2,219 km, siete puntos migratorios y un sinnúmero de cruces informales, además de una historia, cultura e idioma en común (entre otros factores asociados al fenómeno)³ (Bonilla-Mejía, 2020:5; World Bank, 2018:5-6). Uno de los momentos determinantes del shock migratorio para Colombia se dio en 2015, donde luego de la expulsión de cerca de 1,500 colombianos, el gobierno venezolano ordenó cerrar la frontera bajo el estado de excepción⁴, prohibiendo la transacción de bienes, servicios y flujos migratorios (Tribín-Uribe, et. al, 2020:5-6).

Esta situación provocó una abrumadora escasez de bienes e incertidumbre entre la población, sin embargo, y luego de varias negociaciones entre los presidentes de Venezuela, Nicolás Maduro, y de Colombia, Juan Manuel Santos, se llegó a un acuerdo de reapertura de temporal de fronteras que impulsó a que, desde julio de 2016, se registrara una tendencia dramáticamente ascendente de la inmigración venezolana, conformada principalmente por colombianos retornados, refugiados y migrantes nativos (Tribín-Uribe, et. al, 2020:6; Santamaría, 2019:6, Caruso, et. al 2019:4-5; Peñaloza-Pacheco, 2019:8).

Es la primera vez que Colombia experimenta una recepción masiva de inmigrantes. Históricamente, la tasa de migración neta se mantuvo entre -1.6 y -0.6 personas por cada mil habitantes, caracterizándose desde mitad del siglo pasado por ser una nación netamente expulsora (World Bank, 2018:53). En su momento, el conflicto armado interno, la inestabilidad política en la lucha contra el narcotráfico y las mejores perspectivas económicas en países vecinos, provocó la emigración de millones de personas, y uno de los principales destinos fue Venezuela, tanto por cercanía geográfica y proximidad cultural, como por la bonanza petrolera que acompañó a este país en las últimas décadas (de Flores, 2004:3-4; Koechlin y Eguren, 2018:99).

Actualmente, muchos de esos migrantes regresan en un contingente de migración de retorno compuesto por colombianos que habían huido de la guerra, sus hijos y familiares que, junto con nativos venezolanos y extranjeros residentes en ese país, representan ahora más del 95% de esta nueva entrada de inmigrantes internacionales a Colombia (Santamaría,

³ Dentro de las principales motivaciones para escoger Colombia como país de destino, algunos estudios encuentran que la cercanía geográfica, los costos asociados a la migración (por ser el destino más económico), así como la facilidad para regresar a Venezuela en cualquier momento, son algunas de las principales razones que manifiestan los migrantes para asentarse en este país (Taborda et al., 2021:143-186).

⁴ Instrumento político que permite el cierre de fronteras por temas de seguridad nacional (Santamaría, 2019).

2019:6-7; Bonilla-Mejía et al, 2020:8). En este sentido, y a pesar de que la inmigración a Colombia proveniente de otros países (especialmente suramericanos y centroamericanos) se ha incrementado en los últimos años gracias a mejoras en términos de seguridad, adhesión a tratados regionales de integración y a un mejor panorama económico (World Bank, 2018:53), la migración con origen en países diferentes a Venezuela continúa teniendo registros comparativamente mínimos y manteniendo una tendencia de crecimiento bastante modesta (Migración Colombia, 2021).

La recepción de la migración venezolana en Colombia, a comparación de otros países de la región, está caracterizada por una estrategia de puertas abiertas (Bonilla-Mejía et al., 2020:8). El Gobierno Colombiano desarrolló instrumentos migratorios especializados para esta población y creó algunas medidas en materia migratoria (de corto y mediano plazo) para el registro, monitoreo y regularización temporal de estos migrantes con el fin incentivar su legalización y acceso a servicios básicos como salud y educación (Migración Colombia, 2020; World Bank, 2018: 49). Además, el gobierno colombiano implementó un programa nacionalización automática para niños de padres venezolanos nacidos en Colombia, así como visas y permisos temporales que permite a gran parte de la población venezolana acceder fácilmente a la regularización migratoria y al trabajo formal (Bonilla-Mejía et al., 2020:8)

Uno de los instrumentos relacionados directamente con el acceso al mercado laboral local para los venezolanos es el Permiso Especial de Permanencia (PEP), un programa de amnistía para indocumentados que les permite trabajar legalmente en Colombia y el cual fue creado con la finalidad de reducir las barreras de ingreso a los mercados formales, a los programas sociales y de evitar la explotación de esta nueva mano de obra (Bahar et al., 2020:11; Koechlin y Eguren, 2018:39). Sin embargo, a 2018, el porcentaje de formalidad por afiliación a seguridad social de los venezolanos no superaba el 6%, experimentaban una tasa de informalidad superior al 85%, de los trabajadores regularizados un 30% registró ser trabajador independiente (sin prestaciones) y menos de un 1.5% reportó tener un empleo formal (no necesariamente con todas las prestaciones de ley) (CONPES, 2018:65-67).

La migración dentro de Colombia está concentrada principalmente en tres zonas: las ciudades fronterizas rezagadas como Maicao y Puerto Carreño; ciudades fronterizas más desarrolladas y pobladas como Cúcuta, Villa del Rosario y Arauca; y en las grandes ciudades de Colombia como Bogotá, Barranquilla, Medellín y Cali (Bonilla-Mejía, 2020:7; World Bank, 2018:63). A nivel general, la migración venezolana incrementó la población colombiana en

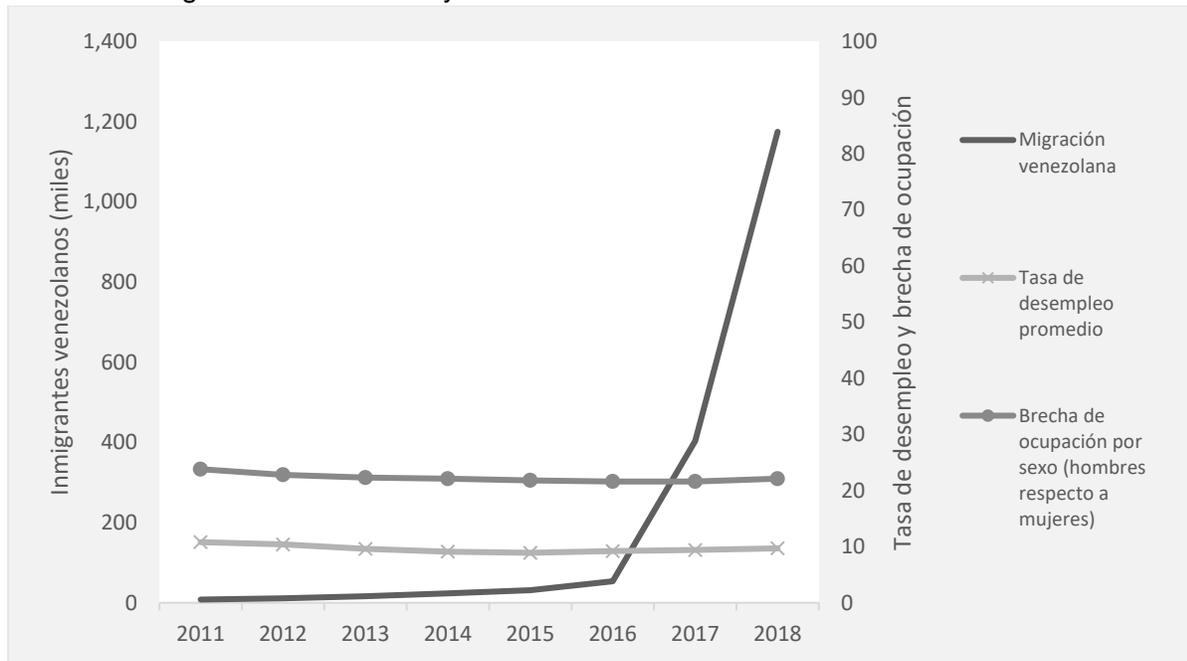
alrededor de 4%, sin embargo, en ciudades fronterizas (Cúcuta y Rioacha) la proporción de migrantes venezolanos llega a rondar entre el 16% y el 11% (Lebow, 2021:4).

Esta migración venezolana comprende un porcentaje de mujeres que ingresa cercano al 50%, está compuesta por individuos moderadamente más jóvenes que la población local (entre los 18 y los 39 años, con un pico en los 25) y, a pesar de ser la ola con el componente poblacional y de formación más heterogénea respecto a las olas venezolanas anteriores, tiene una distribución educativa superior a la del promedio de los colombianos (Pineda y Ávila, 2019:3; Lebow, 2021:12-13). Asimismo, en términos generales (hombres y mujeres), cerca del 85% de la migración venezolana está en edad de trabajar, cuenta con una tasa de participación laboral superior a la de los colombianos (80% frente a 65%), con una tasa de ocupación también mayor (67.1% frente a 58.5%), pero con mayores niveles de informalidad y desempleo (World Bank, 2018:14).

El shock migratorio venezolano llegó en un momento en el que el desempeño del mercado laboral local no era el más prometedor, especialmente para las mujeres. Para el inicio de la crisis migratoria, el mercado laboral colombiano presentaba una tendencia a la baja de la demanda nacional, una trayectoria de poca mejora en las tasas de desempleo (incluso de crecimiento en el desempleo urbano), una importante proporción de informalidad en trabajadores locales y unas brechas de participación laboral por género profundas y persistentes (Gráfico 1) (Banco de la República, 2019:2; Bonilla-Mejía, 2020:10).

De hecho, entre el periodo 2008-2016, las diferencias en tasas de formalidad entre hombres y mujeres en el mercado local se aproximaban al 10%, las brechas en las tasas de desempleo al 15% y las brechas en torno a las tasas promedio de pleno empleo y trabajo decente (de acuerdo al indicador formulado por Lora (2020) con relación a los niveles de participación, ocupación y acceso a seguridad social) al 8%, siendo de 20.8% para los hombres y de tan solo 12.8% para las mujeres a lo largo de los mercados locales.

Gráfico 1. Migración venezolana y mercado laboral colombiano



Fuente: Cálculos propios con información mensual del módulo laboral del DANE (2022).

Desde la entrada del flujo migratorio, las condiciones laborales de las mujeres han empeorado. Las brechas en la Tasa Global de Participación (TGP) y ocupación laboral respecto a los hombres se ampliaron en cerca de 3%, así como la brecha en las tasas de desempleo (DANE, 2022). Las consecuencias del shock migratorio en los mercados laborales locales han sido inminentes sobre los salarios, salarios reales, horas de trabajo y probabilidad de empleo de las trabajadoras en Colombia, especialmente en los segmentos de ocupación informal, de baja cualificación y/o por cuenta propia (Bahar et al., 2020; Bonilla-Mejía et al, 2020; Caruso et al, 2019). A nivel desagregado, las mayores consecuencias son soportadas por las mujeres inmigrantes, pues los primeros estudios apuntan a que son el colectivo con los peores indicadores laborales en los mercados locales tras el fenómeno migratorio venezolano, incluso frente a otros migrantes⁵ (Bahar et al., 2020; Bonilla-Mejía et al, 2020).

Las mujeres provenientes de Venezuela, y que hacen parte del último flujo migratorio, cuentan con características particulares que las diferencian de otras mujeres dentro del mercado nacional. Estas migrantes, especialmente las nativas venezolanas, registran en

⁵ Por ejemplo, estas trabajadoras experimentan una mayor tasa de desempleo (16% frente a 9% en los hombres) en el mercado local (Guataquí, et. al, 2017; PNUD, 2020; DTM, 2018).

promedio mayores niveles educativos que las trabajadoras colombianas o que sus homólogos varones (Flores, 2020:77). Al momento de su llegada, contaban con un perfil laboral activo, 2 de cada 3 venezolanas trabajaban antes de la migración, 70% contaban con empleos remunerados, cerca del 57% lo hacía en trabajos formales, y eran en promedio más jóvenes que los colectivos locales (Guataquí, et. al, 2017:6; PNUD, 2020:69; DTM, 2018:7-8; Valenzuela et al, 2020 :75).

Sin embargo, se les ha instaurado una fuerte visión estereotipada en el mercado colombiano como mujeres hipersexualizadas, presentan mayores riesgos de ser víctimas de trata de personas (tanto en el tránsito, como en los lugares de destino), experimentan altos índices de acoso y violencia sexual en los mercados locales y cuentan con una alta concentración en actividades informales (PNUD, 2020:60-61; OIM, 2020; Secretaría Distrital de la Mujer, 2018). Además, experimentan peores condiciones laborales frente a los hombres migrantes, pues registran mayores tasas de desempleo, mayores tasas de precariedad y menor acceso a servicios de seguridad social por vinculación laboral (Valenzuela et al, 2020:75-76).

También, presentan cargas familiares y personales superiores respecto a las que tenían antes de migrar. La proporción de mujeres que registró viajar con menores dependientes triplicó a la de los hombres, 1 de cada 5 eran madres solteras, 1 de cada 3 eran adolescentes en estado de embarazo o lactantes y muchas de ellas habían dado a luz durante el proceso migratorio⁶ (Valenzuela, et. al, 2020:29-31; PNUD, 2020:14; World Bank Group, 2018:86). Estas mujeres también registran mayores cargas domésticas no remuneradas relacionadas con las dificultades en sus hogares para vincular a los menores al sistema educativo, pues cerca de un 40% de niños y 42% de adolescentes venezolanos han tenido que recibir educación en casa o quedar excluidos temporalmente del sistema educativo colombiano (World Bank Group, 2018:60; CNR, 2019:9). Además, por las características mismas de esta migración, la mayor parte de las mujeres venezolanas han tenido que asumir el cuidado de las personas dependientes en sus hogares, limitando su tiempo y disponibilidad para acceder al mercado laboral de forma plena (Valenzuela et al, 2020:75-76).

Es en este contexto que se sitúa el objeto de estudio de esta tesis. La discusión sobre la complejidad en el análisis de las consecuencias de las migraciones masivas, sorpresivas y

⁶ La mayoría sin registro de asistencia o sistema de salud vigente, pues solo un 16% de migrantes regulares y un 1.1% de las irregulares registraron como afiliadas al sistema de salud, protección y bienestar (Valenzuela, et. al, 2020).

resultado de motivaciones fuera de consideraciones costo-beneficio continúa alimentándose con cada fenómeno migratorio forzado internacional que se presenta a lo largo de la historia, pero ninguno de estos fenómenos es igual a otro y la migración forzada venezolana en Colombia es ejemplo de ello.

CAPÍTULO I.

DESVENTAJAS LABORALES DE MUJERES MIGRANTES FORZADAS: UNA SÍNTESIS TEÓRICA

“Antes, nosotras todas trabajábamos, y eso es lo que más nos ha perjudicado. Que venimos de trabajar a no trabajar o a hacerlo en cualquier cosa. Entonces, eso es un choque (...) a mí me ha pegado mucho eso. De trabajar como ciudadana venezolana, ganarme todos mis beneficios, vivir bien... a venir aquí a no trabajar, a empezar desde cero. De tener una profesión allá, y venir acá y no poder trabajar de tu profesión, porque no te lo permiten porque no tienes papeles o referencias. O sencillamente que no te dan el trabajo porque te menosprecian.”

*Testimonio de migrante venezolana,
en PNUD (2020:60)*

El propósito de este capítulo es presentar un marco analítico que permita entender el fenómeno de las desigualdades laborales experimentadas por las migrantes venezolanas en Colombia (tanto de los principales factores determinantes, como de sus interacciones). En este sentido, en el texto se presenta una revisión de la bibliografía académica sobre la inserción laboral de las mujeres migrantes forzadas internacionales en los mercados de destino y los principales enfoques teóricos asociados, así como una revisión a las explicaciones, desde diversas perspectivas, de las desventajas y experiencias diferenciadas que viven estos colectivos frente a otros grupos de trabajadores.

De acuerdo con PNUD (2020:8), actualmente uno de los colectivos de mayor vulnerabilidad en Colombia son las mujeres que llegan desde Venezuela. Como se mencionó en el apartado anterior, resultado de la crisis económica, política y social por la que atraviesa este país, Colombia enfrentó (desde finales de 2015) un movimiento migratorio sin precedentes, compuesto por una proporción relativamente alta de personas en condición de fragilidad socioeconómica,

característica de la migración de refugio (World Bank, 2018:13). Cerca de la mitad de esta migración está compuesta por mujeres, gran parte de ellas en edad de trabajar, las cuales han venido enfrentando desafíos dentro del mercado laboral colombiano.

Diversos estudios señalan que este colectivo tiene dos veces más probabilidades de estar desempleadas, y las que logran insertarse, lo hacen en empleos informales, en los que experimentan de forma diferenciada, generalizada y sexualizada, los riesgos de una participación laboral en actividades vulneradas y estigmatizadas como son los trabajos sexuales, el empleo doméstico, los servicios de atención al cliente o, en general, las ocupaciones que otros grupos no están dispuestos a tomar y que están caracterizadas por sus altos niveles de precariedad (Pineda y Ávila, 2019:75-76; PNUD, 2020:10, Secretaría Distrital de la Mujer, 2018:5).

Algunos análisis de participación laboral realizados con colectivos de mujeres han buscado identificar cuáles son los retos de la inserción en el trabajo para las mujeres inmigrantes, por qué su condición laboral en los países de destino es más precaria que para otros grupos y cómo repercuten estas circunstancias en sus condiciones de bienestar a través del uso de diversos enfoques teóricos, ya sea desde la economía, la demografía o la sociología (Carretero, 2014:1-105; Kaşka S, 2020:22-47; Rebhun; 2010:73-97). La mayor parte de estos estudios abordan las características de los individuos y sus condiciones de acceso al mercado de trabajo a través de perspectivas específicas, atribuyendo por lo general el problema a deficiencias en el capital humano e infiriendo que el problema puede resolverse a través de una adaptación al mercado de destino, principalmente para aquellas inmigrantes que tienen que enfrentarse a barreras culturales más fuertes o idiomáticas (Piracha, et. al 2012:1-21; Güngör D. y Bornstein MH, 2013:1-21; Docquier y Marfouk, 2006:151-199).

Las teorías clásicas, neoclásicas, institucionalistas o modernas del mercado laboral, así como las perspectivas de género, no explican las cargas laborales que tienen que enfrentar las mujeres que experimentan procesos migratorios no voluntarios desde un enfoque multidimensional, pues esto implicaría un análisis de las particularidades de las crisis y desestabilización de los entornos económicos, familiares y personales que estos fenómenos traen y que generan además grandes diferencias de inserción y oportunidades entre subgrupos de trabajadoras (Durand y Massey, 2003:11-43; Massey, et. al, 2000:5-50).

En ausencia de investigaciones específicas y enfocadas para entender el fenómeno de la migración forzada internacional en Colombia, especialmente para el caso colombiano y bajo las circunstancias particulares en las que se da este evento migratorio, las características y

consecuencias para las mujeres deben estudiarse desde las interacciones entre las diferentes dimensiones para comprender los patrones de sus desventajas laborales. Este trabajo es un esfuerzo por entender los elementos que explican y que pueden precondicionar a estas trabajadoras a vivir las desventajas que experimentan en el mercado local.

Para el caso específico del mercado laboral colombiano, se busca responder a las preguntas: ¿cuáles son las explicaciones que pueden existir detrás de las desventajas laborales de las migrantes venezolanas en Colombia? ¿Cuáles son los factores relacionados?, y ¿cómo se interrelacionan estos factores? Se trabaja bajo la hipótesis de que su experiencia migratoria forzada es el factor que explica en mayor medida su condición de desventaja en el mercado colombiano de destino, pero a su vez, la dirección y magnitud de sus desigualdades laborales estarían definidas por la conjunción de factores relacionados con dimensiones estructurales, culturales, de género e individuales, que les disponen ciertas barreras en los mercados que, a su vez, producen las diferencias frente a otros grupos de trabajadoras.

El capítulo se desarrolla de la siguiente manera: en la primera la sección se aborda una revisión al concepto de la migración forzada como punto de partida para explicar por qué estas trabajadoras experimentan desventajas laborales y marcadas diferencias frente a otros grupos de trabajadores; después se presenta una segunda sección donde se exponen las dimensiones desde las cuales se agudizan las diferencias laborales de estas trabajadoras, explicada a través de diversos enfoques teóricos que dan cuenta de las causas en los diferenciales de resultados laborales para estos colectivos, no solo entre migrantes, sino frente a trabajadores sin experiencia migratoria reciente y; finalmente, se cierra con una tercera sección donde se presenta, a manera de conclusión, un análisis final al marco analítico propuesto para el análisis de este fenómeno para el caso particular de Colombia.

1.1. ¿Qué es la migración forzada y por qué difiere laboralmente de otros flujos migratorios?

Dentro del estudio de los fenómenos migratorios, se reconoce la existencia de distintos tipos de flujos que varían en torno a la motivación detrás de los migrantes para desplazarse, así como de las características particulares del éxodo (Becker y Ferrara, 2019:1-2). En este sentido, se define como migración forzada o no voluntaria⁷ a aquel desplazamiento que es

⁷ En este trabajo de investigación se toma la definición de migración “no voluntaria” como aquel desplazamiento resultado de una coacción por amenaza a la vida o a la subsistencia, y como aquella directamente relacionada con la migración forzada (OIM, 2006).

consecuencia de guerras, conflictos civiles, desastres naturales o ambientales, desastres químicos o nucleares, hambrunas o proyectos de desarrollo que obligan, por seguridad, a los individuos a convertirse en migrantes (International Association for the Study of Forced Migration, 2021; Becker et al., 2019:1). Estos flujos se caracterizan por darse en un corto periodo de tiempo, por ser repentinos, masivos, de perfiles mixtos, sin planeación y con un alto componente de vulnerabilidad entre los desplazados (World Bank, 2018:13).

Las migraciones forzadas también son resultado directo de las crisis humanitarias, donde existe una constante y generalizada amenaza a la vida humana, a la salud o a la subsistencia, que se generan, además, por colapsos de estructuras económicas, estatales e institucionales (Gandini, et al., 2019:42).

Desde un enfoque neoclásico, el concepto de la migración forzada también se entiende como un desplazamiento resultado de una decisión costo-beneficio que realizan los individuos económicos, pero a diferencia de otras motivaciones para migrar, en su decisión la variable “seguridad” juega un papel determinante, lo que explica la inclinación de estos individuos para movilizarse y, a su vez, advierte del origen a sus desventajas económicas en el corto plazo (Ruiz y Vargas, 2018:857; Borjas, 2018:4-5).

Usando un análisis para dos países, el enfoque de la selección del migrante explica el impacto de la exposición a situaciones de riesgo (conflictos, guerras, desastres naturales, etc.) en las decisiones de migrar y, además, cómo estas situaciones también condicionan a este tipo de migrantes a presentar pérdidas en sus dimensiones laborales (Ruiz y Vargas, 2018:857-858). Bajo esta perspectiva, los retornos de la migración (r) serían el resultado de una función de los ingresos en el país de destino A (W_A) y el país de origen B (W_B), los niveles de seguridad en el país de destino (S_A) y de origen (S_B) y de los costos de la migración (C), tal como:

Ecuación 1. Retornos a la migración (Ruiz y Vargas, 2018)

$$r = (W_A - W_B) + \varphi(S_A - S_B) - C \quad (1)$$

Si $r > 0$ entonces existirán mayores probabilidades de que la persona decida migrar, pues sus condiciones serán más favorables en el país de destino que en su país de origen. Si los niveles de seguridad son similares en ambos países, la decisión de la migración radicaría

totalmente en factores económicos y en los análisis de costo beneficio detrás de este factor. No obstante, si los niveles de seguridad varían de un lugar a otro, y si estos son mayores en el lugar de destino que en el lugar de origen, r puede ser positivo para el migrante, incluso si hay una diferencia negativa en los ingresos entre países (Ruiz y Vargas, 2018:857-858; Borjas, 2018:4-5). Esto quiere decir que, para algunos migrantes, la diferencia en las percepciones de seguridad puede ser tan significativa que decidan migrar incluso esperando peores resultados laborales y asumiendo el costo de la migración a cualquier precio: estos son los migrantes forzados.

Bajo esta perspectiva también es posible entender gran parte de las diferencias laborales entre migrantes. De acuerdo con este enfoque, la migración no forzada o voluntaria seguirá en la mayoría de las ocasiones una lógica costo-beneficio que indicaría que, en términos generales, sus resultados laborales en los lugares de destino probablemente serán mejores que antes de migrar, e incluso, mejores que para algunos trabajadores locales. Es así como algunos migrantes llegan al mercado de destino, motivados concretamente por las mejores perspectivas económicas en el nuevo lugar de asentamiento, con una planeación y preparación previa que en muchas ocasiones se traduce en mayores niveles educativos frente a otros migrantes (e incluso que los trabajadores locales), con conocimiento previo del mercado al que buscan insertarse, así como con mayores recursos para inversión, tanto en capital financiero, como en capital humano (Ruiz y Vargas, 2018:856).

Sin embargo, el proceso de inserción y desenvolvimiento laboral resulta mucho más desafiante para los migrantes forzados, especialmente en el corto plazo, pues a falta de planeación y preparación previa, provoca que las brechas laborales frente a otros trabajadores se generen en casi la totalidad de los grupos (Becker y Ferrara, 2019:11). Como lo refiere el enfoque neoclásico, los inmigrantes forzados internacionales llegan a los mercados de destino, aunque sus perspectivas económicas sean peores que en su lugar de origen, pero donde otros aspectos como su seguridad y tranquilidad, así como oportunidades de mejores condiciones de vida para sus familias, pueden motivar su decisión de migrar, a pesar de que se tenga que pagar un alto costo en términos laborales.

A este respecto, son bastos los trabajos de investigación que confirman la desventaja inicial de los migrantes forzados planteada por la teoría de la selección del migrante⁸. Dentro de los hallazgos se suele encontrar que las desventajas se reflejan a través de menores probabilidades

⁸ Véase, por ejemplo, el trabajo de recopilación de Becker y Ferrara (2019).

de inserción en el mercado laboral para los migrantes forzados, ingresos más bajos, menores ingresos por hora y menores oportunidades laborales que la que experimentan otro tipo de migrantes, aunque se inserten en países con altos antecedentes de recepción migratoria. Por ejemplo, es frecuente observar, véase Chiswick (1999), que en muchas economías de destino se da una autoselección favorable entre inmigrantes, pero que los refugiados son el grupo con menor favorabilidad de selección en el ámbito laboral.

Es habitual encontrar además que, dentro de los migrantes de refugio, las diferencias se amplían en torno al género, pues los resultados para las mujeres inmigrantes suelen ser sustancialmente menos favorables frente a otros trabajadores (Ruiz y Vargas, 2018:879). Este fenómeno es claramente observado por Dustmann et al. (2017:497-550) en su estudio para el mercado laboral europeo, donde observa que las brechas laborales son significativas entre inmigrantes y trabajadores nativos, se amplían si son inmigrantes no pertenecientes a la Unión Europea y se profundizan dramáticamente si las inmigrantes son mujeres refugiadas (migrantes no voluntarias).

La literatura de la migración forzada identifica algunas de las causas a las brechas entre migrantes forzados y otros trabajadores. Por ejemplo, el trabajo de Becker y Ferrara (2019:1-16), destaca que para los migrantes no voluntarios existen factores físicos y psicológicos que pueden obstaculizar su integración, además de estructuras burocráticas internas que no les permite trabajar durante un tiempo determinado, especialmente en el sector formal. Estos mismos investigadores resaltan el hallazgo de que mientras los migrantes voluntarios parecen optimizar su elección de ubicación y mercado de destino, los migrantes no voluntarios suelen terminar en una ubicación subóptima, pues su libertad de elección está restringida por el alcance de sus recursos para asumir el costo de la migración, lo que profundiza sus desigualdades en los mercados de destino (Becker y Ferrara, 2019:11).

Para el caso particular de las mujeres inmigrantes por motivos no voluntarios, Kone et al. (2020:15-16) resaltan que las probabilidades de autoemplearse en estas trabajadoras son significativamente mayores frente a la de otros trabajadores debido a sus dificultades para insertarse a los mercados laborales formales. En general, los migrantes no voluntarios suelen registrar una probabilidad de insertarse en trabajos por cuenta propia mayor que los no migrantes y que los nativos, pero no en las mismas magnitudes que en los colectivos femeninos. Los autores concluyen que no tener en cuenta el motivo de la migración, y con ello su tipología, puede enmascarar factores importantes relacionados con las peores oportunidades laborales de los trabajadores migrantes y los diferenciales laborales por género (Kone et al., 2020:1-16).

En este sentido, el enfoque neoclásico brinda una herramienta útil para explicar el fenómeno de la migración forzada y para entender la existencia de diferencias laborales negativas entre migrantes forzados internacionales y otros trabajadores en los mercados de destino en el corto plazo. Sin embargo, comprender el origen de las desigualdades laborales de estos colectivos y su agudización en ciertos mercados, especialmente de las mujeres migrantes forzadas, implica ver en conjunto la experiencia de la migración forzada a través de las dimensiones que condicionan, directa e indirectamente, sus oportunidades laborales y sus experiencias de inserción en los mercados que las reciben.

1.2. Dimensiones de desigualdad laboral para las migrantes forzadas

De acuerdo con la revisión teórica de los diversos factores que intervienen en el destino laboral de las y los trabajadores bajo diferentes escenarios y contextos de los mercados, se identificó que, para el caso de las migrantes forzadas internacionales, son cuatro las dimensiones en la que estos factores se pueden agrupar: una dimensión estructural, una dimensión individual, una dimensión cultural y una dimensión de género.

1.2.1. Dimensión estructural: factores que restringen, desde la base, el acceso a los mercados

En el entendimiento de las desventajas laborales de las inmigrantes forzadas internacionales en las economías de destino, pudo identificarse que gran parte de sus desafíos pueden ser explicados a la luz de los factores macroeconómicos e institucionales de las economías a las que llegan y de la estructura que rige a estos mercados. Así, este segmento aborda estos factores a través de dos vías: i) las particularidades de los mercados y ii) las características de las instituciones en cuanto a la apertura profesional ligada a la regulación y a las políticas públicas de las sociedades a las que llegan las migrantes; los cuales, a la luz de la teoría, constituyen factores determinantes para las oportunidades laborales de estos colectivos. En cuanto a las particularidades del mercado, por ejemplo, Caicedo explica que las transformaciones económicas por las que atraviesa el mercado (país) de acogida determinan la demanda de trabajadores inmigrantes y sus condiciones laborales. En este sentido, con los cambios en la estructura económica de economías industriales hacia un cada vez mayor crecimiento del sector de servicios, las estructuras ocupacionales tienden a estar más polarizadas

y las condiciones laborales para los migrantes a ser cada vez más deterioradas (Caicedo, 2010:118-122). A su vez, Durand y Massey argumentan que la interacción continua de las economías con la mano de obra inmigrante genera una transformación en las colocaciones ocupacionales que estigmatiza cierto tipo de empleos que ya no están dispuestos a tomar los trabajadores locales y que surge de la mayor presencia de migrantes dentro del proceso de transformación de las economías locales, lo que refuerza la demanda estructural de inmigrantes (Durand y Massey, 2003:17-18).

Asimismo, la existencia de diferencias en los indicadores laborales de las inmigrantes también puede ser explicada desde la perspectiva de la estructura dual de los mercados. Bajo este enfoque, Michael Pioré, uno de los principales exponentes de la teoría de los mercados segmentados, argumenta que la migración internacional no es resultado de factores internos de expulsión desde los lugares de origen, sino que responde a una atracción y demanda de esa migración desde los países de destino por una necesidad apremiante de mano de obra barata (Durand y Massey, 2003:17-18). Allí, plantea Pioré, en estos mercados donde los migrantes son requeridos, se pueden distinguir dos segmentos: uno primario, intensivo en capital, con buenos salarios, estables, de mayor cualificación y condiciones de trabajo adecuadas; y uno secundario, intensivo en trabajo, donde se encuentran los empleos precarios, inestables, de bajos salarios y condiciones laborales desfavorables (Pioré, 1983:194).

Esta estructura da forma a una dualidad de los mercados entre capital y trabajo que se extiende a la fuerza laboral y toma la forma de un mercado laboral segmentado, donde los trabajadores locales se insertan en el sector primario (con mejores condiciones laborales), mientras que los empleadores abren sus puertas a los inmigrantes para satisfacer el déficit de trabajadores en sectores económicos y actividades del segmento secundario (peores condiciones) (Durand y Massey, 2003:18). En este sentido, bajo este enfoque, la estructura misma de los mercados de destino marcaría las diferencias iniciales entre trabajadores locales y trabajadores inmigrantes desde la base, lo que predispone, al menos en el corto plazo, la generación de diferencias laborales entre colectivos de los segmentos primario y secundario.

Un claro ejemplo de este argumento se da para el caso de la economía estadounidense (con larga tradición migratoria), donde investigaciones al fenómeno encuentran que la inserción y condiciones laborales de los inmigrantes no dependen exclusivamente de sus dotaciones individuales, sino que los factores estructurales del mercado tienen gran incidencia en el tipo de trabajo que desarrollan y en el que presentan una participación dominante (Caicedo, 2010:287). Igualmente, para el caso de América Latina y El Caribe, otras investigaciones también concluyen

que las mujeres inmigrantes presentan falta de oportunidades y vulnerabilidades laborales, no sólo a raíz de condicionantes asociados a la estructura económica de los mercados, sino por las estructuras institucionales que dan forma a estos mercados (marcos jurídico-normativos en torno a la recepción de la migración, acceso a instrumentos de protección social, al trabajo decente, entre otros) en los territorios de acogida, lo que, a su vez, perpetúa la segmentación de los mercados desde las políticas mismas de integración -o ausencia de ellas- (Maldonado, et al., 2018:97). Estos ejemplos muestran que el enfoque estructural puede explicar el fenómeno de las desigualdades laborales de las migrantes tanto para economías desarrolladas, como para economías en desarrollo.

Sin embargo, también es importante tener presente que la explicación a las diferencias laborales de las inmigrantes desde las particularidades de los mercados puede presentar algunas limitaciones. A este respecto, por ejemplo, la revisión de Massey et al. (2000) sobre las teorías de la migración internacional muestra que la estructura segmentada de los mercados laborales es difícil de demostrar en la práctica, por lo que la distinción entre los sectores primario (mejores condiciones) y secundario (condiciones precarias), dependería más de los criterios usados por los investigadores en el estudio a estos fenómenos y de los métodos aplicados a la asignación de los sectores económicos y ocupaciones estudiadas, que de los criterios preestablecidos por la teoría (Massey et al., 2000:24-27).

Igualmente, Pellegrino y Martínez señalan que la experiencia laboral de los inmigrantes no siempre reposa en el sector secundario, sino que, con la flexibilización de los mercados laborales, los inmigrantes de mayor cualificación encuentran cada vez más oportunidades en la prestación de servicios profesionales de acuerdo con su capital humano individual (Pellegrino y Martínez, 2001:33-42). También Green (citado por Morrison et al., 2007:156) destaca que existe poca evidencia de que los inmigrantes estén siempre subrepresentados en el sector primario en relación con trabajadores nativos de características similares en educación y experiencia, pues la misma estructura del mercado local se encargaba de corregir estas desviaciones. Caicedo, por su parte, concluye que, aunque las teorías de los factores estructurales están implícitas en el análisis de la inserción laboral de los inmigrantes, con este enfoque no es posible explicar en su totalidad las diferencias de género en la participación laboral (Caicedo, 2010:123) por lo que, para entender el fenómeno de las diferencias laborales de trabajadoras inmigrantes, es necesario el uso de enfoques complementarios.

En cuanto a las características institucionales y la apertura profesional en las economías de destino, algunos estudios señalan que las estrategias organizacionales en cada sociedad se

amoldan al fenómeno estructural de los mercados segmentados de cada economía y que particularidades locales en torno a trámites administrativos, legalización, reconocimiento de documentación de los migrantes, homologación de títulos, acceso a los servicios sociales, permisos de trabajo, políticas de empleabilidad e incluso la influencia misma del mercado sobre las posibilidades de intervención de las instituciones, empujan a estos colectivos a un mismo grupo de ofertas laborales en las ocupaciones más precarias (Riera, 2016:7-8). Por ello, cuando se trata especialmente de migración forzada, es frecuente encontrar que, en ausencia de un estatus migratorio legal o tenencia de ciudadanía, las probabilidades de emplearse en una ocupación acorde a los niveles de formación de las migrantes son prácticamente nulas, lo que las confina a ocupaciones de baja cualificación y condiciones precarias (Gandini et al, 2019:10-11).

Algunos estudios señalan también que las desigualdades laborales de los migrantes de refugio se explican en gran medida por las barreras de documentación y reconocimiento de títulos, así como por la falta de experiencia previa en ocupaciones específicas del mercado local que les proporcionen referencias; y aunque algunas políticas como planes de integración individualizados parecen reducir las disparidades, las desigualdades laborales persisten entre grupos de trabajadores (Ruiz y Vargas, 2018: 879-880; Becker y Ferrara, 2019:13 y PNUD, 2020:49-50). De hecho, y de acuerdo con Kone et al. (2020:958), esta también es una de las principales razones por las cuales las migrantes forzadas suelen ubicarse en mayor medida en ocupaciones informales y por cuenta propia.

Las oportunidades laborales de las y los trabajadores inmigrantes forzados también están altamente condicionadas al reconocimiento de su documentación de identidad y acreditación, a la oportunidad para la validación y homologación de títulos extranjeros, así como a los procesos establecidos internamente en los países de acogida para el registro de ciertas profesiones y desempeño de determinados oficios como el Derecho, la Medicina o la Veterinaria. Sin embargo, una de las principales características de los migrantes forzados es la pérdida de documentación oficial durante su proceso de movilización o el acceso limitado a documentación soporte y de validación en sus países de origen (Becker y Ferrara, 2019:2).

Asimismo, los procesos de regularización migratoria para la obtención de identificación oficial local en muchas ocasiones se convierten en otra de las barreras que experimentan estas migrantes, pues estos trámites burocráticos suelen demandar recursos económicos, tiempo y conocimiento, así como documentación certificada desde sus países de origen, que los migrantes forzados no están en capacidad de asumir o adelantar, ya sea por la naturaleza de su movilización, las condiciones en sus países de origen, desconocimiento o incluso temor a la deportación, lo que

restringe su participación al mercado informal y amplía, a su vez, las brechas frente a otros trabajadores con posibilidades a plazas reguladas y con acceso a derechos laborales (Bahar, et al. 2018:16-17, Gandini et al. 2019:243).

Bajo esta dimensión, se reconoce que los factores estructurales de los mercados e instituciones funcionan como un marco analítico útil para entender los diferenciales laborales de trabajadoras inmigrantes forzadas y se rescata que, para entender este fenómeno, es necesario abordar el análisis de su inserción, concentración y condiciones laborales desde la segmentación de los mercados, así como identificar y tener presente las restricciones a las que se enfrentan estas trabajadoras por las barreras institucionales locales. También se reconoce que los procesos de desigualdad y marginación laboral en los mercados y en las instituciones no solo han tenido un efecto diferencial por nacionalidad o experiencia migratoria, sino también por género.

1.2.2. Dimensión individual: factores personales que potencializan las brechas

Además de los factores de índole estructural, en la revisión teórica se identificó que existen factores individuales que moldean la existencia y determinan la magnitud de las brechas laborales para las inmigrantes forzadas internacionales como *el capital humano*, el cual responde a los conocimientos, experiencia y cualificaciones para el mercado al que llegan; *el capital social y las redes*, a razón de los círculos sociales que tengan las trabajadoras en los nuevos mercados; y la *salud y condiciones de bienestar* con la que cuenten estas mujeres para su desenvolvimiento laboral tras su experiencia migratoria.

En cuanto al factor por acervo de conocimientos y cualificaciones, la teoría del *capital humano* plantea que en los mercados laborales, tanto trabajadores como empleadores, toman sus decisiones de forma racional; los primeros buscando los mejores empleos con base en sus dotaciones de formación, experiencia, limitaciones y preferencias, mientras que los segundos buscando maximizar su productividad, minimizando la mayor cantidad de costos (Anker, 2001:134-136). Desde este enfoque, las diferencias en las oportunidades y resultados laborales entre trabajadores inmigrantes y nativos, o incluso dentro de trabajadores inmigrantes, dependen directamente de sus niveles educativos, su experiencia laboral y su disposición de tiempo y capacidades hacia el mercado.

Lo anterior resulta de gran relevancia cuando se trata de mujeres migrantes, pues su acumulación de acervos de capital humano, además de truncarse con la experiencia de la migración forzada, se suele afectar con las cargas familiares adicionales que surgen tras la migración y se suele reducir su disponibilidad y aporte al mercado laboral, lo que amplía aún más los diferenciales laborales por experiencia migratoria y sexo (Caicedo, 2010:104-107).

Otros factores ligados al capital humano refieren al lugar donde se adquirió este capital (país de origen o de destino), la percepción que se tenga en los mercados locales de la calidad formativa en los lugares de origen, así como el tipo de formación con el que llegan al mercado de recepción (carrera – área de especialidad). Por ejemplo, estudios que indagan en las características de inserción laboral de mujeres inmigrantes encuentran que las carreras de Ingeniería resultan mejor pagadas en Occidente que las de Humanidades para las mujeres, pero a su vez, que tener una formación en Ciencias Exactas puede restringir sus oportunidades en mercados laicos o más tradicionales (Morrison et al., 2007:177). Otras investigaciones que encuentran explicación en este enfoque resaltan también el caso de la portabilidad de ese capital, donde, por ejemplo, para el caso del mercado israelí, el capital humano es “*imperfectamente portátil*” para los migrantes, pues el origen de su educación y experiencia determinan en mayor medida su valor en el mercado laboral local (Friedberg, 2000:246-247).

En términos generales, gran parte de los estudios económicos que buscan una explicación a los diferenciales laborales de las inmigrantes soportan sus hallazgos en la teoría del capital humano. Por ejemplo, es frecuente observar estudios donde se resalta que la probabilidad de insertarse al mercado de trabajo (y en las mejores condiciones) de las mujeres migrantes incrementa a medida que estas trabajadoras cuentan con mayores niveles de formación académica (Ramírez-García y Gandini, 2016:52-53); o que la calidad del capital humano de los migrantes es un determinante de mayor peso en sus resultados laborales que el número de migrantes educados que llega en un flujo migratorio en sí (Docquier y Marfouk, 2006:198).

Sin embargo, también el enfoque del capital humano presenta restricciones para entender, en su totalidad, por qué se dan los diferenciales laborales negativos para las trabajadoras inmigrantes. Por ejemplo, algunas críticas a esta perspectiva teórica basan su argumento en la limitación que tiene esta teoría para incorporar las relaciones de género, raza y etnia. En esta línea, Caicedo señala que, para explicar las diferencias en poblaciones migrantes, el enfoque del capital humano no abarca los contrastes en la inserción laboral de estos colectivos en sus lugares de origen, respecto a los lugares de destino -para raza y etnia-, así como la tendencia a una mayor

participación y concentración de las mujeres inmigrantes en ocupaciones “femeninas” dentro de los países de acogida -para género- (Caicedo, 2010:106-107).

Asimismo, algunos estudios también encuentran que países reclutadores de capital humano migrante de alta cualificación en áreas de ciencia o tecnología de la información, favorecen sus políticas de atracción y colocación de mano de obra hacia una migración masculina, aunque exista potencial y oferta en estas áreas de mano de obra femenina (Ramírez-García y Gandini, 2016:40), o que los logros educativos de las migrantes sólo son parcialmente transferibles a los países de acogida, pues mientras los salarios de las nativas aumentan a medida que acumulan experiencia, los de las migrantes no presentan la misma tendencia y la explicación a este fenómeno vendría de factores ajenos a sus acervos de capital (Dustmann y Schmidt, 2000:35-37). Además, muchas ocupaciones típicamente para migrantes mujeres requieren de mayores cualidades que las ocupaciones típicamente masculinas, pero son menos recompensadas (Anker, 2001:138-143), lo que también limita el alcance de este enfoque para entender el fenómeno en mujeres migrantes.

A pesar de las restricciones de la línea teórica del capital humano para explicar el fenómeno de las desigualdades laborales de las trabajadoras migrantes, esta perspectiva mantiene su vigencia en los análisis contemporáneos por cuanto se sigue comprobando, en mayor o menor medida, la relación entre los acervos de capital de los trabajadores y sus resultados y condiciones laborales.

Por otro lado, las diferencias laborales de estos colectivos también pueden ser explicadas por sus círculos sociales a través de su *capital social* y *redes*. En el caso de las migrantes forzadas, es importante resaltar que este resulta ser un factor de gran relevancia, pues una de las principales consecuencias de este tipo de migración es la pérdida repentina de los lazos sociales de los migrantes en sus lugares de origen y, con ello, de las posibilidades de un desarrollo laboral dentro de sus esferas más cercanas. Sin embargo, la experiencia de la migración los expone también a redes sociales conformadas por más migrantes en los países de destino que pueden, a su vez, jugar un papel determinante en la dinámica de sus resultados laborales (Sensenbrenner y Portes, 2018:1344-1346; Beaman, 2012:155).

En este sentido, la teoría del capital social establece que recursos intangibles como los lazos interpersonales entre migrantes, migrantes y nativos, o migrantes de diferentes momentos de la migración (entre generaciones), resultado de relaciones de parentesco, amistad o conacionalidad, pueden facilitar la colocación y mejorar las condiciones laborales de estos trabajadores en los lugares de destino, así como reducir los costos y los riesgos del

desplazamiento; sin embargo, también puede darse que, especialmente en el caso de las migrantes forzadas, este capital social delimite sus oportunidades a ciertos nichos de mercado e incluso que conduzca a un deterioro en sus resultados laborales (Durand y Massey, 2003:31-34; Becker y Ferrara, 2019:13).

La particularidad de la afectación de este factor en el destino laboral de las inmigrantes forzadas radica principalmente en dos aspectos: primero, de acuerdo con Dagnelie et al. (2018:268-269), la probabilidad de empleo de un refugiado está positivamente relacionada con la cantidad de propietarios de negocios de su red (y quiénes pueden emplearlos) y negativamente relacionada con la cantidad de empleados en su red (migrantes cercanos con quienes competiría por puestos de trabajo). La migración forzada, al ser un movimiento repentino y masificado, plantea el escenario perfecto para que las redes de migrantes jueguen en su contra. Segundo, aunque en muchos casos el capital social en estas trabajadoras se traduce en una red de apoyo cooperativista para su inserción laboral y para alivianar sus cargas domésticas, en gran parte de los casos las redes realmente limitan su participación a nichos informales y de baja cualificación, generalmente dominados por sus mismos connacionales.

Una particularidad en el caso de las migrantes forzadas es que las afectaciones por el factor del capital social suelen darse en gran medida con los trabajos de índole doméstico o sexual. Algunas investigaciones encuentran, por ejemplo, que las trabajadoras inmigrantes que se insertan en trabajos de servicio doméstico suelen recomendar a sus compatriotas para trabajos similares, lo que les garantiza a otras migrantes un acceso al mercado laboral en el lugar de destino, pero no las mejores condiciones en términos calidad y compatibilidad con sus niveles de formación (Courtis y Pacecca, 2010:180-181). Asimismo, es frecuente encontrar en los nichos de trabajadoras sexuales que gran parte de estos colectivos están compuestos por migrantes forzadas o refugiadas que, al no encontrar otras opciones de empleabilidad, utilizan el conocimiento del mercado adquirido por sus connacionales que ya se han asentado en esa ocupación (además de estar expuestas al fenómeno de trata de blancas) (PNUD, 2020:12-13).

Otras investigaciones que analizan los efectos del capital social en los desempeños laborales de los migrantes forzados también encuentran que las redes sociales no siempre generan un capital social positivo para los migrantes por una ausencia de “confianza exigible”. El hecho de que las redes faciliten la movilización, intercambio de información o reduzcan los costos del asentamiento, puede ser visto como favores que crean compromisos en los migrantes que limitan su desenvolvimiento económico, pues esta situación puede traducirse en empleos no

remunerados, en trayectorias laborales estancadas o en cargas domésticas adicionales (para el caso de mujeres migrantes) (Koser, 2010:185-187).

Finalmente, el factor de la *salud y condiciones de bienestar* de la dimensión individual surge específicamente del tipo de migración, pues cuando se habla de migraciones forzadas, entender las desventajas laborales y los diferenciales de estos migrantes frente a otros trabajadores implica necesariamente tener presente su salud y sus condiciones de bienestar. En este sentido, dentro del estudio de la economía de las migraciones se documenta que, además de ausencia de planeación, documentación oficial o pérdida de redes sociales, los migrantes que son resultado de las migraciones forzadas llevan consigo secuelas de la violencia en su salud física, psicológica y financiera, que profundizan su situación de vulnerabilidad y los pone en amplia desventaja inicial en los mercados a los que llegan (Becker y Ferrara, 2019:12-13).

Muchos de los estudios llevados a cabo en migrantes forzados encuentran, por ejemplo, que estos tienen un riesgo de mortalidad más alto que otros trabajadores, pues se les asocia con mayores padecimientos de enfermedades del corazón, mayores riesgos de mortalidad por suicidio y, en general, mayores problemas de estrés psicosocial derivado de su experiencia migratoria ya que son poblaciones con una alta sintomatología de ansiedad, depresión y/o pensamientos suicidas (Becker y Ferrara, 2019:12-13; Bhui et al., 2003:38-39). Asimismo, y dada la naturaleza imprevista de las migraciones forzadas, muchos de los migrantes suelen dejar sus países de origen con padecimientos activos, interrumpiendo sus procesos de tratamiento o priorizando su seguridad inmediata sobre sus propias condiciones de salud, lo que repercute directamente en sus dotaciones de capital para insertarse al nuevo mercado (Haukka et al., 2017:588).

Las mujeres migrantes forzadas suelen además enfrentarse a desafíos adicionales en salubridad, pues en el proceso de la migración muchas de ellas pierden el acceso a los métodos anticonceptivos, experimentan en mayor medida abusos, embarazos no deseados, abortos no controlados y embarazos de alto riesgo debido a que sus procesos de gestación se desarrollan en ambientes inestables e inseguros, lo que dificulta su acceso a servicios de salud para ellas y para sus bebés, ya sea por miedo a una expulsión del país de destino (muchas de ellas de forma irregular), por el proceso mismo de la migración y su constante estado de tránsito o por la insuficiencia estructural de los sistemas de salud locales para la atención a migrantes (PNUD, 2020:51-52; OIM, 2016:34-51).

En resumen, los factores individuales de *capital humano*, *capital social* y *salud* y los enfoques que explican las diferencias laborales desde estas perspectivas, proporcionan

información valiosa para entender el fenómeno de las desventajas laborales de las inmigrantes forzadas; sin embargo, si bien esta dimensión proporciona también un marco analítico útil para este fenómeno, no resulta suficiente, pues factores no individuales como la cultura del mercado de recepción o los sistemas de género en sí, confirman que este fenómeno requiere referencias analíticas adicionales para entender la complejidad detrás de las explicaciones que se encuentran a la luz de esta dimensión teórica.

1.2.3. Dimensión cultural: factores que sesgan su selección y restringen arbitrariamente sus oportunidades.

Algunos de los estudios que abordan los desafíos laborales para las migrantes forzadas internacionales encuentran que las características socioculturales, tanto del lugar de procedencia como del país al que arriban, resultan también ser elementos determinantes para entender los diferenciales en la colocación e inserción laboral de estas trabajadoras en las economías de destino. Bajo esta dimensión, y como se detallará en este segmento, se encuentran factores como *la cultura y el país de origen, la discriminación o el tiempo de asentamiento y su proceso de asimilación cultural* en las culturas receptoras que, de una u otra manera, impactan en su desenvolvimiento laboral.

Primero, el *factor cultural*, entendido como las particularidades distintivas entre grupos poblacionales, puede propiciar un sesgo de selección positivo o negativo (de acuerdo con el mercado de destino) para la mano de obra inmigrante, así como marcar las brechas entre trabajadores locales y foráneos (Darity, 2005:144-152). Bajo esta perspectiva, la teoría de selección del migrante de Borjas, además de resaltar la motivación detrás de la migración, también enfatiza la importancia de la consideración de las variaciones en las características culturales entre los países de origen y destino, pues diferencias en las condiciones políticas, económicas o sociales entre los dos territorios (o sus grados de similitud), pueden influir en las oportunidades y calidad de inserción de los inmigrantes en la medida en que si son países culturalmente cercanos, el proceso de adaptación puede resultar más rápido y traducirse en mejores resultados laborales con menos brechas frente trabajadores nativos (Borjas, 1987:551-552; Morrison, 2007:125-152).

A este respecto, existe amplia evidencia de que para explicar los resultados laborales de los migrantes el factor de la compatibilidad cultural es más frecuente de lo que se esperaría en una economía globalizada. Por ejemplo, para el caso del mercado laboral estadounidense, se ha

encontrado que gran parte de la explicación del mejor desempeño laboral de las mujeres procedentes de países ricos, especialmente europeos, se atribuye a su lugar de origen y a las similitudes económicas con Estados Unidos, lo que genera sesgos de selección hacia este colectivo de trabajadoras, incluso para el caso de las migrantes de refugio (Cobb-Clark, 1993:992). Asimismo, y para esta misma economía, otros estudios evidencian que las mujeres inmigrantes que provienen de países con mayor oferta de mano de obra presentan una tendencia a trabajar más que otros grupos en el mercado local, con una clara selección en contra de estos colectivos (Blau y Kahn, 2015:24-25).

Desde este enfoque, el país de procedencia y/o su nacionalidad puede ser el factor con mayor nivel de correlación para las trabajadoras migrantes respecto al tipo de empleo al que acceden estos colectivos (Molpeceres, 2012:111). Migrantes provenientes de países con compatibilidad cultural, histórica, política o idiomática, pueden experimentar un mejor proceso de integración social, lo que a su vez puede provocar que tengan un tratamiento político y legal diferenciado en los mercados laborales de recepción (Padilla y Cuberos-Gallardo, 2016:214). Ese es el caso de, por ejemplo, muchas trabajadoras de origen norteamericano o europeo, quienes en diferentes mercados del mundo sobresalen laboralmente con resultados laborales superiores incluso a los que los hombres o mujeres nativas, mientras que es frecuente también observar que las inmigrantes procedentes de Asia, Latinoamérica o África suelen presentar desventajas en los mercados locales a raíz de su región de procedencia y culturas de origen. (Rebhun, U., 2010:73-97).

Otro de los factores medulares en la agudización de las diferencias entre migrantes forzadas y otros trabajadores dentro de la dimensión cultural es su exposición a situaciones de *discriminación*. Las mujeres que migran buscan en el país de destino nuevas oportunidades de vida, de trayectorias laborales o de reunificación familiar; sin embargo, condiciones particulares de sus identidades sociales como raza, etnia, género o clase, pueden convertirlas en víctimas de discriminación en los mercados laborales del país huésped, donde la pertenencia a un grupo social (o combinación de estos) puede cobrar protagonismo a favor de su detrimento laboral (Alonso-Villar y Coral del Río, 2017:128).

Para el análisis de la discriminación en las migrantes forzadas internacionales, el enfoque de la interseccionalidad permite entender cómo este factor puede afectar a estos colectivos y cómo pueden generarse desafíos particulares en su desempeño laboral a raíz de su identificación y pertenencia a distintos grupos sociales. Concretamente, este enfoque plantea que los individuos están moldeados por la interacción de diferentes esferas sociales como la raza/etnia, género,

clase, sexualidad, edad, religión, condición migratoria o de discapacidad, las cuales, a su vez, ocurren dentro de sistemas y estructuras de poder que crean formas interdependientes de privilegio y opresión, llevando consigo bases de patriarcado, racismo, homofobia, colonialismo, entre otros (Hankivsky, 2014:2).

En el caso específico de las mujeres inmigrantes, además de su doble condición por ser mujer y migrante, sus condiciones sociales particulares pueden potenciar (o mitigar) sus desventajas dentro de los mercados laborales. I Rubio, por ejemplo, evidencia esta realidad en las mujeres inmigrantes dentro del mercado laboral Catalán (España) en lo que ella denomina “*un proceso de triple discriminación laboral en la sociedad receptora*” de género, clase social y etnia (i Rubio, 2003:110-111); o Senses en la economía turca, quien identificó que la intersección de género, migración y dinámica de clases es determinante para los resultados laborales de las trabajadoras migrantes en términos de precariedad laboral (Senses, 2020:114-116), lo que evidencia que la discriminación multifactorial puede ser un problema en cualquier región del mundo para las migrantes.

Otros estudios realizados para estos colectivos bajo el enfoque interseccional resaltan el hecho de que la interacción entre estas identidades no es necesariamente aditiva. Por ejemplo, Santos y Wiener señalan que las identidades sociales de los trabajadores juegan un enorme papel en la determinación de sus ingresos, pero que, a su vez, la interacción entre estas identidades puede proporcionar ventajas o desafíos entre grupos, así como resultados no aditivos para la concentración de características. En este sentido, estos autores señalan que los efectos de las intersecciones de género y raza/etnia en los patrones de discriminación de los ingresos de los trabajadores, no son necesariamente agregados, aunque sean positivos, e incluso que ciertas intersecciones pueden dar un resultado de afectación negativo (Santos y Wiener, 2020:12-41).

No obstante, este enfoque de discriminación e intersección también presenta algunas restricciones para explicar por sí solo la existencia de diferenciales laborales en las migrantes forzadas internacionales. Una de las principales limitaciones de esta perspectiva radica en los desafíos a su interpretación y aplicación empírica en poblaciones migrantes, ya que, y como menciona Magliano, aunque el enfoque de la interseccionalidad adquiera una importante centralidad en las problemáticas sobre género y migraciones actuales, bajo este enfoque surgen múltiples dudas de cómo estudiar los fenómenos aplicando empíricamente esta perspectiva o cómo realizar su abordaje metodológico, pues en la práctica es frecuente que este enfoque se trabaje a través de un análisis aditivo (género + raza + clase...), aun cuando esta sea una de sus principales críticas (Magliano, 2015:696-700).

Otra de las limitaciones de analizar las desventajas laborales de las migrantes a través de esta perspectiva es la adopción de las categorías como dadas, sin tener en cuenta el contexto histórico y las particularidades del grupo a estudiar. En su crítica al enfoque interseccional para el abordaje de las discriminaciones que experimentan las migrantes en los mercados laborales, Magliano también señala que restringir los estudios a un limitado grupo de categorías resulta en una imprecisión metodológica, pues siempre quedará la anotación de que pueden existir más categorías que determinen esta interacción de condiciones, pero que no quedan especificadas; además de la confusión que surge en la práctica la diferenciación entre identidades y estructuras interseccionales (Magliano, 2015:696-700).

El tercer factor de la dimensión cultural es el *tiempo* y los procesos de asentamiento y *asimilación cultural*. En el estudio de los fenómenos migratorios, la asimilación es entendida como el proceso por el cual una persona o colectivo se adapta a la cultura de la sociedad a la que llega, lo que puede traerle ventajas laborales y reducir las brechas frente a los trabajadores locales (Torres, 2004:61-62).

En los estudios migratorios, la asimilación está estrechamente ligada al tiempo de asentamiento y, específicamente para migraciones forzadas, uno de los factores medulares para entender la dirección y la magnitud en las diferencias laborales de los migrantes de refugio es el tiempo transcurrido desde su llegada, pues un mayor periodo en los lugares de destino permite a los migrantes desarrollar un proceso de asimilación a través del dominio del idioma local, la adhesión a grupos étnicos locales, el aprendizaje de habilidades laborales particulares, la adopción de patrones culturales, el entendimiento del mercado local o establecerse en el nicho en el que se desenvolverán social y económicamente en el nuevo territorio (Becker y Ferrara, 2019:2; Borjas, 2018:5).

Bajo esta perspectiva, a medida que el trabajador se va adaptando al lugar de destino, este puede progresar en la escala laboral y social del mercado receptor, experimentando un proceso de movilidad laboral ascendente y mejorando sus condiciones laborales (Bauer, y Zimmermann 1999:1022-1023; Caicedo, 2010:100-101). En este sentido, este enfoque busca explicar cómo las diferencias entre trabajadores inmigrantes y trabajadores locales pueden disiparse a medida que los primeros se van integrando con el paso del tiempo a la sociedad local a través del establecimiento de relaciones con el mercado receptor y cómo las desventajas laborales pueden surgir para migrantes no asimilados.

Muchas investigaciones que estudian la inserción laboral de inmigrantes forzadas encuentran las respuestas en este factor, por lo que es imprescindible considerarlo en este marco analítico. Por ejemplo, Field-Hendrey, y Erol (1991:1665-1672) a través del factor temporal encuentran que las mujeres inmigrantes en los Estados Unidos con características similares a las de las trabajadoras nativas, inicialmente reportaron los ingresos más bajos dentro de los grupos de análisis, pero luego de diez años en el mercado local, sus ingresos se equipararon con el de los nativos y las asimiladas redujeron las brechas. Cortés (2004:465-480) también realiza análisis temporales para el mercado estadounidense que apuntan a que existen factores en el mediano y largo plazo que reducen las desventajas de las migrantes forzadas y que incluso, pueden revertir su condición de desventaja.

Al realizar análisis de cambios en las tendencias laborales de trabajadores migrantes de refugio en temporalidades mayores (más de 25 años), otros estudios encuentran convergencia con los resultados de los trabajadores nativos. Por ejemplo, Ruiz y Vargas encuentran estos patrones para el mercado del Reino Unido y sugieren que los cambios en las brechas pueden darse a raíz de una migración selectiva, donde los migrantes con peores resultados abandonan el mercado y a lo largo del tiempo las brechas se reducen con los refugiados que permanecen con una mayor inversión en capital humano, lo que disminuye aún más las diferencias laborales entre los grupos de trabajadores (Ruiz y Vargas, 2018:878-879). Las investigaciones de Farris (2015:121-143) y Muñoz (2012:115-137) destacan también que las mujeres inmigrantes forzadas empleadas en el sector doméstico y de cuidados tienden a soportar con mayor resistencia los tiempos de crisis a lo largo del tiempo al adaptarse de mejor manera a los mercados locales.

De acuerdo con el enfoque de la asimilación, una de las principales explicaciones detrás de la asimilación temporal, especialmente detrás de la mayor rapidez en la que los migrantes forzados logran la convergencia con los nativos, está relacionada con su mayor propensión a realizar inversiones en capital humano a comparación de otros inmigrantes, pues la experiencia de perder sus activos físicos hace que sus preferencias se alejen de las posesiones materiales, además de la necesidad apremiante de adecuar su mano de obra a las necesidades de los mercados locales (Becker y Ferrara, 2019:2-3). Esto, por ejemplo, habría sucedido con inmigrantes alemanes expulsados de Europa del Este y refugiados en Alemania Occidental, quienes tuvieron que salir del sector de la agricultura e insertarse en nuevos sectores que les exigió adquirir nuevos conocimientos y títulos relacionados con estas actividades, lo que finalmente se tradujo en una mejora progresiva de sus condiciones frente a los demás grupos de trabajadores superando con

el tiempo, incluso, los resultados laborales de los trabajadores nativos (Bauer et al., 2013:998-1024).

No obstante, también es importante tener presente que, en la discusión de la asimilación temporal y las desventajas laborales en inmigrantes forzadas, este enfoque no logra abarcar la discusión de género ni tiene en cuenta el capital humano inicial de los inmigrantes (Caicedo, 2010:103-104). Además, se ha encontrado que las estrategias de adaptación varían de un territorio a otro y, especialmente en los últimos años, se ha transitado de un discurso de la asimilación, a uno de la promoción de escenarios multiculturales o pluralistas, con promoción a la identidad y prácticas culturales de origen, pues se argumenta que los procesos de aculturación no ofrecen garantías para una adecuada inserción laboral que trascienda hacia movilidad laboral ascendente, sino que, por el contrario, la búsqueda de la asimilación en algunos mercados acentúa la exclusión de los migrantes y marcan escenarios propicios de discriminación (Torres, 2004:81-84).

También existe evidencia de reducciones en las brechas laborales gracias a que los inmigrantes mantienen sus identidades culturales de origen a lo largo del tiempo. Por ejemplo, es frecuente observar que los inmigrantes de origen coreano y chino logran su mayor colocación laboral en trabajos por cuenta propia dentro de mercados donde sus grupos étnicos se desenvuelven o en empleos generados por y para sus propios connacionales (Darity, 2005:150). También es un comportamiento que se observa en mujeres inmigrantes musulmanas turcas en Alemania, quienes suelen encontrar en las asociaciones germano-turcas apoyos para su participación laboral, pues logran combinar en estos centros sus vidas laborales con sus fuertes identidades culturales (Özer, G. O., 2009:49).

1.2.4. Dimensión de género: normas sociales que socavan sus trayectorias laborales

Cuando se habla de desigualdades laborales de mujeres migrantes, los factores relacionados con el género resultan fundamentales. Para el análisis de la situación laboral de las migrantes forzadas, se consideró elemental abordar en esta dimensión los aspectos concernientes a las *desigualdades de género*, los *roles sociofamiliares*, la *violencia de género* y la *transnacionalización del cuidado* como características particulares que pueden resultar determinantes en el destino laboral de las mujeres migrantes internacionales.

Una de las premisas básicas de la teoría feminista⁹ es que la posición de desventaja de la mujer en el mercado de trabajo es causada por el patriarcado y su subsecuente relego a los lugares de subordinación en la sociedad y en la familia (Cabaniss y Fuller, 2005:150-151). Bajo este enfoque, el hecho de que existan normas y percepciones sociales que asignen responsabilidades y determinen un ordenamiento patriarcal de la sociedad, explica en gran medida por qué las mujeres suelen acumular menos capital humano, por qué se capacitan en ciertas áreas y se preparan para determinadas tareas laborales, por qué tienen menos disponibilidad para los mercados laborales o por qué adquieren menos experiencia a lo largo de su trayectoria activa (Anker, 2001:1-7; Espino, 2010:10-14).

En la actualidad, una de las grandes manifestaciones de las desigualdades de género ancladas al mercado laboral, específicamente de las mujeres migrantes, se da a través de la segregación laboral, la cual puede ser entendida desde dos perspectivas diferentes, pero complementarias entre sí: la teoría de la causalidad acumulada y las teorías feministas. El enfoque teórico de la causalidad acumulada plantea que cada acto migratorio altera el contexto social dentro del cual surge la migración posterior y, en este sentido, movimientos ascendentes del ciclo migratorio cambian la definición social del trabajo a través de la estigmatización de sectores que empiezan a ser vistos como “áreas o trabajos para migrantes”, y donde sus posibilidades de inserción incrementan, independientemente de su tipo y nivel de cualificación (Durand y Massey 2003:34-38, Sánchez, 2014:13-19).

A su vez, las teorías feministas y de perspectiva de género establecen que la segregación laboral está determinada por la posición de subordinación de las mujeres en la sociedad y en la familia, donde los procesos de división sexual del trabajo en los hogares guardan conexión con los sectores donde tienen mayores oportunidades, y se manifiesta a través de estereotipos que las encasillan en actividades económicas “para mujeres” o “feminizadas”, las cuales, a su vez, están basadas en las supuestas habilidades y competencias de las mujeres ligadas a su condición de género (Anker, 1998:198-144; De Oliveira y Ariza, 2000:15; Hochschild, 2008:71-88).

Sin embargo, la segregación no sólo genera una afectación a las migrantes forzadas mediante la limitación de sus actividades laborales, sino que las condena a los peores

⁹ La teoría feminista es un conjunto interdisciplinario de ideales que se centra en variables que van más allá del mercado laboral, abordando relaciones del género con las estructuras económicas, políticas y sociales (Cabaniss y Fuller, 2005:150-151).

resultados laborales del mercado. De acuerdo con la visión integral del trabajo femenino planteada por De Oliveira y Ariza, la segregación da pie a una diferenciación salarial entre grupos porque refuerza la desvalorización de las actividades calificadas como “femeninas” o “para migrantes”, donde usualmente se dan los peores niveles de remuneración y se restringe el acceso de estos grupos a sectores dominados por otros (De Oliveira y Ariza, 2000:11-30). En este mismo sentido, Anker et al. (2003:1) plantea que la segregación ocupacional por género y estatus migratorio debe ser considerada como uno de los aspectos más nocivos de la inequidad en los mercados laborales, ya que puede conducir, incluso, a la exclusión socioeconómica.

Aunque el enfoque feminista es muy revelador para entender gran parte de las diferencias entre mujeres migrantes forzadas y otros trabajadores, su alcance en sí mismo no logra explicar las diferencias entre grupos de mujeres. En su síntesis teórica sobre la pobreza de mujeres cabeza de familia, Cabaniss por ejemplo, señala que las limitaciones del enfoque de género pasan por alto opresiones más sutiles y difusas que impiden comprender las desventajas económicas por segregación laboral racial y étnica en grupos minoritarios de mujeres (Cabaniss y Fuller, 2005:151). Por ello, es necesario abordar esta problemática a través de enfoques complementarios, tanto para grupos de mujeres, como entre grupos de mujeres.

A pesar de que este enfoque no logre explicar el fenómeno en su totalidad, para el estudio de las migrantes forzadas el factor de las desigualdades de género, desde las teorías feministas y la causalidad acumulada, juega un papel fundamental para entender sus diferenciales laborales incluso frente a otros migrantes (varones). En general, Latinoamérica es una región que se caracteriza por la conservación de los patrones patriarcales del género y Colombia no escapa de esa realidad. Por ello, es de esperar que el fenómeno de la segregación por género y de la trascendencia de estas estigmatizaciones restrinjan el mercado al que pueden acceder estas migrantes, sus actividades, sus desarrollos profesionales, y esto explique, en gran medida, sus diferenciales frente a trabajadores hombres, migrantes o no migrantes.

Por otro lado, las características demográficas de las trabajadoras inmigrantes forzadas (como su edad, estado civil, número de hijos, etc.) no solo determinan por sí solas los rasgos de su inserción en los mercados laborales de destino, como las de cualquier otro trabajador, sino que, junto con sus *roles de género*, pueden moldear desventajas adicionales que tienen que enfrentar en los mercados y ampliar sus diferenciales en los resultados laborales frente a otros

trabajadores. Mientras que las particularidades demográficas de las trabajadoras determinan la etapa social por la que atraviesan, sus roles de género en cada ciclo dan cuenta de las cargas sociofamiliares que enfrentan en actividades reproductivas y de atención doméstica no remunerada que, bajo un proceso de desestabilización por la migración no voluntaria, se pueden convertir en un amplificador a sus desafíos en los mercados laborales (Bevelander y Groeneveld, 2007:120-121).

Por ejemplo, De Oliveira y Ariza destacan que las mujeres casadas y con hijos tienden a tomar trabajos por cuenta propia o de tiempo parcial para conciliar sus trabajos doméstico y extra-doméstico, y así cumplir con sus roles de cuidado y suministro (De Oliveira y Ariza, 2000:20). Si bien el autoempleo femenino puede verse como una elección personal en beneficio para la familia, De Oliveira y Ariza plantean que este concepto de trabajo encubre las dificultades de las mujeres cuando tratan de realizar producción a domicilio con la realización paralela de tareas domésticas, además de condicionarlas a la precariedad en sus actividades productivas (De Oliveira y Ariza, 2000:11-30). En el caso específico de las migrantes, existe un mayor nivel de desafío para las mujeres cabeza de familia, pues sus responsabilidades son mayores, tienen que valerse de apoyos en sus comunidades o asistencia social para poder trabajar y, en muchos casos, enviar dinero a la familia que han dejado en sus países de origen (Bonizzoni, 2014:213-215).

Del mismo modo, estar dentro de una unión conyugal puede agudizar las diferencias laborales de las migrantes de refugio. Algunas investigaciones señalan que muchas de las mujeres inmigrantes que llegan a los países de destino lo hacen por un proyecto migratorio familiar en lo que se denomina “migración asociativa”, lo que las pone en un contexto diferente a las migrantes independientes, pues estos colectivos, al ser consideradas como “esposas de”, pueden presentar mayores restricciones para su inserción laboral formal (los gobiernos pueden evitar o condicionar su participación en mayor medida), así como tener menos incentivos para hacerlo, pues la participación laboral de su cónyuge puede limitar la participación de la mujer a una estrategia de consecución de recursos alterna (Duleep. 1993:67-80).

A su vez, otros estudios encuentran que en el caso de las migrantes refugiadas en los lugares de destino, la llegada a grupos co-étnicos les supone una mayor presión social en sus roles culturales de género, lo cual les implica mayores obligaciones en trabajos y cuidados domésticos no remunerados como muestra de agradecimiento, aporte a los nuevos nichos o como expresión de adaptabilidad social, que limitan su disponibilidad para los oficios remunerados, pues muchas veces su participación se restringe a apoyos directos al nicho a cambio de vivienda o alimentación (Allen, 2009:355-360; Chana, 2017:75-77). Asimismo, las migrantes por refugio

suelen experimentar una reducción y obstaculización en sus tiempos productivos o de formación para su proceso de asimilación (como aprendizaje del idioma local, orientación cultural, conocimiento del mercado o adaptación de su mano de obra) por cumplir con las expectativas laborales y los cuidados no remunerados a los que están sujetas en sus círculos por su condición de género (Riller, 2009:17-23; Chana, 2017:355).

En cuanto a su registro de hijos, también se señala que las migrantes de refugio están menos disuadidas a frenar su trayectoria en presencia de hijos menores en el hogar, pero tienen una mayor propensión a insertarse en trabajos de medio tiempo, autónomos o informales, para sobrellevar sus cargas familiares; sin embargo, también se resalta que, si las mujeres migrantes cuentan con apoyo institucional para el manejo de sus cargas familiares, sus diferencias laborales pueden reducirse significativamente (Dustmann y Schmidt, 2000:1-29). Por ejemplo, en su estudio de integración laboral de las mujeres no nativas para los Países Bajos, Bevelander y Groeneveld encontraron que, con apoyo institucional para el cuidado de sus familias, las migrantes tienen una mayor probabilidad de trabajar en empleos de tiempo completo, no se ven afectadas por el número de hijos para acceder a este tipo de trabajos o para trabajar más horas, y que su desenvolvimiento laboral depende en gran medida del sector de empleo, más que de sus características sociodemográficas (Bevelander y Groeneveld, 2007:117-129).

Las desigualdades de género para las migrantes forzadas también se manifiestan en experiencias específicas de *violencia sexual, física y psicológica* a causa del patriarcado. La exposición a estas situaciones lleva a las migrantes forzadas a experimentar desafíos particulares en los mercados laborales que las pueden hacer desistir de trabajar formalmente o restringir su participación a ciertos oficios donde se sientan “seguras”, dejando a un lado cualquier decisión de colocación bajo criterios costo-beneficio y profundizando sus desventajas frente a trabajadores varones (PNUD, 2020:57-59). A este respecto, se señala que la combinación de inmigración, mujer y violencia de género puede ser “*explosiva*” en cuanto al acceso de derechos laborales, e incluso, a derechos humanos (Merchán, 2013:199).

Por ejemplo, Coskun encontró que las mujeres inmigrantes de Uganda en el mercado laboral turco presentan una marcada tendencia a enfrentar explotación laboral, acoso sexual y una especial discriminación laboral hacia segmentos del mercado laboral local marcados por el género como la prostitución o los servicios de compañía, que limitan y condicionan sus oportunidades laborales (Coskun, 2018:85-93). Otras investigaciones señalan que las mujeres, como sujetos activos en los procesos migratorios, están expuestas a un mayor grado de vulnerabilidad por los tipos de violencias de género que pueden experimentar en los mercados

laborales tales como abusos, trabajos forzados o una mayor probabilidad de caer en redes de trata de personas; además de las inseguridades o miedos que, a raíz de la violencia de género, pueden afectar sus trayectorias laborales particulares (Palacios, 2007:263-281; Palacios, 2016:145-162).

Finalmente, desde una perspectiva alternativa, algunos estudios señalan que las diferencias laborales por género son el resultado de una *mercantilización del cuidado* del hogar, donde el dinamismo económico y los sistemas de bienestar de las últimas décadas dejan estas tareas al ámbito privado, bajo una categoría laboral desprestigiada y vacante para mujeres (por su asignación patriarcal de roles) que no logran ubicarse en un empleo mejor (Hochschild, 2015:121). Esta perspectiva es considerada como un ámbito de incorporación limitada a colectivos de mujeres migrantes que, a su vez, es impulsada por la *transnacionalización* de la gestión *de los cuidados*, lo que marca uno de los principales ejes en las diferencias de inserción y condiciones laborales para las mujeres inmigrantes (Gorfinkiel y Martínez-Buján, 2018:110-112).

Esta particular segregación por género en las mujeres inmigrantes, guiada por el desarrollo específico de la mercantilización de los cuidados, es desarrollada a profundidad por el enfoque de los regímenes de género, migratorio y de cuidado, que sostiene que gran parte de la migración femenina a nivel mundial ha respondido (y se mantiene) a una demanda específica de “trabajo femenino” a causa de la internacionalización del servicio doméstico, sus bajos costos y el alto nivel de control de los empleadores sobre estas trabajadoras (Esping-Andersen, 1990:144-161, Hochschild, 2015:121; Yeates, 2005:1-16; Lutz, 2011:2).

Específicamente, la perspectiva de la transnacionalización de los cuidados (o el trabajo doméstico de migrantes) gira en torno al *régimen de género*, al *régimen de cuidado* y al *régimen migratorio* de forma interrelacionada. El primero refiere a que el trabajo doméstico y de cuidados es la expresión de un rol culturalmente preestablecido para las mujeres; el segundo, ligado al régimen de bienestar, plantea que las responsabilidades de cuidado son distribuidas entre el Estado, el mercado y la familia, pero si falla el Estado y la familia no puede asumirlo, la responsabilidad del cuidado tenderá a mercantilizarse y generará una demanda permanente de servicios del cuidado para los hogares; y el tercero sería el responsable de promover o desalentar el empleo de migrantes a través de las reglas para la entrada a los mercados, convirtiendo a los oficios domésticos en la puerta de entrada ideal para migrantes no reguladas y explicando, a su vez, el destino inminente de estas trabajadoras a los trabajos domésticos y del cuidado, caracterizados por sus bajas condiciones de calidad laboral (Lutz, 2016:2).

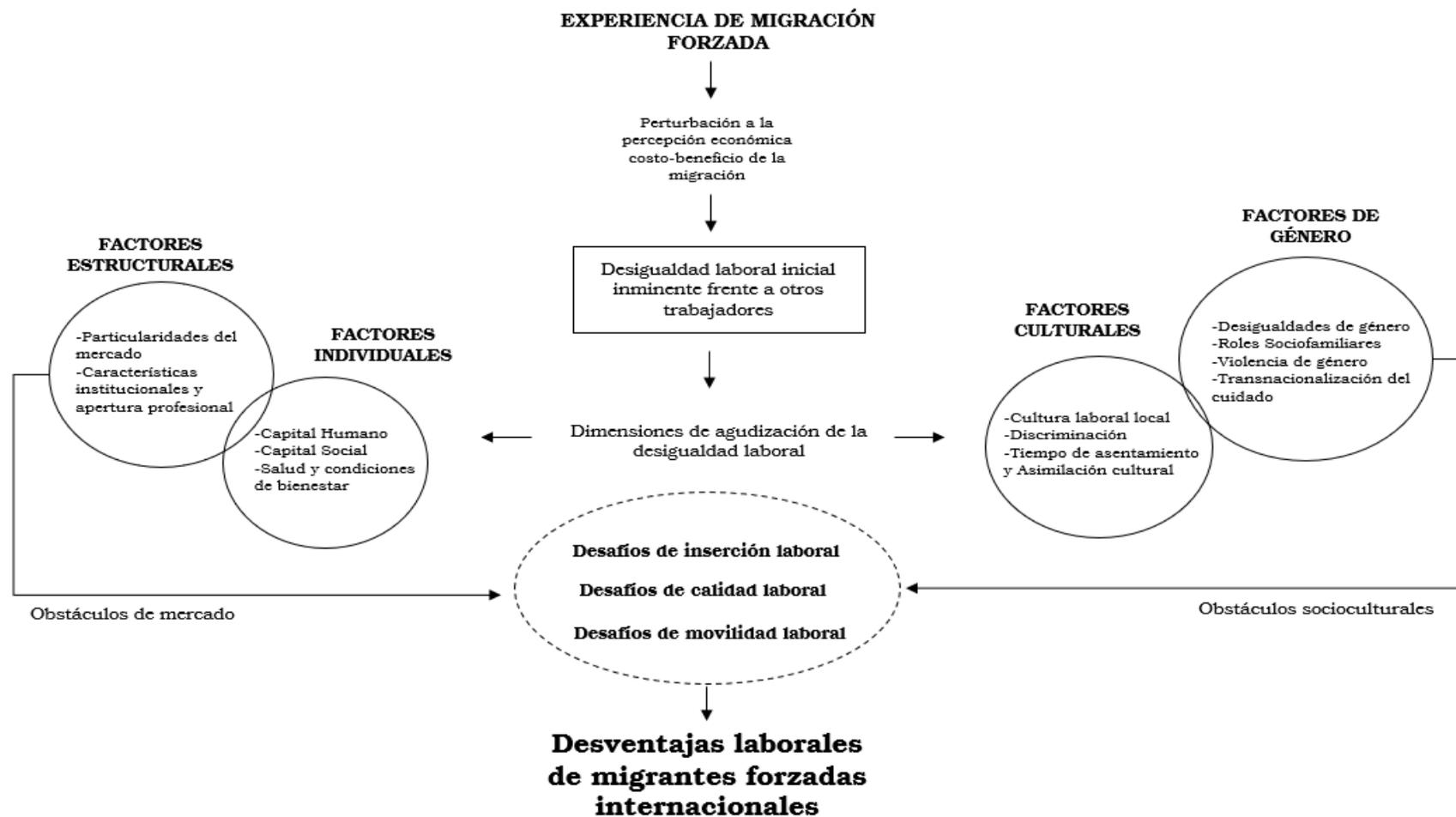
Este enfoque logra explicar las diferencias laborales de las migrantes internacionales a través de una demanda universal a su mano de obra a este segmento laboral caracterizado, en la gran mayoría de los países, por las bajas condiciones laborales que encierra esta actividad como una alta desprotección y significativa precarización de las trabajadoras que desempeñan este oficio.

1.3. La migración venezolana en Colombia a la luz de la teoría

Los enfoques teóricos y las diferentes perspectivas que de una u otra manera abordan la problemática de los desafíos y diferenciales laborales de las migrantes forzadas internacionales en las economías de destino expuestas en el apartado anterior, permiten esbozar un panorama analítico para abordar fenómenos de migración no voluntaria bajo diversos contextos y, en este caso en particular, brinda las herramientas necesarias para plantear el esquema analítico del estudio de la migración venezolana en Colombia.

Tomando como base los diversos planteamientos teóricos, la Figura 1 muestra cómo para el caso de interés no sólo la experiencia de la migración, sino la de la movilización transnacional forzada, puede desdibujar desde un primer momento las motivaciones económicas de las migrantes que ingresan al mercado laboral tras esta experiencia en particular. Esta situación plantea algunos aspectos iniciales para tener en cuenta dentro del estudio de la inserción laboral y las condiciones de trabajo de las venezolanas en Colombia como las pérdidas de capitales (en todos los sentidos) con los que llegan a la nueva economía, sus prioridades en términos de seguridad (para ellas y para sus familias), así como su alta necesidad de inserción en los mercados laborales bajo escenarios de poca planeación y/o preparación frente a otros trabajadores. Sin embargo, esta sería sólo una condición inicial, pues factores detrás de dimensiones estructurales, individuales, culturales y de género permiten entender a profundidad el fenómeno.

Figura 1. Factores explicativos de las desventajas laborales de inmigrantes venezolanos en Colombia.



Fuente: Elaboración propia

Para este caso en específico, la dimensión estructural ayuda a comprender, desde los factores macro, el origen de algunos de los desafíos particulares que enfrentan las inmigrantes venezolanas en Colombia. Por un lado, *las particularidades de los mercados* permiten comprender la polarización de la economía laboral colombiana, las deterioradas condiciones laborales de los inmigrantes y las diferencias laborales que se generan entre trabajadores por los sectores donde se insertan las inmigrantes. Sin embargo, la explicación de una mayor desigualdad en las ocupaciones del sector primario (más precarios) no responde a las tendencias de crecimiento migratorio desde la demanda, sino que este es resultado de un shock migratorio externo. En este sentido, este factor permite entender que los mercados internos no están requiriendo migrantes en plazas que los locales no quieren ocupar, sino que están frente a una oferta de mano de obra que, resultado también de *las características institucionales* colombianas y de la *apertura profesional*, está restringida al sector primario (intensivo en trabajo y más precario).

Esta dimensión también permite identificar algunas particularidades del fenómeno que hace necesario salir del marco de cada enfoque y analizarlo desde la complejidad de su realidad. El hecho de estar frente a un fenómeno de migración forzada hace que los factores institucionales cobren una mayor relevancia, pues gran parte de las migrantes venezolanas en Colombia carecen de documentación de identidad, de soportes para el reconocimiento de sus títulos o de posibilidades reales de tramitarlos en su país de origen por la naturaleza misma de la crisis. De este modo, se reconoce la importancia de identificar el estatus legal de este colectivo de trabajadoras, así como del estado en sus procesos de homologación o, en su defecto, reconocer que estos factores pueden explicar en gran medida sus diferenciales laborales frente a otros trabajadores en Colombia.

Dentro de la dimensión de los factores individuales, el factor del *capital humano* permite entender los desajustes laborales que pueden experimentar las venezolanas en una economía que demanda una formación y experiencia diferente, pues la economía colombiana no es tan intensiva en sectores petroleros y de extracción como la venezolana. Asimismo, este factor da cuenta de la importancia del estudio de estas migrantes por niveles educativos en los diferenciales laborales entre trabajadores, pues de acuerdo con su acervo de conocimiento y experiencia, el enfoque del capital humano permite entender que las desigualdades para los trabajadores no se estudian de forma absoluta, sino relativa, especialmente si se aborda un fenómeno que abarca colectivos masivos y mixtos como los fenómenos migratorios forzados. Además, el enfoque del capital humano también permite entender para estas migrantes que las desigualdades ligadas al género pueden permear en sus acervos de capital desde antes de ingresar al mercado colombiano, que pueden afectar sus

trayectorias para la acumulación de experiencia o que es un factor que puede direccionarlas hacia ocupaciones menos útiles para los mercados remunerados locales.

Desde esta misma dimensión está el factor del *capital social*. De este enfoque es importante rescatar que, en el caso de las migrantes provenientes de Venezuela a Colombia, especialmente las migrantes retornadas (colombianas que vivían en Venezuela y familiares directos) este factor puede explicar en gran medida sus diferenciales laborales frente a migrantes nativas venezolanas, pues a su llegada contarían con una ventaja comparativa producto del capital social en sus lugares de origen que, además de facilitarles un rápido proceso de readaptación, serían fundamentales para su colocación laboral inicial. Además, la migración colombo venezolana registra importantes antecedentes en ambas vías que hace imprescindible que para entender el fenómeno laboral de las migrantes este factor sea considerado en los análisis, así como el hecho de que estamos ante una población femenina latinoamericana con altas cargas de género, para quienes los nichos cooperativistas de otras mujeres migrantes pueden ser de alta relevancia.

En cuanto a los factores de *salud y condiciones de bienestar*, se rescata la importancia de tener presente los desafíos en cuanto al estado físico y psicológico de las migrantes, así como las barreras que pueden presentar para acceder a servicios básicos de atención, pues es un factor necesario para entender por qué pueden presentar resultados laborales diferenciados frente a quienes posiblemente no presenten estos desafíos, y en el caso de las migrantes venezolanas en Colombia, este factor no es menor. Como se mencionó en el capitulo anterior, parte de la migración venezolana estuvo motivada por la carencia de servicios médicos generales, el desabastecimiento de medicinas y la imposibilidad de acceder a tratamientos, controles, seguimientos, y demás procesos que demandan personas con diversos padecimientos; por lo que muchos migrantes forzados salieron de Venezuela con sus tratamientos interrumpidos.

Por ello, este factor individual brinda herramientas para entender el origen de muchas de las imposibilidades de las migrantes venezolanas en Colombia y a encontrar explicaciones en circunstancias que van más allá de los mercados, como la necesidad de insertarse en ocupaciones flexibles y no acordes a su capital humano para disponer de tiempo para el cuidado de familiares enfermos o para entender que sus necesidades de colocación responden muchas veces a factores no profesionales como la disponibilidad inmediata de recursos para enviar a sus familias con padecimientos en el país de origen. Aunque este sea un factor con altas restricciones de información de acuerdo con las fuentes de datos disponibles para el fenómeno específico que se desea abordar en esta investigación, se reconoce la importancia de su inclusión en las diferentes etapas del análisis laboral para este colectivo.

Desde la dimensión *cultural* se comprende que las distancias o cercanías culturales pueden marcar también las distancias laborales entre unos trabajadores y otros. En el caso de la migración venezolana en Colombia, este factor traza una importante línea para la explicación del fenómeno de las desventajas laborales de las migrantes, pues la nacionalidad venezolana puede marcar un fuerte sesgo de selección para ciertas ocupaciones, así como un sesgo de no selección para muchos casos de incorporación laboral al asociarse su procedencia con la crisis del fenómeno migratorio, con las diferencias políticas entre naciones o con la densidad migratoria procedente de ese país. Además, en el caso de las migrantes venezolanas, la cercanía cultural entre los dos países es estrecha, pues además de la cercanía y conexiones geográficas, se comparte una misma historia, idioma, bases gastronómicas, que pueden hacer de las características culturales, más que una barrera, un factor que facilite para la adaptación a los mercados locales.

En cuanto a los factores de *discriminación* bajo la perspectiva interseccional, para el caso de las migrantes venezolanas en Colombia se rescata que entender sus diferencias laborales implica observar sus identidades desde una perspectiva dinámica, pues la interacción de su estatus migratorio, experiencia de migración forzada o género, pueden potencializar sus escenarios de discriminación o, al contrario, puede darse una combinación que mitigue los efectos de marginación en la sociedad de destino. Además, bajo este enfoque se identifica que el estudio de sus desigualdades laborales también implica ver más allá de sus identidades de género y experiencia migratoria, hacia características alternas que puedan ser determinantes para sus resultados en el mercado laboral colombiano.

El *tiempo de asentamiento y la asimilación cultural* es una perspectiva que también brinda herramientas valiosas para entender el fenómeno de las desigualdades laborales de las migrantes provenientes de Venezuela. Por un lado, ayuda a comprender que los procesos de asimilación son un factor determinante en las diferencias entre trabajadores locales y foráneos que puede darse en diferentes dimensiones, pues variará de acuerdo con las similitudes culturales entre los lugares de origen y de destino. Además, esta perspectiva permite comprender que el tiempo desde la llegada es una característica importante en los resultados laborales de las migrantes y puede marcar la magnitud de las diferencias no sólo frente a trabajadores sin experiencia migratoria, sino frente a otros migrantes con procesos temporales diferenciados. Por ejemplo, bajo esta perspectiva es de esperarse que las diferencias laborales entre trabajadores sean menores para las migrantes que llegaron en los primeros años de la crisis migratoria (2015) frente a las trabajadoras que llegaron en el pico migratorio de 2019. Asimismo, esta perspectiva permite comprender en mayor medida los cambios que se generan en las trayectorias laborales de las trabajadoras venezolanas y facilita el

análisis de sus procesos de movilidad laboral o integración espacial, pues este enfoque no sólo abarca el fenómeno de forma horizontal, sino de forma vertical.

Finalmente, la dimensión de género, en sus diversos factores, traza un importante camino analítico para el estudio de las trabajadoras venezolanas en Colombia. Como esta migración se dio en un movimiento masivo, repentino y caracterizado por un alto nivel de fragilidad socioeconómica, el factor de los *roles sociofamiliares* permite entender las mayores cargas que pueden experimentar las mujeres migrantes pertenecientes al flujo y sus repercusiones en los mercados laborales. Este factor también permite entender que, dados los fuertes antecedentes migratorios en la zona colombo-venezolana, tanto de colombianos que vivían antes de la crisis en Venezuela, como de los primeros migrantes venezolanos que llegaron al territorio colombiano, puede esperarse que el papel de la mayor presión social en sus roles culturales de género o el factor coétnico sean determinantes y les restrinja sus opciones laborales, al menos en sus primeras ocupaciones. Además, la migración forzada venezolana también está caracterizada por tener un alto componente familiar (es un flujo que no migra individualmente, sino que al ser forzado, muchos migrantes llegan con sus núcleos completos), lo que sin duda, bajo este factor, les puede representar enormes desafíos para estas trabajadoras y puede explicar parte de sus desigualdades laborales.

En cuanto al factor de *violencia de género*, las migrantes venezolanas, por las mismas particularidades de esta migración, suelen realizar largos recorridos donde pueden estar expuestas a acosos, a ser violentadas o a ser víctimas de trata de personas. Asimismo, en los mercados laborales son trabajadoras a las que muchas veces se les instaura la visión estereotipada de mujeres “hipersexualizadas” (PNUD, 2020:14) lo que las puede exponer, más que a otras trabajadoras, a escenarios de violencia sexual que las lleve a rechazar oportunidades laborales, a dejar los que logran conseguir, a optar por ocupaciones independientes o, incluso, a salir del mercado laboral. Este factor permite entender estos riesgos adicionales que enfrentan las migrantes forzadas de interés para este estudio y que puede significarles desventajas en los mercados locales.

Por último, la teoría señala un factor relevante para este tipo de fenómenos y es el de la *transnacionalización del cuidado*. Las mujeres migrantes venezolanas en Colombia constituyen un colectivo que se ajusta en gran medida a las poblaciones que motivan el desarrollo teórico de perspectivas como esta debido a su perfil de mujeres, migrantes y trabajadoras con alto nivel de vulnerabilidad económica y social. Este factor permite entender la restricción ocupacional específica que pueden presentar estas trabajadoras venezolanas en el mercado local, sus peores resultados laborales frente a otros trabajadores (incluso en el mismo oficio), así como las barreras a la movilidad que pudieran enfrentar desde estas ocupaciones. De este enfoque es importante rescatar que el

análisis laboral de colectivos femeninos como las migrantes debe contemplar el sistema de bienestar de la sociedad en el que se están insertando, pues este destinará, en mayor o menor medida, las cargas que no pueda sobrellevar a las migrantes que van llegando, lo cual plantea la necesidad de abordar el análisis de las desventajas laborales de las mujeres migrantes venezolanas también teniendo en cuenta el sistema de protección y bienestar Colombiano.

En este sentido, este conjunto de factores, bajo sus respectivas dimensiones y procesos de interacción, permiten abordar y entender el fenómeno de las desventajas laborales de las migrantes forzadas venezolanas desde los diversos obstáculos de mercado y socioculturales a los que se pueden enfrentar y que se traducen no sólo en desafíos en términos de inserción laboral, sino en desafíos para el acceso a plazas laborales de calidad, así como a oportunidades de movilidad ascendente dentro del mismo mercado, lo que finalmente puede trazar el camino de las venezolanas hacia unas desventajas laborales ineludibles en el mercado laboral colombiano.

1.4 Consideraciones finales

Este capítulo ofrece una síntesis teórica de los factores detrás de las desventajas laborales de las mujeres inmigrantes forzadas internacionales, motivado principalmente en las trabajadoras venezolanas en el mercado laboral colombiano. A través de una explicación coincidente e interrelacionada entre factores de índole económico y sociocultural, ejemplos de investigaciones con colectivos similares, junto con las características y consecuencias únicas del desplazamiento involuntario, se busca identificar los desafíos particulares a los que se pueden enfrentar las migrantes forzadas que marcan su destino laboral en los mercados de destino.

Entender las causas detrás de las desventajas laborales que experimentan las mujeres migrantes forzadas en los mercados de destino requiere un análisis del problema desde diferentes perspectivas. El fenómeno de la migración forzada y de los desafíos laborales que viven las migrantes resulta ser un fenómeno tan complejo, que no basta una dimensión para entenderlo, sino que su realidad solo puede ser explicada desde un conjunto de factores que, aunque no puedan ser observables en todos los fenómenos, los antecedentes de otros estudios dan cuenta que están ahí y es importante considerarlos para comprender la naturaleza de sus consecuencias.

El hecho de experimentar el fenómeno de la migración forzada implica que el desplazamiento no es motivado principalmente por intereses económicos, sino que, detrás de esta decisión, existen también prioridades en materia de seguridad física, psicológica y/o política,

que llevan a que las decisiones de ubicación, de traslado de capital, de previsión y de planeación para la llegada a un nuevo mercado, sean secundarias, lo que consecuentemente afecta la colocación laboral de los migrantes forzados frente a migrantes que sí consideran estos factores o frente a trabajadores que no tienen estas limitaciones. Además, la experiencia de la migración forzada trae consigo pérdidas y cargas tan profundas para los migrantes, que marcan en el corto plazo unas diferencias inminentes frente a casi cualquier otro trabajador.

A partir de allí, es importante considerar la existencia de factores que profundizan y determinan la temporalidad de esas diferencias en sus resultados laborales. Las transformaciones económicas particulares por las que esté atravesando el país de destino, su estructura productiva, la estructura dual de sus mercados laborales, sus instituciones y el direccionamiento de políticas públicas, delimitan las ocupaciones y el tipo de trabajos a los que pueden acceder las inmigrantes. Estos factores de índole estructural se pueden reflejar en la facilidad o dificultad de enfrentar procesos burocráticos, de lograr el reconocimiento de sus derechos humanos y laborales, así como de las oportunidades de crecimiento económico a las que se les permita acceder en igualdad de condiciones frente a trabajadores nativos u otros migrantes. Mientras no se superen estas barreras o el mercado no permita su acceso, las diferencias seguirán latentes.

También existen factores de índole individual que moldean el potencial de las trabajadoras como mano de obra aprovechable para el mercado al que llegan. El conocimiento especializado que posean, las cualidades con las que gocen, la experiencia en determinados oficios, las redes con las que cuenten para abrirse camino, sus características físicas o psicológicas, pueden permitirles encontrar un lugar en el mercado laboral al que llegan; sin embargo, también la pérdida de capital, las afectaciones físicas y psicológicas por la migración no voluntaria, las dificultades de reconocimiento a su capital humano, las pérdidas de redes o la alta dependencia a ellas, también se traducen en barreras a enfrentar que es necesario considerarlas en su desempeño laboral y sus diferenciales frente a otros trabajadores.

Factores de índole cultural, a través de las características socioculturales de la economía de destino y de los lugares de procedencia de las migrantes, también pueden llegar a ser cruciales para entender sus diferencias laborales. Las similitudes o los contrastes culturales entre países, las barreras idiomáticas, la imagen internacional del país de procedencia, la tolerancia o intolerancia del país de destino hacia nuevas culturas, la apertura o restricción cultural, la combinación de factores identitarios o la oportunidad y capacidad de las trabajadoras inmigrantes de adaptación a estos cambios sociales, pueden propiciar sesgos de selección (positivos o

negativos) que explicarían en gran medida la magnitud de sus diferenciales laborales, así como la dirección temporal de estas discrepancias.

Finalmente, existen factores de la estructura social que también explican las desventajas de las trabajadoras migrantes forzadas internacionales, ya que moldean los sistemas económicos, políticos y laborales debido al género y que van más allá de la estructura productiva. En sociedades donde las normas y responsabilidades son determinadas por un ordenamiento patriarcal, las mujeres se ven subordinadas en la economía y en la familia, sus características demográficas se combinan con su rol social y les asigna cargas no remuneradas y tareas laborales precondicionadas a ciertos sectores y a ciertas ocupaciones, su acumulación de capital se interrumpe para hacer frente a sus responsabilidades familiares y el peso de la atención doméstica y del cuidado no remunerado restringen su inserción plena o delimita sus oportunidades de mercado a segmentos precarios, donde las desigualdades frente a otros colectivos son permanentes.

Como resultado de la interacción de estas circunstancias y factores en las que se ven inmersas las migrantes forzadas a través de las diferentes dimensiones de afectación, se moldean los desafíos en torno a sus posibilidades de inserción laboral, las barreras en torno a la calidad de las oportunidades laborales a las que pueden acceder y desde donde pueden reactivar su vida económica, así como los desafíos de movilidad laboral y las posibilidades de progreso en la escala social y económica, lo que finalmente determina las desventajas laborales que experimentarán frente a otros colectivos en los países de destino.

En este sentido, se entiende que, de acuerdo con las diferentes perspectivas analíticas, es probable que las dificultades situacionales de las mujeres inmigrantes provenientes de Venezuela las lleven abismalmente hacia las condiciones más desfavorables del mercado laboral, así como al estabón más bajo de las desigualdades sociales.

2. CAPÍTULO II.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

“Soy colombiana (...) hice mi vida en Venezuela, tuve mis hijos y mis nietos en Venezuela, y duré 40 años allí. Salí de Venezuela con mi alma destrozada”

Testimonio de migrante venezolana, en PNUD (2020:59)

Una típica preocupación en los estudios con migrantes no voluntarios son los desafíos que implica su identificación, pues al tratarse de una población que se moviliza en búsqueda del resguardo de su integridad física, psicológica, política y la de sus familias, con frecuencia buscan pasar desapercibidos o evitan brindar información sobre ellos y sus motivaciones migratorias, lo que los convierte en una población difícil de rastrear. Tomando como base el esquema teórico propuesto en el capítulo anterior, en este apartado se presenta la estrategia metodológica general utilizada a lo largo de la investigación para la selección de las bases de datos dentro de los sistemas de información disponibles, la identificación de los grupos de estudio, los criterios utilizados para la construcción de los indicadores de interés y algunos desafíos en el manejo de la información y estructuración de la investigación.

En este sentido, primero se abordan las diferencias metodológicas entre las principales bases de datos y el alcance que tienen para capturar la información de los migrantes venezolanos en Colombia y de la migración forzada dentro del país; segundo, con la finalidad de identificar a los grupos migrantes de interés para los ejercicios empíricos, se analizan conjuntamente los conceptos detrás de la definición de cada grupo migrante, junto con la información realmente disponible para su estudio y se presenta su proceso de construcción. Posteriormente, y siguiendo la problematización de sus condiciones de inserción laboral en la economía de destino, se realiza una descripción detallada de las variables seleccionadas para para este fin, la creación de los indicadores, su conexión con el marco analítico, así como de la estrategia utilizada para su

análisis en respuesta a cada pregunta de investigación específica. Finalmente, a lo largo del documento se exponen algunos de los problemas metodológicos asociados con la complejidad del análisis de este fenómeno en específico.

2.1 Sistemas de información para medir la migración en Colombia

A raíz de los fuertes antecedentes de migración forzada interna en Colombia, en los últimos veinte años los sistemas de información sociodemográfica han incorporado herramientas y módulos específicos para capturar el fenómeno de los grupos migrantes dentro del país y facilitar el estudio de estos colectivos (Silva, 2012).

Aunque desde su inicio el fenómeno de la migración venezolana en Colombia ha podido ser rastreado por algunas de estas herramientas, gran parte de estos sistemas estuvieron pensados para la migración forzada por el conflicto armado, con especial énfasis en migración interna, lo que inicialmente se reflejó en una sectorización de las regiones donde se levantaban las muestras y en el enfoque específico de los cuestionarios en su mayoría dirigidos hacia la captura de información para ayudas humanitarias.

Actualmente, entidades estatales, organizaciones no gubernamentales y centros académicos se encargan de levantar y procesar la información de los flujos migratorios de acuerdo con sus necesidades. Sin embargo, aunque este interés permita contar con una mayor diversidad de material que abarque a las poblaciones migrantes, también ha provocado que las fuentes difieran significativamente unas de otras, pues la profundidad, capacidad de levantamiento de la información, metodología o enfoque utilizado, imposibilita que se cuente con recursos de información unificados.

Esta sección abarcará aquellas fuentes de información que buscan capturar la información de la migración en Colombia y que permiten realizar específicamente un análisis socioeconómico a la migración venezolana, identifica sus principales características de medición, examina sus diferenciales en el levantamiento, captura y procesamiento de datos, y a su vez, se argumenta por qué se decidió trabajar con las fuentes utilizadas.

2.1.1. Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos – RAMV

El registro RAMV es un sistema de información del gobierno colombiano puesto en marcha en 2018 para registrar, identificar y mapear a la población venezolana que residía en el país en ese año. Este cuestionario fue diseñado para ser un soporte en la formulación y diseño de políticas para la atención del shock migratorio y fue creado bajo el decreto 542 del 21 de marzo de 2018. Una de las principales características del registro RAMV es que capturó información de los migrantes en condición irregular, pues estuvo enfocado directamente para ciudadanos venezolanos que se encontraban residiendo dentro del país y que tenían la intención de permanecer por una temporada (a mediano o largo plazo), con independencia de su condición legal. Este registro les proporcionaba a los migrantes irregulares asistencia para sus procesos de obtención de permisos de trabajo e información de cómo acceder a beneficios del gobierno nacional, asegurándoles a su vez confidencialidad y no reporte ante instituciones de regulación migratoria.

El cuestionario fue levantado por entidades oficiales en las principales ciudades fronterizas, así como a través de entidades no gubernamentales como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). La estrategia de levantamiento de información utilizada para la base RAMV consistió en la instalación de módulos dentro de puntos oficiales (alcaldías, personerías, gobernaciones, etc.) en las principales ciudades de concentración venezolana, así como a través de jornadas móviles para zonas con menor concentración migratoria.

Esta herramienta estuvo enfocada a la atención humanitaria, por lo que midió la migración venezolana en Colombia a través de cuestionarios dirigidos a capturar información de los individuos y de los hogares que abarcaron variables de identidad e identificación, nacionalidad, identidad étnica y de género, condición de discapacidad, afiliación a los sistemas de salud (para todos los miembros del núcleo familiar), estado de embarazo en las mujeres (acceso a controles prenatales y a servicios de salud para este colectivo en particular), preexistencia de enfermedades, necesidades de tratamientos para enfermedades crónicas, nivel de escolaridad, actividad económica al momento del registro (empleo informal, independiente, desempleado, hogar, empleo formal), región de procedencia y de origen, así como intención de permanencia (para capturar si era migración de tránsito en el medio plazo, pendular o de destino) (UNGRD, 2018).

Sin embargo, esta fuente de información dejó por fuera a los ciudadanos venezolanos que contaban con el Permiso Especial de Permanencia (PEP), migrantes colombo-venezolanos, venezolanos con condición regular o migrantes de tránsito en el corto plazo, además de muchos migrantes irregulares que no desearon registrarse, pues al ser un cuestionario voluntario, resultó ser una herramienta con un alto nivel de subregistro. Además, fue una encuesta que sólo se realizó entre el 6 de abril y el 8 de junio de 2018, por lo que no recogió información estacional de las diferentes etapas del flujo migratorio. Finalmente, aunque el registro RAMV proporciona información sociodemográfica importante, no tiene un alcance suficiente respecto a información laboral y características de capital humano de los migrantes irregulares para abordar análisis de condiciones de inserción laboral.

2.1.2. Sistema de Información de Migración Colombia

Esta fuente de datos, disponible directamente desde la institución gubernamental a cargo del tránsito de personas desde y hacia Colombia, proporciona información trimestral sobre la población proveniente de Venezuela abarcando una serie de aspectos fundamentales: el número de migrantes en el territorio colombiano, su distribución a lo largo del país, su composición por sexo y su estatus legal migratorio. El sistema de información de Migración Colombia, a diferencia de otras fuentes, ofrece una segmentación del flujo migratorio venezolano discriminado por migrantes regulares (población con visa, cédula de extranjería, con permiso especial de permanencia (PEP) o en proceso de legalización) y migrantes irregulares (migrantes que excedieron el tiempo de residencia permitido o que ingresaron ilegalmente a territorio colombiano).

Al ser la entidad que se encarga directamente del registro de entrada y salida al país de la población migrante, la información relacionada con los migrantes legales tiene una alta precisión; sin embargo, para la información de la migración venezolana irregular, las estimaciones son realizadas tomando como referencia el Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos (RAMV) que, como se mencionó en el apartado anterior, cuenta con alto nivel de subregistro por tratarse de un cuestionario de operación voluntaria. Otras de las desventajas de esta fuente de información es que sus reportes son trimestrales y están disponibles sólo a partir del segundo semestre de 2018, su registro se limita a nacionales venezolanos (y no incluye a colombianos

provenientes de Venezuela) dejando a los retornados por fuera, además de carecer de información sobre aspectos socioeconómicos de los migrantes.

A pesar de lo anterior, el Sistema de información de Migración Colombia es una herramienta útil que permite dimensionar el tamaño del flujo migratorio, su intensidad, su ubicación geográfica y tener un estimativo de las composiciones en términos de sexo y estatus legal.

2.1.3. Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 (CNPV)

En el año 2018, entre los meses de enero a octubre, se llevó a cabo en Colombia el último levantamiento de información censal, el cual no sólo da cuenta de cuánta población hay en el territorio nacional y donde está, sino también de sus principales características sociodemográficas. Dentro de la información recolectada en los cuestionarios censales, se puede acceder a las principales características de los hogares y de los individuos en términos de vivienda, bienestar y cambios de vida de la población y a componentes de cambios demográficos como migración, fecundidad, mortalidad, educación, condiciones y acceso a servicios de salud, actividades realizadas en la semana anterior al levantamiento de la información, así como a características más detalladas en torno a la pertenencia y reconocimiento étnico de los individuos.

En este sentido, la información a la que se puede acceder mediante el CNPV 2018 permite observar las principales condiciones de vida de los migrantes venezolanos y de los colombianos retornados de Venezuela, identificar si su entrada se dio en los últimos doce meses o en los últimos cinco años, dónde se encuentran ubicados (el censo permite una desagregación geográfica a nivel departamental y municipal, diferenciando entre cabeceras, centros poblados y rural disperso), la dimensión de su presencia en el país, tanto en áreas rurales, como urbanas (y con un nivel de precisión mucho mayor que las otras herramientas), pero especialmente, esta fuente de información permite tener un acercamiento a sus condiciones de pertenencia étnica y de clase.

Sin embargo, una de las desventajas de esta herramienta de información es que no permite realizar una observación de los cambios a lo largo del shock migratorio, pues solo se cuenta con la información del año de recolección, para este caso 2018, periodo en el cual se estaba dando

una entrada importante del flujo, pero no la recepción más importante del periodo en el que se observó el fenómeno. Además, el acercamiento hacia la experiencia y condiciones laborales no es tan profundo como para poder evaluar su inserción, desempeño laboral y características de desventajas laborales en los colectivos y mercados de interés, por lo que resulta ser una herramienta importante para el análisis de la dimensión del fenómeno y principales características sociodemográficas de los colectivos en 2018, pero no para el desarrollo de un análisis laboral dinámico en las etapas determinantes del fenómeno.

2.1.4. Gran Encuesta Integrada de Hogares

La Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), disponible a través del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), tiene un sistema de levantamiento de información mensual, trimestral, semestral y anual¹⁰ que abarca en total a cerca de doscientos treinta mil hogares al año. Esta encuesta proporciona información sobre el tamaño y estructura de la fuerza de trabajo de Colombia, así como datos sobre características sociodemográficas de la población, tanto a nivel individual, como a nivel hogar¹¹. La GEIH es una encuesta transversal continua por muestreo que recoge información mensual a nivel nacional y regional, tanto para áreas urbanas como para áreas rurales. Abarca en total a trece ciudades con sus áreas metropolitanas, once ciudades intermedias, ocho capitales de nuevos departamentos y a una gran proporción de los poblados del país (443 municipios de 1103), con un error de muestreo registrado del 5% aproximadamente.

El cuestionario cuenta con catorce secciones de información: la primera hace referencia a las características de la *vivienda*, como tipo y materiales; la segunda a *datos del hogar* como su accesibilidad a servicios públicos; la tercera al *registro de las personas* que integran el hogar; la cuarta a *características generales* de los individuos entrevistados; la quinta a *seguridad social en*

¹⁰ Mensual para el conjunto de las 13 grandes ciudades capitales y sus áreas metropolitanas, el grupo de las 11 ciudades capitales intermedias y para el total nacional; trimestral por ciudad capital (grandes e intermedias) con su correspondiente área metropolitana y para el total del país por zona (cabeceras y centros poblados y rural disperso); semestral por ciudad capital (grandes e intermedias), por grandes regiones (Atlántica, Oriental, Central, Pacífica y Bogotá) y para cabeceras y centros poblados y rural disperso y para el total nacional por zona (cabeceras y centros poblados y rural disperso); anual por ciudad capital con su área metropolitana, por grandes regiones y zona (cabeceras y centros poblados y rural disperso) y por departamentos (GEIH, 2016).

¹¹La base de datos es de libre acceso y puede ser consultada en: http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/661/get_microdata. Cada año se entrevistan a cerca de 790,000 personas pertenecientes a 230,000 hogares.

salud y al nivel de cobertura al sistema de seguridad social de la persona entrevistada; la sexta a *educación*, la cual no sólo abarca preguntas en cuanto a los años en el sistema educativo formal, sino a los títulos efectivamente obtenidos; la séptima recoge información sobre la *fuerza de trabajo*, con preguntas específicas y segmentadas para población ocupada, desocupada e inactiva; la octava abarca *otras actividades*, relativa a actividades no remuneradas, de voluntariado y/o sin ánimo de lucro; la novena *otros ingresos* (diferentes a los laborales), la décima información sobre *micronegocios*, la cual profundiza en las actividades de trabajadores por cuenta propia o pequeños negocios; la onceava *fecundidad*; y a partir de abril de 2013, la encuesta agregó un doceavo módulo, el de *migración*, con información ampliada para el conocimiento de las dinámicas migratorias de corto y mediano plazo de estos colectivos como el año de partida, la región de origen y la causa de la migración¹². Otros dos módulos componen los cuestionarios principales de la GEIH: *formación para el trabajo* y *trabajo infantil*.

Asimismo, el cuestionario emplea clasificaciones estadísticas para la identificación a detalle del sector en el que está inserto cada individuo a través de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Todas las Actividades Económicas (CIIU – Rev. 4), el cual facilita observar, a detalle de cuatro dígitos, el sector específico en el que se emplea o desenvuelve laboralmente cada trabajador, lo que permite realizar análisis sectorizados de colocación laboral, condiciones por actividad y/o movilidad sectorial.

La GEIH, frente a las otras fuentes de información, es la herramienta que más profundiza en los colectivos migrantes, especialmente en las características y motivaciones detrás de su desplazamiento, así como en sus perfiles económicos y laborales. Es una herramienta que, a raíz de la crisis migratoria nacional por el conflicto armado interno, se ha ido transformando a lo largo de los años para capturar de forma más amplia y detallada estos fenómenos al interior del país. Además, como instrumento especializado en la medición de la estructura del mercado laboral y del ingreso de los hogares, es actualmente la base que mejor permite identificar simultáneamente las dimensiones sociodemográficas y laborales del fenómeno migratorio venezolano en específico, pues recoge información del antes, durante y después de la coyuntura migratoria.

Sin embargo, la principal desventaja de esta fuente es que no se cuenta con información tipo panel debido a que cada levantamiento se realiza sobre unidades diferentes a través de un

¹² El módulo de migración en 2013 presenta algunas diferencias frente a los de 2014 en adelante, por lo que se optó por utilizar la información para el periodo 2014 a 2019 con secuencia trimestral.

muestreo estratificado. Además, se estima que los migrantes provenientes de Venezuela están subrepresentados en algunas regiones de mayor incidencia, pues el alcance de la encuesta es limitado para regiones fronterizas estratégicas con alta presión migratoria (migrantes venezolanos por cada mil habitantes locales) tales como Arauca o Guainía¹³.

Aun así, se considera que la GEIH continúa siendo fuente de información más completa para capturar el fenómeno migratorio venezolano en Colombia en los últimos diez años en términos sociodemográficos y laborales, pues no sólo permite realizar un análisis temporal completo, sino que, al mantenerse la metodología desde 2013, se pueden realizar comparaciones inter-temporales manteniendo las observaciones sobre las principales variables de interés, con una estimación aceptable de la representatividad de los migrantes internacionales en los mercados locales.

2.1.5. Consideraciones a los sistemas de información

Cada una de las principales fuentes disponibles públicamente para el análisis migratorio en Colombia cuenta con un alcance específico de acuerdo con su naturaleza y a sus propósitos de recolección de información. Sin embargo, y como puede observarse en la Tabla 1, para el caso del estudio laboral de la migración venezolana, las fuentes de información analizadas tienen alcances diferenciados para estudiarlo desde las diversas dimensiones planteadas en el marco analítico, aunque pueden ser complementarias para una medición más amplia del fenómeno.

Para los propósitos de este trabajo de investigación, en cada una de sus etapas se consideró la pertinencia de emplear una u otra fuente de información. En este sentido, tanto el *Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos – RAMV* como el *Sistema de información de Migración Colombia*, se utilizaron para análisis descriptivos, así como para dimensionar y medir la intensidad del flujo, la composición por sexo, estatus legal y para la estimación de la intensidad migratoria por regiones. Como también se puede evidenciar en la Tabla 1, aunque estas fuentes de información son específicas para la observación de la población migrante, sólo abarcan parcialmente la dimensión migratoria y no abarcan a profundidad ninguna de las otras dimensiones de interés para el estudio.

¹³ Cálculos propios a partir de Migración Colombia (2020) y Censo Nacional de Población y Vivienda (2018).

Tabla 1. Fuentes de información para medir la migración venezolana en Colombia

¿QUÉ PERMITE MEDIR?	Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos (RAVM)	Sistema de Información de Migración Colombia	Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV 2018)	Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH)
DIMENSIÓN MIGRATORIA				
Magnitud de la migración		✓		
Migración Pendular	✓	✓		
Migración de Tránsito	✓	✓		
Migración de Destino (residente)	✓	✓	✓	✓
Migración de retorno	✓		✓	✓
Motivación de la migración				✓
Temporalidad de la migración			✓	✓
Cambios en el flujo migratorio		✓		✓
Distribución geográfica		✓	✓	✓
DIMENSIÓN ESTRUCTURAL				
Segmentación de los mercados			✓	✓
Características de regularización de los migrantes		✓		
Homologación y legalización documental				
DIMENSIÓN INDIVIDUAL				
Características del Capital Humano	✓		✓	✓
Características de Capital Social y Redes			✓	✓
Salud y condiciones de bienestar	✓		✓	
Acceso a sistema de atención en salud	✓		✓	✓
DIMENSIÓN CULTURAL				
Cultura, país de origen y procedencia	✓		✓	✓
Características sociodemográficas			✓	✓
Características de etnia	✓		✓	
Características de clase			✓	
Seguimiento temporal del migrante				✓
DIMENSIÓN DE GÉNERO				
Características de sexo	✓	✓	✓	✓
Características de género	✓		✓	
Características de los hogares	✓		✓	✓

Cargas domésticas			✓
Violencia de género			
DIMENSIÓN LABORAL			
Características de inserción laboral	✓	✓	✓
Condiciones laborales			✓
Actividades sectoriales			✓
Trayectorias laborales			✓
Resultados laborales			✓

Fuente: Elaboración propia a partir de Migración Colombia (2022), DANE (2019); UNGRD (2018).

Por el contrario, la GEIH abarcó la mayoría de las dimensiones de interés, casi en la totalidad de los componentes, por lo que se utilizó para los diferentes ejercicios de análisis empírico, pues por la naturaleza del problema de investigación y la pertinencia de su enfoque laboral, se consideró la herramienta más apropiada. Los tamaños de las muestras seleccionadas variaron de acuerdo con cada ejercicio. Para algunos se trabajó con individuos ocupados, desocupados e inactivos, y para otros análisis sólo se observaron las características laborales de los ocupados o de ciertos colectivos en particular (como es el caso de las mujeres).

Los tamaños de las muestras también variaron por la temporalidad seleccionada para cada ejercicio. Para el análisis de las condiciones de inserción en general, se utilizó información de los periodos 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019 de forma trimestral; sin embargo, para el estudio de los cambios por el fenómeno migratorio, se utilizaron los periodos 2015 y 2019 de forma mensual, pues son los años que recogen los cambios más drásticos en la tendencia de la trayectoria migratoria en Colombia, al incluir un periodo de baja intensidad del flujo, frente a uno con alto número de trabajadores venezolanos en los mercados laborales locales.

2.2. Identificación de los grupos de análisis

Ahora bien, el querer abordar el fenómeno específico de la migración forzada implica realizar la construcción de los grupos desde cero bajo la luz de la teoría, debido a que no existen en las fuentes de información disponibles clasificaciones de colectivos de migrantes o de la población en general de acuerdo con sus experiencias migratorias. Por ello, la operacionalización del concepto de migración no voluntaria y la construcción de cada uno de los grupos de comparación, constituye uno de los retos metodológicos más desafiantes de esta investigación

pues, aunque el cuestionario de la GEIH incluye una pregunta para indagar en la motivación del proceso migratorio, el nivel de abstención a responderla fue muy alto. Además, como suele ocurrir con frecuencia en los estudios sobre migraciones forzadas, la información sobre por qué migraron estos individuos suele presentar un alto sesgo debido a que muchos desean proteger su identidad o resguardar sus antecedentes, alegando motivaciones migratorias económicas o familiares (Becker y Ferrara, 2019:2).

En esta dirección, y teniendo en cuenta las características de las fuentes de información expuestas con relación a los migrantes provenientes de Venezuela, a los periodos de levantamiento y su alcance geográfico, se realizó la construcción de los grupos de análisis a partir de la GEIH y de sus indicadores específicos de migración. Esta sección presenta la forma en la que se manejaron las ambigüedades de la operacionalización del concepto mediante la acotación de la población, la delimitación del grupo de interés y los colectivos de comparación.

2.2.1. Migrantes forzados venezolanos y retornados

Como se mencionó en el apartado introductorio de esta tesis, el fenómeno migratorio venezolano de los últimos trece años es considerado por instituciones internacionales como la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) o la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) como una migración forzada, ya que, aunque muchos migrantes manifiesten motivaciones económicas, el flujo migratorio presenta características distintivas de crisis de refugio como salida masiva en un corto periodo de tiempo, bajos niveles de planificación, búsqueda de seguridad física, psicológica y política, violación a sus derechos fundamentales y/o alto nivel de vulnerabilidad socioeconómica (World Bank Group, 2018). Por ello, y para fines analíticos, en esta investigación se considera como migrante forzado internacional a todos los migrantes no colombianos provenientes de Venezuela que llegaron en el flujo migratorio desde la agudización de la crisis, esto es, a partir de 2014.

En este sentido, se consideran como *migrantes forzados venezolanos* a las personas que nacieron fuera de Colombia y que en los últimos 5 años o 12 meses residían en Venezuela. Específicamente, se consideró como migrante forzado venezolano reciente a las personas que nacieron fuera de Colombia y que en los últimos 12 meses residían en Venezuela, con independencia de su lugar de residencia de hace 5 años; y como migrantes forzados

venezolanos de medio plazo a los individuos que nacieron fuera de Colombia, que en los últimos 12 meses residían dentro del territorio colombiano, pero que hace 5 años residían en Venezuela.

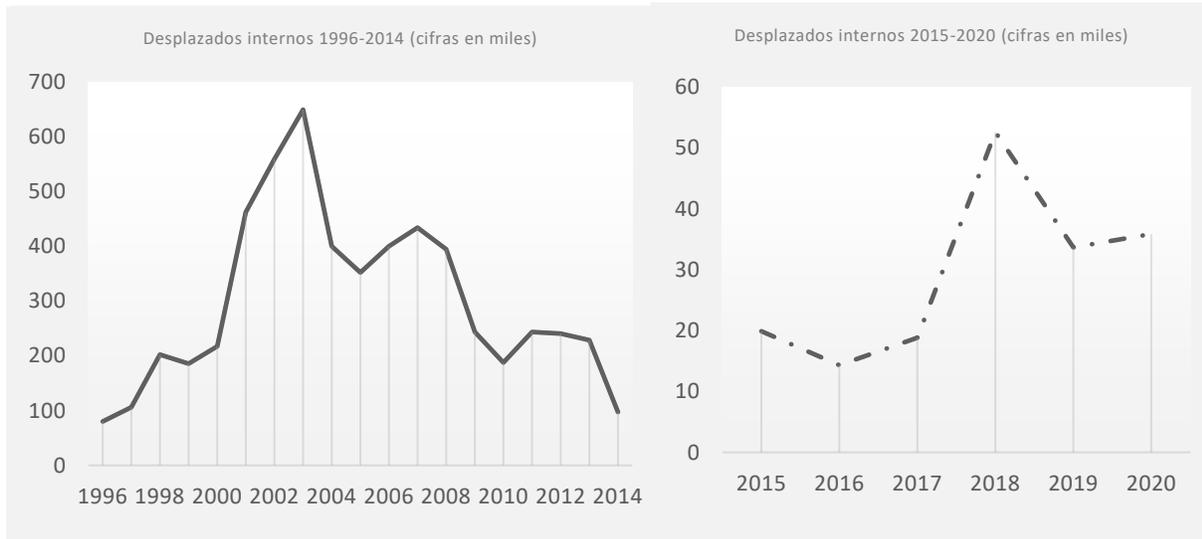
Por otro lado, y dado el fuerte antecedente migratorio colombo venezolano, se clasificó a los colombianos que empezaron a regresar al país desde Venezuela como “*migrantes retornados*”, conformado específicamente por personas nacidas en Colombia, pero que cambiaron su lugar de residencia en los últimos 12 meses o 5 años y vivían concretamente en territorio venezolano antes de su último desplazamiento.

2.2.2. Migrantes internos, locales y otros migrantes

A partir de la creación de los grupos de migrantes provenientes de Venezuela (venezolanos y retornados), se consideraron tres grupos poblacionales para su comparación: migrantes internos, migrantes locales y otros migrantes internacionales. Como migrantes internos recientes se consideró a los individuos que, sin importar su lugar de nacimiento, cambiaron de municipio/ciudad de residencia en los últimos doce meses, con independencia de su motivación declarada de migración, pues como se aclaró anteriormente, aunque el cuestionario cuente con esta pregunta, el nivel de respuesta es muy bajo y poco confiable. Igualmente, se consideró como migrantes internos de medio plazo a las personas que vivían en otro municipio hace cinco años, pero que hace doce meses residían en su actual lugar.

En cuanto a la composición de este grupo, es importante mencionar que, a pesar de que Colombia contó con fuertes antecedentes de migración forzada interna en las últimas décadas, en el periodo de estudio (2015-2019) el nivel de desplazamiento forzado interno por el conflicto armado presentó una importante reducción en su tendencia (Gráfico 2). Siendo incluso uno de los periodos con el flujo interno más bajo en los últimos años, incluso inferior a los cien mil desplazados por año, por lo que gran parte del colectivo de migración interna observada respondería a migrantes voluntarios con motivación económica, familiar y/o académica.

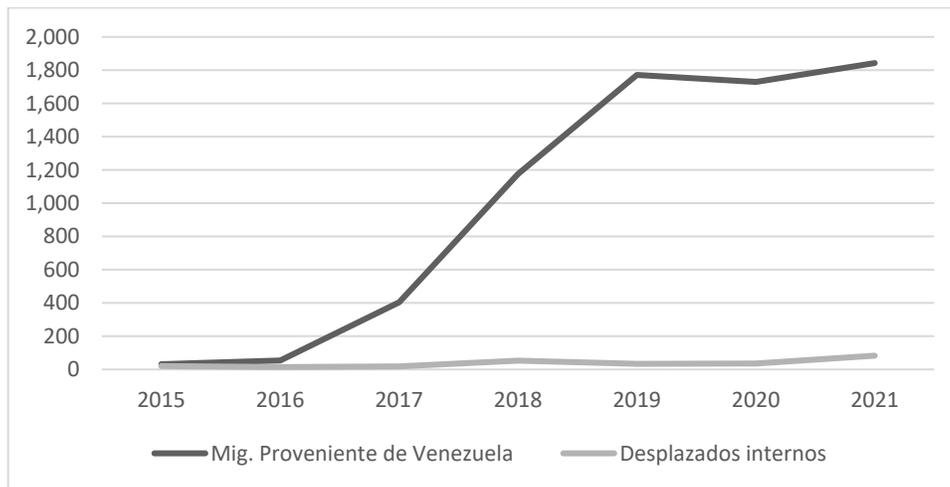
Gráfico 2. Desplazamiento forzado en Colombia 1966-2020 (número de personas en miles)



Fuente: Elaboración propia a partir del Registro único de víctimas, RUV y de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, CODHES, 2022.

Asimismo, y bajo la caracterización aplicada para la conformación de los grupos de análisis, la migración clasificada como forzada empezó a ser predominantemente internacional, específicamente de procedencia venezolana, como se puede observar en el Gráfico 3, y el desplazamiento forzado interno mermó significativamente en los mercados locales, concentrándose la atención de los asuntos migratorios nacionales hacia el shock migratorio venezolano.

Gráfico 3. Desplazamiento forzado nacional y venezolano en Colombia 2015-2021 (cifras en miles)



Fuente: Elaboración propia a partir de Migración Colombia (2022), CODHES (2022).

Otro de los grupos considerados (no como control, sino como referencia general), fue el de Otros migrantes, correspondiente a todos aquellos individuos provenientes de un país diferente a Venezuela, quienes, en los últimos doce meses o cinco años previos a la encuesta, vivían fuera de Colombia. En esta categoría también se consideró a nacionales colombianos provenientes de otros países, pues su proceso de retorno es diferenciado al del migrante proveniente de Venezuela y, en términos generales, su capital difiere del local. Para el caso particular de Colombia, el país no es considerado un mercado de atracción de mano de obra internacional, por lo que este grupo representa menos del 5% del total de migrantes que entran al país. Además, este grupo corresponde en su mayoría a migrantes laborales que se insertan en puestos directivos o especializados, o migran por formación familiar. Su perfil es mucho más calificado que los demás grupos de migrantes (presentan mayores niveles promedio de escolaridad), y sus indicadores laborales son sustancialmente mejores, incluso frente a los colombianos (GEIH-DANE).

Para la creación del grupo de las personas sin experiencia migratoria reciente o locales, se tomó al conjunto de personas restantes, es decir, todas las personas que en los últimos doce meses o cinco años no habían experimentado un cambio de residencia, ni interna ni externa. Asimismo, se consideró como locales a los individuos con cambios de residencia dentro de las mismas áreas metropolitanas¹⁴, ya que gran parte de esta población se desplaza diariamente a trabajar a los centros urbanos aledaños, pero viven y pasan sus fines de semana en estas mismas zonas. En este sentido, se asumió que los cambios de residencia dentro de estas áreas responden más a motivaciones en términos de cercanía al trabajo, costos de vida, seguridad urbana u otras preferencias ligadas a movilizaciones propias dentro de grandes ciudades, más que a movimientos migratorios en sí.

Finalmente, y como puede detallarse en la Figura 2, la conformación de todos los grupos se realizó de forma universal (incluyó a todas las personas residentes y físicamente presentes dentro del territorio colombiano, esto es, cada persona del cuestionario fue asignada a un colectivo), pero excluyente de acuerdo con los criterios de clasificación para cada grupo de análisis. También, y a partir de su último lugar de residencia declarada, la creación de los grupos migrantes tomó como referencia el momento de la migración para clasificar a los migrantes de reciente y medio plazo de llegada. No obstante, dentro de la clasificación no fue posible discriminar a los grupos de análisis por condición legal o voluntariedad de la migración

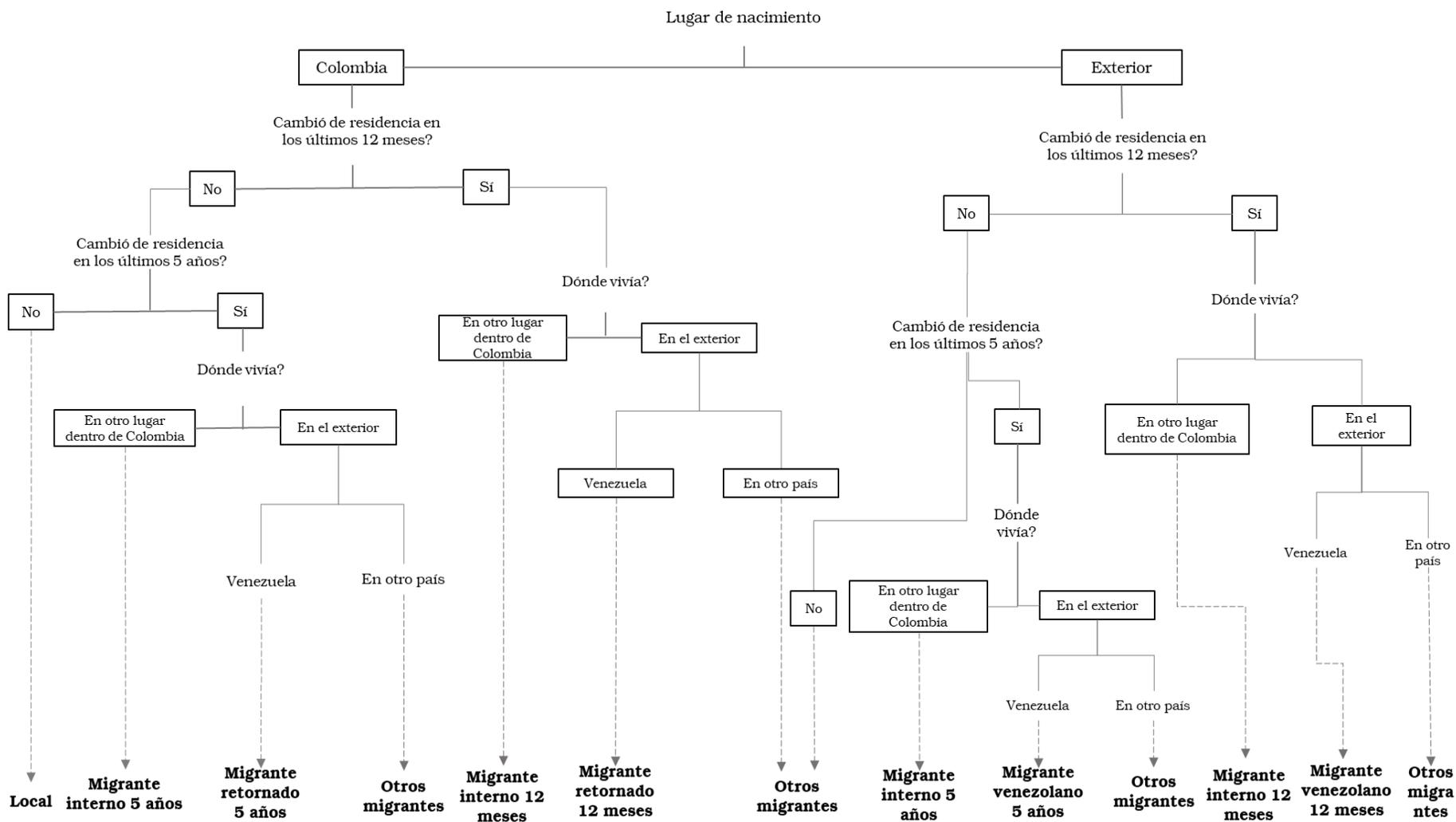
¹⁴ Se considera como área metropolitana a las poblaciones aledañas e integradas urbanísticamente a una ciudad central (GEIH, 2019).

directamente declarada, dado que el cuestionario no abarca estos factores e indirectamente tampoco fue posible determinarlos.

Luego del análisis de clasificación, del estudio de los criterios de selección y de la operacionalización con la información disponible, se obtuvieron un total de ocho grupos poblacionales que permiten de forma eficiente estudiar la migración forzada venezolana bajo una perspectiva temporal y a la vez contar con cuatro grupos de referencia en sus resultados laborales para una comparación frente a: i) trabajadores también en situación de migración forzada, pero con nacionalidad colombiana (con el grupo de retornados); ii) trabajadores también con experiencia migratoria, pero dentro del territorio nacional (con migrantes internos); iii) trabajadores sin experiencia migratoria (con la población local) y; iv) trabajadores también con experiencia de migración internacional, pero no forzada (con otros migrantes)¹⁵.

¹⁵ Bajo el supuesto de que toda migración proveniente de otro país diferente al origen de la crisis migratoria forzada (Venezuela), es una migración voluntaria.

Figura 2. Esquema de caracterización grupos de estudio con base en la GEIH



Fuente: Elaboración propia

2.2.3. Los grupos de análisis en el territorio de estudio

Una vez delimitado el grupo de estudio y los grupos de comparación, el acercamiento descriptivo a los antecedentes migratorios en el territorio de interés bajo la clasificación aplicada permite evidenciar que la migración forzada venezolana fue predominante en el periodo de estudio, pero que fue la migración de retorno la primera en llegar al inicio de la crisis. Por el contrario, la migración interna tuvo una desaceleración significativa y la migración internacional proveniente de otros países mantuvo una su proporción baja.

En detalle, de acuerdo con sus antecedentes, Colombia no es un país caracterizado por la atracción de la migración internacional, lo que está directamente relacionado con que para 2019 el país ocupara el puesto 123 del mundo por porcentaje de inmigrantes en su territorio (Expansión, 2019). Sin embargo, entre 2015 y 2019, el flujo migratorio venezolano incrementó la población colombiana en cerca de un 4%, pues del total de inmigración internacional, alrededor del 95% provenía de este país en un contingente conformado por nacionales venezolanos, colombianos retornados y extranjeros expulsados a causa de la crisis en este territorio (GEIH, 2020; Lebow, 2021:6-7).

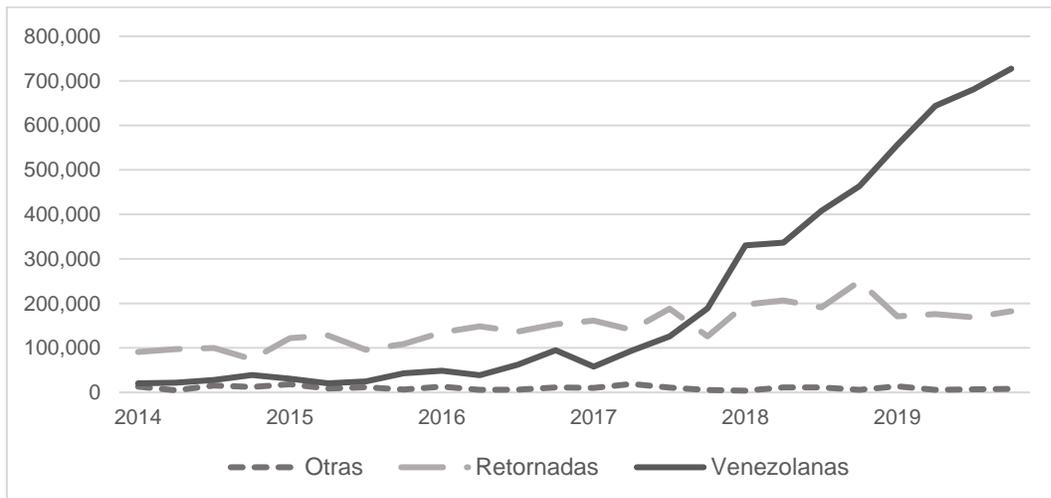
Los migrantes provenientes de Venezuela tienen una composición casi igualitaria, pues el flujo está compuesto en un 51% por mujeres y en un 49% por hombres. En cuanto a la tendencia migratoria, los primeros registros de migración masiva empezaron a evidenciarse con la migración de retorno, colombianos en territorio venezolano que empezaron a ser expulsados y/o a regresar al país en busca de estabilidad; seguida de una explosión de migratoria de nacionales venezolanos, con registros de tasas de crecimiento anuales de inmigración de cerca de 400%.

El Gráfico 4 presenta un acercamiento a las tendencias migratorias en el periodo de estudio, tomando como referencia directa el comportamiento migratorio de las mujeres inmigrantes. En este puede evidenciarse que el número de migrantes venezolanas ha incrementado paulatinamente en los últimos periodos¹⁶, así como que las migrantes de retorno empezaron a registrar importantes cifras de entrada desde el inicio de la crisis, periodo en el cual empezó a hablarse de un primer shock de oferta laboral en Colombia proveniente del vecino país. Sin embargo, la tendencia de la inmigración internacional proveniente de otros

¹⁶ El comportamiento de los migrantes venezolanos masculinos muestra la misma tendencia. Sin embargo, por la naturaleza del estudio, el análisis se enfocará en los colectivos femeninos desde los estadísticos descriptivos.

países se mantuvo, lo que provocó que este colectivo redujera relativamente su porcentaje dentro de los colectivos migrantes en Colombia.

Gráfico 4. Migración femenina internacional en Colombia en edad de trabajar 2014-2019



Fuente:

Cálculos propios con información de la GEIH-DANE (2014, 2015, 2016, 2017, 2019).

Ante este escenario, el colectivo con mayor peso poblacional es claramente el local, pues la población con experiencia migratoria en territorio colombiano no supera el 10% de los trabajadores totales. En cuanto a los colectivos migrantes, la migración venezolana es el colectivo con mayor presencia en el periodo de estudio, seguida por la migración de retorno, la migración interna y, finalmente, la otra migración internacional (proveniente de otros países, excepto Venezuela). Por esta razón, se evaluó la posibilidad de contar con estos grupos con experiencia migratoria no relacionada al flujo proveniente de Venezuela solo como colectivos de referencia, más no objetos de estudio de interés central en esta investigación.

En cuanto a las características más relevantes de la inmigración proveniente de Venezuela, se identificó que el flujo en su gran mayoría cuenta con un estado migratorio regular (13%), con un permiso temporal de permanencia (25%) o en proceso de regularización a través del Estatuto Temporal de Protección (50%). Sin embargo, aún un 12% permanece como irregular. Además, el flujo migratorio proveniente de Venezuela cuenta con características etarias particulares, pues está compuesto en su mayoría por individuos jóvenes, en edades comprendidas entre los 18 y los 29 años, seguido por el grupo de adultos de 30 a 39 años. Por el contrario, la población colombiana en edad de trabajar está en su

mayoría compuesta por individuos entre los 35 y los 45 años, lo que significa que el mercado laboral local estaría ante un shock de oferta laboral joven y, en su mayoría, calificada (GEIH, 2014, 2015, 2016, 2017, 2019; Migración Colombia, 2022).

2.3. Operacionalización de los factores a observar

Finalmente, el estudio de las desigualdades laborales de las migrantes venezolanas, además de implicar desafíos metodológicos en cuanto a fuentes de información y creación de grupos de análisis, también conllevó desafíos metodológicos en torno a la operacionalización de algunos de los factores objeto de análisis.

Los enfoques analíticos descritos en el capítulo anterior postulan la existencia de un grupo de factores cuyos elementos pueden ser determinantes para las condiciones laborales de las migrantes venezolanas en Colombia. Estos elementos en algunos ejercicios analíticos juegan el papel de variables dependientes o independientes en los fenómenos a observar y son delimitados por el enfoque utilizado y por la disponibilidad en la fuente de información seleccionada.

Este segmento presenta la forma en la que se operacionalizan algunas de las variables más relevantes para la construcción de los indicadores y los desafíos en su delimitación, teniendo presente las cuatro principales dimensiones abarcadas en el marco analítico: *estructural, individual, cultural y de género*.

Dimensión estructural

Una de las dimensiones para el estudio de las desventajas laborales de las migrantes venezolanas en Colombia fue la relacionada con los factores estructurales a través de las características del mercado. Por un lado, estos enfoques sostienen que los cambios en la estructura económica de los mercados pueden ir definiendo la demanda por trabajadores inmigrantes y el tipo de oportunidad laboral a la que tienen mayor acceso (Durand y Massey, 2003:17-24). Así, se tomó como variable de control de los cambios estructurales los años de estudio, entendiendo que las variaciones macroeconómicas que pueden provocar cambios significativos en los niveles de demanda se verán reflejados, año a año, dentro del periodo de observación.

Para el análisis de las diferencias laborales bajo el supuesto de una estructura dual de los mercados, se trabajó con indicadores de segregación laboral por ocupación y por sector económico. Aunque el cuestionario de la GEIH cuenta con algunas preguntas en torno al oficio realizado en el trabajo actual, la definición de las ocupaciones es demasiado amplia para profundizar en un análisis de diferencias por segregación ocupacional en sí, pues dentro de las categorías ofrecidas por el cuestionario no se cuenta con información adicional de la ocupación o de si se realiza un oficio manual o no, el nivel de cualificación requerido para su desempeño o el nivel de poder en su ocupación. Ante esta limitación, se optó por tomar, para un análisis global, las categorías ofrecidas por el cuestionario, pero enfocarlo a una ocupación en particular: el trabajo doméstico.

Para el análisis de segmentación del mercado por sector económico, la información de la rama de ocupación sí se encuentra detallada a cuatro dígitos, sin embargo, a este nivel de detalle (cerca de quinientas ocupaciones) la operacionalización de las ramas en las que trabajaban los individuos a analizar se tornó muy amplia, por lo que se decidió tomarlas a dos dígitos (con una reducción a cerca noventa y nueve ocupaciones) y agruparlas por ramas relacionadas, para un total de trece *clusters* de sectores económicos. Esta estrategia permitió realizar una definición de la observación para el análisis de concentración y segmentación en los mercados, controlando los problemas por ausencia de respuesta en muchas de las opciones de ramas industriales inicialmente ofrecidas por la fuente de información.

Dimensión individual

La operacionalización de los factores individuales estuvo basada en dos enfoques teóricos en particular: la teoría del capital humano y la teoría del capital social. En cuanto al enfoque neoclásico del capital humano, se utilizaron algunas variables ligadas al stock de conocimiento, como *años de escolaridad* y *último título obtenido* para la creación de los indicadores de cualificación, así como la creación del indicador de *experiencia laboral* a través del análisis conjunto entre las variables de años de escolaridad y edad del trabajador pues, de acuerdo con este enfoque, estos son indicadores de condiciones laborales que afectan directa y positivamente al individuo. A este respecto, el cuestionario de la GEIH se limita a recoger la información del tiempo laborado en el empleo actual para los trabajadores ocupados, y no

ahonda en el tiempo en empleos anteriores o tiempo en ocupaciones relacionadas con el empleo actual.

Asimismo, en lo que respecta al lugar donde se adquiere el capital humano o el origen del título profesional, y en línea con el planteamiento de que donde se realiza el estudio y obtención de los títulos profesionales es determinante para las condiciones de inserción de los migrantes, la GEIH no cuenta con esta información, ni con el año de la obtención del título para poder realizar una estimación de este factor. Sin embargo, entendiendo que el origen del capital humano (en este caso, fuera de Colombia) está ligado a la percepción de calidad de este y a sus oportunidades laborales, se relacionó a la inmigración internacional proveniente de otros países (excepto Venezuela) con colectivos con mejores perfiles profesionales. En cuanto al tipo de formación (área de la carrera profesional), se abordó desde la incorporación de los trabajadores a determinados sectores, ya que desde la encuesta no se cuenta tampoco con esta información para el perfil de las y los trabajadores.

Para la operacionalización del factor de capital social, se tuvo en cuenta el canal mediante el cual los trabajadores encontraron y accedieron a su última ocupación laboral reportada, con especial análisis en los migrantes y su relación con el canal "*Pidió ayuda a familiares, amigos, colegas*" para la creación de un indicador de red. Asimismo, se analizó la concentración de los colectivos en determinadas ocupaciones como una de las explicaciones dentro del fenómeno de segregación laboral, entendiendo que, a través del factor de capital social, puede darse su colocación y características de inserción laboral, especialmente en las mujeres migrantes.

De la misma manera, el enfoque del capital social también plantea que este puede ser un factor que incentive el trabajo no remunerado o con remuneración no monetaria, especialmente en el caso de las mujeres y los trabajos domésticos. Por ello también se tuvo presente estas características en las trabajadoras analizadas, incorporando dentro del análisis a las trabajadoras con ingresos monetarios cero o inferiores al mínimo por sus labores.

Finalmente, para el factor de discriminación por características individuales a través de la pertenencia a un grupo social o combinación de estos (características de interseccionalidad), se utilizaron algunas variables de acercamiento para la creación de indicadores de experiencia y condición migratoria, género, grupo etario. No obstante, directamente del cuestionario no fue posible realizar una identificación por raza o pertenencia a grupos étnicos, aun cuando la economía local tiene un alto componente de multiculturalidad

y no es un factor menor dentro de cualquier perfil laboral. Para esto, se buscó realizar un acercamiento a través de fuentes adicionales, limitado a las características generales de los colectivos, más no como determinantes individuales.

Para el caso de la *clase*, una de las preguntas del cuestionario de la GEIH indaga sobre el acceso a servicios públicos. Dentro de la opción de respuesta al acceso a energía eléctrica se cuestiona, además, por el “*Estrato para tarifa*”. En Colombia, la clasificación de los inmuebles residenciales para el acceso y cobro de los servicios públicos se realiza a través de una estratificación socioeconómica que va desde el estrato 1 Bajo-bajo (hogares con menos recursos) hasta el estrato 6 – Alto (Condominios y residenciales lujosos). Sin embargo, dentro de la caracterización de los hogares y de los individuos, el cuestionario de la GEIH para el periodo de estudio no muestra abiertamente la respuesta a este ítem en específico, lo que restringe la observación de clase dentro de los microdatos para las unidades de estudio.

Asimismo, se revisaron algunas metodologías adicionales para la medición de la clase social en los colectivos migrantes como a través de sus ingresos salariales diarios (Deaton, 1997), sin embargo, en los datos pudo evidenciarse un fenómeno que, como ya lo mencionaba (Flores, 2020:80-82), resulta imprescindible tener presente al momento de trabajar con poblaciones de migración de refugio y es que, aunque en Latinoamérica la clase social sea uno de los principales ejes estructurantes en las matrices de desigualdad social y de ingresos, en migrantes refugiados la sobrerrepresentación en las clases socioeconómicas más bajas está dada por la naturaleza misma de su experiencia migratoria forzada, marcada por pérdidas y carencias materiales en los lugares de destino.

En este sentido, tanto para clase social como para el caso de los factores por raza/etnia, el análisis de las posibles afectaciones de clase a las desventajas laborales de las migrantes se realiza a través de acercamientos descriptivos con fuentes adicionales de información para la caracterización de los colectivos en general.

Dimensión cultural

La operacionalización de los factores culturales relacionados con el reconocimiento de títulos, registros y trámites para certificaciones profesionales, orientación recibida sobre el mercado laboral local, cultura laboral del país de acogida, o incluso análisis de cercanía

cultural, resultó en uno de los mayores desafíos para la identificación de variables que permitieran un acercamiento a los efectos en esta dimensión.

Bajo este enfoque, una de las limitaciones más importantes que presentan las fuentes de información seleccionadas es la ausencia de caracterización del estatus legal de los migrantes. Con la información disponible, se puede distinguir entre los nacidos en Colombia o fuera del país, incluso a nivel municipal y nacional, pero con las fuentes de información no se puede determinar a nivel micro la nacionalidad de cada inmigrante o la posesión de condición de doble nacionalidad (muchos de ellos son ciudadanos colombo-venezolanos). Como resultado, independientemente de su condición de doble nacionalidad, si nació fuera de Colombia y proviene del país venezolano, se le categorizó como migrante venezolano.

Ante estas restricciones, el acercamiento a los factores culturales se realizó a través de la identificación de los procesos de asimilación o aculturación de los migrantes, reflejado en su desempeño laboral, con distinción en el periodo de llegada y asentamiento en la economía local. Como se explicó en el segmento anterior, se realizó una diferenciación entre los migrantes que llegaron al país en los últimos doce meses, frente los migrantes que llegaron entre los doce meses y los cinco años antes de la encuesta. Sin embargo, para la observación de los desempeños laborales entre grupos de migrantes a lo largo del periodo de estudio, se trabajó con los datos transversales disponibles de la GEIH, pero no pudo realizarse el estudio con datos tipo panel, lo que hubiera permitido tener un mejor panorama de los efectos de los procesos de aculturación en las diferencias laborales entre colectivos analizados.

Igualmente, no pudo contarse con la identificación de acceso a programas y/o apoyos locales para la inserción laboral de los migrantes, acceso a apoyos gubernamentales para el manejo de las cargas familiares o variables que permitieran identificar el grado de adopción de la sociedad colombiana a este colectivo de inmigrantes provenientes de Venezuela a raíz de la crisis.

Dimensión de género

De acuerdo con los enfoques teóricos de referencia para este trabajo de investigación, dentro de esta dimensión se consideran diversos factores que afectan la participación laboral de las migrantes en cuanto a oportunidades de acceso, a calidad en las mismas, pero

especialmente, a igualdad de condiciones frente a trabajadores varones por su subordinado rol en la sociedad y en la familia. Por ello, se consideraron algunas variables como la presencia de hijos menores de cinco años, el tamaño del hogar, los ingresos familiares totales, los ingresos familiares sin el ingreso de la mujer, su estado civil, su edad, la jefatura y la dependencia del hogar, como indicadores de las *cargas familiares* y de los roles sociofamiliares que podrían estar enfrentando estas trabajadoras por su condición de género y que podrían explicar sus desventajas en el mundo laboral.

Asimismo, y siguiendo los ejes teóricos, otro de los indicadores considerado en la dimensión de género fue el de las *jornadas reducidas*, el cual se estimó a través de las horas de trabajo a la semana, teniendo en cuenta las ocupaciones en trabajos secundarios, trabajos domésticos no remunerados (descriptivamente), así como de los ingresos por hora. Por su parte la flexibilidad laboral no pudo observarse, ya que directamente ninguna de las preguntas permite dar cuenta del manejo de los horarios dentro de las ocupaciones (aunque sí pueda identificarse las jornadas laborales de varios trabajos a la vez, no es posible identificar si la trabajadora cuenta con control de dichas jornadas).

Además, y teniendo en cuenta el enfoque teórico de la *transnacionalización del trabajo doméstico y las tareas del cuidado*, se realizó un especial análisis a las desventajas laborales desde esta ocupación, delimitando el indicador al sector de “*Actividades de personal doméstico*” y a la ocupación “*Empleado(a) del servicio doméstico*” del cuestionario de ocupados, en la GEIH, los cuales, al cruzarlos, resultan en un match equivalente.

En cuanto al factor de capital social co-étnico y su posible efecto en las desventajas laborales de las migrantes con otros grupos, no fue posible establecer un relacionamiento para el factor a través de variables directas, pero se realizó el acercamiento a través de las variables *tamaño del hogar* y *tipo de hogar* a los que pertenecen, entendiendo que la pertenencia a un hogar ampliado, compuesto o de acogida son indicadores de posibles mayores cargas co-étnicas para las mujeres migrantes.

Sin embargo, factores relevantes en la dimensión del género como dependencia de terceros en su país de origen, acceso a asistencia para el cuidado de menores, existencia de migración asociativa (motivada específicamente por unión familiar), experiencias e incidentes de acoso, violencia de género doméstica y extradoméstica, no pudieron ser observadas directamente a través del cuestionario socioeconómico de la GEIH por la ausencia de preguntas directas o relacionadas.

Otra de las limitaciones a las que se enfrentó esta investigación en el análisis de la segregación laboral por género y condición migratoria fue la identificación de trabajadoras en actividades sexuales, pues dentro de la clasificación de actividades disponible en el módulo de CIU, estas actividades se encuentran inmersas dentro del sector “Otras actividades de servicios personales”, pero no a un nivel de desagregación tal que permita identificarlas. En este sentido, el acercamiento al análisis de este fenómeno se limitó a las observaciones a través de este subsegmento, pero sin la especificidad que la teoría señala, pues como se referenció en el capítulo anterior, las trabajadoras migrantes forzadas suelen experimentar, en mayor medida, una sobreocupación en actividades sexualizadas en los países de destino (Palacios, 2007).

2.4. Consideraciones finales

Dados los antecedentes en Colombia de migración forzada por el conflicto armado, las herramientas para el levantamiento de datos se han venido fortaleciendo para capturar este fenómeno y las principales dimensiones que puede abarcar. Esto permitió contar, aunque de forma parcial, con una batería inicial suficiente de información para el estudio económico y laboral de la migración venezolana dentro del país, aún con las restricciones que las bases generales y los módulos específicos de migración presentaban para el interés de esta investigación.

En este contexto, el estudio de las migraciones forzadas internacionales en Colombia, desde una perspectiva laboral y socioeconómica, debe considerar las restricciones que presentan las principales fuentes de información, pero manejarlas a través de conceptos y herramientas adicionales que permitan entender mejor las características de estos flujos y sus fenómenos asociados, pues las herramientas disponibles sí logran capturar la información base para desarrollar estudios sobre estos colectivos en específico.

Sin embargo, aún quedan muchos aspectos por ampliar a la luz de este fenómeno. Un ejemplo puede darse desde el levantamiento de la información, el cual se considera debe ser complementado con el uso de fuentes adicionales o de herramientas complementarias como trabajos de campo autónomos. Aunque la captura de la motivación de la migración y la voluntariedad detrás de los desplazamientos sea un inconveniente previsto con cualquier herramienta, a la luz de la teoría quedan claras las características de estos flujos y las herramientas podrían direccionarse aún más a capturar estos fenómenos.

Por último, el trabajo realizado en esta investigación en cuanto al análisis teórico, al estudio de las principales fuentes de información públicas disponibles y a la organización de esta información para la investigación de la migración forzada internacional, brinda elementos fundamentales de partida como la caracterización de los colectivos migrantes forzados, la delimitación de la información base para el abordaje de sus diferentes dimensiones o las consideraciones a la estructuración de las variables e indicadores, que pueden ser de gran utilidad a futuros estudios sobre estos colectivos en particular no sólo en Colombia, sino en territorios que puedan experimentar también la recepción de estos flujos migratorios.

3. CAPÍTULO III.

INSERCIÓN LABORAL DE INMIGRANTES VENEZOLANAS: ¿ACUMULACIÓN DE DESVENTAJAS?¹⁷

“Quiero trabajar de lo que me salga, así sea de ayudante de cocina, limpiar baños, pelar papas, en lo que sea, ya he recibido demasiada ayuda, lo que me importa es ganar mi plata y que yo pueda sobrevivir acá.”

*Testimonio de migrante venezolana,
en PNUD (2020:62)*

Este capítulo explora las diferencias laborales entre cuatro grupos de mujeres: aquellas sin experiencia migratoria reciente o locales (mujeres en Colombia sin migrar en los últimos 5 años), migrantes venezolanas (nacidas en Venezuela), migrantes retornadas (colombianas que habían migrado a Venezuela y ahora regresan a Colombia) y migrantes colombianas internas. Por ello, y partiendo de la evidencia global y local, el objetivo de este segmento es analizar la inserción laboral en Colombia de las mujeres venezolanas y evaluar si, como refugiadas, son quienes mayores desventajas presentan.

El estudio de los efectos de las migraciones forzadas en el mercado laboral colombiano ha sido previamente estudiado dado el fenómeno migratorio interno que experimentó el país

¹⁷ Una versión reducida y sintética de este capítulo fue publicada como artículo en la revista Sociedad y Economía como Moyano-Buitrago, M. L. (2021). Inserción laboral de inmigrantes venezolanas, 2014-2019: ¿acumulación de desventajas?. Sociedad y Economía, (44) <https://doi.org/10.25100/sye.v0i44.10743> y se encuentra disponible en https://sociedadyeconomia.univalle.edu.co/index.php/sociedad_y_economia/article/view/10743/14061

con el conflicto armado y la generación de un sinnúmero de desplazados internos¹⁸, el cual provocó a su vez un shock de oferta laboral que afectó a los mercados laborales locales¹⁹. Sin embargo, el estudio de la migración venezolana en el mercado laboral colombiano cobra relevancia en tiempos recientes y hasta el momento se ha enfocado en medir los efectos en el lugar de destino y los cambios en las condiciones laborales de la población no migrante (ej. Caruso, 2019; Banco Mundial, 2018). En este sentido, una de las contribuciones de este capítulo es el análisis del vínculo entre la oferta de mano de obra relacionada con la migración forzada internacional y los mercados laborales, desde el estudio de la situación del migrante dentro del mercado laboral colombiano.

El análisis desarrollado en este capítulo está guiado por cuatro principales preguntas: ¿existen diferencias laborales (en torno a la probabilidad de ocupación, ingresos por hora, formalidad y precariedad) entre mujeres sin experiencia migratoria reciente y grupos de mujeres inmigrantes en Colombia? ¿Existen diferencias laborales entre los grupos de inmigrantes? ¿Cuáles son los principales determinantes individuales y por hogar que explican las diferencias en los indicadores laborales? ¿Existe convergencia en los indicadores laborales de las inmigrantes recientes y las inmigrantes con más tiempo de asentamiento?

Existen varias razones para esperar que las venezolanas tengan peores condiciones laborales que las mujeres locales y que las demás mujeres inmigrantes, particularmente aquellas que no experimentaron un desplazamiento forzado. Como se mencionó en un capítulo anterior, los migrantes forzados pueden tener experiencias diferenciadas a las presentadas por migrantes voluntarios, pues una decisión de movilización por seguridad les puede implicar peores condiciones laborales frente a otros migrantes o en comparación a las que solían tener en sus lugares de origen (Ruiz y Silva, 2018:880-884; Becker y Ferrara, 2019:4). A partir de esta idea, la bibliografía sugiere que aquellos que experimentan la migración forzada tienen menos favorabilidad de selección inicial en los mercados laborales

¹⁸Desde el inicio del conflicto armado colombiano en 1960, se estima que 7,7 millones de personas han sido desplazadas internamente como consecuencia directa de la guerra, afirmándose incluso que "hay más víctimas de desplazamiento forzado en Colombia que población en Costa Rica" ACNUR, 2018.

¹⁹ Algunos de los estudios más relevantes sobre los efectos de los desplazados en el mercado laboral colombiano se encuentran en Calderón, V, Gáfaró M. & Ibáñez, A., 2011; Calderón-Mejía e Ibáñez, 2016; Lozano-García, Piras, Ibáñez y Hewings, 2010; Romero 2013; Flórez, 2003; Morales, 2018; Ibáñez y Velásquez, 2008; Valencia, G., Montoya, J. y Loaiza, D., 2019; entre otros, donde se analizan temas de integración laboral de los desplazados, efectos en los mercados laborales, causas y consecuencias económicas del desplazamiento en los mercados laborales, así como efectos en algunos indicadores a causa del shock de oferta laboral.

de destino en comparación con otros migrantes, así como experiencias iniciales de asimilación más complejas.

El capítulo está organizado de la siguiente manera: en la sección 3.1. se presentan algunos datos relevantes de los grupos de estudio; la sección 3.2. provee un análisis de la conexión del problema específico a analizar con el marco analítico de referencia presentado en el capítulo teórico; la sección 3.3. muestra las características de los grupos, la descripción general de las principales variables y la metodología empleada; la sección 3.4. presenta los principales resultados del estudio y la sección 3.5., las conclusiones.

3.1 Las migrantes en Colombia y su perfil sociolaboral

En los últimos 20 años, Colombia ha sido uno de los países con mayores niveles de desplazamiento forzado en la región. En la primera década del siglo, Colombia, junto con la República Democrática del Congo y Sudán, representaron cerca de la mitad de la población desplazada a nivel mundial a causa de sus conflictos armados internos (CIDH, 2006). En el caso colombiano, los movimientos migratorios generados por la guerra no solo se limitaron a las fronteras nacionales, sino que hubo una gran emigración hacia países vecinos como Venezuela, Perú y Ecuador. De hecho, por años el fenómeno migratorio entre Venezuela y Colombia ha estado fuertemente marcado por el dinamismo laboral y humanitario de sus fronteras, especialmente desde los fenómenos del desplazamiento y del refugio (de Flores, 2004:3-4).

Sin embargo, con el cese de la guerra en Colombia y el surgimiento en 2013 de la crisis social, política y económica en Venezuela, Colombia pasó de ser el lugar de origen del desplazamiento, al principal lugar de tránsito y destino de la migración venezolana. Así, los mercados laborales en Colombia vuelven a experimentar una gran oleada de inmigrantes, compuesta, por una parte, por quienes se ven forzados a dejar Venezuela en búsqueda de seguridad y mejores oportunidades y, por otra, por una importante cantidad de colombianos que, al huir de la guerra derivada del conflicto interno, migraron para el vecino país como refugiados y ahora forman un contingente de migración de retorno; además de la migración interna y algunos rezagos del desplazamiento por el conflicto armado.

De acuerdo con cifras de Migración Colombia, (2020)²⁰, a 30 de abril de 2020, de los 3,6 millones de venezolanos que se vieron obligados a salir de su país, cerca de 1,8 millones residían en Colombia, 42% de manera regular y 58% de manera irregular. Desde el año 2014, después de la crisis en Venezuela, Colombia llegó a registrar tasas de crecimiento anuales de inmigración de cerca de 400%, donde más del 95% corresponde a la migración de origen venezolano y donde cerca de la mitad son mujeres. A partir del año 2017, la migración de venezolanos de origen superó las cifras de retorno, pues el primer bloque de llegada estuvo en su mayoría compuesto por los colombianos que regresaban desde Venezuela.

En cuanto a las principales características socioeconómicas de las migrantes en edad de trabajar en Colombia (así como la de los trabajadores locales como grupo de referencia), de acuerdo con información estadística oficial del mercado colombiano (y como se puede observar en la Tabla 2), la edad promedio de estos colectivos estaba por debajo de los 40 años para todos los grupos, siendo las más jóvenes las migrantes venezolanas y las más longevas las mujeres colombianas locales. Las migrantes internacionales procedentes de otros países diferentes a Venezuela tenían un perfil escolar significativamente mejor que cualquier otra trabajadora en Colombia, pero dentro de los grupos mayoritarios, eran las venezolanas quienes registraban un promedio de escolaridad mayor frente a las otras migrantes (refugiadas e internas), e incluso frente a las propias trabajadoras locales.

Tabla 2. Perfil sociolaboral de los grupos de migrantes en Colombia

Característica	Locales	Internas	Retornadas	Venezolanas	Otras
Perfil sociodemográfico					
Edad	39.52	33.02	38.12	31.67	33.29
Escolaridad	10.69	11.01	10.67	11.15	14.20
Casada	0.50	0.49	0.47	0.58	0.63
Jefatura del hogar	0.34	0.35	0.33	0.26	0.43
Hijos menores de 5 años	0.35	0.41	0.45	0.66	0.34
Tamaño de familia	3.97	3.47	4.14	4.30	2.54
Ingreso sin mujeres	768,613	797,686	813,401	827,153	1,640,594
Tasa de dependencia	0.52	0.57	0.52	0.56	0.60

²⁰Migración Colombia es una entidad del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia encargada de ejercer el control migratorio y de extranjería dentro del Estado Colombiano.

Perfil de inserción laboral					
Horas trabajadas al mes	173.34	180.16	174.98	191.57	173.81
Ingresos mensuales ²¹	852,017	886,308	890,309	610,531	2'158,250
Ingreso por hora	5,086.92	5,152.25	5,417.74	3,315.35	14,692.65
Porcentaje de ocupadas	54.85	50.43	55.53	53.51	50.81
Experiencia	28.83	22.01	27.45	20.52	19.04
Perfil de calidad laboral					
Contrato laboral	0.56	0.63	0.49	0.49	0.52
Formalidad	0.37	0.38	0.27	0.19	0.41
Precariedad	58.45	61.52	65.91	83.14	53.97
Subempleo	0.38	0.43	0.45	0.53	0.42
Tamaño de la empresa	4.00	3.97	3.09	2.41	4.54
Pertenencia a gremios	0.04	0.03	0.01	0.01	0.02
Trabajo Ocasional	0.88	0.84	0.85	0.84	0.92

Fuente: Elaboración propia con base en información trimestral de la GEIH-DANE de 2014 a 2019.

En cuanto a las características de sus hogares, las migrantes venezolanas registraron el nivel más bajo de jefatura de hogar, contaban con los tamaños de familia más grandes en relación con los demás grupos de migrantes y registraron una mayor cantidad de hijos menores de 5 años (casi el doble de las mujeres locales). Además, el aporte económico a sus hogares presuntamente era menor. Cuando se observan las características de los ingresos de los hogares de las trabajadoras en Colombia, sin el registro de sus aportes, los hogares venezolanos evidenciaban mayor promedio económico en comparación con los hogares de otras trabajadoras migrantes.

Con relación a sus perfiles laborales, frente a migrantes internacionales y a migrantes internas, las venezolanas registraron más horas a la semana por un ingreso mensual menor, así como mayores niveles de precariedad en sus empleos, con un índice promedio de 83.14 puntos (muy por encima de los registros para los demás grupos de migrantes). Los ingresos por hora para las trabajadoras migrantes internas también dejan entrever algunos desafíos laborales para este colectivo, contrario a las migrantes de retorno, quienes registraron resultados laborales similares a las de las trabajadoras locales. Sin embargo, en términos generales, una primera observación a los datos oficiales permite evidenciar que el colectivo

²¹El tipo de cambio aproximado para 2020 equivale a 1 USD=3,750 COP.

de las migrantes provenientes de Venezuela registraron un desempeño laboral diferenciado frente a otras migrantes. Por ejemplo, las migrantes venezolanas en promedio se emplearon en empresas con un tamaño de 2 a 3 personas frente a un promedio de 4 a 6 para los demás grupos, con vinculación directa en el sector informal. Asimismo, la pertenencia a gremios de estos colectivos fue prácticamente nulo entre el periodo observado 2014 a 2019²².

Cabe mencionar que la inserción laboral para las mujeres migrantes forzadas en Colombia presenta antecedentes no muy favorecedores. En el momento más álgido de la crisis migratoria interna por el conflicto armado interno, las mujeres desplazadas forzadas presentaron menos oportunidades laborales frente a otras trabajadoras, menor acceso a trabajos de calidad e ingresos laborales inferiores, pues las consecuencias de la migración forzada como la pérdida de documentación oficial y la falta de planeación en la selección del mercado de destino, también les implicó en su momento a las migrantes internas afectaciones en sus desempeños laborales (Silva, 2012:235-259; Calderón et al. 2011:8-11). En este sentido, los desafíos laborales estarían experimentando una reestructura en los grupos y las más afectadas ahora en el mercado local serían las migrantes forzadas provenientes de Venezuela.

3.2. Las diferencias laborales de las migrantes a la luz de la teoría

Para el análisis de la inserción laboral de las trabajadoras en Colombia, el análisis toma algunos enfoques de las teorías del mercado laboral y de economía de la inmigración expuestas en el marco analítico propuesto para guiar el estudio cuantitativo, el planteamiento de los modelos y los resultados esperados.

En este sentido, se planteó una primera hipótesis direccionada a que, frente a las mujeres locales, las inmigrantes en Colombia presentan indicadores laborales menos favorecedores. De acuerdo con el marco analítico y los enfoques seleccionados, tres aproximaciones teóricas marcan las principales pautas de estudio para entender las diferencias laborales entre trabajadores migrantes y no migrantes: el enfoque del pluralismo y la asimilación cultural, la teoría del capital humano y el enfoque estructuralista.

²² Esta variable se incluye como una variable de control para el indicador de precariedad laboral, de acuerdo con la metodología empleada por Ferreira M.T. (2014). Específicamente, la pertenencia a un gremio se utiliza como un proxy de la dimensión de "libertad de asociación, expresión, participación y negociación colectiva" (Ferreira M.T. 2014, pg. 40).

El primer enfoque plantea que los inmigrantes llegan a mercados jerarquizados donde su éxito dependerá de la movilidad ascendente que tengan, la cual, a su vez, responderá a su nivel de a culturización. La teoría del capital humano sostiene que el éxito en la inserción laboral del inmigrante depende de sus capacidades y cultura. Finalmente, dentro de la teoría estructuralista, el enfoque de los mercados duales señala que el mercado de trabajo es un sistema dual, de mercados primarios y secundarios, donde los inmigrantes llegan a ocupar las plazas laborales que los locales no están dispuestos a tomar y donde las condiciones laborales son menores, lo que marca un panorama inicial de desventajas para los inmigrantes en los mercados de destino (Caicedo, 2010). Para el caso de la inserción laboral de las inmigrantes venezolanas, la teoría estructuralista brinda un mejor bosquejo para validar esta hipótesis.

La segunda hipótesis plantea que, dentro de los inmigrantes, son las venezolanas, como refugiadas, quienes presentan mayores desafíos en el mercado laboral. Además de las teorías generales de la inserción laboral de los inmigrantes, y como se señala en el marco analítico general de esta tesis, las condiciones de inserción y participación laboral no solo varían por la condición de migrante o nativo de un individuo, sino que el tipo de migración también tiene incidencia en los indicadores laborales, especialmente si se habla de una migración forzada (Becker y Ferrara, 2019:4). Asimismo, las principales diferencias laborales entre inmigrantes forzados y otro tipo de inmigrantes se explican en gran medida por las diferentes percepciones de seguridad en los lugares de destino frente a los lugares de origen, y cuánto se está dispuesto a renunciar y a pagar por ello, pues la inmigración forzada implica pérdidas en múltiples dimensiones que se traducen en retos adicionales para la inserción laboral en los lugares de destino.

La tercera hipótesis que se plantea en este segmento en específico es que las diferencias en los resultados laborales de las inmigrantes venezolanas no son el resultado de sus características de capital humano, sino de una acumulación de desventajas por su condición, relacionadas con sus mayores cargas familiares o la dificultad en el reconocimiento de su formación. Tomando el enfoque de los factores de género, la inserción y desempeño laboral de las mujeres migrantes está caracterizada por un trasvase de desigualdades de ocupaciones, condiciones e ingresos. La feminización en los flujos migratorios tiende a resultar en una transferencia de cargas reproductivas desde las mujeres nativas, quienes tienen mayores oportunidades de inserción en los mercados locales, hacia las mujeres inmigrantes, aunque tengan similares niveles de formación, puesto que estas últimas ven sistemáticamente

vetadas sus oportunidades en los mercados receptores y requieren ingresos en el corto plazo para su subsistencia y la de sus familias (Parella, 2004:83-99; Silva, 2012:235-253).

Esta situación va de la mano con la inserción a trabajos menos cualificados y de menor calidad laboral, pues, como señalan Colectivo loé, (2011:23) y Parella (2003:1-41), se ha encontrado que el nicho laboral para las mujeres inmigrantes se consolida en oportunidades alrededor de necesidades de apoyo en la esfera reproductiva, de cuidado, actividades poco cualificadas caracterizadas por la precariedad, bajos salarios, invisibilidad, desregulación y desprestigio social como lo viven las trabajadoras sexuales; lo que resulta en una acumulación de desigualdades para estos colectivos en particular (Parella, 2004:83-99).

En esta línea de análisis, los determinantes laborales para el estudio de la inserción laboral de mujeres inmigrantes presentan particularidades que la teoría enfoca no sólo en el capital humano, sino en los roles familiares y las características de los hogares. Algunos estudios encuentran como determinantes de la participación laboral femenina aspectos como los roles dentro del hogar, la presencia de hijos menores, el estado civil de la mujer o el tamaño del hogar (Oliveira y García, 1990: 693-710; Mier y Terán, 1992:143-171; Rodríguez y Muñoz, 2018).

Además, los procesos de inmigración traen consigo cambios en la estructura y organización de los hogares de los migrantes hacia hogares extensos, compuestos, ampliados, de corresidentes no emparentados; donde se suele propiciar la jefatura femenina, mayores posibilidades de empoderamiento mediante el efecto mediador del mercado laboral, mayor control de los recursos económicos y gastos del hogar, pero a su vez también mayores cargas frente a la participación en el mercado de trabajo (Ariza, 2017).

Finalmente, la cuarta hipótesis plantea que las inmigrantes con mayor tiempo de asentamiento tendrían mejores resultados laborales, incluso sobre algunas locales. El enfoque de los factores culturales propuesto en el capítulo anterior señala que el tiempo de asentamiento y la asimilación cultural en el lugar de destino es un factor determinante para marcar cualquier diferencia laboral entre migrantes y demás trabajadores, pues a través de la asimilación estructural²³ se permite la movilidad ascendente desde la base de los mercados laborales jerarquizados, dado que los inmigrantes, a su llegada, suelen insertarse en los eslabones más bajos (Caicedo, 2010:100-104).

²³ Relacionada con el establecimiento de relaciones con la sociedad receptora y la consolidación de redes de amistades y familiares.

En este sentido, aunque tanto inmigrantes voluntarios como forzados se vean en la necesidad de pasar por un proceso de adaptación, existe evidencia que señala que los inmigrantes forzados presentan una adaptación más rápida. Lo que significa que, aunque sus ingresos laborales sean inicialmente más bajos, estos podrían mejorar más rápido frente a otros migrantes, lo que en parte se explica por una mayor inversión en capital humano en los lugares de destino, a raíz de las pérdidas materiales sufridas por el desplazamiento (Becker y Ferrara, 2019:2). Estos planteamientos resultan de gran relevancia al analizar la evolución en el tiempo de las condiciones de las inmigrantes venezolanas, pues se esperaría que su proceso de convergencia sea positivo y más acelerado frente a otros inmigrantes.

En este contexto, el estudio desarrollado a lo largo de este capítulo busca dar respuesta a las preguntas planteadas bajo las hipótesis que la teoría y otros estudios han marcado (dentro del marco analítico propuesto para abordar esta problemática) buscando ahondar en los temas de inserción migratoria con enfoque de género y visibilizar la existencia de las desventajas acumuladas en las migrantes forzadas.

3.3. El análisis de los diferenciales laborales entre trabajadoras locales

Para el desarrollo de este capítulo, se buscó medir la dirección y magnitud de las diferencias laborales entre trabajadoras en Colombia. Dadas las particularidades de las fuentes de datos utilizadas, así como del enfoque metodológico seleccionado, se realizaron ciertas consideraciones en la construcción de los grupos de análisis, en la definición de los indicadores, así como en las herramientas metodológicas para el procesamiento de los datos (adicionales a las presentadas en el capítulo metodológico anterior) que vale la pena mencionar.

3.3.1. Construcción de variables

- **Tipo de migración.** En esta variable se clasificó a las mujeres en edad laboral de acuerdo a su experiencia migratoria de la siguiente manera: un primer grupo corresponde a las mujeres nacidas en Venezuela con migración en los 12 meses y

5 años previos a la encuesta²⁴; el segundo grupo está compuesto por las inmigrantes internas, que son aquellas que, sin importar su nacionalidad, migraron dentro de Colombia en los 12 meses y 5 años previos; en un tercer momento se identificaron las migrantes retornadas, que son las mujeres colombianas que vivieron en Venezuela en los 12 meses o 5 años previos; un cuarto grupo corresponde a “otras migrantes”, que considera a todas aquellas migrantes provenientes de cualquier otro país²⁵ (incluso Colombianas), ya sea en los 12 meses o los 5 años previos a la encuesta²⁶. El grupo de referencia, o de las mujeres locales, son el conjunto de personas restantes, es decir, aquellas que no experimentaron migración, interna ni externa, en los 12 meses o 5 años previos a la encuesta.

- **Ocupación.** El módulo de ocupación identifica si la mujer se encuentra ocupada al momento de realizar la encuesta. Tomando como base dicha pregunta, se considera a la población mayor de 15 años y menor de 65 años, que trabaja al menos 1 hora a la semana, ya sea que reciba paga o no (DANE, 2016).
- **Ingreso por hora.** En esta variable se consideran las horas trabajadas a la semana en su principal ocupación²⁷ (como lo realizan Caruso et. al, 2019), se divide entre 7 y se multiplica por 30 días. Una vez obtenida la variable de horas al mes, se dividen los ingresos laborales mensuales entre las horas trabajadas.
- **Empleo formal:** Con base en las investigaciones de Ferreira (2014) y en la metodología del DANE para la medición de la formalidad (DANE, 2009), se codificó la variable de formalidad²⁸ a partir de dos características del empleo: i) se considera como formal a los trabajadores de empresas que cuentan con 5 o más empleados

²⁴ El módulo de migración cuenta con 2 preguntas para definir la migración, la primera se enfoca en la migración en los 12 meses previos a la encuesta y la segunda a la migración ocurrida en los 5 años previos.

²⁵ Dentro de los principales países de procedencia de estas otras migrantes, se encuentran Estados Unidos, Ecuador, España y Perú (GEIH-DANE).

²⁶ Este grupo corresponde en su mayoría a migrantes laborales que se insertan en puestos directivos o especializados, o migran por formación familiar. Su perfil es mucho más calificado que los demás grupos de migrantes (presentan mayores niveles promedio de escolaridad), y sus indicadores laborales son sustancialmente mejores, incluso frente a los colombianos (GEIH-DANE).

²⁷ Se limitaron las horas trabajadas a la semana a 84 horas.

²⁸ Como menciona la autora, a pesar de tener un acercamiento a la medición de la informalidad con base en los criterios de la OIT, la metodología para su obtención es aún restringida para la complejidad del mercado laboral.

y ii) si es un trabajador independiente²⁹ o labora en el sector público. En contraparte, esta variable considera como informales a los trabajadores en empresas de menos de 5 personas, a los trabajadores domésticos, jornaleros, peones y patronos con menos de 5 personas empleadas.

- **Empleo precario:** se utilizó un índice ya aplicado para Colombia por Farné, Rodríguez y Carvajal (2013) y desarrollado por la oficina de la OIT, el cual considera cuatro elementos ponderados por tipo de trabajador: para los *asalariados* se compone de 40% del ingreso, 25% del contrato, 25% de seguridad social y 10% de las horas semanales; para los *independientes*, el 50% corresponde al ingreso, 35% a la seguridad social y el 15% a las horas semanales.³⁰ Adicional, a estos resultados de la variable empleo precario se le resta 1 y se multiplican por -1 para obtener su inverso y contar un análisis más claro, donde 100 es un trabajo altamente precario y 0, un trabajo decente.
- **Dependencia económica.** Esta variable nos muestra el porcentaje de las personas al interior de la familia que dependen del ingreso de los trabajadores, donde el 0% nos muestra que ningún miembro depende de alguien más y todos están trabajando, mientras que el 100% considera que hay una dependencia total (todos dependen de un solo trabajador).

3.3.2. *Los modelos de estimación*

El análisis realizado se concentra en cuatro indicadores de la situación laboral de las migrantes (variables dependientes): i) diferencias en la probabilidad de estar empleadas, ii) diferencias de ingreso laboral por hora trabajada, iii) probabilidad de formalidad en el empleo y iv) precariedad en su participación laboral (estas dos últimas estimaciones se realizan como un proxy para la calidad de la inserción laboral). Estos cuatro ejercicios corresponden a las cuatro preguntas planteadas al inicio. Para la primera pregunta, la evaluación de las diferencias

²⁹ El trabajador independiente considerado es aquel que su ejercicio profesional le permite prestar sus servicios de manera autónoma como los contadores, abogados, etc.

³⁰ Los elementos que constituyen el indicador, así como la definición de los criterios aplicados para su construcción, pueden revisarse en Farné, et. al (2013), pg. 19.

en los indicadores laborales para cada grupo de migrantes frente a las mujeres sin experiencia migratoria (locales), se realiza el análisis tomando como grupo de referencia a las mujeres sin experiencia migratoria reciente (o locales) bajo la identificación del siguiente modelo econométrico probit:

Ecuación 2. Diferencias laborales frente a trabajadoras locales

$$y_i = \alpha_0 + \alpha_1 MI + \alpha_2 MR + \alpha_3 MV + \alpha_4 OE + \theta x_i + \varepsilon_i \quad (2)$$

Donde y_i es el resultado laboral de interés, MI_i es una variable dicotómica para migración interna, MR_i es la variable dicotómica para la migración de retorno desde Venezuela, MV_i es la variable dicotómica para la migración de venezolanas, OE_i es una variable dicotómica para migración externa desde otros destinos diferentes a Venezuela, X_i son variables de control individual que varían de acuerdo a la variable dependiente a estimar y ε_i es el término de error.

Para dar respuesta a la segunda pregunta, diferencias entre grupos de migrantes, se toma como grupo de referencia a las migrantes venezolanas y los indicadores laborales se analizan a través del modelo:

Ecuación 3. Diferencias laborales entre migrantes

$$y_i = \alpha_0 + \alpha_1 MI + \alpha_2 MR + \alpha_3 OE + \theta x_i + \varepsilon_i \quad (3)$$

Donde y_i es el resultado laboral de interés, MI_i es una variable dicotómica para migración interna, MR_i es la variable dicotómica para la migración de retorno desde Venezuela, OE_i es una dicotómica para migración externa desde otros destinos diferentes a Venezuela, X_i son variables de control individual que varían de acuerdo con la variable dependiente a estimar y ε_i es el término de error.

Para la tercera pregunta se explora el análisis de la incidencia de algunas variables individuales sobre los indicadores de las migrantes venezolanas recientes y se analizan estas diferencias a través de una comparación directa con los resultados para las mujeres sin experiencia migratoria reciente o locales. El modelo utilizado para los dos grupos de comparación sigue la formulación:

Ecuación 4. Determinantes individuales de las diferencias laborales

$$y_i = \alpha_0 + \alpha_1 CH_i + \alpha_2 VH_i + \alpha_3 SE_i + \alpha_4 X_i + \varepsilon_i \quad (4)$$

Donde y_i es el resultado laboral de interés, y las demás son variables independientes para la estimación de cada resultado laboral entre las que se encuentran variables de capital humano CH_i como *la educación* medida en años, *nivel educativo* medido en ciclo escolar culminado, *la experiencia*, la edad; algunas variables de hogar VH_i como la cantidad de niños *menores de 5 años*, el *tamaño del hogar*, la *dependencia* económica, el estado civil *casada o en unión conyugal*, *área* de ubicación del hogar; algunas variables de índole socioeconómico SE_i , como la existencia de *contrato* laboral, afiliación a *gremios*, *tamaño de la empresa*, *rama* del sector económico; algunas variables de control X_i como el *año* y el *departamento* y ε_i como el término de error.

Por último, para la cuarta pregunta del estudio, se realiza un ejercicio comparativo para explorar la posible convergencia en el mediano plazo entre los indicadores laborales para las migrantes recientes (mujeres que migraron en los últimos 12 meses) y para las migrantes intermedias (mujeres que migraron hace 5 años, pero que no migraron en los 12 meses previos)³¹. Algunos estudios han encontrado que en los primeros años la experiencia de la migración tiende a ser difícil para los migrantes, especialmente para los migrantes forzados, pero con el proceso de asimilación en la comunidad de destino, las diferencias en resultados laborales tienden a reducirse en los horizontes temporales de estas poblaciones (Ruiz y Silva, 2017; Morales J. 2018; Cortés, 2004).

³¹ Aunque no se cuenta con una base de datos panel, es decir, no se está analizando al mismo individuo en la línea de tiempo, el ejercicio busca hacer una estimación de los cambios que pueden existir en los indicadores laborales en el tiempo para los diferentes grupos analizados a través de la información de la encuesta transversal disponible.

Para ello, se tomaron las regresiones del primer ejercicio de análisis de indicadores laborales (con mujeres locales como grupo de referencia) y se incluyeron los grupos de migrantes de temporalidad intermedia para observar las diferencias entre las poblaciones que migraron hace menos de 12 meses. En esta etapa, el análisis incluye los grupos de migrantes diferenciados por temporalidad, a partir de las locales como grupo de referencia, bajo la especificación del siguiente modelo para cada uno de los cuatro escenarios laborales estudiados:

Ecuación 5. Diferencias laborales por temporalidad migratoria

$$y_i = \alpha_0 + \alpha_1MIR_i + \alpha_2MRR_i + \alpha_3MVR_i + \alpha_4MII_i + \alpha_5MRI_i + \alpha_6MVI_i + \alpha_7OE_i + \theta X_i + \varepsilon_i \quad (5)$$

Donde y_i es el resultado laboral de interés, MIR_i es una variable dicotómica para migración interna reciente (en los últimos 12 meses), MRR_i es la variable dicotómica para la migración de retorno reciente desde Venezuela, MVR_i es la variable dicotómica para la migración de venezolanas reciente, MII_i es una variable dicotómica para migración interna intermedia (en más de 12 meses, pero en menos de 5 años), MRI_i es la variable dicotómica para la migración de retorno intermedia desde Venezuela, MVI_i es la variable dicotómica para la migración de venezolanas intermedia, OE_i es una dicotómica para migración externa desde otros destinos diferentes a Venezuela, X_i son variables de control individual que varían de acuerdo a la variable dependiente a estimar y ε_i es el término de error.

3.4. Resultados de la estimación de los modelos

Los resultados, en línea con cada una de las hipótesis planteadas, se presentan en cuatro segmentos, de acuerdo con las diferencias de los indicadores laborales entre grupos de estudio.

3.4.1. Diferencias en indicadores laborales entre mujeres locales y grupos de migrantes

La Tabla 3 presenta los resultados del comparativo de los indicadores laborales de probabilidad de ocupación, ingreso por hora, probabilidad de formalidad y nivel de precariedad de los grupos de migrantes internas, migrantes retornadas, migrantes venezolanas y otras

migrantes internacionales³², tomando como referencia para el análisis a las mujeres sin experiencia migratoria reciente o locales.

Para la primera columna, correspondiente a los resultados para el indicador de ocupación, la estimación sugiere que la probabilidad de ocupación para las migrantes internas y las migrantes venezolanas es menor a la probabilidad de ocupación que presentan las mujeres locales, pero en magnitudes muy pequeñas, comportamiento que también puede evidenciarse en los descriptivos presentados para este resultado laboral en la Tabla 3. Para las migrantes retornadas no se presentó diferencia estadística en su probabilidad de ocupación frente a las mujeres sin experiencia migratoria reciente.

Estos datos no resultan del todo sorprendentes, ya que muchos de los estudios que analizan el comportamiento laboral de los inmigrantes refugiados se han encontrado con estas diferencias a favor de la población sin experiencia migratoria. Tal es el caso de los estudios llevados a cabo por Ruiz y Vargas-Silva, (2017 y 2018) donde se encontró que para los migrantes refugiados en RU la diferencia en las probabilidades de ocupación respecto a los no migrantes está entre 10% y 19%. Para Dustman et al. (2017) las diferencias en empleabilidad entre refugiados y migrantes económicos en Europa se encuentran en cerca de 10%. Igualmente, Deryugina et. al (2018) en su estudio de los impactos económicos del huracán Katrina en EE. UU., evidencian que hay diferencias en la ocupación a favor de los locales frente a los migrantes forzados por este suceso en el corto plazo, pero con una recuperación rápida en el mediano.

Por otro lado, la baja magnitud de la diferencia también se explica por las altas necesidades de ocupación que presentan los migrantes refugiados al llegar a sus lugares de destino, los cuales presentarían mayor disponibilidad a emplearse sin restricciones, así como a la creación progresiva en el tiempo de redes con otros migrantes refugiados, especialmente si estos son empleadores, pues tienden a dar trabajo con mayor facilidad a sus connacionales (Dagnelie et. al, 2018).

Respecto a los resultados del indicador laboral ingresos por hora, la estimación sugiere que las migrantes internas presentan una diferencia de alrededor de un 6% por encima de los ingresos por hora de las locales, así como las migrantes retornadas, las cuales también presentan una diferencia positiva de un 2% frente al mismo grupo de referencia. Estas cifras

³² Aunque este grupo de migrantes no es objeto de este estudio y representa tan solo el 0.4% de la muestra, hacen parte de la población inmigrante de la encuesta y se dejan como control para la estimación de los indicadores.

concuerdan con los valores esperados y van muy en línea con los planteamientos teóricos, ya que la mayor parte de las migrantes internas están conformadas por mujeres que han migrado por razones de trabajo o de familia, lo que facilita su colocación laboral y condiciones dentro de sus posibilidades; mientras que los migrantes retornados tienden a regresar a sus lugares de origen como trabajadores independientes a establecer sus propios negocios y a hacer uso de su capital social (Hausmann & Nedelkoska, 2018).

Sin embargo, dentro de todos los grupos de migrantes, las venezolanas son las únicas con diferencias negativas, ya que los resultados sugieren que existiría una diferencia en los ingresos por hora entre locales y venezolanas de cerca de un 25% menos para estas últimas. Dustmann & Schmith (2000) encontraron estos mismos resultados para las diferencias de ingresos entre mujeres migrantes forzadas y no migrantes en Alemania, tanto de trabajos de tiempo completo como de tiempo parcial, concluyendo que estas diferencias respondían principalmente a sus discrepancias en cuanto a capital humano.

Tabla 3. Comparativo de indicadores por tipo de migración, en relación con las locales

Tipo de migrante	Mujeres de referencia: Locales			
	Ocupación/ ¹	Ingreso por hr/ ²	Formalidad/ ³	Precariedad/ ⁴
Internas	-0.0065*** (0.0021)	0.0655*** 0.0046	-0.0325*** 0.0019	3.1342*** 0.1586
Retornadas	-0.0042 (0.0067)	0.0276* 0.0154	-0.0491*** 0.0067	2.9641*** 0.4486
Venezolanas	-0.0435*** (0.0053)	-0.2464*** 0.0138	-0.1327*** 0.0059	17.9686*** 0.3249
Otras	-0.0318 (0.0346)	0.5543*** 0.0998	-0.0327 0.0319	4.1520* 4.257
R ²	---	0.3635	---	0.4274
Pseudo R ²	0.385	---	0.531	---

Nota: *** es significativo al 1%, ** es significativo al 5% y * es significativo al 10%.

¹ Considera la edad, la edad al cuadrado, años de educación, si es casada/vive en unión, el número de niños menores de 5 años en el hogar, el logaritmo del Ingreso familiar sin el ingreso de la mujer, tamaño del hogar, nivel de dependencia del hogar, si es jefa del hogar y variables de control como el año, el departamento y el área urbana o rural.

² Considera la edad, nivel educativo, dependencia del hogar, si es casada, área donde vive, si es formal, el departamento ; año

^β Considera los Años de Educación, la experiencia, la experiencia al cuadrado, si cuenta con Contrato, el logaritmo del Ingreso, el tamaño de la familia, cuántos hijos menores de 5 años tienen, la rama de actividad económica y el Año

^{/4} Considera: Si se encuentra en subempleo, tamaño de la familia, tamaño de la empresa, rama de actividad económica, si pertenece a un gremio y los Años de educación

Fuente: cálculos del autor utilizando la información trimestral de la GEIH-DANE (2014, 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019).

Estos resultados también dan cuenta de las diferencias existentes dentro de las variables que componen el indicador de ingresos por hora, donde se evidencia que las migrantes venezolanas estarían presentando una mayor necesidad de horas de trabajo, pues en promedio laboran cerca de 5 horas más a la semana que las locales, pero con un salario 30% menor. Los efectos combinados de salarios más bajos y mayores horas trabajadas a la semana explicarían el margen de desigualdad de ingresos por hora entre las migrantes venezolanas y las locales, pero evidenciando a la vez que la mayor brecha se encuentra en los ingresos laborales.

El tercer indicador laboral analizado corresponde a la probabilidad de formalidad. Los migrantes de las tres categorías de interés presentan menores probabilidades de pertenecer al sector formal del mercado laboral colombiano, frente a cualquier mujer sin experiencia migratoria reciente o considerada como local. Sin embargo, una vez más, el indicador es menor para aquellas migrantes de origen venezolano, para las cuales la diferencia en la probabilidad de formalidad es de 13% menos que el grupo de referencia, seguido por las migrantes retornadas (5%) y las migrantes internas (3%).

Respecto a los resultados en el indicador de precariedad de sus trabajos, el comportamiento de la variable anterior se repite y los resultados permiten observar que los tres grupos de migrantes analizados presentan mayores niveles de precariedad en sus empleos que las mujeres locales, pero en diferentes magnitudes. La regresión sugiere que aquellos que tuvieron una migración interna o una migración desde Venezuela como retornados, presentan una diferencia en niveles de precariedad de cerca de 3% más que los niveles presentados por las locales, mientras que las venezolanas estarían presentando una diferencia de 17% más en sus niveles de precariedad frente al grupo de referencia.

Estos dos últimos indicadores laborales (utilizados en este estudio como un proxy de calidad laboral) evidencian la marcada diferencia entre el colectivo de mujeres venezolanas en el mercado laboral colombiano y las mujeres que no han tenido que experimentar recientemente ningún tipo de movimiento migratorio, especialmente forzado. Evidencia empírica presentada por Bratsberg et al., (2016) muestra que los inmigrantes refugiados

suelen estar sobrerrepresentados en empresas precarias con alta probabilidad de reducción de personal o cierre, y que, frente a trabajadores nativos, son ellos los que suelen asumir las peores consecuencias. Igualmente, Morales (2016) en su análisis de corredores regionales migratorios en Latinoamérica, concluye que actualmente los migrantes deben enfrentarse a abusos de derechos laborales, condiciones precarias de trabajo, trato xenofóbico y restricciones a su reunificación familiar, especialmente si su condición es de refugiados.

3.4.2. Diferencias en indicadores laborales entre grupos de migrantes

La Tabla 4 contiene una comparación de los indicadores laborales exclusivamente entre los grupos de migrantes, donde ahora el grupo de referencia corresponde a las migrantes venezolanas. De acuerdo a lo observado en la sección anterior, los datos indican que cualquier grupo de migrantes presenta mejores resultados en cada uno de los indicadores laborales frente a las migrantes venezolanas -en similares proporciones entre ellos-, o lo que es lo mismo, comprueba que el colectivo de mujeres venezolanas son las que mayores desventajas estarían presentando en el mercado laboral colombiano, no solo frente a mujeres locales, sino también frente a otros colectivos de mujeres migrantes.

Respecto a la probabilidad de ocupación, los otros grupos de migrantes presentan diferencias positivas de entre 3% y 5%; es decir, tienen mayores niveles de probabilidad de ocuparse que las venezolanas; presentan ingresos por hora en alrededor de 30% más (y hasta 80% más para el caso de otras migrantes internacionales); niveles de probabilidad de formalidad superiores en alrededor de 11% y diferencias en niveles de precariedad de cerca de 15% menos que las migrantes de referencia.

Tabla 4. Comparativo de indicadores, por tipo de migración, en relación con las venezolanas

Tipo de migrantes	Mujeres de referencia: venezolanas			
	Ocupación/ ¹	Ingreso por hr/ ²	Formalidad/ ³	Precariedad/ ⁴
Internas	0.0341***	0.3085***	0.1187***	-14.895***
	(0.0055)	0.0153	(0.0065)	0.2883
Retornadas	0.0493***	0.2774***	0.1039***	-15.052***
	(0.0084)	0.0211	(0.0096)	0.4058
Otras	0.0295	0.8095***	0.1186***	-14.867***
	(0.0339)	0.1013	(0.0369)	2.2582
R ²	---	0.317	---	0.5505
Pseudo R ²	0.3958	---	0.4789	---

Nota: *** es significativo al 1%, ** es significativo al 5% y * es significativo al 10%

¹ Considera la edad, la edad al cuadrado, años de educación, si es casada/vive en unión, el número de niños menores de 5 años en el hogar, tamaño del hogar, nivel de dependencia del hogar, si es jefa del hogar y variables de control como el año, el departamento y el área urbana o rural.

² Considera la edad, nivel educativo, dependencia del hogar, si es casada, si es formal, área donde vive, el departamento y año.

³ Considera la edad, nivel educativo, dependencia del hogar, si es casada, el tamaño de la familia, el número de hijos menores de 5 años, la rama de actividad económica, área donde vive, departamento y año.

⁴ Considera: Tamaño de la familia, tamaño de la empresa, si pertenece a un gremio, rama de actividad económica y los años de educación.

Fuente: cálculos del autor utilizando la información trimestral de la GEIH-DANE (2014, 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019).

3.4.3. Determinantes de los indicadores laborales entre mujeres locales y migrantes venezolanas

La Figura 3 contiene los principales determinantes de los resultados para cada uno de los indicadores laborales analizados y se presentan para el grupo de las mujeres sin experiencia migratoria reciente o locales (como grupo de referencia) y para las mujeres migrantes venezolanas. Este conjunto de gráficos permite visualizar las diferencias en los resultados para cada una de las variables independientes que forman parte del conjunto de

información que determina los valores para cada indicador laboral.³³ Para el caso de la probabilidad de ocupación, se puede evidenciar que, para el grupo de las mujeres locales, la variable de capital humano “nivel de escolaridad” tiene un mayor nivel de determinación que para el caso de las venezolanas, aun cuando estas últimas tienen en promedio más años de escolaridad que las mujeres locales (Tabla 2).

El estado civil casada o en unión conyugal es una de las diferencias más grandes entre estos grupos de análisis, ya que determina positivamente la probabilidad de ocupación para las locales, mientras que tiene un efecto negativo para las venezolanas. Una explicación de estos resultados puede estar en la preferencia del mercado local por mano de obra nacional estable socialmente, así como por la necesidad de más recursos para el hogar y las trayectorias laborales independientes (Martínez, 2010). Por otro lado, el resultado negativo para el coeficiente de las venezolanas puede estar en la condición de sus hogares, pues estos tienden a ser socialmente más necesitados y vulnerables, además, por su experiencia migratoria, sus redes de ayuda se reducen y las mujeres tienen que asumir la responsabilidad en el cuidado del hogar de tiempo completo.

Otra de las variables con diferencia en los coeficientes es el tamaño del hogar, pues este resulta un poco más determinante para la ocupación de las locales que de las venezolanas. La jefatura del hogar presenta un coeficiente positivo mayor para la ocupación de las venezolanas, mientras que el área del hogar (si es urbano o rural) determinaría en una proporción mucho mayor la probabilidad de ocupación de las venezolanas, pues sus posibilidades de incorporarse al mercado laboral estarían principalmente en zonas urbanas.

Para el indicador laboral de ingreso por hora, se puede observar que la variable de capital humano “años de escolaridad” nuevamente resulta tener mayor influencia en la determinación de esta característica laboral en las locales que en las migrantes venezolanas. El sector (formal e informal) también tendría mayor efecto en los ingresos por hora de las locales que en el de las migrantes refugiadas, aunque en una baja magnitud. Sin embargo, como se ha evidenciado a lo largo del estudio, los niveles de informalidad son mayores para las venezolanas, por lo que, si sus probabilidades de mayores ingresos dependen también de pertenecer a este sector, su desventaja frente a las trabajadoras locales se acentúa. La variable de control año

³³ La tabla de resultados para estas estimaciones está disponible en el Anexo 1.

también presenta algunas diferencias en la determinación del ingreso, puesto resulta positivo para las locales y negativo para las migrantes venezolanas.

Respecto a los niveles de precariedad laboral, la variable de capital humano educación resulta más determinante para la reducción de este indicador en las locales que en las venezolanas. Además, la variable de hogar tamaño del hogar resultó no ser significativa para las venezolanas, al igual que el sector económico en el que se emplean, lo que puede ser explicado por la vulnerabilidad misma de sus hogares (no importa si son 2 o 10, sus niveles de precariedad se mantienen) y por los niveles dentro de cada sector económico que tienden a ocupar³⁴.

En el caso de la probabilidad de formalidad, la variable independiente en la que se observa una mayor diferencia es en si la mujer local o migrante venezolana cuenta con contrato laboral o no, aunque esta característica tendría un mayor efecto en la probabilidad de formalidad para las locales que en la probabilidad de las venezolanas. Al igual que para el caso de la precariedad, este es un resultado que se explicaría por los niveles de ocupación que tienden a ocupar las migrantes venezolanas, así como por su sobrerrepresentación en empresas precarias. Por otro lado, al igual que para los demás resultados laborales, la variable de capital humano “educación” resulta ser más determinante para las locales que para las venezolanas en su probabilidad de formalidad. Las variables “experiencia” y “tamaño de la familia” resultan no ser significativas para las venezolanas.

En términos generales, los resultados de las estimaciones graficadas en la Figura 3 sugieren que variables ampliamente reconocidas por la teoría económica como determinantes laborales de capital humano, para este caso años de educación y nivel educativo, resultan ser más determinantes para los indicadores laborales de las mujeres locales que para las mujeres migrantes, aunque estas últimas presenten en promedio mayor educación. Además, los modelos permiten observar que las variables de hogar parecen tener un mayor peso para el grupo de migrantes venezolanas, a excepción de la variable tamaño del hogar, hecho que puede ser explicado por los cambios demográficos en la recomposición de sus hogares a unidades compuestas, extensas, ampliadas o de corresidentes no emparentados que pueden alterar la definición de “tamaño del hogar” para este colectivo (Ariza, 2017).

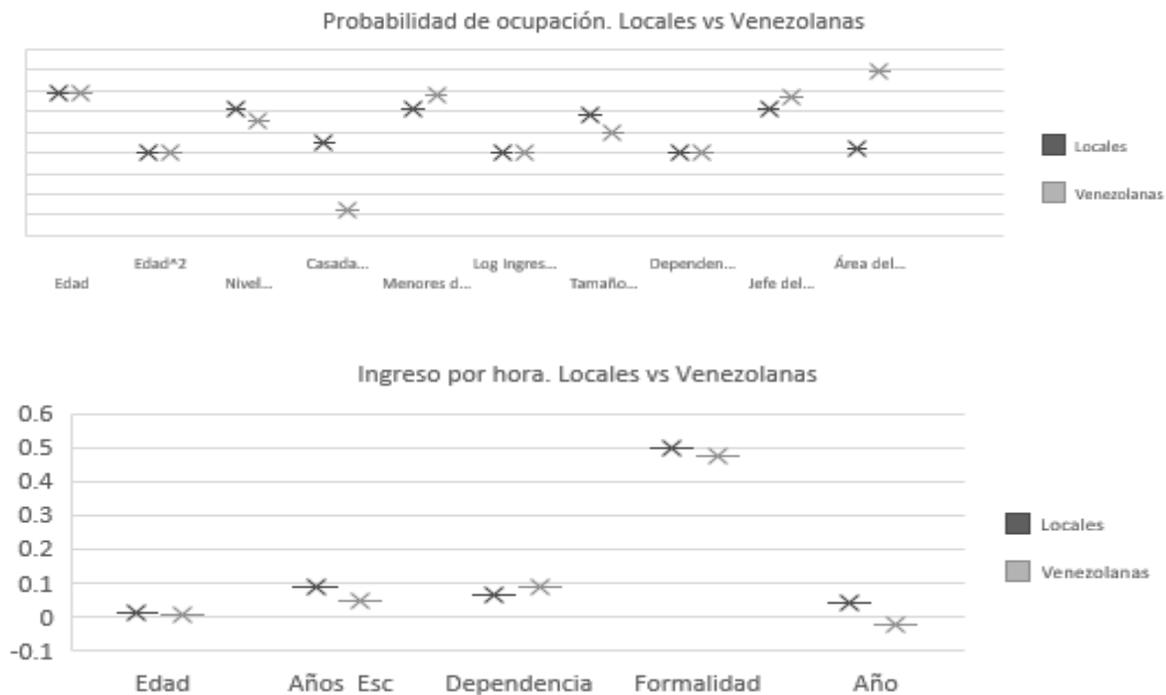
³⁴ Caruso, et al. (2019) encuentra en su estudio de efectos de la migración venezolana en Colombia que los migrantes venezolanos tienden a ocupar plazas de baja cualificación o sin remuneración dentro de los diferentes sectores económicos.

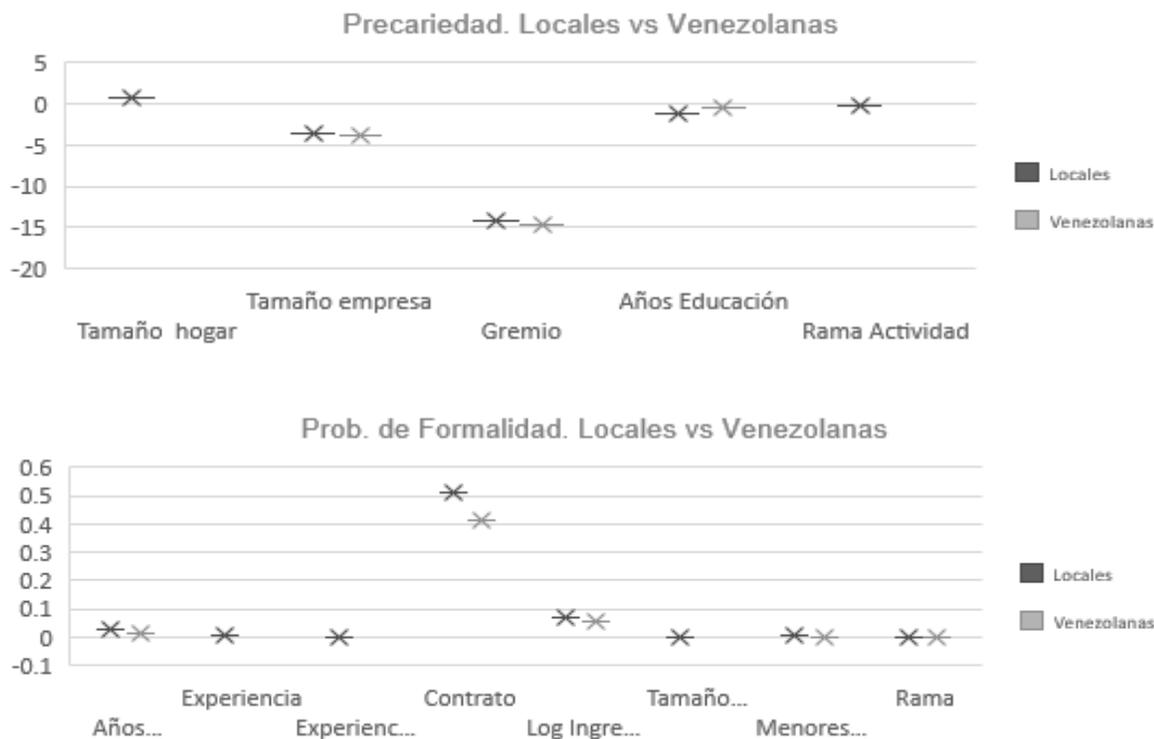
3.4.4. Convergencia de indicadores laborales

La Tabla 5 muestra los resultados de la estimación de la ecuación (5) para cada una de las características laborales a analizar dentro de los grupos de migrantes, tomando como referencia al grupo de las mujeres locales, pero diferenciando el periodo del desplazamiento entre migración reciente (si esta ocurrió en los 12 meses previos a la encuesta), y migración intermedia (si esta sucedió dentro de los 5 años previos, pero a su vez no ha existido migración en los últimos 12 meses).

Las tablas sugieren que existiría una convergencia en los indicadores laborales de los grupos de migrantes analizados hacia los presentados por las mujeres locales a medida que el tiempo de asentamiento en el lugar de destino es mayor, así como diferencias en los resultados que responderían al tipo de migrante (si es interno, retornado o refugiado). La Figura 4 permite observar estos comportamientos para cada una de las características laborales en estudio. En estas gráficas, la línea 0 representa los resultados para las mujeres locales como grupo de referencia.

Figura 3. Determinantes de características laborales. Locales vs. Venezolanas.





Fuente: cálculos propios con información trimestral de la GEIH-DANE (2014, 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019).

Esta figura sugiere que las diferencias en la probabilidad de ocupación frente a las locales se reducen sustancialmente en las venezolanas que tienen mayor tiempo de asentamiento, e incluso para las migrantes retornadas e internas, estas probabilidades de ocupación llegan a superar las probabilidades de las locales con el tiempo. Además, también se hace evidente, en esta y en los demás indicadores laborales, que el grupo de las migrantes internas son las que presentan resultados laborales más cercanos a las de las locales, seguido por las retornadas y con una diferencia mucho mayor las migrantes venezolanas.

En cuanto a la reducción de diferencias en los ingresos por hora, estos resultan ser realmente evidentes para el caso de las migrantes venezolanas, mientras que para los grupos de migrantes de retornadas y refugiadas no es claro en tanto que su propia condición les permite tener mejores oportunidades en este aspecto, ya que como se mencionó anteriormente, muchas de las migrantes internas migran por una motivación de trabajo directamente, mientras que las migrantes retornadas tienden a abrir su propio negocio y a desempeñarse como independientes gracias a sus ahorros, a sus redes familiares y al conocimiento previo de sus lugares de origen (Hausmann & Nedelkoska, 2018).

Tabla 5. Convergencia entre los indicadores, por tipo de migrante

Mujeres de referencia: Locales	Variable Dependiente: Probabilidad de Ocupación	Mujeres de referencia: Locales	Variable Dependiente: Logaritmo del ingreso por hora	Mujeres de referencia: Locales	Variable Dependiente: Probabilidad de Formalidad	Mujeres de referencia: Locales	Variable Dependiente: Precariedad
Internas 12m	-0.0279*** (0.0037)	Internas 12m	0.0758*** (0.0084)	Internas 12m	-0.0579*** (0.0034)	Internas 12m	5.571*** (0.2907)
Retornadas 12m	-0.0472*** (0.0115)	Retornadas 12m	0.0339 (0.0304)	Retornadas 12m	-0.0681*** (0.0133)	Retornadas 12m	6.4321*** (0.8306)
Venezolanas 12m	-0.0776*** (0.0077)	Venezolanas 12m	-0.3272*** (0.0208)	Venezolanas 12m	-0.1679*** (0.0089)	Venezolanas 12m	21.1024*** (0.3917)
Internas 5 años	0.0022 (0.0024)	Internas 5 años	0.0618*** (0.0052)	Internas 5 años	-0.0232*** (0.0021)	Internas 5 años	2.1672*** (0.1809)
Retornadas 5 años	0.0175** (0.0082)	Retornadas 5 años	0.0255 (0.078)	Retornadas 5 años	-0.0414*** (0.0078)	Retornadas 5 años	1.6068*** (0.5156)
Venezolanas 5 años	-0.049** (0.0071)	Venezolanas 5 años	-0.1852*** (0.0180)	Venezolanas 5 años	-0.1127*** (0.0079)	Venezolanas 5 años	14.6455*** (0.4804)
Otras	-0.0317 (0.0340)	Otras	0.5537*** (0.0998)	Otras	-0.0317 (0.0346)	Otras	4.1641 (0.4804)
Pseudo R ²	0.3852	R ²	0.3636	Pseudo R ²	0.5313	R ²	0.4317

Nota: *** es significativo al 1%, ** es significativo al 5% y * es significativo al 10%.

/1 Considera la Edad, Nivel Educativo, Dependencia del hogar, Si es casada, Área donde vive, Departamento y Año

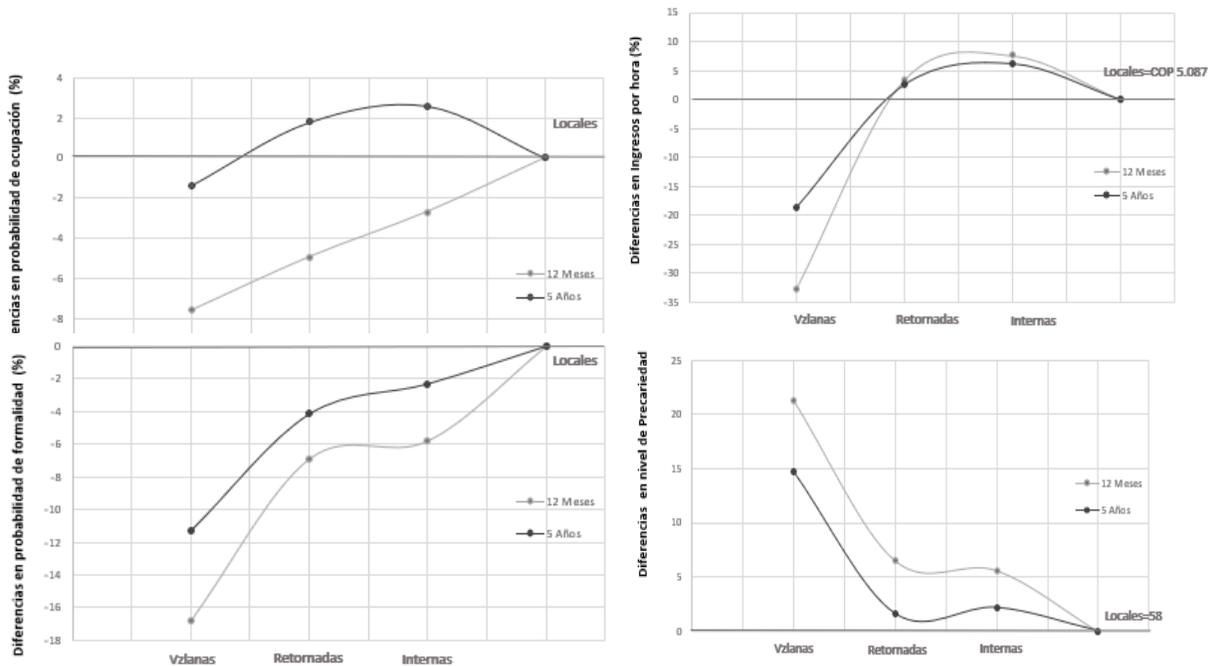
Nota: *** es significativo al 1%, ** es significativo al 5% y * es significativo al 10%.

/1 Considera: Si se encuentra en subempleo, Tamaño de la familia, Tamaño de la empresa, Si pertenece a un gremio, los Años de educación y la rama de actividad

/1 Considera la Edad, la Edad al cuadrado, Nivel Educativo, si es casada/vive en unión, el número de niños menores de 5 años en el hogar, el logaritmo del Ingreso familiar sin el ingreso de la mujer y variables de control como el Año, el Departamento y el Área.

/1 Considera los años de educación, la experiencia, la experiencia al cuadrado, si cuenta con contrato, tamaño de la familia, hijos menores de 5 años, la rama de actividad, el logaritmo del Ingreso de la familia y el año

Figura 4. Convergencia de los indicadores laborales por momento de la migración y tipo de migrante.



Fuente: cálculos propios con información trimestral de la GEIH-DANE (2014, 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019).

Por último, cabe resaltar que, en cuanto a temas de calidad laboral, la evidencia de convergencia es mucho más clara para cada uno de los grupos de migrantes, así como para los momentos de la migración. Es evidente que la convergencia es mayor para las venezolanas, pero también es evidente que, frente a los otros grupos de comparación, sus diferencias en los indicadores laborales de probabilidad de formalidad y niveles de precariedad son mucho más marcadas que cualquier otro tipo de migrante, incluso si tiene un mayor tiempo de asentamiento, lo que da cuenta de una vulnerabilidad marcada y constante en el tiempo.

En términos generales, la migración reciente implica mayores desafíos para las migrantes frente a las mujeres locales y el incremento en la temporalidad en los lugares de destino mitigaría las diferencias laborales entre migrantes y no migrantes. Una explicación a ello se encuentra en que el proceso de asimilación o adaptación a los lugares de destino implican sustanciales desventajas iniciales, especialmente si la migración es forzada, pero a medida que pasa el tiempo, la inversión en capital tiende a incrementar dentro de los migrantes y sus redes sociales empiezan a consolidarse por el proceso de asimilación, lo que les permite

obtener retornos a sus inversiones y reducir las diferencias frente a los locales (Becker y Ferrara, 2019; Cortés, 2004; Ruiz & Silva, 2018).

3.4.5. *Un análisis a la estructura de sus hogares*

Como se mencionó en la sección anterior, los resultados evidencian que existen diferencias en las estructuras de los hogares de los migrantes venezolanos que estarían determinando su participación laboral y creación de brechas frente a las mujeres locales. Reina et al. (2018) pg. 117, mencionan que existen potenciales aceleradores de la migración venezolana y estos estarían presentes en su conformación familiar, pues resultados de la información del Registro Administrativo para la Migración Venezolana RAMV sugieren que *“las familias primero envían a un miembro, generalmente la cabeza de hogar, para establecerse en el país de destino, mientras otros protegen los bienes en el país de origen, pero posteriormente otros miembros del hogar deciden migrar”*.

Además, en la información utilizada para este estudio se evidenció que las mujeres venezolanas son el grupo con mayor proporción de hogares compuestos, esto es, hogares donde viven personas con diferente tipo de relacionamiento entre sí, incluso sin parentesco con el jefe de hogar. En la Tabla 6 se puede evidenciar que cerca del 65% de las mujeres venezolanas ocupadas viven en este tipo de hogar, mientras que para las locales los hogares compuestos solo representan un 43%. Por otro lado, también se puede evidenciar que son las venezolanas quienes también presentan una menor proporción de hogares monoparentales (6%), nucleares (18%) e incluso unipersonales (3.24%), por lo que son personas que viajan acompañadas, pero la conformación de sus hogares respondería a una adaptación a las necesidades de su tipo de migración.

Tabla 6. Comparativo de tipo de hogar entre mujeres ocupadas.

Grupo de análisis	Tipo de hogar (Porcentajes)					Total
	Unipersonal	Pareja sin hijos	Monoparental	Nuclear	Compuesta	
Mujeres Locales	4.2%	6.3%	15.9%	29.9%	43.9%	100%
Migrantes Internas	7.8%	8.7%	14.4%	24.3%	44.7%	100%
Migrantes Retornadas	5.0%	7.0%	13.3%	22.3%	52.2%	100%
Migrantes Venezolanas	3.2%	7.1%	5.9%	18.1%	65.7%	100%
Otras Migrantes	16.7%	25.4%	8.8%	25.4%	23.8%	100%
Total	4.6%	6.6%	15.6%	29.0%	44.2%	100%

Fuente: cálculos propios con información trimestral de la GEIH-DANE (2014, 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019).

3.5. Consideraciones finales sobre los diferenciales laborales de las trabajadoras en el mercado local

En los últimos años, Venezuela ha atravesado por una crisis económica, política y social, que ha forzado la migración de una importante cantidad de venezolanos y de colombianos que buscan retornar a sus lugares de origen como salida a la crisis. Colombia, como principal lugar de tránsito y destino de esta migración regional, ha tenido que enfrentar un choque de oferta de mano de obra en sus mercados laborales y los migrantes asumir los costos laborales de la migración forzada en los lugares de destino. El análisis realizado en este capítulo presenta un primer acercamiento de carácter explicativo a la situación de vulnerabilidad que viven las mujeres inmigrantes venezolanas en Colombia. De esta manera, a partir del marco analítico de inserción laboral-migrante, se aportan elementos para la discusión sobre la inclusión precaria de las migrantes venezolanas dada su condición de mujeres y migrantes forzadas en un mercado laboral colombiano ya de por sí envuelto en una matriz de desigualdades.

Los resultados de este análisis nos permiten aceptar la hipótesis general de que el colectivo de mujeres venezolanas presenta una mayor desventaja y vulnerabilidad laboral frente a las mujeres locales o sin experiencia migratoria, e incluso frente a otros grupos de migrantes como las migrantes internas o las migrantes retornadas. En términos generales, se

pudo determinar que las migrantes venezolanas presentan una menor probabilidad de ocupación frente a las mujeres locales, ingresos por hora sustancialmente más bajos, mayores niveles de precariedad laboral y menos probabilidades de trabajar en el sector formal; con lo que se corrobora lo planteado por las teorías económicas de la inmigración (teoría estructuralista y enfoque de mercados duales). Además, frente a los grupos de otros inmigrantes, sus indicadores laborales siguen señalando que son el grupo con más desventajas, pues los demás inmigrantes presentan mayores probabilidades de ocupación, mayores niveles de ingresos por hora, mayores probabilidades de pertenecer al sector formal y menores niveles de precariedad.

Respecto a los determinantes de sus indicadores laborales, se evidenció que las variables de capital humano, como años de educación, nivel educativo o experiencia, resultaron tener un mayor efecto en los indicadores laborales de las locales que de las migrantes venezolanas. Aunque estas, en promedio, tuvieran indicadores de escolaridad más altos, se que evidencia que la teoría del capital humano para los primeros momentos de la inserción laboral de las migrantes venezolanas no explica su desempeño. Sin embargo, las variables de hogar resultaron tener un mayor efecto en este grupo a excepción de la variable *tamaño del hogar*, la cual resultó ser no significativa en todos los modelos planteados.

Como se indica con el enfoque de género propuesto en el marco analítico de la tesis, la composición, estructura y cambios familiares en los grupos migrantes pueden resultar ser de gran significancia para la determinación de sus condiciones laborales en los lugares de destino. En esta línea, los resultados de esta investigación sugieren que es importante profundizar en el estudio de las características de los hogares venezolanos a través de los enfoques teóricos de la asimilación y el cambio estructural en los hogares, para llegar a conclusiones laborales mucho más precisas y enfocar, desde la teoría y la evidencia, las sugerencias para un manejo más acertado de las políticas y programas de inserción laboral de migrantes con enfoque de género.

Lamentablemente, el alcance de la fuente de información utilizada no permitió realizar un análisis de determinación laboral para indicadores de clase o etnia, lo que deja un vacío importante en el análisis realizado, pero que a través de otras fuentes se ha podido establecer que la composición étnica de las migrantes que salen de Venezuela es muy similar a la de la población colombiana. De acuerdo con PNUD (2020; Pág. 29) esta población se caracteriza por ser en su mayoría mestiza (63.5% aproximadamente), blanca (22.4%), afrodescendientes (6.7%), indígenas (3.2%) o de otras etnias (4.2%) (PNUD, 2020. Pág. 29).

En ese sentido, las diferencias étnicas respecto a la población colombiana no serían tan divergentes, pues llegan a un mercado donde también cerca del 88% son blancos o mestizos, 9.3% afrodescendientes y 4.4% indígenas (DANE, 2022). Por su parte, respecto a la composición por clase, algunos estudios como el de Bedoya-Bedoya, et. al (2021; Pág. 143) señalan que la mayoría de las mujeres venezolanas, por las particularidades de su migración forzada y no planeada, llegan a asentarse inicialmente en clases socioeconómicas bajas, lo cual corresponde a grupos en condiciones precarias o de alta necesidad.

También el estudio permitió confirmar la hipótesis de convergencia a lo largo del tiempo en los indicadores laborales de las poblaciones migrantes. Como se había sugerido con el enfoque cultural, las poblaciones migrantes tienden a mejorar sus condiciones laborales en los lugares de destino gracias a la asimilación en el nuevo mercado y a la creación de redes. Los datos, aunque no suficientes para la evaluación de una temporalidad más amplia, permitieron observar que, en un mediano plazo, los migrantes venezolanos no son la excepción. Sin embargo, frente a los demás grupos de migrantes, su convergencia sigue siendo la más aletargada y sus resultados los más alejados a las condiciones de las trabajadoras locales.

Finalmente, y como evidenciaron los resultados de este capítulo, el género o el estatus migratorio en el mercado laboral colombiano no asigna las mismas desventajas y de la misma manera a los participantes de un mercado laboral. Las mujeres venezolanas en el mercado de trabajo colombiano experimentan desafíos que no enfrentan otro tipo de inmigrantes en el mismo mercado, debido a las condiciones en las que se dio la inmigración y a sus cargas de género (estas últimas mediante su peso en la determinación de sus desempeños laborales). Las diversas características y lugares sociales que dan lugar a interacciones binarias de desventajas son sólo el primer indicador para evidenciar la existencia de interseccionalidad y la necesidad de estudios bajo este enfoque que capturen la complejidad de estas relaciones y formulen soluciones más precisas a estas problemáticas.

4. CAPÍTULO IV.

SEGREGACIÓN OCUPACIONAL POR GÉNERO Y ESTATUS MIGRATORIO: LOS TRABAJOS DE LAS MIGRANTES³⁵

“Mi meta realmente es ejercer porque es duro quemarse las pestañas 5, 6, 7 años en posgrados, en diplomados y no poder ejercer, es triste y doloroso que no nos reconozcan como profesionales.”
Testimonio de migrante venezolana, en PNUD (2020:116)

En este capítulo se busca analizar la segregación ocupacional por razón de género y experiencia migratoria de las trabajadoras provenientes de Venezuela en el mercado laboral colombiano y sus consecuencias en términos salariales, en dos momentos determinantes del último ciclo migratorio: 2015 y 2019. Estos dos años son cruciales y corresponden a un momento reciente de baja presencia migratoria (2015), frente a un año de alta recepción (2019). Esto permitirá poner a prueba la hipótesis de que, sin importar sus niveles de cualificación, una mayor participación de la fuerza de trabajo migrante femenina en el mercado de destino está vinculada a la feminización de sus oportunidades de empleo.

³⁵ Una versión reducida y sintética de este capítulo fue publicada como artículo en la revista Economía UNAM como Buitrago, M. L. M. (2023). Segregación ocupacional por razón de género y estatus migratorio: experiencia de trabajadoras venezolanas en Colombia entre 2015 y 2019. Economía UNAM, (58), 67-92. <https://doi.org/10.22201/fe.24488143e.2023.58.767> y se encuentra disponible en <http://revistaeconomia.unam.mx/index.php/ecu/article/view/767>

La segregación ocupacional por género y estatus migratorio hace referencia a la distribución desigual de hombres y mujeres; inmigrantes y nativos, entre ocupaciones y/o sectores económicos, a través de barreras explícitas o implícitas que pueden llevar a su separación o aislamiento económico y social (Caicedo, M. 2010: 196; De Oliveira, O. y Ariza, M. 2000:15). Este condicionamiento en la inserción laboral de los trabajadores por lugar de origen y sexo responde a diversos factores que van desde la estructura misma de los mercados y de las economías, hasta distinciones sociales determinadas por las características físicas y de identidad de los individuos, desencadenando relaciones de disparidad dentro de los mercados laborales (Caicedo, M. 2010: 196).

Específicamente para las mujeres inmigrantes, esta división ocupacional implica que deban enfrentarse a trabajos mal remunerados, condiciones laborales desfavorables y bajas posibilidades de movilidad social, aunque su acervo de capital humano sea mayor que el de sus pares hombres o locales, pues lo que empieza como una forma de organización del trabajo, suele resultar en una división de género que las ubica en ocupaciones vinculadas estrechamente con los estereotipos de lo que significa ser mujer y su socialmente construido “*quehacer*” (Caicedo, 2010:194-196; Guzmán, 2002:1).

En el caso del mercado laboral colombiano, el incremento de mano de obra proveniente de Venezuela en sectores y actividades de baja cualificación³⁶, aun presentando un mayor nivel promedio de escolarización que los trabajadores locales, evidencia una problemática activa de segregación por condición migratoria y género (Cardona, 2019:1; Secretaría Distrital de la Mujer, 2018:100-106; Koechlin, J. y Eguren, J. 2018:21-46). Este fenómeno se da, entre muchos otros factores, como consecuencia de la masificación repentina del tránsito migratorio, ya que en los últimos años las áreas receptoras experimentaron un aumento acelerado de la demanda de trabajo, lo que incidió en los niveles y calidad de empleo, así como en los salarios, particularmente para trabajadores venezolanos, quienes antes de la crisis migratoria solían desempeñarse en sectores de alta cualificación y menor segregación dentro de la economía colombiana (World Bank, 2018:81-102).

Resulta importante estudiar cómo el género y condición migratoria les significan a estas trabajadoras mayores desafíos en términos económicos y sociales en su inserción, frente a otros grupos de trabajadores en el mercado laboral colombiano. De igual manera, es necesario

³⁶ Por ejemplo: los servicios personales, atención en restaurantes, bares, domicilios, empleo doméstico, ventas ambulantes o actividades sexuales (especialmente en mujeres inmigrantes).

evidenciar las desigualdades sociales y económicas en contextos de inmigración internacional, con el propósito de profundizar en los estudios de exclusión económica que experimentan grupos vulnerables, como es el caso de los inmigrantes forzados en los países de acogida (Caicedo, M. 2010: 198).

En este capítulo, el análisis ocupacional de las trabajadoras inmigrantes se realiza a través de su segregación sectorial y, como indicador estándar de condición laboral, se estiman las diferencias salariales. En particular, el ejercicio analítico realizado en este capítulo se enfoca en las mujeres trabajadoras provenientes de Venezuela y en sus pares locales, como grupo de comparación, para todos sus niveles de cualificación.

Más allá de una simple observación de formas de ocupación, con este análisis se pretende visibilizar la agudización de una crisis laboral que contribuye a generar y reforzar desigualdades socioeconómicas en mujeres trabajadoras a raíz de una estigmatización por su condición de género y estatus migratorio. Son las trabajadoras provenientes de Venezuela (colombianas retornadas, nacionales venezolanas y extranjeras cuyo último lugar de residencia antes de llegar a Colombia era Venezuela) y las trabajadoras locales (trabajadoras colombianas residentes en el país), las que componen los grupos de estudio específicos para este segmento de la investigación.

En este sentido, el análisis de la segregación laboral por género en población migrante resulta actualmente pertinente, ya que se ha demostrado que la experiencia de movilidad (especialmente si es forzada) es una variable relevante en la explicación de la agudización de las desigualdades laborales, donde las mujeres inmigrantes resultan siendo el colectivo con mayor grado de vulnerabilidad en el mercado de trabajo³⁷.

El análisis de este capítulo está guiado por tres preguntas específicas: ¿cómo se vincula la mayor presencia de mano de obra inmigrante proveniente de Venezuela con la concentración y feminización de las oportunidades laborales para estas trabajadoras en el mercado colombiano? ¿Se está generando una segregación ocupacional de mujeres inmigrantes en empleos feminizados para todos los niveles de cualificación? ¿El carácter excluyente de la segregación ocupacional genera y refuerza las brechas salariales para las inmigrantes provenientes de Venezuela?

³⁷ Por ejemplo, ver los estudios de Aldaz et al., 2016; Alonso-Villar y del Río, 2010; Alonso-Villar y del Río, 2017; Palencia-Esteban y del Río, 2020.

Este segmento está estructurado de la siguiente manera: además de esta sección introductoria, en la sección 4.1. se presenta un breve contexto de los antecedentes de la migración colombo-venezolana desde una perspectiva de su cualificación y algunas referencias de segregación en los mercados locales; la sección 4.2. relaciona el marco analítico de referencia para este análisis en particular y sobre el cual se basa la formulación de las hipótesis; la sección 4.3. describe los datos y la metodología empleada para el estudio; la sección 4.4. presenta los principales resultados para los análisis de colocación laboral, segregación sectorial y diferencias salariales, y en la sección 4.5. se exponen las conclusiones.

4.1. Antecedentes de la migración venezolana en Colombia: perfiles educativos y mercados de recepción

La cercanía física y cultural de Colombia con Venezuela ha hecho que, a lo largo de sus historias políticas, sociales y económicas, las crisis migratorias que golpean a estos Estados conviertan al país vecino en el principal lugar de destino para el otro y este absorba las consecuencias, positivas o negativas, de estas migraciones (Pineda, E. y Ávila, K. 2019:49). Por ejemplo, antes de la crisis de 2015, coyunturas específicas del sector petrolero venezolano, junto con políticas colombianas atractivas de explotación de hidrocarburos y Defensa Nacional, hicieron que Colombia fuera el lugar de destino de miles de migrantes calificados provenientes de Venezuela, provocando un abastecimiento de mano de obra calificada para un sector en particular que le habría costado años conseguir a la economía local (Henoa, 2013:46).

En este sentido, y especialmente en la primera década de los años 2000, la migración venezolana residente en Colombia se caracterizó por estar compuesta en gran medida por trabajadores de alta cualificación, la mayoría del sector de los hidrocarburos (aunque también de empresarios y profesionales de la farándula) de niveles socioeconómicos medio-alto (Mejía, 2012:3-4). Se estima que para esa época más de la mitad de la migración venezolana estaba conformada por profesionales de las áreas de ingeniería, arquitectura o geología, así como de trabajadores que llegaban a ocupar cargos directivos, administrativos, empleos directos o de docencia, y en menor medida por trabajadores que llegaban a ocuparse en los sectores de la salud, la construcción o el comercio (Henoa, 2013:35). Además, la composición de la migración por unificación familiar rondaba cerca del 6% y correspondía en su mayoría a mujeres amas

de casa que llegaban como cónyuges de quienes migraban por razones laborales (Henao, 2013:35).

Sin embargo, las motivaciones y características de la última ola migratoria proveniente de Venezuela son diferentes, no solo por la magnitud misma de la migración, sino por su composición profesional. Una de las particularidades de este flujo es que es altamente mixta, con migrantes de todos los niveles de cualificación, pero con un importante segmento de migrantes con educación media, técnica o universitaria trunca, en parte por la naturaleza misma de la migración forzada (World Bank, 2018:15-16; Pineda y Ávila, 2019:56-57). Asimismo, aunque los trabajadores de alta cualificación como élites empresariales, científicas, de áreas artísticas o académicas en un primer momento también emigraron hacia destinos como USA o España, su composición no es tan alta para el destino Colombia como lo fue en fenómenos migratorios anteriores (Pineda, E. y Ávila, K. 2019:57).

Bajo la premisa de que la diferencia más importante entre los dos años de estudio (2015 y 2019) es la presión migratoria, el Gráfico 5 permite observar la evolución del cambio en la tendencia de llegada de inmigrantes provenientes de Venezuela en el transcurso de este periodo y sus características por nivel de cualificación³⁸.

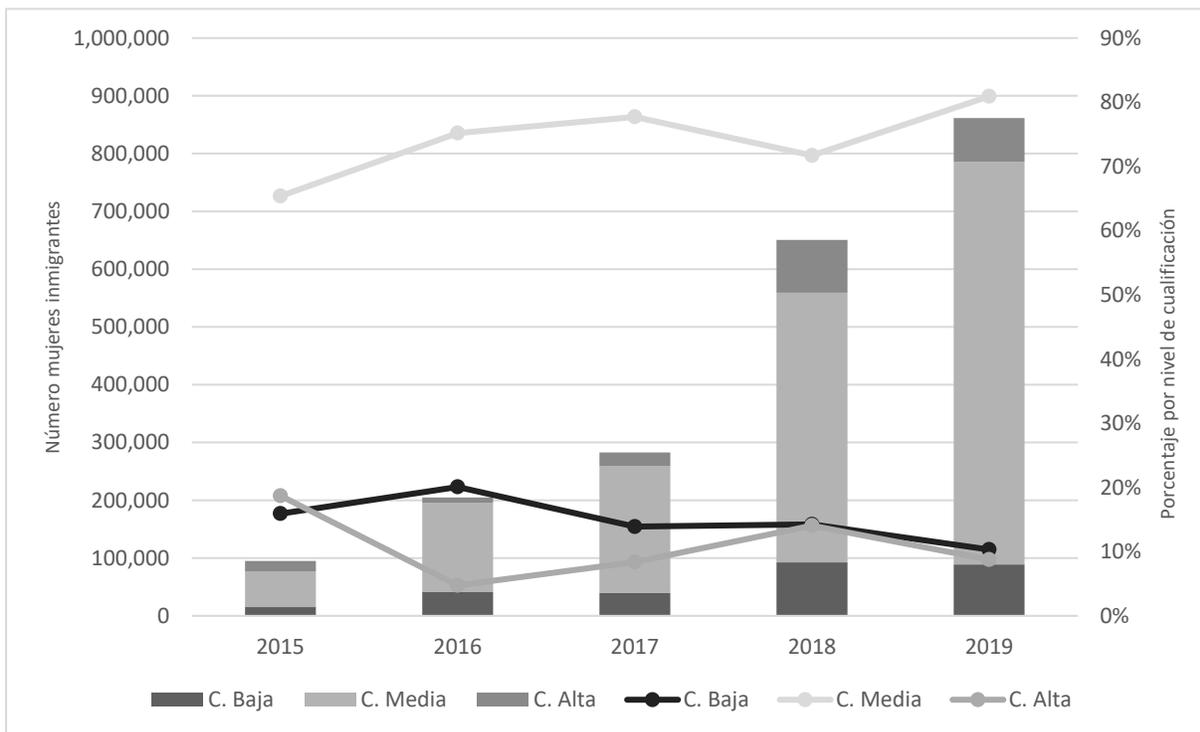
Así, se observa que la composición de perfiles es efectivamente mixta, pero para el caso de las mujeres, las de cualificación media (con estudios medios, técnicos o universidad inconclusa) son el perfil dominante a lo largo del periodo, incluso con un incremento relativo en los últimos años. Además, se estima que cerca del 14% de los emigrantes venezolanos tuvieron que abandonar sus estudios a raíz de esta movilización (Bermúdez, Y. et al. 2018:12-16), lo que puede explicar, en parte, la gran proporción de nivel medio de cualificación observada en el mercado colombiano receptor. Por el contrario, la participación proporcional de las mujeres de cualificación baja se redujo con el incremento en la intensidad migratoria, ya que pasaron de representar el 20% del total de mujeres migrantes hacia Colombia, a ser tan solo 11% en 2019.

Al comparar esta información con las muestras de perfiles de trabajadores que salen desde Venezuela hacia el exterior, es evidente que la inserción en el mercado laboral colombiano está dada en esta ocasión hacia la cualificación media-baja, pues, de acuerdo a

³⁸ La gráfica se realizó con información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares de Colombia (GEIH 2015; 2016; 2017; 2018; 2019).

Bermúdez et al. (2018:12), 59% de los emigrantes venezolanos en 2018 tenían estudios universitarios y de posgrado, mientras que del total de mujeres que se encaminaron hacia el mercado colombiano con perfil de cualificación alta, su proporción en este periodo se mantuvo entre el 11% y el 13% del total de trabajadoras.

Gráfico 5. Migración de mujeres desde Venezuela hacia Colombia, por nivel de cualificación, valores absolutos y participación relativa, GEIH, 2015-2019.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Gran Encuesta Integral de Hogares (GEIH 2015; 2016; 2017; 2018; 2019).

En este contexto, es claro que, desde la crisis venezolana, las trabajadoras que deciden migrar hacia Colombia no son en su mayoría las más cualificadas del mercado laboral venezolano, pero tampoco son las de menor preparación dentro de la corriente. Este grupo está dominado por trabajadoras de media cualificación, preparación técnica o universitaria con sus estudios inconclusos que, como mencionan Koechlin y Eguren (2018: 21-46), no ven al territorio colombiano como una oportunidad para continuar su formación, sino como una opción de subsistencia que las lleva a tomar “cualquier empleo” para salir adelante y poder apoyar a sus familias en los lugares de origen.

Ahora bien, el mercado colombiano nunca estuvo preparado, ni en términos de capacidad de absorción de mano de obra, ni en términos de equidad. Aunque los antecedentes del mercado local en cuanto a segregación ocupacional (especialmente por género) dan cuenta que la mayor participación laboral femenina en el trabajo extra doméstico, el aumento en el capital humano promedio y la mayor formalización de empleos han contribuido en la reducción de la segregación ocupacional por género en Colombia, este no deja de ser un problema en el mercado laboral local que persiste como una de las principales explicaciones sobre las brechas salariales entre hombres y mujeres (Isaza, J. y Raily, B., 2020:1-27; Bernat, L. y Vélez, J., 2009:27; Chávez, N. y Ríos, H., 2014:43-44; Bernat, L., 2009:114-143).

Asimismo, y aunque la mayor parte de los estudios que abordan el problema de la segregación ocupacional en Colombia coinciden en que el factor predominante es el sexo, otros factores como la clase y la raza también han hecho de este mercado un lugar hostil para las diferencias. Por ejemplo, a pesar de que Colombia es un país étnicamente diverso, las desigualdades ocupacionales marcadas por la condición de identidad étnica han limitado el acceso equitativo a las trabajadoras locales. Antes de la llegada del flujo migratorio venezolano, algunos estudios como el de Correa et. al (2010) o el de Tenjo y Herrera (2009) ya documentaban la existencia de segregación y discriminación laboral étnica que, al analizarlo también bajo un enfoque de género, señalaban las mayores cargas de la desigualdad en el mercado local sobre las mujeres afrocolombianas.

Por su parte, los estudios que abordan las problemáticas de segregación y discriminación laboral de las mujeres, también bajo el factor socioeconómico, dan cuenta que, desde antes de la crisis migratoria internacional venezolana, la clase social (junto con el género, la etnia y el estatus migratorio) han sido decisivos a la hora de entender las diferencias y el acceso limitado a las oportunidades y condiciones laborales de las trabajadoras en Colombia (Parella, 2005:35). Por ejemplo, en su estudio de segregación laboral y vulnerabilidad social, Parella (2005:35) evidencia que, especialmente para el caso de las migrantes (internas, por los antecedentes locales), si estas trabajadoras eran procedentes de regiones pobres o su estructura social correspondía a la clase trabajadora, se enfrentaban a barreras jurídicas y sociales en los mercados locales que las discriminaba y situaba en nichos laborales específicos junto con otros colectivos marginados.

En este sentido, las migrantes procedentes de Venezuela en su gran mayoría son trabajadoras de cualificación media, con formación comparativamente más alta que el promedio de las trabajadoras en Colombia, que llegan a un mercado local con condiciones

desafiantes; no solo en términos de capacidad de absorción laboral, sino en términos de igualdad de oportunidades, lo que corrobora dos aspectos fundamentales: la motivación no económica en la elección de los mercados y la precondition a escenarios de desigualdad laboral.

4.2. La segregación ocupacional en migrantes forzadas: los enfoques teóricos

Partiendo del marco analítico propuesto en el primer capítulo, para el análisis de la segregación ocupacional por razón de género y experiencia migratoria de las trabajadoras provenientes de Venezuela en el mercado laboral colombiano y sus consecuencias en términos salariales, se tomó como referencia las teorías de participación laboral de inmigrantes en la sociedad receptora, participación laboral femenina y enfoques teóricos relacionados con exclusión socioeconómica a raíz de la segmentación ocupacional.

La primera hipótesis plantea que, una mayor presencia de mano de obra inmigrante femenina concentra su campo de posibilidades reales de inserción en sectores caracterizados por género. Dos enfoques teóricos, complementarios entre sí, sustentan esta hipótesis. Dentro del análisis de la inserción laboral de migrantes, el enfoque teórico de la causalidad acumulada plantea que, cada acto migratorio altera el contexto social dentro del cual surge la migración posterior y, en este sentido, movimientos ascendentes del ciclo migratorio cambian la definición social del trabajo a través de la estigmatización de sectores que empiezan a ser vistos como “áreas o trabajos para migrantes”, y donde sus posibilidades de inserción incrementan, independientemente de su tipo y nivel de cualificación (Durand, J. y Massey, D. 2003:34-38; Sánchez, L. 2014:13-19).

A su vez, y como se mencionó en el capítulo teórico, el enfoque de género señala que estas alteraciones de los procesos migratorios en el contexto social profundizan las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres, manifestándose en gran medida en la esfera laboral, donde las oportunidades de las inmigrantes se restringen a sectores que en la construcción social tradicional del género se reservan para las mujeres (Anker, R. 2001:138-143; Martínez, J. 2003:257-302).

La segunda hipótesis para abordar el análisis de segregación es que, una mayor oferta de mano de obra foránea genera segregación ocupacional de mujeres inmigrantes en empleos feminizados y de menor prestigio que los ocupados por trabajadoras locales de cualificación similar. Por un lado, esta hipótesis basa su planteamiento en la teoría de los mercados laborales segmentados, la cual argumenta que la inserción laboral de los migrantes va más

allá de decisiones y dotaciones individuales (como lo establece la teoría del capital humano), y esta respondería a una demanda dual de trabajo que marca distinciones entre trabajadores y da pie a la segregación laboral, generando una concentración de inmigrantes en mercados secundarios, donde los locales estarán cada vez menos dispuestos a participar (Caicedo, M. 2010:107-113; Durand, J. y Massey, D. 2003:17-24; Anker, R. 2001:136-138).

Además, este enfoque también establece que este dualismo intrínseco en las economías de mercado crea una demanda permanente de trabajadores dispuestos a renunciar a cualquier implicación de estatus o prestigio, así como a laborar en condiciones poco favorables; lo cual se agudiza si es el caso de migrantes no voluntarios, pues su disposición a trabajar bajo cualquier condición es más alta (Durand, J. y Massey, D. 2003:17-24; Becker, S. y Ferrara, A. 2019:11-13).

Por otro lado, esta segunda hipótesis también rescata el planteamiento de las teorías feministas y de perspectiva de género, las cuales, específicamente a este respecto, establecen que la segregación laboral está determinada por la posición de subordinación de las mujeres en la sociedad y en la familia, donde los procesos de división sexual del trabajo en los hogares guardan conexión con los sectores donde tienen mayores oportunidades, y se manifiesta a través de estereotipos que las encasillan en actividades económicas “para mujeres” o “feminizadas”, las cuales, a su vez, están basadas en las supuestas habilidades e incompetencias de las mujeres, sólo por su condición de género (Anker, R. 1998:22-30; De Oliveira, O. y Ariza, M. 1999:110; Hochschild, A. 2008:71-88).

De ahí que a partir de estos dos enfoques es de esperarse que las trabajadoras provenientes de Venezuela, en todos sus niveles de cualificación, encuentren mayores oportunidades en sectores feminizados como actividades de cuidado, servicio doméstico, atención al cliente, servicios personales, entre otros; y que, además, su segregación ocupacional se profundice hacia empleos del mercado secundario o de condiciones menos favorables.

Finalmente, la tercera hipótesis que se planteó para el análisis de este capítulo es que, el carácter excluyente de la segregación ocupacional genera y refuerza las brechas salariales para las mujeres inmigrantes provenientes de Venezuela. De acuerdo con la visión integral del trabajo femenino planteada por De Oliveira y Ariza (2000:19-28), la segregación da pie a una diferenciación salarial entre grupos porque refuerza la desvalorización de las actividades

calificadas como “femeninas” o “para migrantes”, donde usualmente se dan los peores niveles de remuneración y restringe el acceso de estos grupos a sectores dominados por otros.

Algunos estudios (Morrison, A. et al., 2007; Docquier, F. y Marfouk, A. 2006:151-199) han encontrado que, gran parte de las variaciones de ingresos entre mujeres inmigrantes y otros grupos de trabajadores, responden a diferencias en niveles y calidad de educación y, en general, a diferencias de capital humano. Sin embargo, al controlar esta variable, se encuentra que los ingresos de las mujeres inmigrantes también varían en torno al momento de la migración y al tipo de oportunidades en el mercado laboral de destino, donde la segregación ocupacional juega un papel determinante en la delimitación de sus oportunidades salariales y, consecuentemente, en sus posibilidades de exclusión económica (Long, J. 1980:168; Bergmann, B. 1974:107-110; Alonso-Villar y del Río, 2017:155-156; Bernat, L. y Vélez, J. 2009:27; Caicedo, M. 2010:235-238).

En este mismo sentido, Anker et al. (2003:1) plantea que la segregación ocupacional por género debe ser considerada como uno de los aspectos más nocivos de la inequidad en los mercados laborales, ya que está generalmente acompañada de salarios bajos y de condiciones menos favorables dentro del espectro de las oportunidades laborales para las mujeres y para los subgrupos de identidad que las puede caracterizar.

Asimismo, los efectos de la segregación ocupacional pueden ir más allá de diferenciales en ingresos, pues se ha encontrado que limitan el acceso a condiciones de trabajo decentes y pueden llegar a afectar directamente la identidad económica y social de los grupos que la experimentan (Anker, R. 2001:129-130). Para el caso particular de las mujeres inmigrantes, la profundización de la segregación sectorial por género conlleva a una agudización en sus diferenciales salariales, para todas las cualificaciones, incluso frente a sus pares locales, así como la percepción de un ingreso inferior a las recompensas esperadas para sus calificaciones educativas (Cortés, 2005:69-74; Staab, 2003:7-8).

Con estas perspectivas analíticas, en este capítulo se busca confirmar o descartar las hipótesis planteadas bajo los enfoques de participación laboral de inmigrantes en la sociedad receptora, participación laboral femenina y estudios relacionados con la exclusión, con el propósito de profundizar en el tema de inserción migratoria con enfoque de género y visibilizar la existencia y persistencia de las desventajas acumuladas en trabajadoras migrantes.

4.3. La colocación laboral de las migrantes de la crisis venezolana en Colombia

Para el desarrollo de los análisis llevados a cabo en ese capítulo, adicional a los módulos de Características Generales, módulo de Ocupación y módulo de Migración (presentados en el apartado metodológico), se trabajó con el módulo de “Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas, CIU REV. 4 A.C. para la población ocupada”, con estructura detallada a dos dígitos. Asimismo, el análisis se restringió a los años 2015 y 2019, periodos que recogen los cambios más drásticos en la tendencia de la trayectoria migratoria en Colombia, con el propósito de incluir un periodo de baja presencia migratoria, frente a uno con alto número de trabajadores venezolanos en los mercados laborales locales. Con estas consideraciones, la muestra total para el análisis de segregación ocupacional fue de 664,376 trabajadores.

Los grupos de análisis están compuestos por trabajadoras provenientes de Venezuela y por trabajadoras locales como grupo de control. Para el colectivo de trabajadoras locales, se tomaron mujeres ocupadas en edad de trabajar (de 15³⁹ a 65⁴⁰ años), nacidas en Colombia y que al momento del levantamiento de la encuesta residían dentro del país. El grupo de trabajadoras provenientes de Venezuela se conformó por mujeres i) nativas en Venezuela, ii) no nativas, pero que residían allí antes de llegar a Colombia, así como iii) migrantes de retorno (colombianas que regresan de Venezuela); en el mismo rango de edad que para las locales.

Además, los grupos de trabajadoras se segmentaron de acuerdo con su nivel de cualificación en tres categorías: i) cualificación baja (CB), que clasifica a los individuos desde nula educación, hasta formación primaria; ii) cualificación media (CM), correspondiente a niveles educativos alcanzados desde secundaria hasta educación técnica y universitaria inconclusa; y iii) cualificación alta (CA), que incluye niveles educativos universitarios a nivel pregrado y postgrado.

En la identificación de las principales características en términos de concentración, distribución sectorial e implicaciones salariales, se utilizaron tres métodos distintos, pero complementarios entre sí: i) el desarrollo de un análisis de correspondencias para la observación de las variaciones en la distribución sectorial que responde a las características

³⁹ De acuerdo con el Código de Infancia y Adolescencia, en su Artículo 35, se establece que, en Colombia, la edad mínima de admisión al trabajo es a los 15 años (Congreso de la República de Colombia, 2006).

⁴⁰ Se tomó como referencia el tope de edad máximo utilizado por Calderón-Mejía e Ibáñez (2016) para el estudio de los efectos en el mercado laboral colombiano relacionados con la migración.

de género y estatus migratorio para el análisis de colocación laboral; ii) la medición de las desigualdades ocupacionales a través de indicadores de corte horizontal (por rama de actividad en la economía); y, por último, iii) la aplicación de una serie de indicadores que permiten cuantificar las pérdidas o ganancias, en términos de ingresos, que experimentaron los grupos observados a raíz de su distribución sectorial en los dos momentos temporales de observación.

4.3.1. Análisis de correspondencias

Con la finalidad de examinar la vinculación de la creciente presencia de mano de obra inmigrante proveniente de Venezuela con su concentración y colocación laboral en sectores de mayor presencia femenina, se realiza un análisis de correspondencias donde se identifica, de manera conjunta, las características de género y estatus migratorio como factores determinantes de la posición laboral para ramas económicas.

Para el análisis de correspondencias, se consolidaron las ramas de ocupación de la economía en 13 grandes grupos, con segmentación de acuerdo con el nivel de cualificación presentado por sus trabajadores. Además, por los requerimientos particulares del método de análisis, se tuvo presente tanto a hombres migrantes como locales, además de las trabajadoras provenientes de Venezuela y las trabajadoras locales.

El análisis de correspondencias, a través de un análisis bivariado, permite visualizar gráficamente el posicionamiento de los distintos grupos de trabajadores entre sectores y niveles de cualificación, de acuerdo con sus características de género y de estatus migratorio para el mercado laboral colombiano, antes del cambio de tendencia migratoria (2015) y después del gran pico migratorio (2019). Este análisis de corte temporal permite, además, percibir el cambio de incidencia de cada factor en el posicionamiento general de los trabajadores en las diferentes ramas de la economía y los niveles de concentración entre sectores.

4.3.2. Indicadores de segregación laboral horizontal por nivel de cualificación

Dentro del estudio de la segregación laboral, se han propuesto múltiples índices con diversas propiedades consideradas como deseables para la medición de este fenómeno. Por ejemplo, el índice de Duncan o disimilaridad, uno de los más conocidos y usados, mide la proporción de personas que deben moverse entre categorías para lograr la igualdad en las distribuciones (Duncan, O. y Duncan, B. 1955:210-217). Sin embargo, de acuerdo con lo que se desea capturar con la medida de segregación, los índices se han ido formulando y adaptando para la medición de concentraciones, transferencias, o sobrerrepresentaciones, que pueden encontrarse en indicadores como *sex ratio*, *matching approach*, *kakwani*, *atkinson*, *gini*, entre otros (Bernat, L. 2009:114-143).

Para este análisis en particular, y a efectos de incorporar las diferentes dimensiones de la segregación sectorial que se desean observar, se siguió la metodología empleada por Odriozola (2015:70-72), donde se utilizan tres indicadores de medición de segregación ocupacional local, los cuales resultan complementarios entre sí: el índice de concentración, el índice de distribución y el índice de representación.

Índice de Concentración: este indicador mide la proporción de personas ocupadas de un grupo demográfico determinado para cada una de las ramas de la economía. De esta manera, el índice de concentración es el resultado del número de personas de un grupo g en una rama j , c_j^g , y el número total de personas del grupo demográfico empleadas en el total de la economía, C^g .

Ecuación 6. Índice de concentración

$$\text{Índice de Concentración (IC)} = \frac{c_j^g}{C^g} \quad (6)$$

Índice de Distribución: la construcción de este índice corresponde al peso relativo del grupo g en un determinado sector j , medido por $\frac{c_j^g}{t_j}$, donde c_j^g es el número de personas de un grupo demográfico en el sector j , y t_j corresponde al número total de personas empleadas en el mismo sector j .

Ecuación 7. Índice de distribución

$$\text{Índice de Distribución (ID)} = \frac{c_j^g}{t_j} \quad (7)$$

De acuerdo con los criterios aplicados por Halkim, C. (1981:524), Cáceres, J. et al. (2004:2-3) y Odriozola, L. y Eguía, B. (2015:71), se clasifican para las ocupaciones/ramas como dominadas por determinado grupo demográfico cuando su peso relativo en el sector supera en un 25% la proporción del grupo en el total de la economía. En este sentido, si la proporción de cada uno de los grupos no supera en 25% a su proporción en el total de la economía, se considera que existe una integración relativa de los grupos en las ocupaciones/ramas de la economía.

Índice de Representación: este índice propone realizar una clasificación de las ramas económicas de acuerdo con la relación entre el porcentaje de participación de un grupo g en un determinado sector j y el porcentaje de participación del grupo g en el empleo total de la economía; esto es, el total de personas del grupo g en la economía, C^g , sobre el total de personas empleadas, T (entendido como el total de ocupados en todas las ramas t , $T = \sum_j t_j$), tal como

Ecuación 8. Índice de representación

$$\text{Índice de Representación (IR)} = \frac{\left(\frac{c_j^g}{t_j}\right)}{\left(\frac{C^g}{T}\right)} \quad (8)$$

Si el valor del $IR > 1$, el grupo demográfico estaría sobrerrepresentado en la rama o sector de la economía analizado; si su $IR < 1$, el grupo estaría subrepresentado, y si $IR = 1$, existiría un equilibrio en su representación respecto a su participación total en la economía. Además, si para el grupo el indicador supera el 1.25, podría establecerse el dominio en la participación del grupo sobre el sector económico. Para la aplicación de estos índices se tomaron 88 ramas de la actividad económica (ocupaciones a dos dígitos de acuerdo con la CIIU REV 4 A.C.).

4.3.3. Indicadores de diferencias salariales por la segregación ocupacional

Por último, se aplicaron una serie de indicadores que permiten cuantificar las afectaciones para cada grupo de análisis, en términos monetarios, derivados de la heterogeneidad entre las diferentes ramas de ocupación de la economía. Se calculan los indicadores propuestos por Alonso-Villar O. y Del Río, C. (2010:35-36, 2017:136-138) y Del Río, C. y Alonso-Villar O. (2015:13-16). Como primer indicador, la medida G^g mide las diferencias para el grupo demográfico g , como consecuencia de su desigual distribución entre sectores de la economía, medida a través de su salario relativo, como un proxy de la calidad de ocupación laboral. Así, el indicador G^g corresponde a:

Ecuación 9. Indicador de diferencias salariales por distribución intersectorial desigual G^g

$$G^g = \sum_j \left(\frac{c_j^g}{C^g} - \frac{t_j}{T} \right) \frac{w_j}{\bar{W}} \quad (9)$$

Donde w_j es el salario medio por hora en la ocupación j , y \bar{W} representa el salario medio por hora en la economía en general. En este sentido, la medida G^g relaciona la diferencia del peso del grupo g en la economía, y el peso del grupo j dentro de todas las ramas de ocupación en la economía, frente al salario relativo en cada rama de ocupación j . El resultado de G^g arroja la diferencia (pérdida o ganancia) monetaria per cápita que el grupo tiene en relación con el salario medio de la economía en general.

El otro indicador corresponde a $EGap^g$, el cual refleja la diferencia total que el grupo experimenta por la distribución que presenta en las diferentes ramas ocupacionales, así como por las diferencias salariales intragrupo. $EGap^g$ corresponde a:

Ecuación 10. Indicador de diferencias salariales por distribución intrasectorial desigual $EGap^g$

(10)

$$EGap^g = \left(\sum_j c_j^g w_j^g - C^g \bar{w} \right) \frac{1}{C^g \bar{w}}$$

Donde w_j^g es el salario medio por hora del grupo g en la ocupación j . Además:

Ecuación 11. Composición de indicador de diferencias intrasectoriales

$$EGap^g = G^g + D^g \quad (11)$$

Por lo que:

Ecuación 12. Indicador para diferencias per cápita por grupo social

$$D^g \equiv \left[\sum_j c_j^g (w_j^g - w_j) \right] \frac{1}{C^g \bar{w}} \quad (12)$$

El indicador D^g permite observar las diferencias per cápita que el grupo experimenta dentro de las ramas ocupacionales, lo que a su vez da un acercamiento a las ventajas o desventajas salariales a raíz de la segregación laboral.

4.4. Resultados del análisis de colocación y segregación laboral para las migrantes

4.4.1. Análisis de colocación laboral para inmigrantes venezolanas

La finalidad del análisis de colocación es observar el vínculo de la creciente presencia de mano de obra inmigrante proveniente de Venezuela, con una concentración en sectores económicos determinada por su condición de género. Esta exploración se realiza para los dos momentos de interés y considera la segmentación de la mano de obra de acuerdo con su cualificación, estableciendo para cada una de las doce las ramas, tres categorías internas de baja, media y alta cualificación. Con esto en mente, el ejercicio analiza la distribución de un

total de 36 agrupaciones, codificadas de acuerdo con el número asignado a la rama económica y al nivel de cualificación, como puede observarse en la Tabla 7.

Tabla 7. Codificación de grandes ramas económicas por nivel de cualificación.

Cód.	Actividad	Cód. Alta Cualif.	Cód. Media Cualif.	Cód. Baja Cualif.
0	Agricultura, Silvicultura y pesca	S0CA	S0CM	S0CB
1	Industria de la alimentación, tabaco, textiles, cuero, madera y papel	S1CA	S1CM	S1CB
2	Industrias extractivas, de metalurgia, petrolera, química y transformación de caucho y plástico	S2CA	S2CM	S2CB
3	Construcción de maquinaria, equipo eléctrico, material de transporte, otras industrias manufactureras	S3CA	S3CM	S3CB
4	Construcción	S4CA	S4CM	S4CB
5	Comercio, hotelería e industria del azar	S5CA	S5CM	S5CB
6	Transporte	S6CA	S6CM	S6CB
7	Financiero, seguros e inmobiliario	S7CA	S7CMC	S7CB
8	Administración Pública, educación y salud	S8CA	S8CMC	S8CB
9	Actividades profesionales, científicas y técnicas	S9CA	S9CMC	S9CB
10	Saneamiento y servicios públicos	S10CA	S10CM	S10CB
11	Edición, comunicaciones y entretenimiento	S11CA	S11CM	S11CB
12	Otros servicios	S12CA	S12CM	S12CB

Fuente: Elaboración propia con datos de la GEIH para los años 2015 y 2019

Así, por ejemplo, la ocupación S10BC corresponde al sector 10, “Saneamiento y servicios públicos”, en baja cualificación. Los grupos de observación corresponden a mujeres provenientes de Venezuela, mujeres locales, hombres provenientes de Venezuela y hombres locales.

En los Gráficos 7 y 8 se presentan los resultados del análisis de correspondencias bivariado para los años 2015 y 2019 respectivamente. La cercanía de los sectores al punto

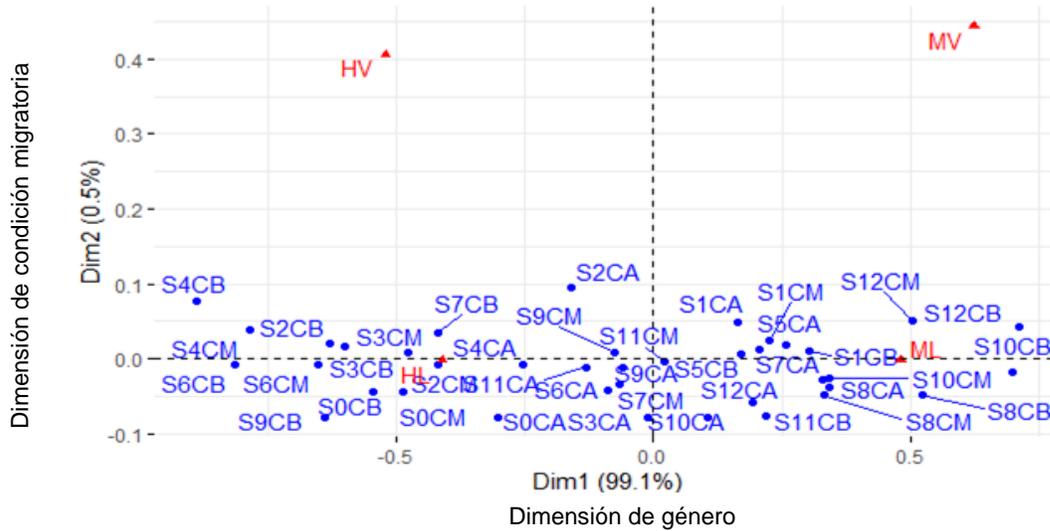
central indica una mayor homogeneidad en la composición de sus trabajadores, tanto en términos de sexo, como en términos de condición migratoria. Por el contrario, a medida que los sectores se van alejando del punto central, su ubicación indica una mayor concentración de trabajadores masculinos (hacia la izquierda), femeninos (hacia la derecha), migrantes (hacia arriba), o trabajadores locales (hacia abajo); así como la combinación de características entre grupos para cada cuadrante.

En el análisis de correspondencia para 2015 (Gráfico 6), el factor género (dimensión 1-eje horizontal) explica en una importante medida la distribución y colocación laboral en los sectores de la economía (99%), frente a un casi imperceptible efecto del factor migratorio (0,5% en la dimensión 2-eje vertical)⁴¹.

Además de la evidencia de una distribución sectorial ya marcada por género, puede observarse que esta concentración se da en mayor medida en cualificaciones medias y bajas, tanto para trabajadores locales, como para trabajadores inmigrantes. En el caso particular de los trabajadores inmigrantes, la concentración (en menor grado) de la mano de obra de alta cualificación femenina y masculina se daba en sectores como S2CA “Industrias extractivas, de metalurgia, petrolera, química y transformación de caucho y plástico” y S1CA “Industria de la alimentación, tabaco, textiles, cuero, madera y papel”; estos resultados son similares a los encontrados antes de la gran migración por Koechlin y Eguren (2018:21-46), y que estaban relacionados con las ventajas competitivas que tenía Venezuela antes de la crisis.

⁴¹ Este resultado en el peso migratorio permite evidenciar la realidad de la baja presencia de mano de obra inmigrante internacional en el mercado laboral colombiano antes de la inmigración venezolana.

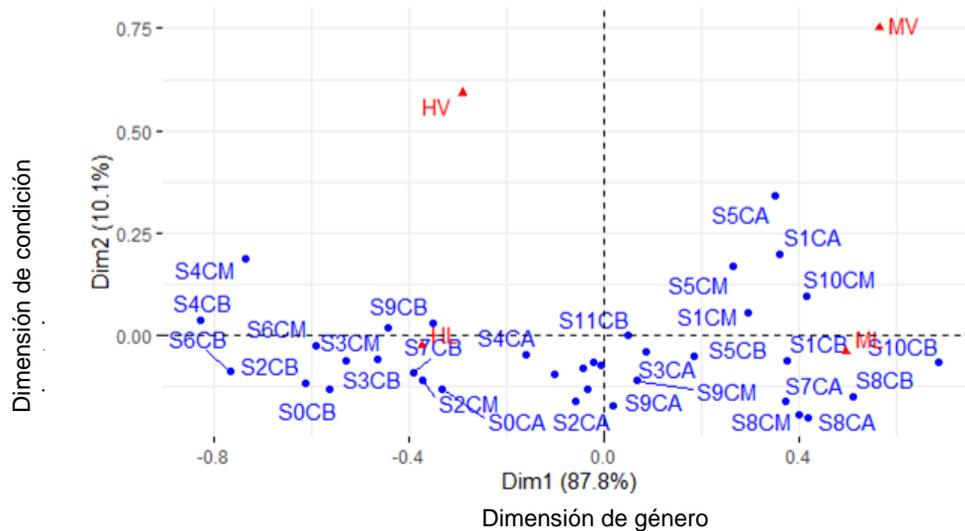
Gráfico 6. Concentración en los sectores por género y condición migratoria 2015



Fuente: Elaboración propia con datos de la GEIH para el año 2015

En contraste, en el Gráfico 7 se observa que el factor género (dimensión 1) explica ahora la medida de la distribución y colocación laboral en los sectores de la economía en un 87.8%, frente a un 10.1% de efecto del factor migratorio (dimensión 2). Lo anterior indica una mayor participación de la migración en las tendencias de agrupación por sectores de la economía. Igualmente, se observa una ampliación en las diferencias ocupacionales en la medida en que las ramas se alejan del punto de origen, lo que significa una mayor concentración en los grupos analizados. Cabe señalar que, aunque las ramas con mayor presencia masculina se mantienen, las ramas de mayor concentración femenina tienden en mayor medida a la mano de obra inmigrante, lo que profundiza su concentración en las ramas ubicadas en el cuadrante superior derecho.

Gráfico 7. Concentración en los sectores por género y condición migratoria 2019.



Fuente: Elaboración propia con datos de la GEIH para el año 2019

A diferencia del año 2015, en 2019 la mayor concentración de mano de obra inmigrante femenina procedente de Venezuela empieza a darse en sectores como S5CA y S5CM “Comercio, hostelería y azar” para trabajadoras de alta y media cualificación, S1CA “Industria de la alimentación, textil y papel” para mujeres de alta cualificación y S10CM “Saneamiento y servicios públicos” para trabajadoras de media cualificación. A su vez, estos sectores de tradición femenina continúan concentrando a trabajadoras locales de baja cualificación, lo que indica una tendencia a que los grandes sectores caracterizados por su segregación laboral por género concentren dentro de sus trabajadores a mujeres de procedencia venezolana, pero a diferencia de la mano de obra femenina local, en niveles de cualificación alta y media.

Estos resultados proporcionan evidencia para aceptar la primera hipótesis formulada, que establece que una mayor presencia de mano de obra inmigrante femenina está concentrando su campo de posibilidades reales de inserción en los sectores ya caracterizados por género del mercado local. Además, se puede evidenciar que la tendencia de colocación para este fenómeno en particular dentro de la economía colombiana, responde fuertemente al planteamiento teórico de la causalidad acumulada, esto es, en términos de ocupación, el camino que van trazando los primeros migrantes en la economía de destino marca en gran medida la tendencia de colocación de los que van llegando que, junto con una tendencia de

colocación por género, va creando un segmento particular de concentración de “mujeres migrantes”.

4.4.2. Indicadores de segregación laboral

Para examinar a mayor detalle las características de la distribución sectorial que experimentaron las trabajadoras venezolanas en los dos momentos de la migración analizados, frente a sus pares locales, se identifica el comportamiento de su segregación laboral a través de los indicadores de concentración (IC), distribución (ID) y representación (IR), que difieren en dirección y magnitud dentro de los grupos de trabajadoras, tanto locales como extranjeras, de acuerdo a sus niveles de cualificación.

Los resultados presentados a continuación, permiten observar las actividades económicas en las que se manifestaron en mayor medida estas variaciones en los indicadores, así como el reacomodo sectorial que presentaron los grupos de trabajadoras en el segundo momento (de mayor oferta de mano de obra), frente al primero.

Trabajadoras cualificación baja

La Tabla 8 muestra los resultados de los sectores donde se observaron las mayores diferencias entre los momentos 2015 y 2019 de los indicadores de concentración, distribución y representación para las trabajadoras de nivel de cualificación bajo. Estas seis actividades concentraron (en 2015 y 2019) a cerca del 60% de las trabajadoras provenientes de Venezuela y al 48% de las trabajadoras locales, lo que, en un primer momento, permite observar una redistribución en términos de concentración dentro de estas actividades, pero no en el grueso de los sectores donde se emplea la mano de obra femenina de baja cualificación (ver Anexo 5).

En este sentido, las mayores variaciones del índice de concentración entre 2015 y 2019 se dieron en los sectores de “Actividades de los hogares individuales como personal doméstico” y “Actividades de servicios de comidas y bebidas”, donde, casi en la misma proporción (-8.37% para la primera y 8.51% para la segunda), se redujo su concentración en el primer sector, y se incrementó en el segundo, dándose una recolocación en las trabajadoras

inmigrantes de baja cualificación para el momento migratorio de mayor oferta de mano de obra.

En cuanto a los resultados en las diferencias del índice de distribución, se observa que en 2015 la participación de las trabajadoras venezolanas era apenas notoria dentro de las ramas económicas donde se insertaban, por lo que los resultados de las diferencias respecto a 2019 son en su totalidad positivos, mientras que para las mujeres locales se registran diferencias negativas en proporciones mayores. Asimismo, puede evidenciarse que su participación dentro de los sectores de la Tabla 8 creció considerablemente del momento 2015 al momento 2019, a excepción de “Actividades de juegos de azar y apuestas”, y “Alojamiento”, sectores donde, además, se redujo en una importante magnitud el índice de representación, dado que solían ser sectores de mayor colocación de esta mano de obra para 2015.

Tabla 8. Sectores con mayores diferencias en indicadores de segregación ocupacional para trabajadoras de baja cualificación, en los momentos 2015 y 2019.

Trabajadoras de baja cualificación		Índice de Concentración		Índice de Distribución		Índice de Representación	
		Mujeres Vzla	Mujeres Locales	Mujeres Vzla	Mujeres Locales	Mujeres Vzla	Mujeres Locales
1	Actividades de los hogares individuales como personal doméstico	-8.37	-0.03	0.02	-0.02	-0.95	-0.17
2	Actividades de servicios de comidas y bebidas	8.51	-0.51	0.03	0.18	1.16	0.09
3	Actividades de juegos de azar y apuestas	-1.66	-0.11	0.00	-0.04	-2.67	0.02
4	Alojamiento	-1.51	-0.07	0.01	-0.06	-2.85	-0.01
5	Elaboración de productos alimenticios	2.06	0.46	0.02	0.01	0.93	0.13
6	Actividades de servicios a edificios y paisajismo (jardines, zonas verdes)	2.11	0.39	0.02	-0.02	0.58	0.16

Nota: los valores sombreados con gris oscuro indican una permanencia de sobrerepresentación, tanto en el ID como en el IR, de cada grupo en los sectores señalados.

Fuente: Elaboración propia con datos de la GEIH para los años 2015 y 2019

En síntesis, las trabajadoras venezolanas de baja cualificación presentan un mayor nivel de concentración tras el incremento en los flujos migratorios, permaneciendo en sectores de servicios domésticos (aunque en menor proporción que antes), servicios de comidas y

bebidas, elaboración de productos alimenticios y actividades de servicios a edificios y paisajismo; mientras que las trabajadoras locales de baja cualificación experimentaron una pequeña reubicación hacia sectores de elaboración y servicios alimenticios.

Estos resultados van de la mano con el planteamiento de Recio A. et al. (2006:171-193), quien encuentra también que la migración de mujeres de bajos recursos y bajas cualificaciones tiende a encontrar sus puertos de entrada en las ocupaciones más bajas del mercado de destino, profundizando la dualidad entre las actividades de corte masculino (construcción, agricultura, transporte) y las de corte femenino (cuidados personales, servicios alimenticios, hostelería y/o servicios sexuales), ya que se trataría de mercados prácticamente estructurados a escala global, donde los patrones serían los mismos para este tipo de colectivos.

Trabajadoras de cualificación media

La Tabla 9 muestra los resultados de las diferencias en los indicadores para las trabajadoras de nivel de cualificación medio. Estas seis actividades concentraron en 2019 la ocupación de cerca del 81% de las trabajadoras provenientes de Venezuela, y al 56% de las trabajadoras locales de media cualificación en el mercado laboral colombiano. En relación con las trabajadoras de baja cualificación, las trabajadoras venezolanas de media cualificación presentan mayores niveles de concentración laboral, pero en actividades adicionales como “Comercio al por menor”, “Confección de prendas de vestir” y “Otros servicios personales⁴²”.

Respecto a las variaciones entre momentos, el sector de “Actividades de servicios de comidas y bebidas” pasó de concentrar al 18.62% de la mano de obra femenina proveniente de Venezuela de media cualificación en 2015, a ocupar al 29.85% de este grupo en 2019, con un incremento en el indicador de concentración de 11.23%, mientras que, en los demás sectores de alta participación, su concentración se redujo (para detalles en el resultado de cada año, ver Anexo 6).

⁴² Dentro de esta categoría de actividad se encuentran servicios de peluquería y belleza, servicios fúnebres, actividades de masajes, servicios sexuales, actividades de astrología y espiritismo (CIIU 4AC 2020, DANE, 2020).

Tabla 9. Sectores con mayores diferencias en indicadores de segregación ocupacional para trabajadoras de media cualificación, en los momentos 2015 y 2019.

Trabajadoras de media cualificación		Índice de Concentración		Índice de Distribución		Índice de Representación	
		Mujeres Vzla	Mujeres Locales	Mujeres Vzla	Mujeres Locales	Mujeres Vzla	Mujeres Locales
1	Actividades de servicios de comidas y bebidas	11.23	0.05	0.08	-0.09	1.18	-0.10
2	Comercio al por menor (incluso el comercio al por menor de combustibles), excepto el de vehículos automotores y motocicletas	-1.41	-0.19	0.02	-0.04	-0.07	0.00
3	Actividades de los hogares individuales como personal doméstico	-1.98	-0.12	0.07	-0.08	-0.55	-0.03
4	Otras actividades de servicios personales	-1.17	0.00	0.06	-0.13	-0.65	-0.19
5	Confección de prendas de vestir	-2.21	-0.14	0.03	-0.03	-0.76	0.05
6	Actividades de servicios a edificios y paisajismo (jardines, zonas verdes)	2.23	0.48	0.06	-0.06	1.04	0.01

Nota: los valores sombreados con gris oscuro indican una permanencia de sobrerrepresentación, tanto en el ID como en el IR, de cada grupo en los sectores señalados.

Fuente: Elaboración propia con datos de la GEIH para los años 2015-2019

Al igual que en el caso de las inmigrantes de baja cualificación, su presencia en el mercado laboral incrementó en 2019 frente a 2015, por lo que los resultados de las diferencias en el índice de distribución fueron positivas para estos sectores, y casi en la misma proporción, se redujo para las mujeres locales, lo que indica que las inmigrantes ganaron participación proporcional dentro de estas ramas y, por supuesto, las locales la redujeron al no experimentar variaciones de oferta en su mano de obra.

En cuanto al indicador de representación, puede evidenciarse que “Actividades de servicios de comidas y bebidas” tuvo una mayor sobrerrepresentación de este grupo en 2019 respecto a 2015, lo que revela que, al igual que para las trabajadoras de baja cualificación, este también ha sido el sector clave en la absorción de la mano de obra de cualificación media que llega proveniente de Venezuela en este periodo. “Actividades de servicios a edificios y paisajismo” también resulta ser un sector de captación laboral significativa para este colectivo de trabajadoras.

En este sentido, estos resultados evidencian que aun con estos niveles de formación, las trabajadoras de media cualificación se emplean en gran medida en actividades primarias,

aun cuando cuentan incluso con formación a niveles técnicos, tecnológicos o estudios universitarios inconclusos. De acuerdo con CEPAL (2008:268-269), una proporción significativa (más del 50%) de inmigrantes latinoamericanos de cualificación media (con, al menos, educación técnica), se encuentran en actividades que no corresponden con su nivel de escolaridad y con este estudio se observa que la realidad no es muy diferente para las inmigrantes venezolanas. Sin embargo, el abanico de oportunidades, contrario a incrementarse con una mayor presencia de mano de obra femenina de media cualificación, parece reducirse.

Los resultados de este análisis para el segmento de las trabajadoras de cualificación media también van en línea con resultados como los encontrados por Martínez (2003:257-302), quien indica que, para mujeres migrantes, en los países receptores existe un campo limitado de oportunidades laborales para las migrantes internacionales, especialmente en condición irregular, y éstas se reducen a rubros de servicios menores, comercio informal, servicios domésticos, o en general, ocupaciones que en las sociedades tradicionales de los lugares de destino son reservadas para mujeres.

Trabajadoras de cualificación alta

Los resultados para las trabajadoras de cualificación alta pueden observarse en la Tabla 10. Las siete actividades relacionadas concentran al 68% de la mano de obra femenina de alta cualificación venezolana y al 51% de la mano de obra femenina de alta cualificación local. A diferencia de los grupos anteriores y a la marcada tendencia a una colocación en ocupaciones consideradas como femeninas en los dos periodos, las principales ocupaciones de este grupo de trabajadoras para el primer momento analizado se encontraban en sectores como “Actividades de atención de la salud humana”, “Educación”, y “Extracción de petróleo crudo y gas natural”.

Estos resultados coinciden con las tendencias migratorias iniciales de mujeres de alta cualificación para América Latina y reconocidas como pérdidas vinculadas a las “fugas de cerebros”, donde los países de origen latinoamericano sufrieron una especial salida de sus profesionales educadoras y enfermeras, y para este caso, se vio reflejado en una mayor participación y aprovechamiento de estas profesionales en el mercado local colombiano (CEPAL, 2008;268).

Tabla 10. Sectores con mayores diferencias en indicadores de segregación ocupacional para trabajadoras de alta cualificación, en los momentos 2015 y 2019.

Trabajadoras de alta cualificación		Índice de Concentración		Índice de Distribución		Índice de Representación	
		Mujeres Vzla	Mujeres Locales	Mujeres Vzla	Mujeres Locales	Mujeres Vzla	Mujeres Locales
1	Actividades de atención de la salud humana	-14.78	0.00	0.01	0.00	-1.45	0.02
2	Educación	-7.32	-0.01	0.00	-0.01	-0.27	0.00
3	Actividades de servicios de comidas y bebidas	19.60	-0.12	0.18	-0.12	6.62	-0.20
4	Extracción de petróleo crudo y gas natural	-3.33	0.06	-0.02	0.06	-9.54	0.13
5	Actividades de los hogares individuales como personal doméstico	6.67	-0.35	0.44	-0.35	18.57	-0.63
6	Otras actividades de servicios personales	8.85	-0.17	0.16	-0.17	8.66	-0.28
7	Comercio al por menor (incluso el comercio al por menor de combustibles), excepto el de vehículos automotores y motocicletas	1.76	-0.03	0.03	-0.03	0.02	-0.03

Nota: los valores sombreados con gris oscuro indican reducciones en las diferencias entre los índices en 2019, respecto a los indicadores reportados para 2015.

Fuente: Elaboración propia con datos de la GEIH para los años 2015-2019

Sin embargo, los resultados indican que, respecto a 2015, en 2019 hubo una contundente recolocación laboral de las trabajadoras venezolanas más cualificadas hacia sectores altamente feminizados y vulnerables como “actividades de los hogares individuales como personal doméstico”, “actividades de servicios de comidas y bebidas” y “otras actividades de servicios personales”. En el mismo sentido, a través del índice de representación puede evidenciarse cómo la participación de la mano de obra femenina de alta cualificación proveniente de Venezuela cambió drásticamente, especialmente en el sector de “extracción de petróleo crudo y gas natural”, donde perdió toda la sobrerrepresentación que mostraba en esta actividad.

Las diferencias en las características de ocupación, medidas a través del índice de representación, permiten observar una recolocación de este colectivo de trabajadoras hacia “Actividades de servicios de comidas y bebidas”, “Otras actividades de servicios personales”⁴³

⁴³ Con la llegada de la tercera oleada migratoria proveniente de Venezuela, se dio un importante crecimiento en la oferta de servicios sexuales como medio de subsistencia para muchas mujeres, entre las que se encontraron una importante proporción

y “Actividades de los hogares individuales como personal doméstico”. Llama la atención la profundización de la segregación ocupacional por género y estatus migratorio de este colectivo, particularmente a través del servicio doméstico, puesto que se da en grandes magnitudes de un momento a otro, con 6.67 puntos de mayor concentración, 18.57 en términos de sobrerrepresentación y 44% de diferencia en participación, pasando en este último de 1% en 2015, a 45% en 2019 (ver Anexo 7).

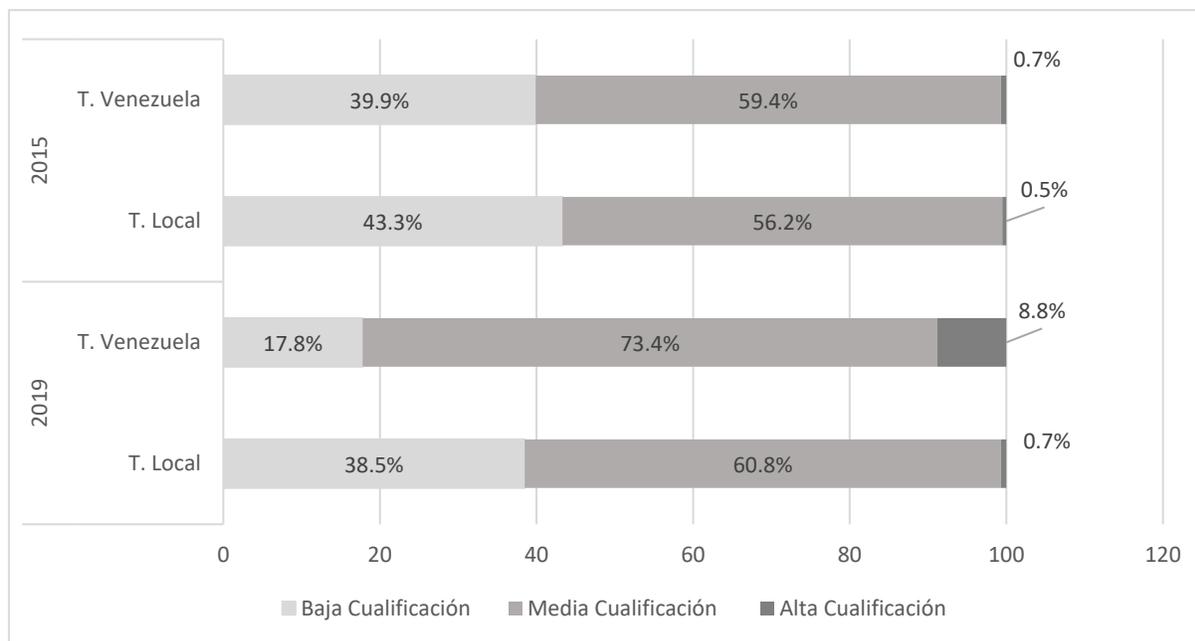
Estos resultados permiten tener un indicio de que, a pesar de sus altos niveles de cualificación, las mujeres inmigrantes de procedencia venezolana se ven en la necesidad de insertarse en empleos feminizados y de bajos requerimientos técnicos, aunque les implique un freno a sus trayectorias laborales, como era de esperarse bajo el enfoque económico de los mercados segmentados. A su vez, este es un hallazgo que permite confirmar el carácter no económico de la migración venezolana perteneciente a este flujo, pues otros factores, además del económico, estarían incidiendo con mayor preponderancia en su decisión de inserción en estos nuevos mercados.

Lo encontrado para este último grupo, corrobora los hallazgos de otros estudios de inserción laboral de mujeres migrantes de alta cualificación, los cuales señalan que gran parte de este colectivo de trabajadoras llegan a insertarse en ocupaciones típicamente femeninas en los lugares de destino, las cuales suelen ser actividades altamente precarizadas y carentes de requerimientos de formación educativa específica como los trabajos domésticos o de cuidado, a pesar de contar, incluso, con formación a nivel posgrado (Koffman, E. 2013:116-128, Ramírez-García et al., 2016:33-56; González, B. 2005:103-104).

En este sentido, la Tabla 11 permite observar los cambios específicamente para el sector “Actividades de los hogares individuales como personal doméstico”, donde la creciente proporción en la participación de las trabajadoras venezolanas de alta cualificación en el periodo de estudio sobresale de los demás colectivos, así como la reducción en la proporción de participación de las trabajadoras venezolanas y locales de baja cualificación en esta misma actividad.

de trabajadoras de cualificación alta, pues cerca del 33% de estas mujeres registraban tener estudios universitarios (Secretaría Distrital de la Mujer, 2018).

Tabla 11. Composición, por tipo de trabajadoras y nivel de cualificación, del sector Actividades de los hogares individuales como personal doméstico, 2015-2019.



Fuente: Elaboración propia con datos de la GEIH para los años 2015-2019

A la luz de estos datos, puede evidenciarse que la migración venezolana de mujeres cualificadas sigue el patrón de la transnacionalización de los cuidados, en el que sus oportunidades parecen limitarse a los mismos sectores: las actividades domésticas y de asistencia. Estos resultados, además, proporcionan un indicio de que, más allá de una segregación ocupacional hacia actividades feminizadas, para las migrantes de alta cualificación el enfoque teórico del capital humano no logra explicar sus características de colocación laboral de corto plazo en el mercado de destino y el enfoque de los mercados duales solo lo hace parcialmente, por lo que es necesario abordar el fenómeno también desde el enfoque de género.

Por otro lado, y en términos generales, los resultados de los indicadores de segregación sectorial para las mujeres locales arrojaron diferencias en bajas magnitudes entre los momentos 2019 y 2015, lo que indica que su problemática de segregación sectorial por género continúa a pesar de la entrada de mano de obra inmigrante al mercado laboral local, pero que, bajo estas condiciones, tampoco se ha agudizado. Específicamente, para el caso de las trabajadoras locales de baja y media cualificación, la mayor parte de las variaciones observadas se dieron hacia leves desconcentraciones de algunos de los sectores típicamente femeninos, hacia sectores comerciales o industriales igualmente feminizados, pero que no

absorbieron de la misma manera la mano de obra inmigrante, lo que puede indicar una protección de sectores entre colectivos de mujeres, o a su vez, una preferencia del mercado hacia mujeres locales frente a mujeres inmigrantes.

En el caso de las trabajadoras de alta cualificación, las diferencias entre los dos momentos de la migración también se dieron en magnitudes leves, pero hacia una mayor participación en sectores de “actividades de asociaciones”, “atención a la salud humana”, “tras actividades profesionales, científicas y técnicas”; e incluso el sector de “extracción de petróleo crudo y gas natural”, antes con una alta participación de mano de obra proveniente de Venezuela. Estas variaciones confirman, al igual que el estudio de Isaza y Reilly (2020) para el caso colombiano, que las mujeres locales de alta cualificación continúan siendo el colectivo con menor afectación (en relación con otras mujeres) frente a la problemática de la segregación ocupacional por género y para las cuales sus indicadores de segregación se han venido reduciendo en los últimos años⁴⁴.

4.4.3. Diferencias salariales derivadas de la segregación ocupacional

La validación de la tercera y última hipótesis en relación con la evaluación del carácter excluyente de la segregación laboral a través de las brechas salariales entre mujeres se realizó con tres indicadores para medición global, intra e intersectorial. En la presentación de estos resultados, tener una alta concentración en ramas de la economía con altos niveles salariales (por encima del salario/hora promedio de la economía) arrojará valores positivos, mientras que una concentración de ocupación en sectores donde el salario es inferior al salario medio de la economía arrojará valores negativos. La Tabla 12 contiene los resultados de las variaciones en los índices de ganancias/pérdidas monetarias entre 2015 y 2019, derivadas de la desigual distribución de cada uno de los grupos demográficos a analizar a lo largo de las distintas ramas de la economía colombiana.

Como se puede observar, los tres índices evidencian que las mayores pérdidas en el periodo de estudio a causa de la segregación laboral en el mercado colombiano son mayores en las trabajadoras de alta cualificación provenientes de Venezuela. En particular, de acuerdo con el índice Γ , la pérdida monetaria per cápita del grupo de mujeres de alta cualificación

⁴⁴ Este es un hallazgo que también da cuenta de una clara incidencia por la dimensión de clase socioeconómica en la segregación ocupacional de las mujeres en Colombia, que valdría la pena analizar en otros estudios al detalle.

provenientes de Venezuela a raíz de su desigual distribución por ramas de ocupación (o lo que es lo mismo, por segregación ocupacional), se estimaba en tan solo un 3% del salario/hora medio de la economía para 2015, mientras que para 2019, la pérdida per cápita del grupo ascendió a un 36%, incrementándose su pérdida en 33 puntos porcentuales en este periodo.

Tabla 12. Variaciones en los indicadores de diferencias salariales a raíz de la segregación ocupacional en los grupos de estudio.

Grupo de análisis	Γ	Δ	Egap
Baja Cualificación			
Trabajadoras provenientes de Venezuela	0.00	-0.07	-0.08
Trabajadoras Locales	0.03	-0.01	0.02
Media Cualificación			
Trabajadoras provenientes de Venezuela	-0.04	-0.07	-0.10
Trabajadoras Locales	0.00	0.03	0.03
Alta Cualificación			
Trabajadoras provenientes de Venezuela	-0.33	-0.61	-0.95
Trabajadoras Locales	0.02	0.03	0.04

Fuente: Elaboración propia con datos de la GEIH para los años 2015-2019

Además, en términos de pérdida general entre e intra-sector (**Egap**), el grupo pasó de presentar ganancias salariales frente al salario medio, a pérdidas de hasta 95 puntos porcentuales, lo que va de la mano con el trascendental cambio de sectores ocupacionales que experimentaron en los dos momentos migratorios, como se evidenció en el apartado anterior.

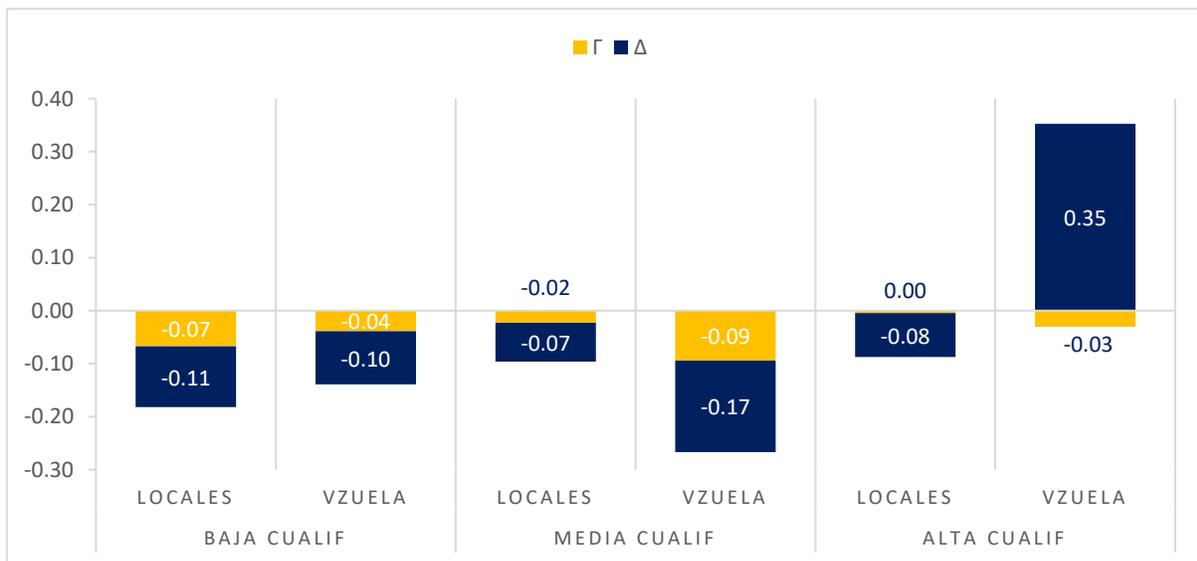
La Tabla 12 también permite evidenciar que las pérdidas por segregación ocupacional sectorial de las trabajadoras locales, a través del indicador **Egap**, se redujeron en este periodo, con magnitudes que variaron de acuerdo con su nivel de cualificación, siendo mayor la diferencia positiva para las trabajadoras de alta cualificación. En cuanto al origen de esta variación, puede evidenciarse que ha sido, en su conjunto, resultado de ganancias en términos inter e intra sectorial. Esto indica que, dados los resultados, la reubicación sectorial de las mujeres locales en los últimos años (de 2015 a 2019), en todos sus niveles de formación, ha

traído como resultado una reducción en sus diferencias salariales frente a los salarios medios de la economía y de cada sector económico en el que ahora participan, contrario a lo que se evidencia para las trabajadoras provenientes de Venezuela en el mismo periodo.

La brecha de ingresos per cápita desagregada para cada uno de los seis grupos estudiados en los dos años de referencia, a través de la descomposición del indicador **Egap**, puede verse con mayor detalle en el Gráfico 8, para 2015, y en el Gráfico 6, para 2019. En términos generales, todas las mujeres trabajadoras (locales y provenientes de Venezuela) presentaban pérdidas por la segregación ocupacional, explicadas en su mayoría por las diferencias intra-grupos (Δ) las cuales representaron el grueso de su brecha de ingresos per cápita en 2015. Sin embargo, las trabajadoras venezolanas de nivel de formación alta fueron la excepción.

A diferencia de los demás grupos, para ellas las diferencias salariales intra sectoriales significaron ventajas absolutas respecto al salario promedio de las ramas económicas en las que se insertaban; que como se observó en el apartado anterior, correspondía en su mayoría a sectores de Extracción de petróleo, Servicios de atención a la salud, Educación, entre otros.

Gráfico 8. Índice Egap descompuesto en términos de Γ y Δ para 2015.

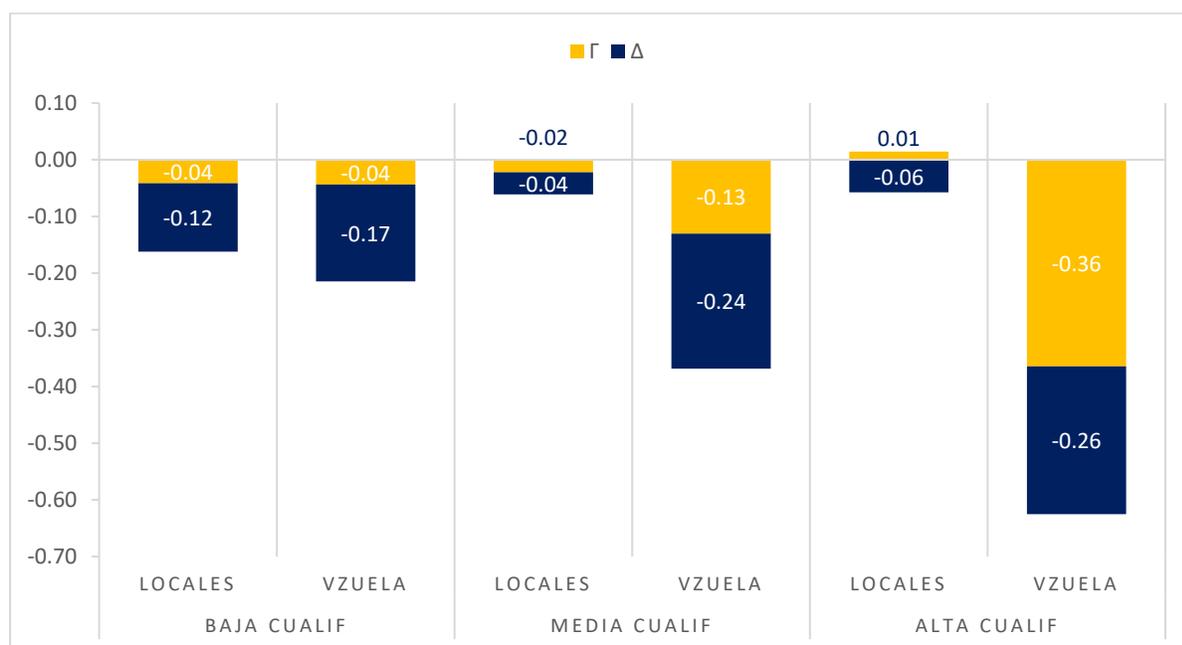


Fuente: Elaboración propia con datos de la GEIH para los años 2015

Para el periodo de 2019 (Gráfico 9), las brechas entre los grupos de trabajadoras locales y trabajadoras provenientes de Venezuela incrementan de manera significativa, ahora con

importantes diferencias negativas salariales para las inmigrantes a razón de su distribución desigual entre los sectores de la economía, mientras que las pérdidas de las mujeres locales, en todos sus niveles de cualificación, ahora se reducen. Resalta el caso de las mujeres venezolanas de cualificación alta y media, las cuales, en este periodo, ahora enfrentan grandes pérdidas y una brecha salarial amplia respecto al ingreso promedio del sector y respecto a otras trabajadoras dentro de la misma rama, a causa de la segregación ocupacional entre sectores.

Gráfico 9. Índice Egap descompuesto en términos de Γ y Δ para 2019.



Fuente: Elaboración propia con datos de la GEIH para los años 2019

Estos resultados, además de ser congruentes con lo esperado bajo los enfoques teóricos de la visión integral del trabajo femenino y la segregación ocupacional, son congruentes con lo encontrado en otros estudios para la región, pues se ha documentado que la desigualdad en el acceso a los recursos, especialmente para las mujeres migrantes de América Latina, las sitúa en una situación de vulnerabilidad que las obliga a tomar trabajos de menor prestigio y remuneración que los ocupados por mujeres no migrantes con similar cualificación, e incluso que los ocupados por sus homólogos hombres migrantes, aceptando, además, ingresos inferiores a las recompensas esperadas por sus calificaciones educativas (Caicedo, 2010: 186-194; Cortés, 2005:69-74).

4.5. Reflexiones sobre las tendencias de colocación laboral de las migrantes venezolanas en Colombia

Los resultados de este segmento del estudio permiten evidenciar que, una mayor presencia de mano de obra inmigrante femenina proveniente de Venezuela, está vinculada con la feminización de sus oportunidades de empleo en la medida en que su campo de posibilidades reales de inserción en el mercado de destino se encuentra en sectores caracterizados por género para todos sus niveles de cualificación.

A pesar de no contar con información sobre el detalle de las ocupaciones y sectores de inserción en el mercado de origen de las trabajadoras venezolanas antes de la migración, existe evidencia para concluir que, en un mercado ya de por sí segregado por género como el mercado laboral colombiano, la llegada de este contingente de mujeres trabajadoras está en gran medida pre condicionada a una inserción en sectores feminizados y con baja remuneración, aunque presenten niveles de cualificación medios y altos, frente a trabajadoras locales de baja cualificación en los mismos sectores.

En este sentido, el contingente de fuerza laboral femenino proveniente de Venezuela llega a un mercado donde sus oportunidades reales de empleo se reducen a un segmento de actividades tradicionalmente reservadas para las mujeres, con alta concentración en sectores feminizados y distribuciones jerárquicas en sectores que las posicionan en categorías laborales de menor prestigio y mayor vulnerabilidad, además de la agudización en las diferencias salariales que esta segregación y recolocación laboral les implica.

Un ejemplo de ello es la marcada variación de sectores y ramas ocupacionales experimentada por la mano de obra inmigrante femenina en los dos momentos de la migración analizados, pasando de una importante participación en sectores petroleros, mineros o de la salud, a una concentración casi exclusiva en actividades de servicios personales o del cuidado (de instalaciones, personas y/o ambientes).

Asimismo, los resultados observados en este capítulo indican que, con una mayor oferta de mano de obra inmigrante, en el mercado laboral se da una segregación incluso entre mujeres, pues la condición migratoria de uno de los colectivos agudiza sus posibilidades de sufrir mayor exclusión socioeconómica en un mercado caracterizado por la desigualdad laboral por género. En este caso en particular, resaltó el hecho de que las trabajadoras inmigrantes (especialmente de alta cualificación), en el momento de mayor oferta de mano de obra,

tuvieran una importante participación en el sector de servicios domésticos, mientras la participación de las trabajadoras locales en la misma actividad se reducía respecto al periodo de baja migración, y se trasladaba a otros sectores “menos feminizados” como el sector comercial o industrial.

Ahora, si se observa sólo a las trabajadoras de alta cualificación, las brechas ocupacionales se amplían de extremo a extremo, pues son estas trabajadoras migrantes las que mayores variaciones experimentaron de un momento migratorio a otro, mientras que las locales de alta cualificación fueron las que menos afectaciones en términos ocupacionales experimentaron con el fenómeno de sobreoferta inmigrante.

Además, los hallazgos permiten concluir que el mercado local está experimentando una subutilización del capital humano migrante, que no se da en las mismas proporciones con el capital humano femenino local. En este sentido, las migrantes están ocupando plazas laborales menos favorecidas y de menor exigencia competitiva, aunque cuenten con mayores niveles de cualificación que las mujeres locales promedio en los mismos sectores.

La limitada absorción laboral de trabajadoras con formación técnica o profesional, obliga a las migrantes a insertarse en sectores que no siempre demandan sus conocimientos técnicos o cualquier valor agregado adquirido durante su formación, lo que las lleva a una sobre cualificación para ciertas ocupaciones y a una afectación al potencial productivo de este capital humano. Esta situación puede evidenciarse especialmente en la concentración de trabajadoras con títulos universitarios en actividades de servicio doméstico, servicios de limpieza, paisajismo o a edificios y otros servicios (como los servicios sexuales).

Por último, se concluye que la profundización de la segregación sectorial por género en las mujeres inmigrantes establece uno de los principales ejes de inequidad salarial entre trabajadoras provenientes de Venezuela y otros colectivos de trabajadores. Las desigualdades y diferenciales en niveles de concentración ocupacional observados se traducen en consecuencias negativas en términos económicos para las inmigrantes, aunque entre estas, el mayor peso de pérdida esté siendo soportado por el colectivo de mayor formación.

Estas pérdidas en términos económicos para las inmigrantes son el resultado de sus características de ocupación y del carácter excluyente de la segregación ocupacional que experimentan en el mercado de destino, lo cual generó y reforzó las brechas salariales entre mujeres trabajadoras. Por su parte, la sobreoferta de mano de obra redujo los diferenciales

negativos experimentados por las trabajadoras locales a causa de su segregación laboral, pero no eliminó sus pérdidas frente al promedio del mercado en general.

5. CAPÍTULO V.

MIGRANTES VENEZOLANAS EN EL TRABAJO DOMÉSTICO: ¿LA OCUPACIÓN CLAVE A SUS DESVENTAJAS?

“Yo podría trabajar de ayudante de cocina, cuidando niños (...) de limpieza, lo que me corresponda, porque de repente no es la dignidad de la mujer, de que yo soy preparada, que yo soy esto. No. La idea es que hay que trabajar, para ganarse su pan y para ayudarnos como familia, hay que trabajar.”

...

“Yo creo que ya todas hemos hecho limpieza que es lo que nos va más fácil a nosotras las mujeres porque los hombres no van a ir a limpiar.”

Testimonio de migrante venezolana,

En PNUD (2020:50)

De acuerdo con los resultados del capítulo tres, la participación laboral de las migrantes venezolanas se da dentro de una matriz de desigualdades sociales que las pone en desventaja económica frente a otros grupos de trabajadoras en el mercado local. Asimismo, los hallazgos del capítulo anterior señalan que con el incremento de la migración forzada se da una desproporción y particular distribución de la participación de estas trabajadoras, para todos sus niveles de cualificación, en sectores característicos de “mujeres migrantes” que les denotan diferencias salariales de hasta un 63% frente a otros grupos (para migrantes de alta cualificación); pero a su vez, en una concentración que parece decantarse por una ocupación en particular: el trabajo doméstico.

Estos primeros indicios no resultan ser una sorpresa. Dentro del estudio de las relaciones laborales bajo las perspectivas de género y migración, el servicio o trabajo doméstico⁴⁵ es una ocupación fundamental para entender las dinámicas laborales de las migrantes en sus primeros momentos de inserción en las economías de destino, pues representa una ocupación con alta concentración de mujeres migrantes (Zula y Loayza, 2012:50; Vidal-Coso, 2014:339; Leiva y Ross, 2016:47-48). No obstante, estudiar su inserción en este sector requiere no sólo entender las particularidades del oficio como actividad económica para las mujeres, sino tener presente todas las aristas socioeconómicas que encierra para las migrantes esta ocupación en específico y que les puede significar tanto beneficios, como desafíos en sus trayectorias.

Pero ¿por qué el trabajo doméstico resulta tan medular para las mujeres migrantes? Como hipótesis de partida, la bibliografía especializada ha documentado que el trabajo doméstico, además de ser una actividad altamente sobrerrepresentada por mujeres que encierra la perpetuación de la naturalización de las tareas del cuidado socialmente asignadas a estas, es una ocupación con pocas barreras de entrada, con bajos y/o nulos requerimientos de cualificación y con un alto componente de informalidad, que beneficia en gran medida a las migrantes que no cuentan con documentación de identificación, estatus de regularidad o permiso para trabajar en el país de destino (especialmente en el corto plazo y mientras se desarrollan los procesos de regularización) (Valenzuela, et. al, 2020:25-26). Además, es una ocupación con alto nivel de flexibilidad para la conciliación de la vida laboral de las mujeres con sus sobrecargas familiares por rompimiento de redes de cuidado, así como una ocupación de alta vinculación por redes sociales directas para el caso de colectivos migrantes connacionales (Valenzuela, et. al, 2020:53-54; PNUD, 2020:13).

Sin embargo, que el trabajo doméstico sea una de las primeras opciones de empleabilidad para mujeres inmigrantes, a pesar de sus diferentes niveles de cualificación, también puede propiciar un fenómeno de degradación laboral y pérdida de capital humano, tanto para las migrantes, como para las economías de destino. El que las trabajadoras cuenten con educación formal y no puedan ejercer al nivel que su formación las faculta, así como la falta de relación entre sus empleos anteriores y su inserción en el trabajo doméstico remunerado tras la migración, es un fenómeno frecuente en las experiencias migratorias,

⁴⁵ En este estudio, el concepto de trabajo doméstico estará guiado por el establecido por el Convenio 189 de la OIT, el cual refiere a: *“Se define al trabajo doméstico como el trabajo realizado para o dentro de un hogar o varios hogares. Este trabajo puede incluir tareas como limpiar a casa, cocinar, lavar y planchar la ropa, el cuidado de menores, ancianos o enfermos de una familia, jardinería, vigilancia de la casa, chofer de familia e incluso el cuidado de animales domésticos”* (OIT, 2021:1).

especialmente forzadas, que impacta negativamente en los resultados laborales de los y las trabajadoras migrantes (PNUD, 2020:13; Lutz, 2011:55).

También es importante tener presente las altas cargas sociales de la inserción en el trabajo doméstico remunerado. Como menciona Brites (2013; 427), cuando se habla de trabajo doméstico no solo se habla de “*una ocupación caracterizada por un alto entrecruzamiento de desigualdades de género, raza, clase y origen geográfico*”, sino de un sector laboral altamente precarizado y con elementos simbólicos que le denotan un bajo reconocimiento social. En este sentido, el trabajo doméstico, al ser una ocupación históricamente relacionada con la capacidad reproductiva de las mujeres, enfrenta una constante asignación cultural de “naturaleza femenina” que se entrecruza con una desvalorización social mediante una asignación directa a categorías sociales subordinadas y de bajo nivel socioeconómico como mujeres con educación mínima, pobres, migrantes o minorías étnicas, a quienes la sociedad y el mercado consideran inferiores (Brites, 2013:427; Valenzuela, et. al, 2020:19-20).

Por otro lado, los flujos migratorios internacionales también han delimitado en los últimos años, desde una jerarquía racializada y geográficamente asignada, la utilización de la mano de obra extranjera para el oficio doméstico (Brites, 2013:1-2). En lo que se denominan “cadenas globales de cuidado”, se identifica la movilización internacional de mano de obra femenina que deja su territorio para suplir la fuerza laboral reproductiva en los países de destino, así como la preferencia y sesgo en la demanda por atributos de género, raza y nación, que convierte a las mujeres inmigrantes en un contingente apreciado para estas labores (Hondagneu-Sotelo 2007:269-278). Además, si se trata de migraciones forzadas, y dadas sus necesidades apremiantes de inserción, se valora aún más a trabajadoras dóciles, carentes de derechos o capacidad para exigirlos, así como su disposición para laborar en jornadas más largas, continuas e incluso, permanentes (PNUD, 2020:50; Brites, 2013:3-4).

En el marco de estos antecedentes, en este capítulo se busca validar la hipótesis de que, bajo el contexto de la agudización migratoria internacional venezolana, la inserción de sus migrantes forzadas en esta ocupación en específico, como mano de obra doméstica extranjera, les implica, en el corto plazo, una agudización de sus brechas laborales frente a las demás trabajadoras en el mismo sector. Este fenómeno ha sido abordado desde diversas perspectivas, alcances y poblaciones por autores como Lutz (2016, 2011 y 2002), Hondagneu-Sotelo, P. (2007), Vidal-Coso y Miret-Gamundi (2014), Zula y Loayza (2012); para países latinoamericanos Curtis y Pacecca (2010), Leiva y Ross (2016), y para la migración venezolana

(directa o indirectamente) PNUD (2020), Robalino (2018), Sequera (2020), Valenzuela et al. (2020); aunque de forma muy limitada.

De ahí que para contrastar la hipótesis primero se identifica si la movilización internacional femenina desde Venezuela altera los contextos salariales del sector que, a su vez, puedan afectar las condiciones de las trabajadoras domésticas con el fin de estudiar si la intensidad del flujo migratorio cambia la estructura del sector y afecta en mayor medida las condiciones laborales de las inmigrantes forzadas venezolanas. Segundo, se estima el nivel de degradación laboral que experimentan las migrantes venezolanas dentro de esta ocupación para así probar que las venezolanas presentan las mayores brechas laborales por desajuste laboral en el sector doméstico, dado que es un sector crucial para su inserción como migrantes forzadas internacionales, sin importar sus niveles de cualificación y; tercero, se estima su nivel de movilidad hacia y desde el sector del trabajo doméstico, con la finalidad de examinar si es una actividad de inserción temporal para estas migrantes o si, como lo señala la teoría, es una ocupación que puede marcar un destino inminente para estos colectivos.

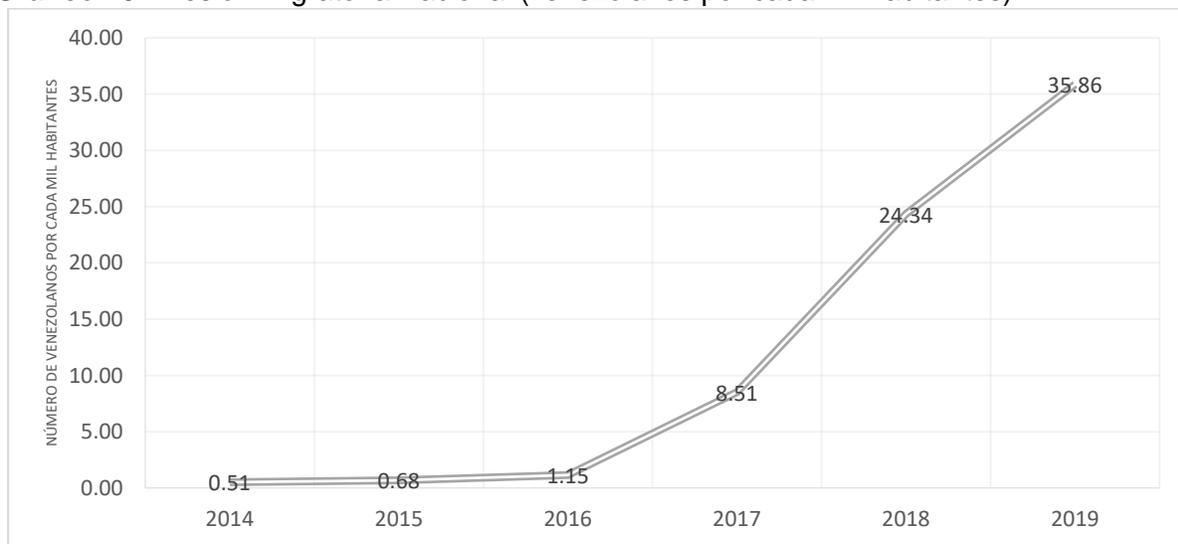
El trabajo de investigación desarrollado a lo largo de este capítulo contribuye a la creciente literatura que analiza cómo las relaciones de género, desde las dinámicas laborales y bajo estructuras de desigualdad social marcadas por la experiencia de la migración forzada, definen el destino económico de las trabajadoras. Además, se aborda el estudio de los flujos masivos de migrantes forzados y sus derivaciones socioeconómicas sobre las economías de destino y sobre los migrantes en sí, desde un enfoque de género y bajo el estudio exclusivo de los colectivos femeninos y las diferencias intragénero.

El capítulo sigue la siguiente estructura: en la sección 5.1 se presentan las características del flujo sobre los mercados locales y las particularidades del sector económico de interés; la sección 5.2 delimita el marco analítico de referencia; en la sección 5.3 se describen los datos utilizados en el análisis, las características de los grupos de estudio, la descripción general de las estadísticas descriptivas y la metodología empleada; la sección 5.4 presenta los principales resultados del estudio y, finalmente, en la sección 5.5 se exponen las conclusiones.

5.1. El shock migratorio venezolano y el mercado doméstico receptor

Una vez reabiertas las fronteras en agosto de 2016, la llegada del flujo migratorio venezolano a Colombia se intensificó a partir de ese segundo semestre, alcanzando niveles de presión migratoria absoluta de hasta, en promedio, 36 migrantes por cada mil habitantes a lo largo de todo el país para el año 2019⁴⁶ (Gráfico 10). La presencia de la migración venezolana en los mercados colombianos se intensifica de forma acelerada en solo tres años, provocando un fenómeno económico, social y humanitario internacional sin precedentes en los últimos periodos (Bonilla-Mejía, et al., 2020:8-9). Sin embargo, la magnitud de la migración venezolana en Colombia no sólo presenta un importante punto de quiebre en 2016, sino que la intensidad del flujo se da de forma heterogénea a lo largo de las regiones y de los mercados locales, con especial concentración en las zonas fronterizas.

Gráfico 10. Presión Migratoria Nacional (venezolanos por cada mil habitantes).



Fuente: Elaboración propia con datos de Migración Colombia (2021) y Banco de la República

En términos relativos, y como puede observarse en el Gráfico 11, la intensidad en el número de migrantes en los mercados es mucho mayor en las regiones de Colombia que comparten frontera con Venezuela. Por ejemplo, los departamentos de La Guajira, Arauca, Guainía y Norte de Santander presentan tasas de presión migratoria de 15.6%, 15.1%, 12.2% y 12% respectivamente, mientras que departamentos como Chocó, Caquetá o Huila (localizados al occidente del país) no superan el 0.4% en sus territorios de migración

⁴⁶ Esta estimación contempla también migración de colombianos retornados.

actividades informales (donde más se insertan los trabajadores del flujo) y en trabajadores de baja cualificación (Peñaloza-Pacheco, 2019:29-30).

En cuanto al sector del trabajo doméstico, es importante mencionar que en Colombia el Estado de bienestar aún opera de forma incipiente para proveer una oferta de cuidado universal y garantizar un apoyo suficiente en estos trabajos; por ello, en este país las responsabilidades del cuidado aún recaen de forma significativa sobre las familias (y desproporcionadamente sobre las mujeres), así como en arreglos informales en el mercado a través del trabajo doméstico remunerado (Secretaría de Mujeres; Antioquia, 2022; Sesquera, 2020:77). En línea con la desproporcionada feminización de la actividad, en Colombia el sector económico del trabajo doméstico está compuesto en un 97% por mano de obra femenina (frente a promedio de 92% para América Latina) y es una ocupación altamente caracterizada por su vulnerabilidad laboral (4 de cada 5 trabajadoras domésticas son informales) (Valenzuela et al., 2020:17-24, OIT, 2021:6-9).

Antes del shock migratorio venezolano, este sector ocupaba en gran medida a migrantes internas del sector rural, de origen campesino y/o agrícola, en su mayoría jóvenes solteras, quienes en promedio contaban con niveles educativos muy bajos e incompletos (incluso analfabetas, especialmente en el caso de las trabajadoras mayores) y quienes por lo general laboraban en esta ocupación hasta que empezaba su ciclo reproductivo (Arévalo y Mantilla, 2022:28-43). En promedio, 80% de las trabajadoras migrantes internas (de migración rural-urbana) se desempeñaban en el trabajo doméstico remunerado y dentro de un sector local caracterizado por salarios inferiores frente a otras ocupaciones de complejidad similar, sin beneficios ni prestaciones sociales y con derechos vulnerados (Arévalo y Mantilla, 2022:34-43).

Ahora, y como pudo evidenciarse en el capítulo anterior, esta ocupación emplea a una de cada siete migrantes provenientes de Venezuela (y a 1 de cada 5 migrantes venezolanas de baja cualificación) y al 45% de las venezolanas de alta cualificación (Anexo 7), a quienes incluso les llega a significar una sobrerrepresentación de hasta 25 veces su proporción de participación respecto a su peso en la economía laboral local (véase capítulo cuatro). Sin embargo, el fenómeno también es regional. Tras el éxodo venezolano, países como Perú, Ecuador y Chile también han experimentado un incremento de mujeres migrantes venezolanas en su sector de servicio doméstico, aunque históricamente las venezolanas solo hayan reportado migración de cuidados hacia países como España o Estados Unidos, a raíz de migraciones económicas periferia-centro; es decir, su masiva inserción actual en el sector

doméstico estaría respondiendo a las características propias de la crisis de la migración forzada (Sesquera, 2020:82-85).

Es bajo este contexto que se desarrolla la presente investigación. Una crisis migratoria que presiona heterogéneamente a los mercados a los que llegan las trabajadoras venezolanas, un sector doméstico ya feminizado y vulnerable, junto con un incremento en la concentración laboral de colectivos migrantes a un sector al que, de no ser por la crisis, no aspirarían a incorporarse.

5.2. Crisis migratoria y trabajo doméstico internacional: referentes teóricos

A nivel teórico, la inserción de las mujeres migrantes internacionales en el trabajo doméstico remunerado responde a factores como su condición de género, el estado de bienestar en el lugar de destino y su experiencia migratoria Lutz (2016:2). Sin embargo, estos factores no están aislados. Entendiendo como “régimen” la organización y códigos de política y práctica social entre Estado-Mercado-Familia (Esping-Andersen, 1990), estos factores responden a tres “régimenes” en específico: al de género, al de cuidado y al migratorio.

El *régimen de género* establece que el trabajo doméstico y de cuidados es la expresión de un rol culturalmente preestablecido para las mujeres; el *régimen de cuidado*, ligado al régimen de bienestar, plantea que las responsabilidades de cuidado deben ser distribuidas entre el Estado, el mercado y la familia, pero si falla el Estado y la familia no puede asumirlo, la responsabilidad del cuidado tenderá a mercantilizarse y generará una demanda permanente de servicios del cuidado para los hogares. Finalmente, el *régimen migratorio* promueve o desalienta el empleo de migrantes a través de las reglas para la entrada a los mercados, lo que puede convertir a los oficios domésticos (dada la informalidad de estas actividades) en la puerta de entrada ideal para migrantes no regulados o en proceso de regularización (Lutz, 2016:2).

Asimismo, el trabajo doméstico migrante también es abordado desde la perspectiva analítica de la transnacionalización de los cuidados, en la cual se reconoce que gran parte de la migración femenina a nivel mundial ha respondido (y se mantiene) a una demanda específica de “trabajo femenino” a causa de la internacionalización del servicio doméstico, sus bajos costos y el alto nivel de control de los empleadores sobre estas trabajadoras (Hochschild, 2015:121; Yeates, 2005:4-5; Lutz, 2011:24-28). En este sentido, la inserción de las migrantes internacionales en el trabajo doméstico remunerado se comprende desde la

relación tanto de factores sociodemográficos, migratorios y de bienestar, como desde factores de mercado, que se entrecruzan en la mercantilización de los roles familiares que llevan a una demanda permanente de ayuda doméstica, con preferencia sobre la mano de obra femenina internacional (Yeates, 2005:5; Lutz, 2008:13; Lutz, 2011:21-22).

Sin embargo, también desde la teoría, es importante tener presente las características específicas del flujo migratorio en el que llegan las trabajadoras y cómo puede impactar al sector doméstico que las recibe. Las crisis migratorias en las economías receptoras se traducen en shocks de oferta que, dada una demanda laboral con pendiente negativa (*ceteris paribus*), así como la incapacidad de absorción por la magnitud y corta temporalidad de este tipo de flujos, genera una reducción en los salarios reales de los trabajadores (Card, 1990:25-27; Borjas, 2017:1077-1110; Peñaloza-Pacheco, 2019:29-30). Si la magnitud del flujo supera la capacidad de demanda del sector, es de esperar que las migrantes se inserten en un sector con salarios cada vez menores que afecten directamente sus resultados laborales frente a trabajadoras no afectadas por el flujo en una misma magnitud.

En cuanto a la degradación laboral esperada dentro del sector doméstico para las migrantes venezolanas, algunas perspectivas teóricas mencionadas en el primer capítulo refieren directamente a este fenómeno. Primero, el enfoque neoclásico del capital humano reconoce que, en el caso de los migrantes, sus capacidades y acervos de capital son inicialmente devaluados en los mercados de destino como parte de un proceso de ajuste, tanto de los migrantes a los mercados, como del reconocimiento del mercado a la validez de las habilidades y la experiencia de estos trabajadores adquirida en sus países de origen y/o procedencia (Chiswick y Miller, 2009:162-163; Muysken, et. al, 2015:404; Vidal-Coso, 2014:338-340). Segundo, desde la transnacionalización del cuidado, el trabajo doméstico puede ser un área de oportunidades para migrantes de recién ingreso por su facilidad para una inserción sin documentos (o mientras transcurren los procesos de legalización y reconocimiento de títulos), así como una alternativa, diferente al trabajo sexual, para cualquier mujer trabajadora indocumentada (Lutz, 2002:29; Yeates, 2005:8).

Otra de las perspectivas del marco analítico (también incluida en la propuesta analítica del capítulo dos) para entender la mayor degradación laboral de las mujeres migrantes en actividades domésticas refiere a la teoría del capital social. Como se mencionó anteriormente, esta teoría señala que las relaciones sociales de los migrantes en el lugar de destino son determinantes dentro de la definición de sus ocupaciones (Caicedo, 2010:113-114). En este sentido, el capital social, además de facilitar la consecución de oportunidades laborales para las migrantes, también puede traerles consecuencias negativas, pues especialmente dentro

del sector doméstico y del cuidado, las mujeres (más que los varones) tienden a insertarse en ocupaciones donde los nichos están ya establecidos como “ocupaciones para migrantes”, sin distinción de nivel de cualificación o perfil profesional (Courtis y Pacecca, 2010:180-181; Caicedo. 2010:115).

Además, para esta ocupación en específico, este trabajo es considerado una ocupación de confianza, en la cual la recomendación directa constituye una importante puerta de entrada para otras migrantes, aunque incluso su nivel de formación no corresponda con la plaza ofertada (Lutz, 2016:140).

Finalmente, se aborda el análisis de la temporalidad de la ocupación doméstica en sus colocaciones laborales y sus características de movilidad desde trabajos domésticos hacia ocupaciones no relacionadas con el cuidado. La hipótesis que se estableció para este segmento es que la ocupación en trabajos domésticos remunerados puede ser una opción temporal de incorporación al mercado local para las migrantes forzadas venezolanas como una estrategia de adaptación laboral. Si el tiempo de asentamiento y el nivel de cualificación es mayor, se daría una movilidad ocupacional ascendente. Esta hipótesis está sustentada en el enfoque de la asimilación, expuesto también en el marco analítico general, el cual plantea que las migrantes con mayor tiempo de asentamiento (especialmente las migrantes forzadas) tienden a invertir más en su capital humano en el país de destino para superar la barrera del reconocimiento de habilidades (Torres, 2004:61-62; Becker y Ferrara, 2019:2).

Desde este mismo enfoque, un mayor tiempo de asentamiento les permite a las migrantes obtener un estatus legal para acceder al mercado formal y ejercer profesionalmente, así como adaptarse a las economías y culturas que las recibe (especialmente cuando hay diferencias de idioma), al utilizar el empleo doméstico como un trampolín necesario en el proceso migratorio, pero temporal para la continuación de sus trayectorias laborales (Eckstein y Weiss, 2004:667-669; Yeates, 2005:5).

De esta manera, el marco analítico para este segmento de la investigación busca retomar algunos de los referentes teóricos planteados en el capítulo dos para entender el papel de la inserción en el trabajo doméstico remunerado de migrantes forzadas internacionales y comprender cómo desde la teoría se explica la interacción de diferentes espacios de desigualdades que se pueden traducir en una profundización de brechas intra-género.

5.3. El análisis de la llegada de las migrantes venezolanas al sector doméstico y sus implicaciones

Para el estudio desarrollado en este capítulo, además de trabajar con la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) para los períodos 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019, se tomó una fuente de datos adicional con información de la Unidad Administrativa Especial de Migración Colombia (UAEMC), periodos 2014, 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019, la cual sirvió de referente para la medición de la presión migratoria regional y entender la magnitud del fenómeno en los diferentes mercados locales.

5.3.1. Algunos datos importantes

La Tabla 13 permite recapitular las principales características laborales de los colectivos analizados, así como ciertos aspectos específicos con relación al trabajo doméstico remunerado y no remunerado, que permiten entender la problemática que se aborda y el contexto de los resultados.

En este sentido, es importante resaltar que se está ante un fenómeno migratorio con recepción de mano de obra femenina relativamente joven, con mayores años de educación y niveles educativos por encima de los reportados por trabajadoras locales, pero a su vez con mayores cargas domésticas directas e indirectas, con una mayor presencia de menores de 5 años, mayores niveles de actividades domésticas no remuneradas en sus jornadas diarias, así como una mayor proporción de niños y jóvenes con cargas domésticas directas; lo que refleja que, dentro de sus hogares, estas tareas las tienen que asumir incluso los menores de edad.

Tabla 13. Comparación entre los valores promedio de los indicadores por tipo de características

Características generales de los grupos de trabajadoras con factor de expansión

Variable	Locales	Migrantes Internas		Migrantes Retornadas		Migrantes Venezolanas	
		12 meses	5 años	12 meses	5 años	12 meses	5 años
Muestra total	710,312	25,271	57,985	1,215	2,742	4,192	4,358
Características Generales							
Edad	35	27	30	39	37	23	24
Edades activas	38	31	32	39	38	30	30
Años de Educación activas	10	10.27	10.54	8.5	8.8	10.6	10.63
Nivel educativo							
Básico	21.3%	16.8%	16.2%	27.9%	24.0%	8.4%	8.3%
Medio	44.9%	47.6%	43.9%	58.8%	59.3%	62.6%	63.4%
Superior	33.8%	35.6%	39.8%	13.3%	16.7%	29.0%	28.3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Características de hogar							
Con cónyuge	51.0%	49.0%	52.0%	51.0%	54.0%	59.0%	66.0%
Jefatura del hogar	35.0%	31.0%	36.0%	27.0%	34.0%	22.0%	28.0%
Menores de 5 años	35.0%	42.0%	36.0%	46.0%	41.0%	58.0%	54.0%
Niños y jóvenes de 10 a 15 años que realizan activamente trabajos domésticos en sus hogares	8.0%	22.0%	11.0%	22.0%	11.0%	48.0%	26.0%
Realización de actividades domésticas no remuneradas en sus hogares	77.0%	74.0%	76.0%	83.0%	89.0%	93.0%	93.0%
Características laborales relacionadas con el trabajo doméstico							
Ocupadas							
Peso del sector doméstico en sus grupos	6.0%	11.2%	7.7%	14.3%	14.5%	12.1%	11.7%
Experiencia anterior como trabajadoras domésticas	45.0%	47.0%	46.0%	39.0%	46.0%	24.0%	34.0%
Horas en trabajo doméstico como primer empleo	40.5	42.4	41.8	40.4	41.7	40.6	44.7
Horas en trabajo doméstico como segundo empleo	13.7	7.6	13.6	0.0	14.0	22.5	13.3
Método de búsqueda de empleo							
Familia y amigos	61.3%	68.7%	63.2%	85.9%	80.5%	85.4%	79.2%
Métodos formales	38.7%	31.3%	36.8%	14.1%	19.5%	14.6%	20.8%

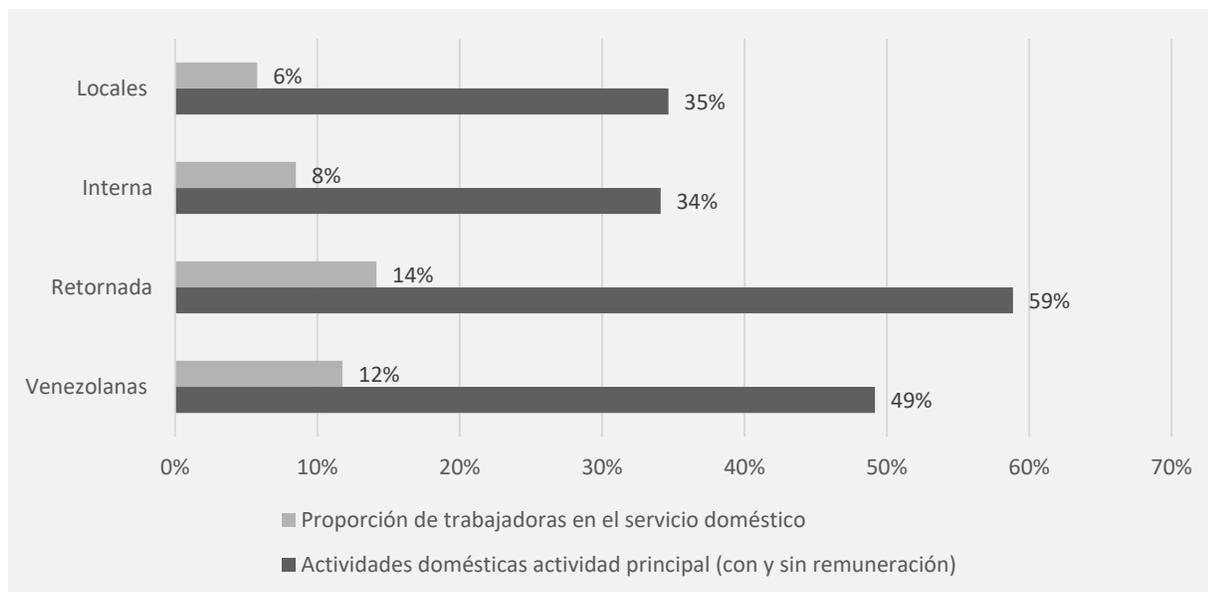
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Desempleadas							
Buscando como trabajadoras domésticas remuneradas	8.8%	10.1%	9.4%	25.2%	24.1%	19.8%	22.0%
Trabajadoras domésticas antes del desempleo	9.5%	9.8%	10.2%	19.4%	20.0%	14.8%	8.3%
Inactivas							
Dejaron su trabajo por causas domésticas	44.0%	43.5%	45.1%	35.7%	36.0%	43.4%	52.6%
Responsabilidades domésticas les impiden trabajar	38.5%	44.7%	42.9%	35.5%	40.3%	51.7%	60.0%

Fuente: elaboración propia con base en información trimestral de la GEIH-DANE (2014, 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019).

Con relación a sus características laborales, se identificó inicialmente que las migrantes retornadas desde Venezuela (colombianas y extranjeras no venezolanas que vivían en Venezuela antes de llegar a Colombia) son el colectivo que, en términos generales, más reportan como ocupación principal las actividades domésticas, sean estas actividades remuneradas o no remuneradas (Gráfico 12). En contraste, al observar la experiencia laboral inmediatamente anterior “experiencia anterior como trabajadora doméstica”, las venezolanas, tanto de reciente ingreso como las que llevan más tiempo en el país, son las que menos antecedentes registran de haber sido trabajadoras domésticas antes de su actual oficio como domésticas con remuneración en Colombia.

Además, aunque las venezolanas sean el grupo con la menor experiencia previa en ocupaciones domésticas remuneradas, puede observarse que registran un mayor número de horas como trabajadoras domésticas en trabajos complementarios (secundarios), lo que fortalece las hipótesis planteadas de que este colectivo de trabajadoras presentan amplias brechas laborales por desajuste laboral en el sector doméstico, dado que son actividades que nunca habían realizado, para las que pueden estar sobrecualificadas por contar formación en otras áreas o mayor nivel de cualificación que los trabajadores del mercado local, pero que, en tiempos de crisis migratoria, les puede resultar un sector crucial para su inserción como migrantes forzadas internacionales.

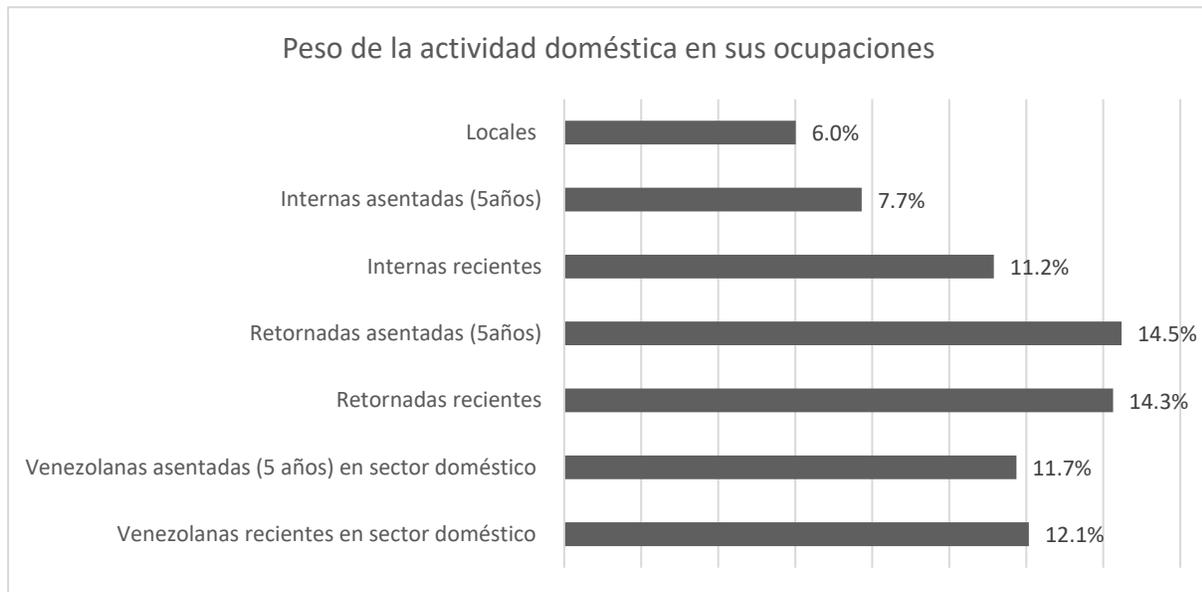
Gráfico 12. Proporción de actividades domésticas remuneradas y no remuneradas en las trabajadoras.



Fuente: cálculos propios con información trimestral de la GEIH-DANE (2015, 2016, 2017, 2018 y 2019).

En cuanto al peso de la actividad doméstica como oficio laboral principal en las trabajadoras migrantes por temporalidad de la migración, este sigue siendo más grande para las migrantes retornadas, quienes estarían viendo en estas ocupaciones su oportunidad principal de inserción laboral (Gráfico 13). Sin embargo, las venezolanas (tanto de reciente ingreso como las que llevan más tiempo en el país), son las que, en promedio, reportan más horas de trabajo como trabajadoras domésticas remuneradas. En este sentido, resulta ser para las venezolanas de mayor tiempo de asentamiento una ocupación con mayor nivel de horas como trabajo principal, pero para las de recién ingreso una ocupación con mayor demanda de tiempo como trabajo secundario. Así, los estadísticos descriptivos indican que las migrantes venezolanas reportan una mayor intensidad horaria en esta ocupación, ya sea como su trabajo principal, o como su trabajo complementario, gran parte como resultado de una necesidad de un trabajo con más horas para saldar sus carencias y enviar dinero a sus lugares de origen.

Gráfico 13. Peso representativo de la actividad doméstica en sus ocupaciones.



Fuente: cálculos propios con información trimestral de la GEIH-DANE (2015, 2016, 2017, 2018 y 2019).

Finalmente, puede observarse que para las trabajadoras venezolanas las redes sociales son el principal motor de búsqueda de oportunidades ocupacionales (lo que puede llevarlas a tomar trabajos del sector doméstico por ser un nicho directo de mujeres migrantes); son el segundo grupo (después de las retornadas) que más buscan trabajo como trabajadoras domésticas remuneradas, pero a su vez, son el colectivo que más reportó haber tenido que dejar sus trabajos o no poder insertarse al mercado laboral por causas relacionadas con responsabilidades domésticas, lo que indica una presunta mayor carga doméstica traspasada a sus oportunidades laborales.

5.3.2. Las observaciones específicas

La magnitud del shock migratorio sobre los mercados

Para la observación de las posibles afectaciones de la intensidad del flujo migratorio sobre los mercados locales y, específicamente, sobre el sector doméstico, se realizó un ejercicio descriptivo tomando como referencia la metodología de Diferencias en Diferencias para la comparación de los salarios reales por hora dentro del sector doméstico, tomados como logaritmos, entre zonas con y sin efecto migratorio.

El método de referencia de Diferencias en Diferencias permite realizar comparaciones temporales o, como en este caso, entre escenarios de las poblaciones objeto de estudio (con y sin fenómeno), pues el evento genera una asignación natural del fenómeno a las zonas de referencia, con características aleatorias entre ellas, que facilita la observación de las diferencias entre las zonas que pueden responder al fenómeno observado (Bernal y Peña, 2011:71). Como en este caso el asentamiento de la migración venezolana no responde a un fenómeno aleatorio, sino a la distancia entre la región de origen y los mercados de destino dentro de Colombia, a los costos de traslados y facilidad de retorno o a las características económicas de las regiones, se adopta el supuesto de las tendencias paralelas con el análisis previo de la variable de interés (salarios netos).

Para ello, se tomó como grupo de “Tratamiento” los resultados de la evolución salarial en los Departamentos de La Guajira (con presión migratoria de 15.6%) y Norte de Santander (12%) y se tomó como grupo de comparación o “Control”, los resultados para los departamentos de Chocó (0.1% de presión migratoria), Caquetá (0.2%) y Antioquia (2.3%). La selección de las regiones de estudio (departamentos) también respondió a que, como se ha utilizado en estudios locales que manejan el mismo método, estos departamentos presentan diferencias similares en el comportamiento de sus salarios reales en el periodo anterior al shock migratorio, esto es, son regiones que permiten mantener en la medida de lo posible el supuesto de tendencias paralelas requerido por el método de referencia (Peñaloza-Pacheco, 2019:5-9; Bonilla-Mejía et al., 2020:8-10; Lebow, 2021b:8-14).

Indicador de degradación laboral

Para la medición de la posible degradación laboral experimentada por las migrantes venezolanas dentro del sector doméstico, se decidió utilizar un indicador que permite observar las características de cualificación de un trabajador y compararlas con los requerimientos de cualificación/educativos de un trabajo, sector u ocupación en específico, con la finalidad de estudiar la infrautilización de los recursos humanos de ciertos trabajadores, así como la carencia de recompensa equivalente a sus potenciales de productividad (Verdugo y Verdugo, 1989:629-642 Leuven y Oosterbeek, 2011:5-6). En este sentido, el indicador utiliza los años de educación como un proxy de sus niveles de cualificación y, si se detecta una sobre educación significativa de los trabajadores en las actividades laborales que desempeñan, se

establece la existencia de degradación ocupacional para el grupo analizado (Lebow, 2021:1-3).

Como el incremento en la oferta de mano de obra puede provocar un aumento en los requerimientos mínimos de educación para insertarse en cierto trabajo, para el análisis de fenómenos como los flujos migratorios se recomienda tomar como referente la media de la escolaridad reflejada en los trabajadores actuales y no los requerimientos de escolaridad preestablecidos (Verdugo y Verdugo, 1989:630-635). Algunos indicadores de medición de degradación laboral basan sus técnicas en el análisis directo sobre los requerimientos de cada ocupación como el indicador de *self-assessment* o *job analysis* (Leuven y Oosterbeek, 2011:9-10), para este caso en específico, no se consideraron una herramienta apropiada.

Por el contrario, se seleccionó el indicador *Realized Matches* (Verdugo y Verdugo, 1989:629-643) el cual basa su estimación en el promedio de años de escolaridad (e) de trabajadores que realizan la misma actividad u ocupación (o) en la rama económica j ; e_j^o , y el criterio de existencia de degradación laboral se estableció por la proporción de esta diferencia entre el promedio de años de escolaridad del grupo de trabajadores a analizar, $\frac{e_j^o}{n_j}$, y la media de años de escolaridad en el total de los trabajadores el sector j , esto es $\frac{e_j}{n_j}$.

En este sentido, el indicador corresponde a:

Ecuación 13. Indicador de Degradación Laboral ID_{ij}

$$ID_{ij} = \frac{\left(\frac{e_j^o}{n_j}\right)}{\left(\frac{e_j}{n_j}\right)} \quad (13)$$

Si el valor del $ID_{ij} > 1$, el grupo demográfico estaría sobre-escolarizado respecto a la media de los trabajadores en esa misma ocupación; si su $ID_{ij} < 1$, el grupo estaría infra-escolarizado, y si $ID_{ij} = 1$ se daría un ajuste perfecto entre su nivel de cualificación y el nivel manejado en promedio en esa ocupación. Además, dentro de las ocupaciones se pueden dar diferentes niveles laborales para los cuales en este estudio no se tiene información, por lo cual se adopta un método de niveles (basado en el manejado por Chevalier (2003:509-531) donde si para el grupo el indicador supera el 1.25, se asume que puede darse una aparente

degradación laboral, pero si el indicador es mayor, se establece la existencia de una degradación laboral genuina.

Movilidad ocupacional

Para validar si la ocupación en trabajos domésticos remunerados puede ser una opción temporal de incorporación al mercado local para las migrantes forzadas venezolanas como una estrategia de adaptación laboral, especialmente si su nivel de cualificación es mayor, se llevó a cabo un análisis proxi de movilidad vertical (con categorías ocupacionales generales) mediante Matrices de Distribución Relativa Total, la cual es una herramienta frecuentemente utilizada por estudios que abordan colocación laboral de flujos migratorios (ej. Vidal-Coso, et al. 2014:337-380) para el estudio de las trayectorias laborales de trabajadores migrantes en países de destino).

Técnicamente, esta matriz está dada por:

Ecuación 14. Matriz de Distribución Relativa Total

$$P_{ij} = \frac{n_{ij}}{N} \tag{14}$$

$$\sum P_{ij} * 100 = 100\%$$

Donde, para este caso en particular;

N = Total de trabajadoras inmigrantes

n_i = Total, de trabajadoras inmigrantes en la categoría ocupacional anterior i , en el momento t_0

n_j = Total, de trabajadoras inmigrantes en la categoría ocupacional actual j , en el momento t_1

n_{ij} = Total de trabajadoras de la categoría anterior i que ahora trabajan en la ocupación j

P_{ij} = Proporción de trabajadoras de la categoría anterior i que ahora trabajan en la ocupación j , respecto al total de trabajadoras inmigrantes

En estas matrices se consideran las proporciones del grupo de migrantes en la categoría ocupacional i en el momento t_0 y en la categoría j en el momento t_1 . Este método permite observar los cambios distributivos de los grupos de análisis de una categoría ocupacional a otra. En este caso, y dadas las restricciones de la disponibilidad de información, se midió el cambio en las proporciones de los grupos de las trabajadoras inmigrantes venezolanas desde su último trabajo (antes del reportado en la encuesta) y del trabajo reportado al momento de la entrevista.

A su vez, la distribución de las categorías ocupacionales sigue un orden descendente, desde la categoría ocupacional con un mayor nivel promedio de ingreso por hora, hasta la categoría ocupacional con menor promedio. Así, la movilidad ocupacional hacia la derecha indicará degradación en la movilidad ocupacional, mientras que la concentración hacia la izquierda indicará movilidad ocupacional ascendente.

5.4. Resultados de los análisis de las venezolanas en el sector doméstico

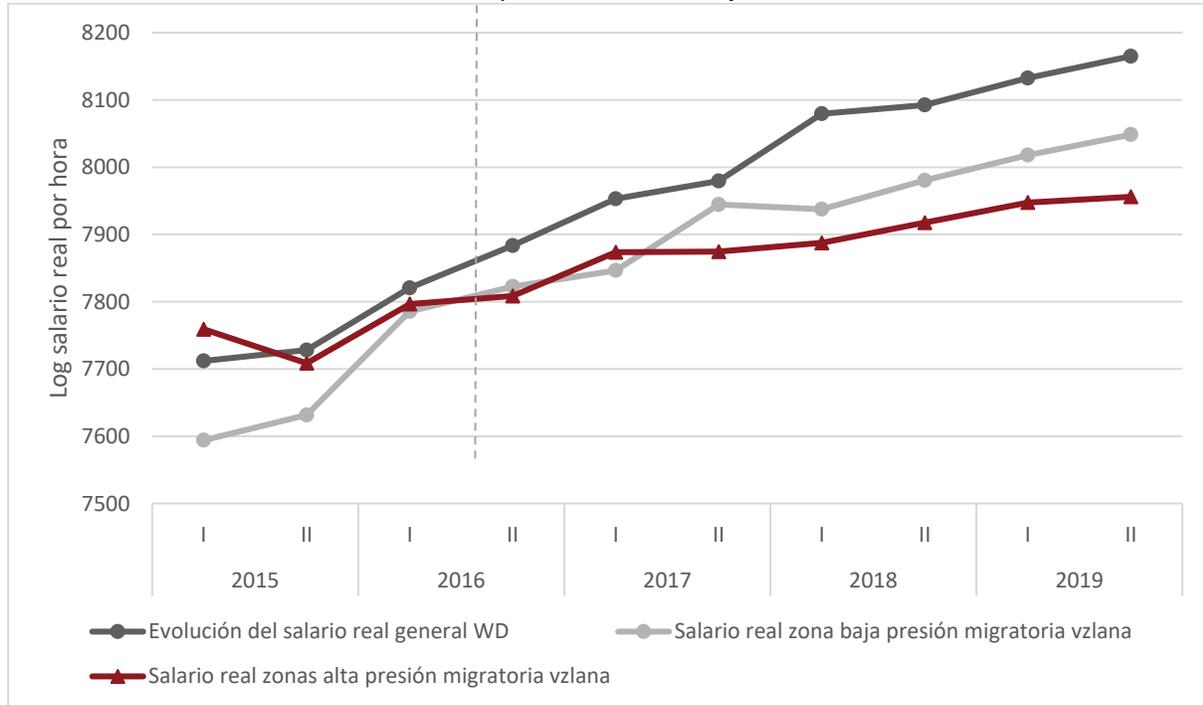
5.4.1. La magnitud del shock migratorio sobre el sector doméstico y sus salarios reales

Cuando se analizan los comportamientos de los salarios reales dentro del sector del trabajo doméstico en los últimos años, puede evidenciarse que, después de la reapertura de la frontera colombo-venezolana en 2016 y el incremento acumulado y repentino de la migración hacia los mercados internos (shock migratorio, línea punteada en Gráfico 14), en términos agregados, su tendencia no presenta cambios radicales que puedan relacionarse con el evidente cambio tendencial en la presión migratoria que experimentó el país (Gráfico 10). En este sentido, en términos generales, las migrantes provenientes de Venezuela estarían insertándose en un sector con capacidad de demanda para absorber el shock de oferta.

Sin embargo, al realizar la observación a través de la diferenciación entre regiones con alta presión migratoria frente a regiones con baja presencia de migración venezolana en sus economías, se evidencia un cambio en la pendiente que indicaría una reducción en el ritmo de incremento salarial anual para los sectores domésticos en regiones con alta presión migratoria. Lo anterior indica, preliminarmente, que a medida que incrementa el flujo migratorio, las condiciones salariales del sector doméstico al que llegan estas migrantes son, comparativamente frente al promedio salarial en el mismo sector, pero en otras regiones,

menos favorecedoras y existiría, en el corto plazo, una desventaja estructural por las condiciones de los mercados.

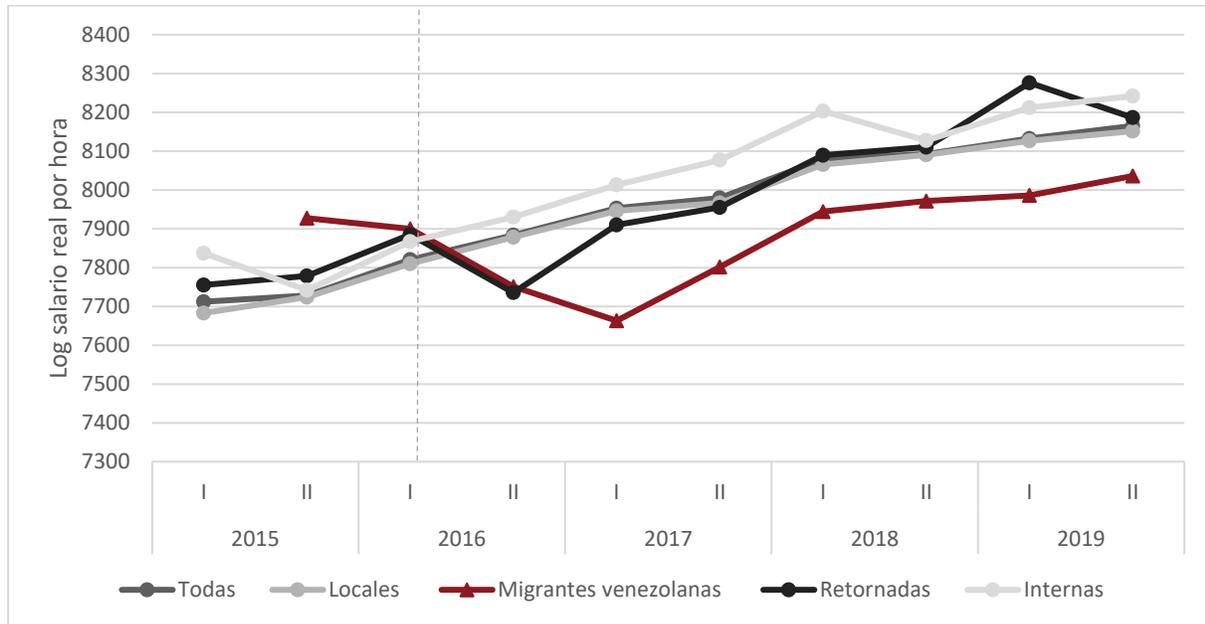
Gráfico 14. Evolución del salario real por hora del trabajo doméstico remunerado 2015-2019.



Fuente: Cálculos del autor utilizando la información bimestral de la GEIH-DANE de 2014 a 2019.

De acuerdo con los enfoques teóricos de la economía de las migraciones, estas tendencias indicarían que en efecto el shock migratorio venezolano presiona a la baja los salarios del sector doméstico al que están llegando, dada la incapacidad del sector para absorber, en el corto plazo, la oferta por el flujo migratorio. A la misma conclusión, pero para el agregado de todos los sectores en Colombia, han llegado estudios como los desarrollados por Pacheco (2019), Santamaría (2019), Delgado-Prieto (2020), Caruso et al. (2019), entre otros. Sin embargo, al observar la evolución de los salarios reales a través de los diversos colectivos, se estaría presentando una segmentación adicional dentro del sector doméstico que indicaría que, con shock migratorio, no es lo mismo insertarse como trabajadora migrante internacional, que como local o migrante interna (Gráfico 15).

Gráfico 15. Evolución del salario real por hora del trabajo doméstico remunerado por grupos de trabajadoras.



Fuente: Cálculos del autor utilizando la información bimestral de la GEIH-DANE de 2014 a 2019.

Como puede observarse en el Gráfico 15, una vez se da el shock migratorio, la tendencia en los salarios reales por hora en el sector doméstico entre grupos de trabajadoras cambia drásticamente para las migrantes de procedencia venezolana (retornadas y nativas). En los primeros periodos, estas trabajadoras son el único grupo que experimenta reducciones en sus salarios por hora promedio. En el caso específico de las nativas, la tendencia vuelve a ser nuevamente positiva, pero no al mismo ritmo que los demás colectivos y, por el contrario, los salarios de las retornadas presentan una recuperación más rápida en el medio plazo, alcanzando niveles de trabajadoras locales o migrantes internas para 2019.

En este sentido, este ejercicio permite confirmar la hipótesis de una afectación diferenciada sobre el colectivo de migrantes internacionales forzadas a raíz de su inserción en el trabajo doméstico, en el contexto de sobreoferta laboral por el shock migratorio. Este comportamiento brinda información preliminar sobre qué colectivos realmente están absorbiendo los efectos del shock migratorio, pues muchos de los estudios adelantados hasta el momento no dan cuenta de las segmentaciones internas que pueden presentarse entre diversos colectivos, independientemente del sector que se analice.

Las razones detrás de este fenómeno, a la luz de la teoría económica, son limitadas. Como se señaló en el marco analítico general propuesto, el fenómeno laboral de estos colectivos requiere además una mirada desde las teorías del género y migratorias. Las mayores cargas domésticas no remuneradas, las restricciones en las actividades feminizadas, además de las particularidades propias del flujo migratorio forzado y sus implicaciones en pérdidas de capital, mayores vulnerabilidades en sus migrantes, salarios de reserva inferiores en las migrantes forzadas, hacen de un sector ya marcado por una matriz de desigualdades, un espacio aún más desafiante para los colectivos de las migrantes internacionales.

5.4.2. Desventajas laborales por ocupación doméstica en términos de degradación laboral

En cuanto a la confirmación de la hipótesis de existencia de degradación laboral para estas trabajadoras dentro del sector doméstico, y como puede observarse en la Tabla 14 y Gráfico 16, los resultados de la medición permiten confirmar que este colectivo experimenta un fenómeno de degradación laboral significativamente alto frente a otros colectivos de trabajadoras que realizan la misma actividad.

La Tabla 14 permite observar los resultados del indicador de degradación laboral, el cual muestra que las trabajadoras venezolanas de reciente ingreso (2), así como las de temporalidad media (5) son los únicos grupos de trabajadoras que experimentan niveles de degradación laboral genuina dentro de las ocupaciones relacionadas con el trabajo doméstico remunerado, esto es, son trabajadoras con niveles de escolaridad promedio tan significativamente altos frente al promedio de años de escolaridad con los que cuenta un trabajador promedio en esa misma ocupación, que la degradación es incuestionable.

Tabla 14. Indicador de degradación laboral de trabajadoras en actividades domésticas remuneradas

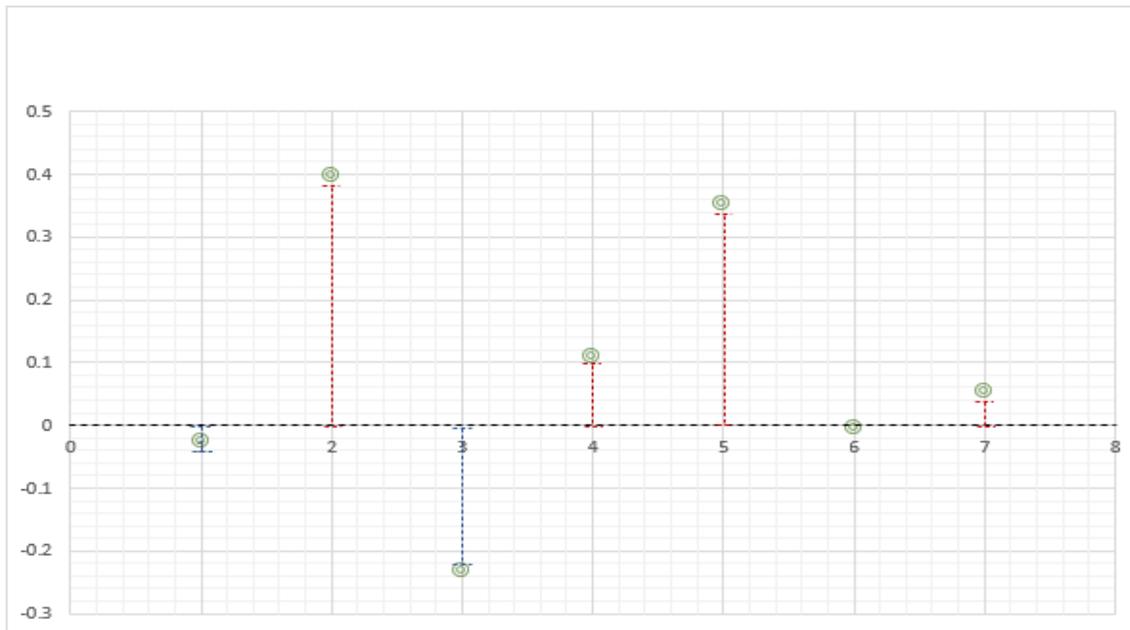
Indicador de degradación laboral para actividades domésticas							
	1	2	3	4	5	6	7
	Locales	Vnzln12	Retornada12	Interna12	Vnzln5	Retornada5	Interna5
Trabajo doméstico remunerado	0.97	1.40	0.77	1.11	1.35	1.00	1.05

Fuente: Cálculos del autor utilizando la información trimestral de la GEIH-DANE de 2014 a 2019

Por su parte, el indicador muestra que las trabajadoras locales no experimentan este fenómeno en su experiencia laboral, que las migrantes internas lo experimentan en niveles moderados y se considera un caso de aparente degradación laboral, pero más interesante aún, que las migrantes retornadas (quienes son las que más se estarían insertando en estas actividades, como se pudo observar en las variables descriptivas) son las que menos cualificación presentan, con resultados por debajo del trabajador promedio (1), e incluso para el caso de las retornadas de reciente ingreso, con resultados cercanos a una infra escolarización genuina⁴⁷. Estos resultados, en línea con el marco analítico propuesto, confirmarían que, a pesar de la pérdida de capital humano (frente a otras trabajadoras) tras la experiencia de la primera migración, la fuerza del capital social de las migrantes de retorno para la reinserción laboral en su país de origen es un factor fundamental y diferenciador frente a migrantes internacionales nativas (Sensenbrenner y Portes, 2018:1344-1346; Beaman, 2012:115).

⁴⁷ Al realizar un ejercicio exploratorio para observar el resultado del indicador de degradación laboral dentro de las diferentes ramas de la economía (agrupadas en 13 grandes grupos) con las categorías ocupacionales adicionales disponibles en la encuesta laboral, puede evidenciarse que, en términos generales, las trabajadoras venezolanas de reciente ingreso experimentan este fenómeno de degradación laboral, especialmente en grado genuino, con una alta frecuencia a lo largo de los sectores y las ocupaciones de la economía local, con resultados que incluso desbordan al indicador como lo es el caso de las que trabajan como jornaleras o peones en el sector agrícola. Algunos casos, como las empleadas de empresa particular en la construcción, transporte, servicios públicos u otros sectores, arrojan un resultado similar al experimentado por las trabajadoras del servicio doméstico (ver Anexo 8).

Gráfico 16. Degradación laboral de trabajadoras en actividades domésticas remuneradas.



Fuente: Cálculos del autor utilizando la información trimestral de la GEIH-DANE de 2014 a 2019

La mayor degradación laboral de las migrantes venezolanas en el sector doméstico (y su magnitud), era un resultado esperado a la luz de la economía de las migraciones, específicamente de los flujos no voluntarios (Borjas, 2018:4-5; Robalino, 2018:72-78). La pérdida de títulos, los trámites burocráticos para homologaciones o apostillas, las tarifas detrás de las validaciones o el cumplimiento a requisitos de certificaciones adicionales a cada profesión pueden no solo tomar tiempo para las trabajadoras domésticas temporales, sino que puede representarles barreras significativas para su desempeño profesional (Riera, 2016:7-8). Como refiere PNUD (2020:50), este es un fenómeno que afecta especialmente a las mujeres, pues tienen una mayor representación en los sectores de salud o educación, los cuales suelen presentar mayores criterios de certificación.

En este sentido, y desde el enfoque de las cadenas globales de cuidado, Yeates (2005:4) también explica estas observaciones como el resultado de una selección no mercantil por las migrantes internacionales de mayor cualificación para los trabajos domésticos en los mercados de destino pues, por la naturaleza de sus formaciones, puede su mano de obra ser aprovechable, a bajo costo, para el cuidado de enfermos o adultos mayores (por ejemplo, en el caso de las profesionales en medicina o enfermería), así como para el cuidado de menores (para el caso de las profesionales en áreas educativas).

5.4.3. Movilidad laboral desde la ocupación del servicio doméstico

Desplazamiento vertical

Finalmente, en cuanto al análisis de la permanencia en la ocupación doméstica de las trabajadoras venezolanas y su posibilidad de ver en este oficio un trampolín temporal para su inserción profesional en el mercado laboral colombiano, se realizó un análisis de movilidad a través de una serie de matrices de distribución relativa.

En este sentido, la Tabla 15 permite observar los resultados de la matriz de movilidad para las migrantes venezolanas de reciente ingreso (que entraron en los últimos 12 meses), donde puede evidenciarse que, en conjunto, el 7.4% de este colectivo en su anterior empleo eran trabajadoras domésticas remuneradas, pero que la participación del grupo en esta misma ocupación en el empleo actual creció a 12.1%. De este nuevo cambio en la concentración ocupacional del colectivo, el 2.9% corresponde a trabajadoras que ya se encontraban en esa ocupación, ese decir, no presentaron movilidad ocupacional. Sin embargo, el crecimiento de la concentración para esta ocupación provino principalmente de trabajadoras que solían ocuparse como empleadas de empresas privadas (5.1% de las trabajadoras que ahora son empleadas domésticas remuneradas, antes eran empleadas en empresas privadas), trabajadoras por cuenta propia (3.5%) e incluso como empleadas del gobierno (0.3%).

En términos generales, la tendencia de las trabajadoras venezolanas de reciente ingreso (12 meses) es hacia una movilidad ocupacional descendente, pues su reconcentración en el empleo doméstico respecto a sus empleos anteriores les implicó que ahora estén en una categoría de menor ingreso promedio por hora.

Los resultados iniciales para las migrantes con mayor tiempo de asentamiento en la economía de destino (que migraron hace más de 1 año, pero menos de 5) contradicen inicialmente la hipótesis planteada, pues la concentración de estas trabajadoras en la ocupación de empleo doméstico, contrario a reducirse por su tiempo de adaptación en la economía local, incrementó en casi 1 punto porcentual (pasando de 10.8% a 11.6%).

De la nueva proporción de trabajadoras en esta ocupación, el 4% trabajaba como doméstica en su empleo anterior y permanecieron en esta actividad al momento de la encuesta. Sin embargo, y como puede observarse en la Tabla 16, una gran proporción de trabajadoras venezolanas con mayor tiempo de asentamiento experimentó una movilidad

laboral descendente respecto a su último empleo, es decir, un mayor tiempo de asentamiento no les asegura una salida de los trabajos domésticos hacia actividades mejor remuneradas, sino que, por el contrario, siguió siendo una opción laboral para migrantes asentadas que se venían ocupando en categorías ocupacionales de (en promedio) mejor ingreso.

Tabla 15. Matriz de movilidad laboral ocupación doméstica para venezolanas 12 meses.

Oficio de las migrantes 12 meses antes de su trabajo actual	Oficio de las migrantes 12 meses al momento de la encuesta									
	Obrero o empleado del gobierno	Patrón o empleador	Obrero o empleado de empresa particular	Trabajador por cuenta propia	Empleado doméstico	Jornalero o peón	Otro	Trabajador familiar sin remuneración	Trabajador sin remuneración en empresas	Proporción de ocupación total Vzla 12 meses antes
Obrero o empleado del gobierno	-	-	1.3%	2.1%	0.3%	-	-	0.2%	-	3.8%
Frecuencias			15	24	4			2		45
Patrón o empleador	-	-	0.3%	0.7%	0.1%	-	-	-	-	1.1%
Frecuencias			4	8	1					13
Obrero o empleado de empresa particular	-	0.1%	22.2%	28.5%	5.1%	0.1%	0.1%	1.6%	0.1%	57.7%
Frecuencias		1	259	333	60	1	1	19	1	675
Trabajador por cuenta propia	-	0.2%	6.4%	18.1%	3.5%	0.1%	-	0.6%	0.2%	29.1%
Frecuencias		2	75	212	41	1		7	2	340
Empleado doméstico	-	-	0.9%	3.6%	2.9%	-	-	-	-	7.4%
Frecuencias			10	42	34					86
Jornalero o peón	-	-	0.1%	0.3%	0.1%	-	-	-	-	0.4%
Frecuencias			1	3	1					5
Otro	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0.1%
Frecuencias				1						1
Trabajador familiar sin remuneración	-	-	0.2%	0.2%	-	-	-	-	-	0.3%
Frecuencias			2	2						4
Trabajador sin remuneración en empresas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0.0%
Frecuencias										0
Proporción de ocupación total Vzla 12 meses ahora	0.0%	0.3%	31.3%	53.5%	12.1%	0.2%	0.1%	2.4%	0.3%	100.0%
Frecuencias	0	3	366	625	141	2	1	28	3	1,169

Fuente: Cálculos del autor utilizando la información trimestral de la GEIH-DANE de 2014 a 2019

Igualmente, se realizó el análisis de movilidad para las migrantes de retorno de reciente ingreso y de permanencia de 5 años en la economía local para trabajadoras de alta cualificación (Anexo 10 y Anexo 11) y se evidenció que son un grupo con mayor concentración en la ocupación doméstica, pero que el tiempo de asentamiento en el país sí reduce su participación grupal en este sector. En relación con su movilidad desde el sector doméstico,

presentan movilidad ascendente en mayores proporciones que el grupo de las venezolanas, especialmente las trabajadoras retornadas de mayor tiempo en Colombia.

Tabla 16. Matriz de movilidad laboral ocupación doméstica para venezolanas de Cualificación Alta 5 años

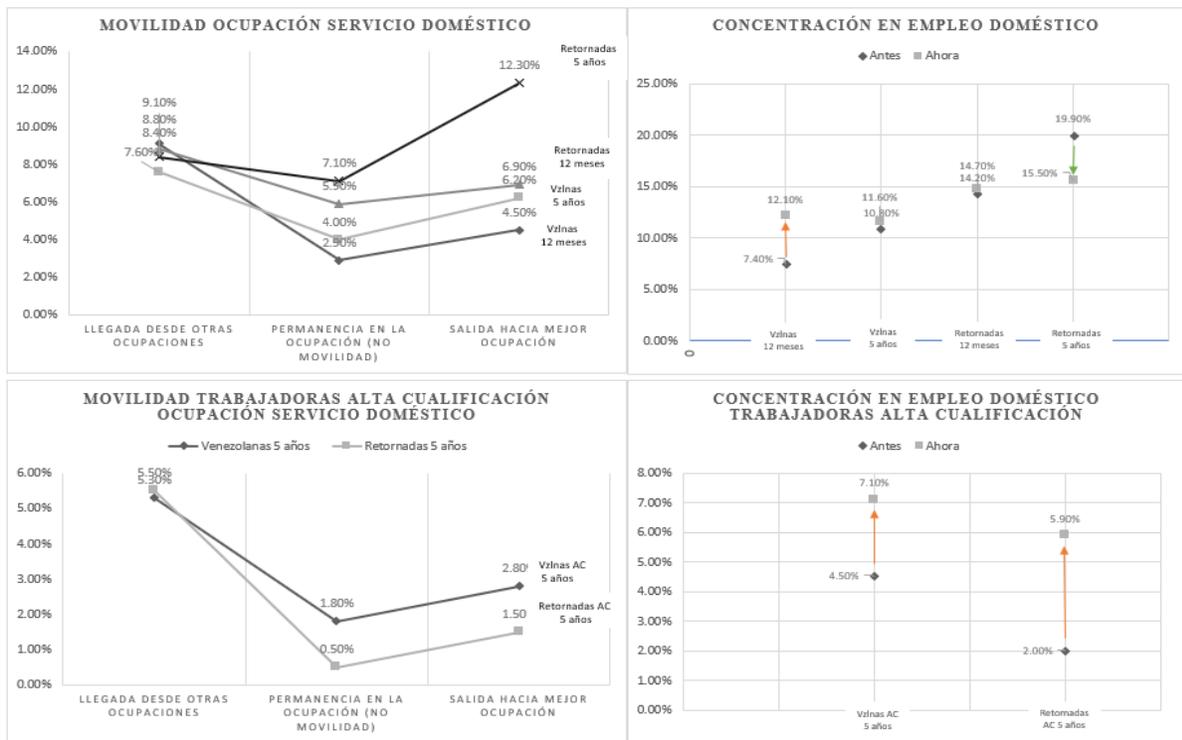
Oficio de las migrantes 5 años al momento de la encuesta Cualificación Alta										
Oficio de las migrantes 5 años antes de su trabajo actual Cualificación Alta	Obrero o empleado del gobierno	Patrón o empleador	Obrero o empleado de empresa particular	Trabajador por cuenta propia	Empleado doméstico	Jornalero o peón	Otro	Trabajador familiar sin remuneración	Trabajador sin remuneración en empresas	Proporción de ocupación total Vzla 5 años antes Cualificación Alta
Obrero o empleado del gobierno	-	0.2%	1.0%	2.6%	0.4%	-	0.2%	0.4%	-	4.7%
Frecuencias	0	1	5	13	2	0	1	2	0	24
Patrón o empleador	-	0.2%	-	1.0%	-	-	-	-	-	1.2%
Frecuencias	0	1	0	5	0	0	0	0	0	6
Obrero o empleado de empresa particular	0.2%	0.2%	34.0%	24.0%	3.7%	-	-	1.6%	-	63.7%
Frecuencias	1	1	173	122	19	0	0	8	0	324
Trabajador por cuenta propia	-	0.2%	8.1%	14.5%	1.2%	-	-	1.0%	-	25.0%
Frecuencias	0	1	41	74	6	0	0	5	0	127
Empleado doméstico	-	-	1.6%	1.2%	1.8%	-	-	-	-	4.5%
Frecuencias	0	0	8	6	9	0	0	0	0	23
Jornalero o peón	-	-	-	0.2%	-	-	-	-	-	0.2%
Frecuencias	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
Otro	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0.0%
Frecuencias	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Trabajador familiar sin remuneración	-	-	0.2%	0.6%	-	-	-	-	-	0.8%
Frecuencias	0	0	1	3	0	0	0	0	0	4
Trabajador sin remuneración en empresas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0.0%
Frecuencias	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Proporción de ocupación total Vzla 5 años antes Cualificación Alta	0.2%	0.8%	44.8%	44.0%	7.1%	0.0%	0.2%	2.9%	0.0%	100.0%
Frecuencias	1	4	228	224	36	0	1	15	0	509

Fuente: Cálculos del autor utilizando la información trimestral de la GEIH-DANE de 2014 a 2019

En términos generales, y comparando los resultados de movilidad de las venezolanas frente a los observados en las migrantes de retorno de reciente ingreso y de las que llevan más tiempo en la economía colombiana (como puede evidenciarse en la Figura 5), este ejercicio permitió confirmar la hipótesis de que este es un trabajo que concentra cada vez más a las trabajadoras inmigrantes internacionales, pero contrario a la concentración temporal que se esperaba, la salida hacia ocupaciones con mejores salarios por hora se da de forma más lenta para estas trabajadoras. En este sentido, la temporalidad de esta ocupación no es tan

corta como se esperaba, sino que para estas migrantes el emplearse como trabajadoras domésticas remuneradas les está demandando una mayor permanencia en el sector, lo que puede provocar que, para una temporalidad mayor, esta sea una ocupación destino y no tránsito como el marco analítico lo indicaba.

Figura 5. Comparación resultados de movilidad ocupación doméstica entre migrantes venezolanas y retornadas



Fuente: Cálculos del autor utilizando la información trimestral de la GEIH-DANE de 2014 a 2019

Finalmente, al realizar el análisis conjunto para las trabajadoras con mayor nivel de asentamiento y mayor nivel de cualificación, y para las que se esperaba una menor llegada, menor concentración y mayor salida, pudo evidenciarse que contar con mayores niveles de capital humano no garantiza necesariamente a las migrantes, especialmente a las venezolanas, una menor participación en el sector, sino que, por el contrario, registran incluso mayores niveles de permanencia que las migrantes de retorno y registros más lentos de salida hacia mejores ocupaciones. En este sentido, y en línea con los enfoques teóricos de la asimilación y del capital humano, un mayor nivel de cualificación y de permanencia en la economía de destino son factores diferenciadores entre trabajadoras domésticas

remuneradas, pero no garantizan a las migrantes internacionales que el poseer un mayor nivel de cualificación y experiencia en la economía de destino, les implique una temporalidad significativamente más corta o menores concentraciones en esta ocupación.

Estos resultados, en línea con los análisis de (Sesquera, 2020:75-90) para los mismos colectivos, dan cuenta de que, mientras las barreras estructurales a la regularización y reconocimiento de títulos no faciliten la inserción de esta mano de obra, la ocupación en el trabajo doméstico remunerado seguirá descalificando la formación de estas trabajadoras y no será un tránsito en sus trayectorias laborales, sino que puede convertirse en su destino en los nuevos mercados.

5.5. Consideraciones finales

El trabajo doméstico remunerado se reconoce, desde diversos enfoques que analizan la inserción laboral de inmigrantes forzadas internacionales, como una ocupación clave para entender sus dinámicas laborales en las economías de destino. Para este estudio en específico, los resultados permitieron confirmar la hipótesis general de la relevancia de esta ocupación para el caso de las migrantes venezolanas en Colombia, no solo en materia de inserción, sino en ampliación de brechas salariales.

En primer lugar, pudo identificarse que la intensidad del flujo migratorio presenta una tendencia positiva con la reducción de los salarios reales dentro del sector. En el sentido económico, se pone en evidencia que la sobreoferta de mano de obra generada por el shock migratorio estaría presionando los salarios a la baja por la incapacidad del mercado para absorberla, no obstante, aunque en un mercado de libre competencia este fenómeno afectaría la baja salarial para todos los agentes, en este caso en particular se estaría dando una segmentación dentro de la ocupación a raíz de la experiencia migratoria de las trabajadoras, donde quienes absorben la mayor parte de la caída salarial son las migrantes venezolanas.

Desde una perspectiva migratoria, se aporta evidencia de que este fenómeno responde a las particularidades mismas de la migración forzada, pues mientras otros grupos migratorios reportan tendencias salariales positivas, las migrantes forzadas, en el corto plazo, divergen, aunque cuenten con mayor stock de capital humano. Desde la perspectiva de género, los resultados corroboran que, en una de las actividades económicas más feminizadas, la transnacionalización de los cuidados sigue vigente y abriéndole las puertas laborales a estos

grupos en específico, a pesar de sus consecuencias salariales y sociales, no sólo por el oficio en sí, sino por ser también una actividad que aún les permite conciliar sus cargas familiares con su vida laboral.

En segundo lugar, las consecuencias laborales de la inserción en trabajos domésticos para estas trabajadoras se traducen en una experiencia de degradación laboral genuina. Las migrantes venezolanas que se ocupan como trabajadoras del servicio doméstico tienen un nivel de escolarización comparativamente más alto que cualquier otra trabajadora doméstica, pero a una dimensión tan amplia, que su permanencia en estas ocupaciones les implica unos costos de degradación laboral que no experimenta ningún otro grupo de trabajadores en el país.

En tercer lugar, las venezolanas en Colombia estarían presentando desafíos para salir de allí hacia ocupaciones con mejores retribuciones económicas, lo que prolonga sus desventajas laborales en el mercado colombiano. Aunque se puedan dar ajustes salariales en el sector en el mediano y largo plazo, los resultados del análisis de movilidad laboral desde la ocupación doméstica indican que las migrantes venezolanas presentan una menor movilidad ascendente frente a otras trabajadoras; que en el corto plazo la movilidad hacia el sector es más alta que desde el sector; y que, de acuerdo a la teoría, variables determinantes para estos movimientos en las trayectorias laborales como el capital humano o el tiempo de asentamiento no estarían marcando las diferencias en el destino laboral de las migrantes venezolanas en el mercado laboral colombiano.

Aunque con la información disponible pudo llegarse a estas conclusiones, el estudio tuvo algunas restricciones metodológicas que limitaron el alcance de la investigación. La estimación de la relación entre la intensidad del flujo y la decadencia salarial de las trabajadoras pudo profundizarse hacia una evaluación del impacto si se hubiera contado, al menos, con información de sus salarios antes de la migración. Asimismo, el análisis a profundidad de las trayectorias laborales de las migrantes venezolanas en Colombia, o incluso desde Venezuela, presentó restricciones importantes de información para este ejercicio, por lo que la observación del fenómeno se restringió a la movilidad de sus ocupaciones inmediatamente anteriores o posteriores. Contar con una fuente de información como un panel de datos, por ejemplo, puede permitir a futuras investigaciones realizar un análisis con temporalidades más amplias para estudiar este fenómeno con un mayor alcance y precisión.

Finalmente, este estudio pone en evidencia la necesidad del abordaje de análisis de impactos económicos migratorios desde una perspectiva relativa. Primero, los fenómenos migratorios no impactan a los territorios en una misma intensidad, por lo que realizar el abordaje desde variables agregadas puede resultar en un problema de subestimación. Segundo, es necesario repensar el proceso de absorción de los shocks por sobreoferta de mano de obra en los sectores y en la economía de destino en general, pues como ocurre en el sector del trabajo doméstico, en el corto plazo se da una segmentación interna entre grupos donde realmente las consecuencias al sector son asumidas por los propios colectivos migrantes.

Conclusiones

Esta investigación se ubica en el debate de las consecuencias económicas de las migraciones forzadas en colectivos migrantes, específicamente en mujeres migrantes forzadas. Al tomar como objeto de estudio a las trabajadoras venezolanas en el mercado laboral colombiano, se ha buscado exponer los desafíos particulares que enfrentan estos colectivos como mujeres, como migrantes y como trabajadoras; así como dimensionar las afectaciones a sus carreras profesionales a partir de la vulneración a sus oportunidades en los nuevos mercados, que finalmente se traducen en escenarios de desigualdad, exclusión y desventajas socioeconómicas.

Este estudio permite, además, abordar la discusión en torno a i) cómo se insertan las migrantes forzadas en los mercados de destino, ii) cuáles son los factores relacionados con los desafíos particulares que presentan estas trabajadoras y, iii) cuáles son las consecuencias laborales y económicas de este fenómeno para estos agentes.

Desde una perspectiva económica, actualmente el estudio de los efectos de los shocks migratorios sobre los colectivos migrantes se aborda de forma inusual y limitada y, aun en menor medida, se indaga sobre las consecuencias en las mujeres que migran. Este estudio parte de antecedentes de investigación fragmentados para estos fenómenos, que suelen abordar la problemática desde enfoques restringidos a las consecuencias en las economías de destino, a poblaciones sólo diferenciadas por sexo (sin tener en cuenta todas las implicaciones de género detrás), a análisis de género aislados de las condiciones y restricciones del mercado, así como a una generalización de las experiencias migratorias.

Este trabajo de investigación doctoral propone una nueva forma de abordar esta problemática económica: desde un enfoque dinámico entre los factores mercado laboral, género y migración que, bajo un mismo marco analítico y hoja de ruta investigativa, permite comprender y dimensionar el fenómeno de los efectos económicos de los shocks migratorios sobre las trabajadoras migrantes.

En un primer momento, al realizarse la revisión de las diferentes perspectivas teóricas que buscan brindar una explicación a por qué las mujeres migrantes forzadas internacionales son propensas a presentar las mayores dificultades en su inserción y desenvolvimiento en los mercados laborales de destino, pudo establecerse que la experiencia de la migración forzada

es medular para entender sus limitaciones y, a partir de allí, que existen factores estructurales, sociales, culturales e individuales que no interactúan solos, sino que, al ponerlos bajo el contexto de los fenómenos migratorios, pueden explicar las desigualdades laborales de estas trabajadoras en particular.

En este sentido, mientras los factores estructurales apuntan hacia condiciones desafiantes de los mercados para los colectivos migrantes, las perspectivas socioculturales dan cuenta de los retos en torno al género y a la experiencia de la migración en los mercados laborales. Sin embargo, al estudiar la dinámica de estos factores en mercados y en trabajadoras impactadas por migraciones forzadas, la explicación de las desventajas laborales de estos colectivos surge como el resultado de la interrelación entre factores migratorios y de género que, tras la experiencia del desplazamiento involuntario, exacerbaban los desafíos individuales de cada trabajadora y crean un peso considerablemente mayor con el que tienen que lidiar en los mercados laborales de destino, que finalmente las condena al eslabón socioeconómico más bajo.

Al estudiarse la inserción laboral en Colombia de las mujeres venezolanas y evaluar si, como refugiadas, son quienes presentan mayores desventajas por un proceso acumulativo de categorías sociales, pudo argumentarse a favor de la hipótesis de que la inclusión de las migrantes venezolanas en el mercado laboral colombiano se da en una matriz de desigualdades sociales, donde ellas son el colectivo más vulnerable y con mayores desventajas laborales frente a mujeres locales o sin experiencia migratoria reciente, así como frente a otros colectivos de migrantes.

De este análisis se desprenden hallazgos particulares que permitieron determinar que, al realizar el estudio con ciertos indicadores laborales como la probabilidad de ocupación, los ingresos por hora, la probabilidad de insertarse en el sector formal y sus niveles de precariedad laboral, las migrantes venezolanas son las más desfavorecidas, tanto en comparación directa con no migrantes, como en comparación frente a migrantes de retorno, migrantes internas u otras migrantes. El estudio detrás de los determinantes de sus resultados laborales permitió a su vez establecer que factores ampliamente reconocidos como estratégicos para su inserción y definición de condiciones laborales como el capital humano, no explican su desempeño laboral inicial, mientras que ciertos factores sociofamiliares resultaron tener una importancia significativa en sus oportunidades, especialmente para los primeros años de la experiencia migratoria.

Por último, el ejercicio de convergencia en el mediano plazo permitió confirmar que el tiempo es un factor determinante para la reducción de las desventajas laborales presentadas por estos colectivos, pero frente a otros migrantes este factor no es suficiente para eliminar sus desigualdades, pues el ritmo en la tendencia de convergencia para las migrantes forzadas venezolanas es el más aletargado y, al cabo de un corto periodo de años, sus desventajas, aunque de menor magnitud frente a las trabajadoras no migrantes, siguen siendo las más pronunciadas entre las demás trabajadoras. En términos generales, por donde se mida el fenómeno, los resultados apuntan a que las migrantes de refugio son las que presentan los mayores desafíos de inserción y las mayores desventajas laborales.

En el estudio de las explicaciones a estas mayores desventajas laborales evidenciadas para estos colectivos, con el tercer ejercicio empírico se analizó la segregación ocupacional por razón de género y experiencia migratoria de las trabajadoras provenientes de Venezuela en el mercado laboral colombiano como posible factor explicativo, y se estimaron sus consecuencias en términos salariales, antes y después del shock migratorio. Este ejercicio permitió establecer que, con el incremento del flujo migratorio en el mercado laboral colombiano, la vinculación de las migrantes refugiadas tiende a darse hacia sectores altamente feminizados, sin importar su nivel de cualificación, pues es un fenómeno que se presenta tanto para migrantes con educación básica, como en migrantes con educación superior.

Este trabajo, además, mostró que la inserción de las migrantes venezolanas en Colombia tiene un alto componente de segregación por género y condición migratoria, y que este se ha profundizado con el fenómeno venezolano, pues cada vez presentan una mayor concentración en sectores feminizados que las posicionan en categorías laborales de menor prestigio y mayor vulnerabilidad, así como en sectores donde sus conocimientos no pueden ser puestos a disposición de la economía local, ni explotados para su propio beneficio. Ligado a esto, se demostró que las consecuencias de esta mayor segregación sectorial para las migrantes forzadas venezolanas se traducen en un incremento de las brechas salariales, que finalmente se reflejan en la agudización de las desigualdades laborales para estos colectivos en particular.

En la discusión sobre las explicaciones a las desigualdades laborales de las trabajadoras refugiadas venezolanas en Colombia, también se buscó evaluar en qué medida la inserción en ocupaciones domésticas remuneradas les implica a estas trabajadoras, en el corto plazo, una agudización de sus brechas laborales frente a las demás trabajadoras en el mismo sector económico. Este análisis permitió argumentar a favor de la hipótesis de que el trabajo

doméstico remunerado es una importante puerta de entrada para las migrantes forzadas internacionales a los mercados laborales locales, pero bajo el contexto de la agudización migratoria, esta inserción les implica asumir un alto costo de ampliación de brechas frente a otras trabajadoras vía degradación laboral y freno a sus trayectorias laborales.

Con este análisis, se demostró específicamente que la intensidad del flujo migratorio presenta una tendencia positiva con la reducción de los salarios reales dentro del sector, pero que esta afectación no es uniforme, sino que es absorbida en gran medida por las migrantes; que las consecuencias relativas en términos de degradación laboral por ocuparse en estas actividades son especialmente altas para ellas por las particularidades en sus perfiles profesionales, y que su salida hacia mejores ocupaciones es más restringida en relación con otras migrantes. Este segmento de la investigación permitió concluir que el mandato tradicional del género, a través de la internacionalización de los cuidados, ha limitado en gran medida las oportunidades de las migrantes venezolanas en Colombia, no solo a través de su inminente colocación en estas actividades, independientemente de su nivel de capital humano, sino por medio de las consecuencias directas e indirectas de este fenómeno y de las restricciones que se dan para un progreso en el corto y mediano plazo.

Si bien en esta investigación no fue posible abordar el fenómeno de las consecuencias de la migración forzada en los colectivos femeninos desde todos los ángulos, sí fue posible dar cuenta de algunos puntos focales para futuras investigaciones.

Por ejemplo, la dimensión de las desigualdades intra-género en los colectivos migrantes podría profundizarse con el estudio de las diferencias que surgen dentro de esta población bajo la premisa de que tienen dos fuertes componentes de desventaja en común: la migración forzada y su condición de género. De esta manera, puede ahondarse en el papel de factores determinantes para estos colectivos específicamente, como las características demográficas, las temporalidades, el capital humano o las ramas económicas en las que se insertan, para dar cuenta de las desventajas desde el grupo en sí. Este fenómeno también da pie para el desarrollo de indicadores que permitan estudiar, desde las particularidades que encierran estos colectivos, problemas como su precariedad laboral, pérdida de bienestar, pobreza, entre otros.

El estudio de la problemática de las desigualdades asociadas a las interacciones de diferentes esferas demográficas también abre el espacio al análisis desde enfoques interseccionales que permitan determinar las implicaciones de la experiencia desde el

conjunto, así como evaluar incluso las ventajas asociadas. De igual forma, la profundización del análisis desde factores específicos como la raza o la etnia puede brindar resultados muy valiosos para entender estos fenómenos a la luz de la diversidad social que caracteriza a las economías latinoamericanas.

Asimismo, el análisis de las trayectorias laborales de estos colectivos tiene mucho potencial. Como se mencionó a lo largo de esta investigación, son trabajadoras con componentes interesantes de capital humano que, de forma no voluntaria y repentina, se enfrentan a carencias materiales y pérdida profesional en el corto plazo, además de bloquearse la transferencia de valor de un territorio a otro. Con el paso de los años y la ampliación del margen temporal, la investigación sobre estas características puede permitir identificar si se da un fenómeno de rápida recuperación por similitud cultural (como se espera desde la teoría) o si existen en este flujo migratorio otros factores de mayor relevancia en el mediano o largo plazo.

Por su parte, el análisis de las tendencias de concentración y segregación laboral, así como el estudio de las actividades del cuidado transnacional para estos colectivos, puede tener un alcance muy amplio. La identificación de las ocupaciones específicas (si son manuales o no, por ejemplo) dentro de cada actividad, puede facilitar el análisis del fenómeno desde un enfoque de valor agregado, o realizar el análisis a través de bases de datos complementarias con las del lugar de origen y/o utilizar herramientas etnográficas, puede permitir también observar el fenómeno de la transnacionalización de los cuidados en toda su amplitud: desde las características del cuidado para cada unidad familiar, hasta las consecuencias para los hogares de las migrantes, ya sea para los que migran con ellas o para que permanecen en sus lugares de origen.

Otras rutas de investigación por abordar podrían centrarse en los impactos de los programas de apoyo a la inserción laboral en estos colectivos en específico, y si afectan de la misma manera a colectivos femeninos y masculinos, o si las brechas continúan acentuándose por posibles restricciones en el acceso a los programas. En cuanto a los métodos y herramientas empíricas utilizadas, el análisis a través de las matrices de distribución relativa también permite ampliar el estudio hacia la comparación de los efectos entre sectores o la medición de los cambios de distribución entre diferentes estados de permanencia migratoria.

Asimismo, la base de datos creada permite contar con una herramienta única para el análisis del shock migratorio venezolano en Colombia, con desagregación por grupos de

trabajadores, motivación de la migración, temporalidad en la economía de destino y características laborales específicas como informalidad, precariedad o participación en ocupaciones domésticas y de cuidado no disponibles por la fuente de información original (teniendo en cuenta la definición y actividades específicas delimitadas por el enfoque de referencia utilizado para este estudio).

Más allá de una línea de investigación adicional, cabría también preguntarse desde las políticas públicas cuáles son los mejores mecanismos de absorción de esta mano de obra, no sólo para minimizar los efectos de las migraciones forzadas en las oportunidades laborales para estas trabajadoras, sino para lograr el aprovechamiento de un capital con alto potencial para las economías de destino, así como una mitigación a las implicaciones en las relaciones de poder entre géneros, pues la inserción desde las desventajas para estas trabajadoras perpetúa las dificultades de acceso de los colectivos femeninos a los medios de vida, así como a su desarrollo profesional, personal y familiar.

Finalmente, en sus inicios, esta investigación estaba direccionada al estudio económico de las mujeres en el mercado laboral colombiano y en las barreras a sus aportes al desarrollo. No obstante, en estos capítulos se evidencia que este colectivo está altamente condicionado por su condición migratoria y, especialmente, por su experiencia de refugio tras el fenómeno de la migración venezolana. Así, al interior de la investigación, la experiencia de la migración forzada internacional en estos colectivos fue tomando tanta fuerza, que no se tardó en identificar que es un factor medular en el análisis de cualquier economía que experimenta la recepción de estos fenómenos migratorios, tanto para hombres, como para mujeres, pero que, en una visión íntegra de los mercados, las migrantes forzadas internacionales son quienes enfrentan los mayores desafíos.

En el estudio de las consecuencias económicas de los flujos migratorios de refugiados a lo largo del mundo, sigue siendo menos atendido, desde el punto de vista económico, las consecuencias de estas experiencias para los migrantes, para sus trayectorias laborales y para las economías que más que una carga, no ven un potencial en esta mano de obra entrante. En definitiva, el fenómeno que acá se aborda no sólo incumbe a Colombia, es un fenómeno al que está expuesto cualquier país del mundo y donde el interés por abordar a estas trabajadoras debe mantenerse vigente, pues más allá de ser agentes económicos con altas pérdidas y cargas, son seres humanos a quienes se les truncó una vida, una carrera, una posibilidad de desarrollo, y a quienes la misma sociedad, en diferentes vías, les asigna unas cargas que las relega a lo más bajo de la estructura social.

A manera de cierre, esta tesis es un esfuerzo por identificar y dimensionar un fenómeno que en los estudios económicos suele dejarse a otras disciplinas como la social o la demográfica: el fenómeno de las consecuencias laborales de las migraciones forzadas para los propios migrantes. Asimismo, es un trabajo que busca analizar la complejidad económica de las migraciones internacionales de refugio a través de las mujeres migrantes, al estudiar y articular los diferentes enfoques teóricos que, directa o indirectamente, abordan sus desafíos, al estudiar estos colectivos como individuos económicos, sociales y familiares, que cargan con las brechas laborales en los mercados de destino, donde finalmente se potencializan. Por ello, lejos de pretender cubrir todo el espectro de investigación que encierra un fenómeno como este, se busca brindar elementos que permitan seguir abordando esta problemática desde otras dimensiones, en otras economías o para otros eventos migratorios a lo largo del mundo, así como abrir nuevos espacios de reflexión en torno a estas poblaciones bajo el contexto económico.

Referencias bibliográficas

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR (2022). Datos Básicos de los refugiados en el mundo. Recuperado de <https://www.acnur.org/es/datos-basicos.html>.
- Accetturo, A. & Infante, L. (2013). Skills or culture? An analysis of the decision to work by immigrant women in Italy. *IZA Journal of Migration* 2013, 2:2
- ACNUR, 2018. Global Trends –Forced Displacement in 2017. UNHCR, Geneva.
- Adsera, A., & Chiswick, B. R. (2007). Are there gender and country of origin differences in immigrant labor market outcomes across European destinations? *Journal of Population Economics*, 20(3), 495–526. <http://www.jstor.org/stable/20730766>.
- Aldaz Odriozola, L., & Eguía Peña, B. (2015). Inmigración y mercado de trabajo: nichos laborales por género y nacionalidad en España. *Revista de Estudios Sociales*, (54), 68-80. <https://doi.org/10.7440/res54.2015.05>.
- Aldaz Odriozola, L., & Eguía Peña, B.(2016). Gender and Nationality Based Occupational Segregation in the Spanish Labor Market. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 156: 3-20. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.156.3>.
- Alonso-Villar, O., & Del Río, C. (2010). Local versus overall segregation measures. *Mathematical Social Sciences*, 60(1), 30-38. <https://doi.org/10.1016/j.mathsocsci.2010.03.002>.
- Alonso-Villar, O., & del Río, C. (2017). Segregación ocupacional por razón de género y estatus migratorio en España y sus consecuencias en términos de bienestar. *EKONOMIAZ. Revista vasca de Economía*, 91(01), 122-161. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6038696>.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR (2022). Datos Básicos de los refugiados en el mundo. <https://www.acnur.org/es/datos-basicos.html>.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR (2018). Hay Más víctimas de desplazamiento forzado en Colombia que número de habitantes en Costa Rica. <https://www.acnur.org/noticias/noticia/2018/12/5c243ef94/hay-mas-victimas-de-desplazamiento-forzado-en-colombia-que-numero-de-habitantes.html>.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR (2020). Datos Básicos de los refugiados en el mundo. Disponible en <https://www.acnur.org/es/datos-basicos.html>
- Álvarez, R. (2003). Violencia política y migración forzada en Colombia. Sus efectos en la frontera colombo-venezolana, en *Integración y Fronteras en América Latina*, Juan Manuel Sandoval y Raquel Álvarez, Compiladores, Mérida, Venezuela, Ediciones del Vicerrectorado Académico. Universidad de Los Andes. [americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_828455.pdf](https://www.rosalia.com/---ro-lima/documents/publication/wcms_828455.pdf)

- Anker, R. (1998), Gender and jobs: Sex segregation of occupations in the world. International Labor Office, Geneva.
- Anker, R. (2001). Theories of occupational segregation by sex: An overview. *Int'l Lab. Rev.*, 136, 315.
<https://heionline.org/HOL/LandingPage?handle=hein.journals/intlr136&div=31&id=&page>.
- Anker, R., Melkas, H., & Korten, A. (2003). Gender-based Occupational Segregation in the 1990s. Genève: International Labour Office.
- Allen, R. (2009). Benefit or burden? Social capital, gender, and the economic adaptation of refugees. *International Migration Review*, 43(2), 332-365.
- Ariza, Marina (2000), Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana, México, D.F., Instituto de Investigaciones Sociales/Editorial Plaza y Valdés.
<https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.555.3322&rep=rep1&type=pdf>.
- Arévalo, K. E., & Mantilla, Y. K. (2022). Caracterización del trabajo doméstico remunerado y no remunerado en el ámbito urbano y rural en Colombia.
- Arias, A. C. S. (2012). Geografía del refugio, sobrevivencia económica y vida familiar de los desplazados forzados en Colombia (Doctoral dissertation, El Colegio de México).
- Ariza, Mariana. (2017). Capítulo 3. Escenarios migratorios, familias y hogares en el México contemporáneo. Nájera, Jessica; García, Brígida y Pacheco, Edith (coord.), Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI, pp 129-174.
- Bahar, D., Dooely, M., & Huang, C. (2018). Integrating Venezuelans into the Colombian labor market. *Global Economy and Development at Brookings, Policy Brief*. Retrieved from https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2018/12/Venezuelan-Migrants_English.pdf.
- Bahar, D., Ibáñez, A. M., & Roza, S. V. (2021). Give me your tired and your poor: Impact of a large-scale amnesty program for undocumented refugees. *Journal of Development Economics*, 151, 102652.
- Banco de la República de Colombia (2019). Tendencia a la baja de la demanda laboral: pausa en las ciudades y continúa en las áreas rurales. *Reportes del Mercado Laboral*, 12(1), 1-19. Recuperado de <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/reportemercadolaboral>
- Banco de la República de Colombia (2022). Estadísticas y Población. Serie Histórica. Disponible en <https://www.banrep.gov.co/es/estadisticas/poblacion>
- Banco Mundial (2018). Migración desde Venezuela a Colombia: Impactos y estrategia de respuesta en el corto y mediano plazo. 208 p.: tab., ils.
- Bauer, T. K., & Zimmermann, K. F. (1999). Occupational mobility of ethnic migrants (No. 58). IZA Discussion Papers.

- Bauer, T.K. , Braun, S. , Kvasnicka, M. , 2013. The economic integration of forced migrants: evidence for post-war Germany. *Econ. J.* 123 (571), 998–1024 .
- Beaman, L.A. , 2012. Social networks and the dynamics of labour market outcomes: evidence from refugees resettled in the U.S.. *Rev. Econ. Stud.* 79 (1), 128–161 .
- Becker, S & Ferrara A., (2019). Consequences of forced migration: A survey of recent findings. Department of Economics, University of Warwick and CAGE, Coventry CV4 7AL, United Kingdom. *Labour Economics*, 59(2019) 1–16. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2019.02.007>
- Bedoya-Bedoya, M. R., Arroyave-Quiceno, S., & Bohórquez-Álvarez, K. (2021). Características sociodemográficas y socioeconómicas de la migración venezolana a Colombia (2015-2020): El caso del Valle de Aburrá. *Huellas de la Migración*, 5(10), 127-166.
- Bergmann, B. R. (1974). Occupational segregation, wages, and profits when employers discriminate by race or sex. *Eastern Economic Journal*, 1(2), 103-110, disponible en, <https://www.jstor.org/stable/40315472>.
- Bermúdez, Y., Mazuera-Arias, R., Albornoz-Arias, N., & Morffe Peraza, M. Á. (2018). Informe sobre la movilidad humana venezolana. Realidades y perspectivas de quienes emigran (9 de abril al 6 de mayo de 2018), disponible en <http://bonga.unisimon.edu.co/handle/20.500.12442/4619>.
- Bernal, R., & Peña, X. (2011). Guía práctica para la evaluación de impacto. Universidad de los Andes.
- Bernat & Vélez, 2009. "Los hombres al trabajo y las mujeres a la casa: ¿es la segregación ocupacional otra explicación razonable de las diferencias salariales por sexo en c," Borradores de Economía y Finanzas 005245, Universidad Icesi, disponible en, <https://econpapers.repec.org/paper/col000130/005245.htm>.
- Bernat, L. (2009). Desigualdades en el Mercado de Trabajo: Discriminación, Segregación Ocupacional y Polarización. Un análisis para-Colombia de 2000 a 2006 (Doctorado). Universidad de Alcalá, España, disponible en, <https://ebuah.uah.es/xmlui/handle/10017/8026>.
- Bevelander P, Groeneveld S., (2007) How many hours do you have to work to be integrated? Full time and part time employment of native and ethnic minority women in the Netherlands. IZA Discussion Paper (2684).
- Bhui K., Abdi, A., Abdi, M., Pereira, S., Dualeh, M., Robertson, D., Sathyamoorthy, G., Ismail, H. (2003) Traumatic events, migration characteristics and psychiatric symptoms among Somali refugees—preliminary communication. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 38: 35–43.
- Blackden, M., & Wodon, Q. (2006). Gender, time use, and poverty: introduction. https://mpa.ub.uni-muenchen.de/11080/1/MPRA_paper_11080.pdf.

- Blau, F. D., & Kahn, L. M. (2015). Substitution between individual and source country characteristics: social capital, culture, and US labor market outcomes among immigrant women. *Journal of Human Capital*, 9(4), 439-482.
- Bonilla-Mejía, L; Morales, L; Hermida-Giraldo, D y Flórez, L. (2020). The Labor Market of Immigrants and Non-Immigrants Evidence from the Venezuelan Refugee Crisis. *Borradores de Economía*, No. 1119.
- Bonizzoni, P. (2014). Madres inmigrantes trabajadoras conciliando trabajo y cuidado de niños: La experiencia de las mujeres latinoamericanas y de Europa del Este en Milán. *Política social*, 21 (2), 194-217.
- Borjas, G. (1987), Self-Selection and the Earnings of Immigrants, *American Economic Review*, 77, 531-553.
- Borjas, G. (2014). *Immigration Economics*. Harvard University Press. Cambridge Massachusetts. London, England.
- Borjas, G. (2017). The wage impact of the Marielitos: A reappraisal. *ILR Review*, 70(5), 1077-1110.
- Borjas, G. (2018). The economics of immigration (pp. 1-52). *Interdisciplinary perspectives on new immigration*. Vol 2. Routledge.
- Boserup, E. (1970): *Women´s role in Economic Development*. St. Martins Press. Nueva York.
- Bratsberg, B., Raaum, O., and Røed, K. (2016), Job Loss and Immigrant Labor Market Performance. IZA Discussion Paper No. 9729 and CReAM Discussion Paper No 02/16.
- Brites, J., (2013), Trabalho doméstico, questões, leituras e políticas. *Cadernos de Pesquisa* v.43, No.149 p422-451.
- Cabaniss, E. R., & Fuller, J. E. (2005). Ethnicity, race, and poverty among single women: A theoretical synthesis. *Race, gender & class*, 142-162.
- Cáceres Ruiz, Juan Ignacio, Lorenzo Escot Mangas, José Andrés Fernández Cornejo y Javier Sáiz Briones. 2004. La segregación ocupacional y sectorial de la mujer en el mercado de trabajo español. Universidad Complutense de Madrid, Documento de trabajo 04/06. <<http://eprints.ucm.es/6830/1/0406.pdf>>.
- Caicedo, M. (2010). Migración, trabajo y desigualdad. Los inmigrantes latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos (No. 305.90691 C35).
- Caicedo, M. (2010). "II. Explicaciones teóricas de la inserción laboral de los inmigrantes," *Migración, trabajo y desigualdad. Los inmigrantes latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos*, El Colegio de México, pp. 99-132.
- Calderón, V., Gáfaró González, M. M., & Ibáñez Londoño, A. M. (2011). Desplazamiento forzoso, participación laboral femenina y poder de negociación en el hogar: ¿Empodera

el conflicto a las mujeres? Colombia: Documentos CEDE, Universidad de los Andes.
Disponibile en <https://ideas.repec.org/p/col/000089/009252.html>

- Calderón-Mejía, V. & Ibáñez, A. M. (2016). Labour market effects of migration-related supply shocks: evidence from internal refugees in Colombia. *J. Econ. Geography*, 16(3), 695-713. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbv030>
- Card, D. (1990). . "The impact of the Mariel boatlift on the Miami labor market." *ILR Review*, 43(2), 245-257.
- Cardona, A. (2019). ¿Cuáles son las áreas en las que más trabajan los venezolanos que migran a Colombia? *La República*. Recuperado de <https://www.larepublica.co/consumo/cuales-son-las-areas-en-las-que-mas-trabajan-los-venezolanos-que-migran-a-colombia-2826030>.
- Carretero, A. (2014); "Migraciones y género. La feminización de la migración trasnacional"; EUROSTAT, Statistical Working Paper, Trafficking in Human Being; en Formación en Interculturalidad y Migraciones.
- Caruso, G., Canon, G. y Mueller, V. (2019). Spillover effects of the Venezuelan crisis: migration impacts in Colombia. *Oxford Economic Papers*, 73(2), 771-795. <https://doi.org/10.1093/oep/gpz072>
- CEPAL (2008). América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo, disponible en, <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2535>.
- CEPAL (2019). Indicadores que visibilizan las brechas de género en el mercado laboral. Recuperado de https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/mesa_7_i_vaca_t.pdf
- Chana, A. (2017). Refugio y empleo. El caso de las mujeres refugiadas libias en Malta.
- Chávez, N. M. y Ríos, H. (2014). Discriminación salarial por género "efecto techo de cristal." Caso: siete áreas metropolitanas de Colombia. *Revista Dimensión Empresarial*, vol. 12, núm. 2, p. 29-45. JEL: J16, D86. (<https://doi.org/10.15665/rde.v12i2.276>)
- Chevalier, A. (2003). Measuring over-education. *Economica*, 70(279):509–531.
- Chiswick, B. 1978. The Effect of Americanization of the Earnings of Foreign-Born Men. *Journal of Political Economy* 86 (5): 897–921.
- Chiswick, B. 1999. Are Immigrants Favorably Self-Selected? *American Economic Review*, 89 (2): 181-185. DOI: 10.1257/aer.89.2.181
- Chiswick, B., & Miller, P. W. (2009). The international transferability of immigrants' human capital. *Economics of Education Review*, 28(2), 162-169.
- CNR (2019). Venezuela migrando. Análisis de necesidades de la población venezolana en cuatro países de acogida. Colombia. Recuperado de <https://data2.unhcr.org/en/documents/details/70916>

- Cobb-Clark, Deborah. 1993. "Immigrant Selectivity and Wages: The Evidence for Women." *American Economic Review* 83 (4): 986–93.
- Colectivo IOÉ (2001), *Mujer, inmigración y trabajo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Colección Observatorio Permanente de la Inmigración.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). 2018. Resolución 2/18. Migración forzada de personas venezolanas. Aprobada en Bogotá (Colombia) en el marco de su 167 periodo de sesiones, a los dos días del mes de marzo de 2018, disponible en, <https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/Resolucion-2-18-es.pdf>.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH (2006). *Las mujeres frente a la violencia y la discriminación derivadas del conflicto armado en Colombia / Comisión Interamericana de Derechos Humanos. v. OEA/Ser.L/V/II. Doc. 67 18 octubre 2006*.
- Congreso de la República de Colombia. (2006). Código de Infancia y Adolescencia. Ley 1098 de 2006. Diario Oficial N° 46.446. Bogotá, D.C. https://www.procuraduria.gov.co/portal/media/file/Visi%C3%B3n%20Mundial_Codigo%20de%20Infancia%202011%281%29.pdf
- Consejo Nacional de Política Económica y Social, CONPES (2018). *Estrategia para la atención de la migración desde Venezuela*. República de Colombia. Departamento Nacional de Planeación. Disponible en <https://www.cancilleria.gov.co/documento-conpes-estrategia-atencion-migracion-venezuela>
- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, CODHES, (2022). Disponible en <https://codhes.wordpress.com/2021/02/16/desplazamiento-forzado-en-colombia-que-paso-en-2020/>
- Correa, J. B., Viáfara, C. A., & Zuluaga, V. H. (2010). *Desigualdad étnico-racial en la distribución del ingreso en Colombia: Un análisis a partir de Regresión Cuantílica*. Universidad de Valle.
- Cortes, K.E., (2004). Are refugees different from economic migrants? Some empirical evidence on the heterogeneity of immigrant groups in the United States. *Rev. Econ. Stat.* 86 (2), 465–480.
- Cortés, P. (2005), "Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades", serie Población y desarrollo, N° 61 (LC/L.2426-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.173, disponible en, <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/7200>.
- Coskun, E. (2018). Criminalisation and prostitution of migrant women in Turkey: A case study of Ugandan women. *Women's Studies International Forum.* 68. 85-93. 10.1016/j.wsif.2018.03.002.
- Courtis, C., & Pacecca, M. I. (2010). Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Papeles de población*, 16(63), 155-

185. Department of Economics, University of Warwick and CAGE, Coventry CV4 7AL, United Kingdom. *Labour Economics* 59 (2019) 1–16
- Dagnelie, O., Mayda, A.M., Maystadt, J.F., (2018). The Labor Market Integration of Refugees to the United States: Do Entrepreneurs in the Network Help? IZA Working Paper No. 11343.
- DANE – Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2018). *Personas (Demográfico)*. Disponible en <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivienda-2018>
- DANE – Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2019). *Ficha Metodológica Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. Disponible en <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/DSO-CNPV-FME-01-v2.pdf>
- Darity JR., W. (2005): «Stratification economics: The role of intergroup inequality», *Journal of Economics and Finance*, 29 (2): 144-153.
- De Flores, R. A. (2004). La dinámica migratoria colombo-venezolana: evolución y perspectiva actual. *Geoenseñanza*, 9(2), 191-202. ISSN: 1316-6077. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360/36090205>
- De Oliveira, O., & Ariza, M. (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de población*, 5(20), 89-127, disponible en, <https://www.redalyc.org/pdf/112/11202005.pdf>.
- De Oliveira, O., & Ariza, M. (2000). Género, trabajo y exclusión social en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 11-33. (<https://doi.org/10.24201/edu.v15i1.1065>)
- Deaton, A. (1997). *The analysis of households surveys: A microeconomic approach to development policy*. Baltimore & London: The John Hopkins University Press. World Bank Publications.
- Delgado-Prieto, L. (2020). *Dynamics of Local Wages and Employment: Evidence from the Venezuelan Immigration in Colombia*.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2009). *Metodología informalidad Gran Encuesta Integrada de Hogares, GEIH*. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_informalidad/metodologia_informalidad.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2014). *Gran Encuesta Integrada de Hogares*. Recuperado de: http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/MICRODATOS/about_collection/23/1
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2015). *Gran Encuesta Integrada de Hogares*. Recuperado de: http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/MICRODATOS/about_collection/23/1

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2016). Metodología General Gran Encuesta Integrada de Hogares. GEIH. Recuperado de: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/fichas/empleo/metodologia_GEIH-01_V9.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2017). Gran Encuesta Integrada de Hogares. Recuperado de: http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/MICRODATOS/about_collection/23/1
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2018). Gran Encuesta Integrada de Hogares. Recuperado de: http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/MICRODATOS/about_collection/23/1
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2019). Gran Encuesta Integrada de Hogares. Recuperado de: http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/MICRODATOS/about_collection/23/1
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2020). Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas Recuperado de: https://www.dane.gov.co/files/sen/nomenclatura/ciiu/CIIU_Rev_4_AC2020.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE (2022). Mercado Laboral según sexo-Históricos. Disponible en <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/segun-sexo/mercado-laboral-historicos>
- Deryugina, T., Kawano, L., Levitt, S. (2018). The economic impact of Hurricane Katrina on its victims: evidence from individual tax returns. *Am. Econ. J.* 10 (2), 202–233.
- Docquier, F., & Marfouk, A. (2006). International migration by education attainment, 1990–2000. *International migration, remittances and the brain drain*, 151-199.
- dos Santos, P. L., & Wiener, N. (2020). By the content of their character? Discrimination, social identity, and observed distributions of income. *The Journal of Mathematical Sociology*, 44(1), 12-41.
- DTM Colombia (2018). Matriz de seguimiento de desplazamiento (DTM) Colombia. Bogotá: OIM.
- Duleep Harriet Orcutt and Seth Sanders (1993), The Decision to Work By Married Immigrant Women, *Industrial and Labor Relations Review*, 46, 67-80.
- Duncan, O. D., & Duncan, B. (1955). A methodological analysis of segregation indexes. *American sociological review*, 20(2), 210-217.
- Durand, J., & Massey, D. (2003). Los enfoques teóricos: una síntesis. *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial.*
- Dustmann C, Schmidt C (2000) The wage performance of immigrant women: full-time jobs, part-time jobs, and the role of selection. *IZA Discussion Paper (233)*

- Dustmann, C., Fasani, F., Frattini, T., Minale, L., Schönberg, U., (2017). On the economics and politics of refugee migration. *Econ. Policy* 32 (91), 497–550.
- Eckstein, Z., & Weiss, Y. (2004). On the wage growth of immigrants: Israel, 1990–2000. *Journal of the European Economic Association*, 2(4), 665-695.
- Esping-Andersen, G. (1990). *The three worlds of welfare capitalism*. Princeton University Press.
- Espino, A. (2010). *Economía feminista: enfoques y propuestas*. Serie Documentos de Trabajo/FCEA-IE; DT05/10.
- Esteve-Volart, B. (2004). Gender discrimination and growth: Theory and evidence from India. LSE STICERD Research Paper No. DEDPS42. Disponible en <https://sticerd.lse.ac.uk/dps/de/dedps42.pdf>
- Expansión. Datos Macro Inmigración (2019). Disponible en: <https://datosmacro.expansion.com/demografia/poblacion/colombia#:~:text=Colombia%20registra%20un%20incremento%20de,fue%20de%2050.372.000%20personas.>)
- Farné, S., Rodríguez, D., y Calvajal, Y. (2013), “La calidad del empleo en 23 ciudades colombianas”. Bogotá, Universidad del Externado de Colombia, en el Boletín del Observatorio del mercado de trabajo y seguridad social, diciembre 2013.
- Farris, S. R. (2015). Migrants' regular army of labour: gender dimensions of the impact of the global economic crisis on migrant labor in Western Europe. *The Sociological Review*, 63(1), 121-143.
- Ferreira, M.T. (2014). Las nociones de trabajo informal y trabajo precario en el análisis de la calidad del empleo en Colombia. *Revista Lebrez*, Bucaramanga, Colombia, Universidad Santo Tomás.
- Field-Hendrey, E. y Erol B. (1991), Earnings and Assimilation of Female Immigrants, *Applied Economics*, 23, 1665-1672.
- Flórez, C. E. (2003). Migration and the urban informal sector in Colombia. In Conference on African Migration in Comparative Perspective. Johannesburg, South África.
- FMI. (2019). *World Economic Outlook: Global Manufacturing Downturn, Rising Trade Barriers*. Washington, DC: International Monetary Fund. Disponible en <https://www.elibrary.imf.org/display/book/9781513508214/9781513508214.xml>
- Friedberg, R. (2000). You Can't Take It with You: Immigrant Assimilation and the Portability of Human Capital. *Journal of Labor Economics*. 18 (2): 221–51.
- Gandini, L., Lozano, F., & Prieto, V. (2019). Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica. Universidad Nacional Autónoma de México.

- González, B. J. (2005). Inserción laboral de los migrantes calificados de origen mexicano en Estados Unidos, 1990-2000. *Revista Argentina de Sociología*, 3(5), 88-106, disponible en, <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/38731>.
- Gorfinkiel, M. D., & Martínez-Buján, R. (2018). Mujeres migrantes y trabajos de cuidados: transformaciones del sector doméstico en España. *Panorama Social*, (27), 23-36.
- Guataquí, J. U. A. N., García-Suaza, A., Ospina Cartagena, C., Londoño Aguirre, D., Rodríguez Lesmes, P., & Baquero, J. U. A. N. (2017). Características de los migrantes de Venezuela a Colombia. *Informe*, 3, 1-9.
- Güngör D., Bornstein MH (2013) Género y vías de desarrollo de aculturación y adaptación en adolescentes inmigrantes. En: Chuang S., Tamis-LeMonda C. (eds) *Gender Roles in Immigrant Families. Avances en la investigación de familias inmigrantes*. Springer, Nueva York, NY. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-6735-9_11
- Guzmán Gallangos, F. (2002). Segregación ocupacional por género. *Demos*, (015), disponible en, <http://revistas.unam.mx/index.php/dms/article/viewFile/6786/6306>.
- Halkim, C. (1981). Job Segregation: Trends in the 1970's. *Employment Gazette*, 89, 521-529.
- Hankivsky, O. (2014). Intersectionality 101. The Institute for Intersectionality Research & Policy, SFU, 1-34.
- Haukka, J. , Suvisaari, J. , Sarvimäki, M. , Martikainen, P. , 2017. The impact of forced migration on mortality: a cohort study of 242,075 Finns from 1939–2010. *Epidemiology* 28 (4), 587–593.
- Hausmann, R. and Nedelkoska, L. (2018) Welcome home in a crisis: effects of return migration on the non-migrants' wages and employment, *European Economic Review*, 101, 101–32.
- Henao, M. S. (2013). Incidencia de la política de seguridad democrática en la inversión y migración venezolana en el sector de hidrocarburos en Colombia. Periodo 2002-2010. Tesis de grado. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Hochschild, A. R. (2008). La mercantilización de la vida íntima: Apuntes de la casa y el trabajo (Vol. 3045). Katz editors, disponible en, [https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=d1SCZ0X_kLYC&oi=fnd&pg=PA9&dq=La+mercantilizaci%C3%B3n+de+la+vida+%C3%ADntima:+Apuntes+de+la+casa+y+el+trabajo+\(Vol.+3045\).+Katz+editores.&ots=6dxhXcbfUO&sig=AbjU0IYTIFK_DRQzipqFWRnK88c&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=d1SCZ0X_kLYC&oi=fnd&pg=PA9&dq=La+mercantilizaci%C3%B3n+de+la+vida+%C3%ADntima:+Apuntes+de+la+casa+y+el+trabajo+(Vol.+3045).+Katz+editores.&ots=6dxhXcbfUO&sig=AbjU0IYTIFK_DRQzipqFWRnK88c&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false)
- Hochschild, A. R. (2015). Global care chains and emotional surplus value. In *Justice, politics, and the family* (pp. 249-261). Routledge.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007). *Doméstica: Immigrant workers cleaning and caring in the shadows of affluence*, with a new preface. Univ of California Press.
- <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2009.00767.x>

- i Rubio, S. P. (2003). La inserción laboral de la mujer inmigrante en los servicios de proximidad en Cataluña. *Revista internacional de sociología*, 61(36), 85-113.
- Ibáñez, A. M. y Velásquez, A. (2008). El impacto del desplazamiento forzoso en Colombia: condiciones socioeconómicas de la población desplazada, vinculación a los mercados laborales y políticas públicas. Santiago, Chile: Naciones Unidas, División de Desarrollo Social.
- International Association for the Study of Forced Migration (2021). Disponible en <https://iasfm.org/>
- Isaza, J. G., & Reilly, B. (2020). Occupational Segregation by Gender: An Empirical Analysis for Urban Colombia (1986-2004). *Equidad y Desarrollo*, (35). (<https://doi.org/10.19052/eq.vol1.iss35.1>)
- Kaşka S. (2020) Exploring “Women” and “Gender”: Trajectories of Migration Research in Turkey. In: Williams L., Coşkun E., Kaşka S. (eds) *Women, Migration and Asylum in Turkey. Migration, Diasporas and Citizenship*. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-28887-7_2
- Koechlin y Eguren (2018). El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración. Colección OBIMIF, volume N°4, disponible en, <https://repositorio.uarm.edu.pe/handle/20.500.12833/2031>
- Koffman, E (2013) «Towards a Gendered Evaluation of (Highly) Skilled Immigration Policies in Europe», en *International Migration*, vol. 52, n.o 3, pp. 116-128. Raghuram, P. y Merefield, M. (2005), *Gendered Migrations: Towards* (<https://doi.org/10.1111/imig.12121>)
- Kone, Z. L., Ruiz, I., & Vargas-Silva, C. (2020). Self-employment and reason for migration: are those who migrate for asylum different from other migrants? *Small Business Economics*, 1-16.
- Koser Akcapar, S. (2010). Re-thinking migrants’ networks and social capital: A case study of Iranians in Turkey. *International migration*, 48(2), 161-196.
- Lebow, J. (2021). Immigration and occupational downgrading in Colombia. Unpublished Manuscript.
- Lebow, J. (2021b). The Labor Market Effects of Venezuelan Migration to Colombia: Reconciling Conflicting Results. Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3778377> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3778377>
- Leiva, S., y Ross, C. (2016), Migración circular y trabajo de cuidado: fragmentación de trayectorias laborales de migrantes bolivianas en Tarapacá. *Psicoperspectivas*, 15 (3), 46-56. DOI 10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL15-ISSUE3-.
- Leuven, E., & Oosterbeek, H. (2011). Overeducation and mismatch in the labor market. *Handbook of the Economics of Education*, 4, 283-326.

- Long, J.E. (1980). El efecto de la americanización en los ingresos: algunas pruebas para las mujeres. *Revista de Economía Política*, 88 (3), 620-629.
- Lora, E. (2020). Empleo femenino en las ciudades colombianas: un método de descripción estadística. *Desarrollo y sociedad*, (84), 131-179.
- Lozano-Gracia, N., Piras, G., Ibáñez, A. M., & Hewings, G. J. (2010). The journey to safety: conflict-driven migration flows in Colombia. *International Regional Science Review*, 33(2), 157-180.
- Lutz, H. (2002). At your service madam! The globalization of domestic service. *Feminist review*, 70(1), 89-104.
- Lutz, H. (2011). *The new maids: Transnational women and the care economy*. Bloomsbury Publishing.
- Lutz, H. (Ed.). (2016). *Migration and domestic work: A European perspective on a global theme*. Routledge.
- Magliano, M. J. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 23(3), 691-712.
- Maldonado Valera, C., Martínez Pizarro, J., & Martínez, R. (2018). Protección social y migración: una mirada desde las vulnerabilidades a lo largo del ciclo de la migración y de la vida de las personas. Disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44021/S1800613_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Martínez, Á. (2010). Determinantes de la participación laboral femenina en Venezuela: Aplicación de un modelo probit para el año 2005. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 15(35), 17-44. Retrieved June 28, 2020, from http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012010000200002&lng=en&tlng=en
- Martínez, J. (2003), "El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género", serie Población y desarrollo, N° 44 (LC/L.1974-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.133, disponible en, <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/7182>.
- Massey, D., Arango, J., Graeme, H., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Trabajo*, 2(3), 5-50.
- Meertens, D. y R. Stoller (2001). "Facing Destruction, Rebuilding Life: Gender and the Internally Displaced in Colombia." *Latin American Perspectives* 28(1): 132-148.
- Mejía Ochoa, W. (2012). Colombia y las migraciones internacionales: evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras. *REMHU: Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 20, 185-210.

- Merchán, R. L. (2013). Mujer inmigrante víctima de violencia de género. *Revista Electrónica de Derecho de la Universidad de La Rioja (REDUR)*, (11), 199-299.
- Mier y Terán, M. (1992). "Descenso de la fecundidad y participación laboral femenina en México." *Notas de población*. Vol. 20, número 56, pp 143-171.
- Migración Colombia (2020). Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Recuperado de: <https://www.migracioncolombia.gov.co/venezuela/>
- Migración Colombia (2021). Distribución de venezolanos en Colombia. <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/distribucion-de-venezolanos-en-colombia-corte-31-de-enero-de-2021>
- Migración Colombia (2022). Distribución de venezolanos en Colombia. Disponible en <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/distribucion-de-venezolanos-en-colombia-corte28-de-febrero-de-2022>
- Ministerio del Interior de Colombia (2018). Migración venezolana y trata de personas. Observatorio Nacional de Trata de Personas. https://tratadepersonas.mininterior.gov.co/sites/default/files/migracion_venezolana_y_la_trata_de_personas.pdf
- Molpeceres, L. (2012). Situación laboral de las mujeres inmigrantes en España. *Cuadernos de relaciones laborales*, 30(1), 91-113.
- Morales, Abelardo (2016), "Capítulo 2. Migraciones laborales y la integración en los mercados de trabajo regionales," Carlos Heredia (coord.), *El sistema migratorio mesoamericano*, COLEF, CIDE, pp. 61-80.
- Morales, J. (2018). The impact of internal displacement on destination communities: Evidence from the Colombian conflict. *Journal of Development Economics* Volume 131, March 2018, Pages 132-150
- Morrison, A. R., Schiff, M., & Sjöblom, M. (2007). *The international migration of women*. Washington, DC: World Bank and Palgrave Macmillan.
- Moyano-Buitrago, M. L. (2021). Inserción laboral de inmigrantes venezolanas, 2014-2019: ¿acumulación de desventajas? *Sociedad Y Economía*, (44), e10410743. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i44.10743>
- Muñoz, J. (2012). Evolución del empleo y del paro de las mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo español. El impacto de la actual crisis económica. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 30(1), 115-137.
- Muysken, J., Vallizadeh, E., & Ziesemer, T. (2015). Migration, unemployment, and skill downgrading. *The Scandinavian Journal of Economics*, 117(2), 403-451.
- OIM (2020). Datos relevantes sobre la trata de personas en Colombia. Recuperado de <https://colombia.iom.int/es/news/6-datos-relevantes-sobre-la-trata-de-personas-en-colombia>

- OIM Organización Internacional para las Migraciones (2006). Glosario sobre migración. Derecho Internacional sobre Migración. Disponible en: https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf
- OIM Organización Internacional para las Migraciones (2016). Informe regional sobre determinantes de la salud de las personas migrantes retornadas o en tránsito y sus familias en Centroamérica. Disponible en https://www.saludymigracion.org/system/files/repositorio/condicion_de_salud_informe_regional.pdf
- OIT (2015). Global estimates on migrant workers. Results and methodology. Geneva, ILO.
- OIT. (2021). El trabajo doméstico remunerado en América Latina y el Caribe, a diez años del Convenio núm. 189. Obtenido de <https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/--->
- Oliveira, O. y García, B. (1990). "Trabajo, fecundidad y condición femenina en México." Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 5., número 3, pp. 693-710.
- ONU Mujeres (2020). Mujeres y hombres: brechas de género en Colombia. Disponible en https://oig.cepal.org/sites/default/files/mujeres_y_hombres_brechas_de_genero.pdf
- Özer, G. O. (2009). Working with and against stereotypes: representations of honor among Turkish immigrant women in a migrant association in Berlin (Doctoral dissertation).
- Padilla, B., & Cuberos-Gallardo, F. J. (2016). Deconstruyendo al inmigrante latinoamericano: las políticas migratorias ibéricas como tecnologías neocoloniales. Horizontes antropológicos, (46), 189-218.
- Páez, T. (2015). La voz de la diáspora venezolana. La Catarata. Madrid, disponible en, <https://reunir.unir.net/handle/123456789/5863>
- Palacios Valencia, Y. (2016). Perspectiva de género en los fenómenos migratorios: estudio desde Europa y América Latina. Revista CES Derecho, 7(2), 145-162.
- Palacios, D. Z. (2007). Sobre el uso y el abuso de la migración femenina Centroamericana. Estado de la cuestión. Cuadernos geográficos, (41), 263-281.
- Palencia-Esteban, A., & del Río, C. (2020). The earnings effects of occupational segregation in Europe: The role of gender and migration status (No. 533), disponible en, <http://www.ecineq.org/milano/WP/ECINEQ2020-533.pdf>.
- Parella, S. (2003). Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación, Barcelona, Anthropos.
- Parella, S. (2004), "La interacción entre clase social, género y etnia: el reclutamiento de mujeres inmigrantes en el servicio doméstico", Mientras Tanto, 93, invierno, pp. 83-99.
- Parella, S. (2005). Segregación laboral y vulnerabilidad social de la mujer inmigrante a partir de la interacción entre la clase social, el género y la etnia. El uso de las políticas sociales por las mujeres inmigrantes, 97-136.

- Pellegrino, A. y J. Martínez (2001), "Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina", serie Población y desarrollo, N° 23 (LC/L.1687-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.215, disponible en, <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/7158>.
- Pellegrino, A., & Martínez Pizarro, J. (2001). Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina. Cepal.
- Peñaloza-Pacheco, L. (2019). Living with the neighbors: the effect of Venezuelan forced migration on wages in Colombia (No. 248). Documento de Trabajo.
- Pineda y Ávila (2019). Aproximaciones a la migración Colombo-venezolana: Desigualdad, Prejuicio y Vulnerabilidad. *Research in Social Movements, Conflicts and Change*. (<https://doi.org/10.1344/CLIVATGE2019.7.3>)
- Piore, M. (1983). Nota's para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo. *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, 193-221.
- Piracha, M., Tani, M., & Vadean, F. (2012). Immigrant over-and under-education: The role of home country labour market experience. *IZA Journal of Migration*, 1(1), 1-21.
- PNUD (2020). Reinventarse sobre la marcha: mujeres refugiadas y migrantes de Venezuela. Un estudio de sus condiciones y accesos a medios de vida en Colombia, Ecuador y Perú. Pnud, programa de las Naciones Unidas para el desarrollo r4v, la plataforma regional de coordinación Inter agencial para dirigir y coordinar la respuesta a los refugiados y migrantes de Venezuela.
- Ramírez-Ramírez, J. A. (2021). Migrantes venezolanos en Colombia: principales efectos macroeconómicos.
- Asociación Latinoamericana de Población Buenos Aires, Organismo Internacional (<https://doi.org/10.31406/relap2016.v10.i2.n19.2>).
- Ramírez-García, T., & Gandini, L. (2016). Trabajadoras calificadas: las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo estadounidense en perspectiva comparada. *Revista Latinoamericana de Población*, 10(19), 33-56.
- Rebhun, U. (2010). Immigration, gender, and earnings in Israel. *European Journal of Population/Revue européenne de Démographie*, 26(1), 73-97.
- Recio, A., Banyuls, J., Cano, E., & Miguélez, F. (2006). Migraciones y mercado laboral. *Revista de economía mundial*, (14), 171-193, disponible en, <https://www.redalyc.org/pdf/866/86617194007.pdf>
- Registro único de víctimas, RUV (2022). Unidad para las Víctimas. Disponible en <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Reina M., Mesa C. y Ramírez, T. (2018). Elementos para una política pública frente a la crisis de Venezuela. Cuadernos FEDESARROLLO N°69. Bogotá, Colombia.

- Riera, N. (2016). La inserción sociolaboral de las mujeres inmigrantes extra-comunitarias: factores que fomentan su ubicación en nichos laborales.
- Riller, F. (2009). Observations and recommendations On the resettlement expectations of Iraqi refugees. Beirut, Líbano.
- Robalino, Andrea (2018). Estrategias emprendidas por las mujeres migrantes venezolanas calificadas en Quito para enfrentar los desafíos y dificultades en su inserción laboral. Tesina para obtener el título de especialización en Migración, Desarrollo y Derechos Humanos de FLACSO Ecuador. Quito: FLACSO. Recuperado de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/14624/2/TFLACSO-2018AVRM.pdf>
- Rodríguez, C. y Muñoz, J. (2018); "Capital humano y factores culturales: Determinantes de la inserción laboral femenina en Chile"; Perfiles latinoamericanos, vol. 26, México, jul-dic 2018.
- Romero, A. M. (2013). Informalidad laboral en los centros urbanos de Colombia: ¿Depende del desplazamiento forzado? Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Ruiz, I., Vargas-Silva, C. (2017) Are refugees' labour market outcomes different from those of other migrants? Evidence from the United Kingdom in the 2005–2007 Period. *Population, Space and Place*, 23: e2049.
- Ruiz, I., Vargas-Silva, C., (2015). The labor market impacts of forced migration. *American Economic Review. Pap. Proc.* 105 (5), 581–586.
- Ruiz, I., Vargas-Silva, C., (2018). Differences in labour market outcomes between natives, refugees, and other migrants in the UK. *J. Econ. Geography* 18 (4), 855–885.
- Ruiz, I., Vargas-Silva, C., (2018). Differences in labour market outcomes between natives, refugees, and other migrants in the UK. *J. Econ. Geography* 18 (4), 855–885.
- Salazar, Y. A. M. (2020). CONDICIÓN DE OCUPACIÓN DE LOS INMIGRANTES EN COLOMBIA. Análisis exploratorio a partir de información del CNPV 2018.
- Sánchez, L. (2014). La migración calificada de mexicanos a Estados Unidos y su inserción al mercado laboral, disponible en <https://colef.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1014/186>.
- Santamaria, J. (2019). Venezuelan exodus: the effect of mass migration on labor market outcomes. mimeo), University of Minnesota.
- Sassen, S. (2003), *Los espectros de la globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. (10.4067/S0718-34022008000100008).
- Secretaría Distrital de la Mujer. OMEG. (2018). Caracterización de Personas que Realizan Actividades Sexuales Pagadas en Contextos de Prostitución en Bogotá 2017. Recuperado de <https://goo.gl/BY9Fv3>

- Sensenbrenner, J., & Portes, A. (2018). Embeddedness and immigration: Notes on the social determinants of economic action. *American Journal of Sociology*, Vol. 98, No. 6 (May, 1993), pp. 1320-1350. The University of Chicago Press. <https://www.jstor.org/stable/2781823>
- Şenses N. (2020) Gender, Women and Precarity: Examples from Turkey. In: Williams L., Coşkun E., Kaşka S. (eds) *Women, Migration and Asylum in Turkey*. Migration, Diasporas and Citizenship. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-28887-7_3
- Sequera, M. M. F. (2020). Mujeres migrantes venezolanas: Entre políticas vetustas y cadenas de cuidados. *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, (12), 75-90.
- Silva, A. (2012). *Geografía del refugio, sobrevivencia económica y vida familiar de los desplazados forzados en Colombia*. México: El Colegio de México.
- Silva, A. C., & Guataquí, J. C. (2011). ¿Selección positiva o negativa? Inserción de la migración interna y el desplazamiento forzado en el mercado laboral urbano de Colombia, 2001-2006. *Estudios demográficos y urbanos*, 26(1), 113-140.
- Staab, Silke (2003), "En búsqueda de trabajo. Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas. Bibliografía seleccionada," serie Mujer y desarrollo, N° 51 (LC/L.2028-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.13, disponible en, <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5916>.
- Taborda Burgo, J. C., Acosta Ortiz, A. M., & Garcia, M. C. (2021). Discriminación en silencio: percepciones de migrantes venezolanos sobre la discriminación en Colombia. *Desarrollo y Sociedad*, (89), 143-186.
- Tenjo Galarza, J., & Herrera Idágarra, P. (2009). *Los ensayos sobre discriminación: Discriminación salarial y discriminación en acceso al empleo por Origen étnico y por género* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Colección Documentos de Economía N° 1.
- Torres, F. (2004), "De la asimilación al pluralismo. Inmigración y gestión de la diversidad cultural en las sociedades contemporáneas," *Arxius de Ciencies Socials*, núm. 11, pp. 61-87.
- Tribín-Uribe, A. M., Adhvaryu, A., Anzola-Bravo, C., Ávila-Montealegre, O., Bonilla-Mejía, L., Castro-Fernández, J. C. & Velásquez, S. (2020). Migración desde Venezuela en Colombia: caracterización del fenómeno y análisis de los efectos macroeconómicos. *Revista Ensayos Sobre Política Económica*; No. 97, octubre 2020. Pág.: 1-74.
- Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres, UNGRD (2018). *Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos en Colombia*. Disponible en <http://portal.gestiondelriesgo.gov.co/buscar/Paginas/resultsfinal.aspx?k=RAMV>
- Valencia, G., Montoya, J. y Loaiza, D. (2019). Desplazamiento forzado y mercado laboral en las principales ciudades de Colombia. *Sociedad y Economía*, (37), 50-70. Medellín, Colombia.

- Valenzuela, M. E., Scuro Somma, L., & Vaca-Trigo, I. (2020). Desigualdad, crisis de los cuidados y migración del trabajo doméstico remunerado en América Latina. CEPAL
- Verdugo, R. R., & Verdugo, N. T. (1989). The impact of surplus schooling on earnings: Some additional findings. *Journal of human resources*, 629-643.
- Vidal-Coso, E., & Miret-Gamundi, P. (2014). The labour trajectories of immigrant women in Spain: Are there signs of upward social mobility? *Demographic Research*, 31, 337-380.
- Villar, O. A., & del Río Otero, C. (2017). Segregación ocupacional por razón de género y estatus migratorio en España y sus consecuencias en términos de bienestar. *Ekonomiaz: Revista vasca de economía*, (91), 124-163.
- World Bank Group (2018). Migración desde Venezuela a Colombia: Impactos y estrategia de respuesta en el corto y mediano plano. World Bank, Colombia. Cardona, disponible en, <https://www.bancomundial.org/es/events/2018/10/25/migracion-desde-venezuela-a-colombia>.
- Yeates, N. (2005). Global care chains: a critical introduction. *Global migration perspectives*, 44(2).
- Zula, C. M. B., & Loayza, K. L. H. (2012). Mujeres inmigrantes entre la precariedad familiar y la precariedad laboral. Roles de género y división sexual del trabajo. *Trabajo social hoy*, (66), 49-64.

ANEXOS

Anexo 1 - Cuestionario de entrevista realizada a migrante venezolana.

1. ¿Cuál es su nombre y edad?
2. ¿Dónde nació?
3. ¿Dónde vivía antes de llegar a Colombia?
4. ¿Cómo está compuesta su familia?
5. ¿Alguien depende económicamente de usted?
6. ¿Cuál es su formación educativa? (formal y no formal)
7. ¿Dónde reside actualmente?
8. ¿Hace cuánto llegó a Colombia desde Venezuela?
9. ¿Cuál o cuáles fueron las principales motivaciones detrás de su migración?
10. ¿Cómo fue su proceso migratorio?
11. ¿Tenía a alguien conocido en Colombia que la recibiera?
12. ¿Cuáles eran sus condiciones económicas al momento de la llegada al país?
13. ¿Cuál es su estatus migratorio actual en Colombia?
14. ¿Cuál es su estatus profesional actual en Colombia?
15. ¿Cuál ha sido su trayectoria laboral? (desde Venezuela y en Colombia)
16. ¿Cuáles han sido las condiciones laborales en sus empleos desde la migración?
17. ¿Ha experimentado discriminación por su condición de género?
18. ¿Ha experimentado eventos de xenofobia en Colombia?
19. ¿Qué dificultades siente que ha experimentado desde su salida de Venezuela?
20. ¿Tiene planes de regresar pronto a su país?

El día 15 de diciembre de 2022, fue entrevistada en la ciudad de Bogotá, Colombia, “Isabella”, una migrante de origen venezolano a quién no se le menciona su nombre real y completo para garantizar la protección de sus datos. La entrevista fue realizada a las 21:30 horas en su residencia, debido a su larga jornada laboral. La recolección de la información se realizó a través de una entrevista semiestructurada que buscó captar información de identidad sociodemográfica, estructura del hogar, características de capital humano, características de capital social, motivación de la migración, experiencias en la ruta migratoria, características de llegada al lugar de destino, antecedentes laborales, experiencias laborales en el mercado de

destino, experiencias de discriminación, experiencias de violencia o maltrato, así como expectativas en el corto, mediano y largo plazo.

Isabella manifestó su voluntad para ofrecer la información solicitada, para ser grabada en formato auditivo, así como la autorización para ser empleada como referencia para esta investigación. El material completo de la entrevista se encuentra resguardada en un archivo de audio MPEG-4.

Anexo 2 - Descripción de las variables usadas en las estimaciones

Variable	Descripción
Horas trabajadas al mes	Total, de horas que dedica a su empleo el trabajador
Ingresos mensuales	Monto en pesos colombianos de los ingresos mensuales
Ingreso por hora	Ingreso mensual total entre horas trabajadas al mes
Precariedad	Indicador del nivel de precariedad del empleo, donde 100 es muy precario y 0 es nada precario
Edad	Años cumplidos del encuestado, sin considerar los meses
Edad ²	Los años cumplidos del encuestado al cuadrado
Escolaridad	Años de escolaridad
Dependencia (dep2)	Porcentaje de miembros de la familia que no trabajan, respecto al total de miembros de la fam.
Casada	Variable binaria donde 0 significa que no está casada y 1 que está casada o vive con su pareja
Formalidad	Índice sobre el nivel de formalidad de la persona donde 0 es informal y 1 formal
Experiencia	Diferencia entre la edad y los años de escolaridad
Experiencia ²	Experiencia al cuadrado
Tiene contrato	Variable binaria donde 0 es si no cuenta con contrato y 1 es si cuenta con contrato
Hijos menores de 5 años	Número de hijos menores de 5 años que viven en el hogar, incluyendo nietos e hijastros
Ingreso sin mujeres	Total, del ingreso del hogar descontando los ingresos obtenidos por las mujeres
Jefa del hogar	Variable binaria donde 0 significa que no es jefa de hogar y 1 que sí es jefa del hogar
Tamaño de familia	Número total de personas que viven en la unidad familiar
Subempleo	Variable binaria donde 0 significa que no hizo diligencias para cambiar de empleo y 1 que sí hizo diligencias
Tamaño de la empresa	Variable codificada del 1 al 10 por segmentos de número de trabajadores
Pertenece a un gremio	Variable binaria donde 0 significa que no pertenece a un gremio y 1 que sí pertenece
Trabajo Ocasional	Variable binaria donde 0 significa que no tiene empleo permanente y 1 que sí tiene empleo permanente
Rama de actividad	Variable codificada por rama de actividad donde 1 es el sector primario, 2 el secundario y 3 el terciario

Anexo 3 - Determinantes de los indicadores laborales, para locales y venezolanas

Variable Dependiente: Logaritmo del ingreso por hora			Variable Dependiente: Precariedad		
	Locales/1	Venezolanas		Locales	Venezolanas
Edad	0.0114***	0.0047***	Tamaño del hogar	0.6758***	-0.0191
	0.00012	0.0014		0.0148	0.1010
Años de Escolaridad	0.0847***	0.043***	Tamaño de la empresa	-3.658***	-3.912***
	0.0004	0.0039		0.0107	0.1800
Dependencia	-0.0643***	-0.089	Gremio	-14.202***	-14.586***
	0.0063	0.0556		0.1774	4.8893
Formalidad	0.4993***	0.4740***	Años de Educación	-1.253***	-0.5393***
	0.0035	0.0286		0.0083	0.0750
Año	0.0423***	-0.0231**	Rama de actividad*	-0.3307***	0.3491
	0.0009	0.012	V. de control	0.0576	0.6785
Lugar donde vive	0.1549***	0.1285	Constante	85.272***	97.725***
	0.0066	0.0831		0.1756	2.1595
Departamento	-0.0004***	-0.0006	R ²	0.5555	0.2665
	0.00006	0.00053	N	262,457	3,583
Constante	-72.114***	62.303***	Fuente: Cálculos del autor utilizando la información trimestral de la GEIH-DANE de 2014 a 2019		
	1.879	28.39	Nota: *** es significativo al 1%, ** es significativo al 5% y * es significativo al 10%.		
R ²	0.3707	0.1296			
N	225,751	3,140			

Nota: *** es significativo al 1%, ** es significativo al 5% y * es significativo al 10%.

/1 Para las Locales, la variable Casada salió no significativa

Fuente: cálculos propios con información trimestral de la GEIH-DANE (2014, 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019).

Anexo 4 - Determinantes de los indicadores laborales, para locales y venezolanas

Variable Dependiente: Probabilidad de Formalidad			Variable Dependiente: Probabilidad de Ocupación		
	Locales	Venezolanas		Locales	Venezolanas
Años de Educación	0.0239*** 0.0002	0.0139*** 0.0018	Edad	0.0580*** 0.003	0.0574*** 0.0029
Experiencia	0.0038*** 0.0002	0.0012 0.0023	Edad2	-0.0007*** 0.00006	-0.0007*** 0.0000
Experiencia2	-0.00005*** 0.000003	0.0000 0.0000	Nivel Educativo	0.0422*** 0.0006	0.0314*** 0.0057
Contrato	0.5149*** 0.0023	0.4141*** 0.0208	Casada/Unión conyugal	0.0099*** 0.0017	-0.0558*** 0.0131
Log Ingreso Familiar	0.0707*** 0.0009	0.0547*** 0.0080	Niños menores 5 años	0.0430*** 0.0011	0.0560*** 0.0067
Tamaño de Familia	-0.0113*** 0.0003	-0.0008 0.0030	Logaritmo del Ingreso familiar sin el ingreso de la mujer	-0.0648*** 0.0009	-0.0950*** 0.0076
Menores de 5	0.0093*** 0.0011	-0.0203** 0.0082	Tamaño del hogar	0.0372*** 0.0004	0.0195*** 0.0026
Año	-0.0031*** 0.0003	-0.0284** 0.0045	Dependencia económica	-1.2963*** 0.0025	-1.31*** 0.0209
Rama2D	-0.0013*** 0.00002	-0.0021*** 0.0002	Jefa de hogar	0.0430*** 0.002	0.0544** 0.0171
N	0.54	0.3585	Área donde vive	0.0041*	0.0793*
R ²	247,102	3,476		0.0024	0.0288
				0.00002	0.00002
			Año	-0.0046*** 0.0004	-0.0050 0.00004
			Pseudo R ²	0.3808	0.3523
			N	288,302	4,922

Nota: *** es significativo al 1%, ** es significativo al 5% y * es significativo al 10%.

/1 Considera la edad, la edad al cuadrado, años de educación, si es casada/vive en unión, el número de niños menores de 5 años en el hogar, el logaritmo del Ingreso familiar sin el ingreso de la mujer, el tamaño del hogar, nivel de dependencia del ingreso en el hogar, si es jefa de familia, y variables de control como el año, el departamento y el Área donde vive.

Nota: *** es significativo al 1%, ** es significativo al 5% y * es significativo al 10%.

Fuente: cálculos propios con información trimestral de la GEIH-DANE (2014, 2015, 2016, 2017, 2018 y 2019).

Anexo 5 - Indicadores de segregación laboral para trabajadoras provenientes de Venezuela y trabajadoras locales de baja cualificación. Años 2015 y 2019.

Trabajadoras de baja cualificación		Índice de Distribución			Índice de Representación			Índice de Concentración		
Principales actividades de participación		2015	2019	Diferencia	2015	2019	Diferencia	2015	2019	Diferencia
1	Actividades de los hogares individuales como empleado doméstico	0.01 (0.96)	0.03 (0.94)	0.02 (-0.02)	4.09 (2.42)	3.14 (2.59)	-0.95 (0.17)	29.61 (17.55)	21.24 (17.52)	-8.37 (-0.03)
2	Actividades de servicios de comidas y bebidas	0.00 (0.76)	0.03 (0.94)	0.03 (0.18)	1.79 (1.91)	2.95 (2.00)	1.16 (0.09)	16.20 (17.29)	24.71 (16.77)	8.51 (-0.51)
3	Actividades de juegos de azar y apuestas	0.01 (0.46)	0.01 (0.42)	0.00 (-0.04)	3.91 (1.15)	1.24 (1.17)	-2.67 (0.02)	2.23 (0.66)	0.58 (0.55)	-1.66 (-0.11)
4	Alojamiento	0.01 (0.72)	0.02 (0.66)	0.01 (-0.06)	4.37 (1.83)	1.52 (1.82)	-2.85 (-0.01)	2.23 (0.93)	0.72 (0.86)	-1.51 (-0.07)
5	Elaboración de productos alimenticios	0.00 (0.42)	0.02 (0.43)	0.02 (0.01)	0.58 (1.06)	1.51 (1.19)	0.93 (0.13)	1.12 (2.03)	3.18 (2.50)	2.06 (0.46)
6	Actividades de servicios a edificios y paisajismo (jardines, zonas verdes)	0.00 (0.91)	0.02 (0.89)	0.02 (-0.02)	1.66 (2.29)	2.23 (2.45)	0.58 (0.16)	6.70 (9.28)	8.82 (9.67)	2.11 (0.39)

Nota: los valores entre paréntesis corresponden a los resultados para las trabajadoras locales.

Anexo 6 - Indicadores de segregación laboral para trabajadoras provenientes de Venezuela y trabajadoras locales de media cualificación. Años 2015 y 2019.

Trabajadoras de media cualificación		Índice de Distribución			Índice de Representación			Índice de Concentración		
Principales actividades de participación		2015	2019	Diferencia	2015	2019	Diferencia	2015	2019	Diferencia
1	Actividades de servicios de comidas y bebidas	0.01 (0.66)	0.09 (0.57)	0.08 (-0.9)	2.43 (1.45)	3.61 (1.35)	1.18 (-0.10)	18.62 (11.13)	29.85 (11.18)	11.23 (0.05)
2	Comercio al por menor (incluso el comercio al por menor de combustibles), excepto el de vehículos automotores y motocicletas	0.00 (0.58)	0.03 (0.54)	0.02 (-0.04)	1.13 (1.28)	1.06 (1.28)	-0.07 (0.00)	21.28 (24.05)	19.87 (23.86)	-1.41 (-0.19)
3	Actividades de los hogares individuales como empleado doméstico	0.01 (0.95)	0.09 (0.87)	0.07 (-0.08)	4.01 (2.07)	3.46 (2.04)	-0.55 (-0.03)	14.01 (7.22)	12.03 (7.10)	-1.98 (-0.12)
4	Otras actividades de servicios personales	0.01 (0.77)	0.07 (0.64)	0.06 (-0.13)	3.37 (1.67)	2.71 (1.50)	-0.65 (-0.19)	12.59 (6.32)	11.42 (6.32)	-1.17 (0.00)
5	Confección de prendas de vestir	0.01 (0.79)	0.03 (0.75)	0.03 (-0.03)	2.11 (1.72)	1.34 (1.78)	-0.76 (0.05)	5.50 (4.48)	3.29 (4.34)	-2.21 (-0.14)
6	Actividades de servicios a edificios y paisajismo (jardines, zonas verdes)	0.00 (0.89)	0.06 (0.83)	0.06 (-0.06)	1.60 (1.95)	2.64 (1.96)	1.04 (0.01)	2.48 (3.02)	4.71 (3.50)	2.23 (0.48)

Nota: los valores entre paréntesis corresponden a los resultados para las trabajadoras locales.

Anexo 7 - Indicadores de segregación laboral para trabajadoras provenientes de Venezuela y trabajadoras locales de alta cualificación. Años 2015 y 2019.

Trabajadoras de alta cualificación		Índice de Distribución			Índice de Representación			Índice de Concentración		
Principales actividades de participación		2015	2019	Diferencia	2015	2019	Diferencia	2015	2019	Diferencia
1	Actividades de atención de la salud humana	0.00 (0.69)	0.01 (0.68)	0.01 (0.00)	1.96 (1.25)	0.50 (1.27)	-1.45 (0.02)	20.00 (12.77)	5.22 (13.17)	-14.78 (0.00)
2	Educación	0.00 (0.63)	0.00 (0.62)	0.00 (-0.01)	0.49 (1.14)	0.22 (1.15)	-0.27 (0.00)	12.22 (28.70)	4.90 (26.01)	-7.32 (-0.03)
3	Actividades de servicios de comidas y bebidas	0.01 (0.55)	0.19 (0.43)	0.18 (-0.12)	3.91 (0.99)	10.53 (0.80)	6.62 (-0.20)	5.56 (1.41)	25.16 (1.90)	19.60 (0.00)
4	Extracción de petróleo crudo y gas natural	0.02 (0.23)	0.00 (0.29)	-0.02 (0.06)	9.54 (0.42)	0.00 (0.54)	-9.54 (0.13)	3.33 (0.15)	0.00 (0.14)	-3.33 (0.00)
5	Actividades de los hogares individuales como empleadores de personal doméstico	0.01 (0.81)	0.45 (0.46)	0.44 (-0.35)	6.14 (1.48)	24.71 (0.85)	18.57 (-0.63)	1.11 (0.27)	7.78 (0.27)	6.67 (0.00)
6	Otras actividades de servicios personales	0.00 (0.71)	0.16 (0.54)	0.16 (- 0.17)	0.00 (1.29)	8.66 (1.00)	8.66 (-0.28)	0.00 (0.94)	8.85 (1.03)	8.85 (0.00)
7	Comercio al por menor (incluso el comercio al por menor de combustibles), excepto el de vehículos automotores y motocicletas	0.00 (0.60)	0.04 (0.58)	0.03 (-0.03)	1.99 (1.10)	2.00 (1.07)	0.02 (-0.03)	14.44 (7.97)	16.20 (8.61)	1.76 (0.01)

Nota: Los valores entre paréntesis corresponden a los resultados para las trabajadoras locales.

Anexo 8 - Indicador de degradación laboral para mujeres venezolanas 12 meses por rama y ocupación

Sector	Tipo de ocupación								
	Obrero o empleado de empresa particular	Obrero o empleado del gobierno	Empleado doméstico	Trabajador por cuenta propia	Patrón o empleador	Trabajador familiar sin remuneración	Trabajador sin remuneración en empresas	Jornalero o peón	Otro
Agricultura	1.34	-	-	-	-	-	1.99	2.26	-
Industria general	1.23	-	-	1.02	-	1.29	-	-	-
Industria extractiva	1.08	-	-	-	-	-	-	-	-
Maquinaria	1.06	-	-	1.24	-	1.06	-	-	-
Construcción	1.48	-	-	1.29	-	1.29	-	-	-
Comercio	1.24	-	-	1.15	1.45	1.20	1.17	-	1.38
Transporte	1.29	-	-	1.48	-	-	1.16	-	-
Financiero	1.16	-	-	0.97	-	-	-	-	-
Admón. pública, educ y salud	1.04	-	-	0.94	-	-	-	-	-
Act. Profesionales	0.99	-	-	0.95	-	-	-	-	-
Serv. Públicos	1.72	-	-	1.31	-	-	-	-	-
Comunicaciones	1.12	-	-	1.03	-	-	-	-	-
Otros	1.44	-	1.08	1.17	-	-	-	-	-

Fuente: Cálculos del autor utilizando la información trimestral de la GEIH-DANE de 2014 a 2019

Anexo 9 - Indicador de degradación laboral para mujeres retornadas 12 meses

Sector	Tipo de ocupación								
	Obrero o empleado de empresa particular	Obrero o empleado del gobierno	Empleado doméstico	Trabajador por cuenta propia	Patrón o empleador	Trabajador familiar sin remuneración	Trabajador sin remuneración en empresas	Jornalero o peón	Otro
Agricultura	1.08	-	-	-	-	-	1.27	-	-
Industria general	1.11	-	-	0.85	-	-	0.21	-	-
Industria extractiva	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Maquinaria	1.06	-	-	0.87	-	-	-	-	-
Construcción	0.82	-	-	-	-	-	-	-	-
Comercio	1.09	-	-	0.85	1.09	0.95	1.19	-	-
Transporte	1.00	-	-	-	-	-	-	-	-
Financiero	0.89	-	-	-	-	-	-	-	-
Admón. pública, educ y salud	0.85	0.50	-	0.88	-	0.79	-	-	-
Act. Profesionales	0.61	-	-	0.95	-	-	-	-	-
Serv. Públicos	-	-	-	0.93	-	-	-	-	-
Comunicaciones	0.66	-	-	0.66	-	-	-	-	-
Otros	1.22	-	0.81	0.99	-	0.53	-	-	-

Fuente: Cálculos del autor utilizando la información trimestral de la GEIH-DANE de 2014 a 2019

Anexo 10 - Matriz de movilidad laboral ocupación doméstica para retornadas 12 meses

Oficio de las migrantes Retornadas 12 meses al momento de la encuesta										
Oficio de las migrantes Retornadas 12 meses antes de su trabajo actual	Obrero o empleado del gobierno	Patrón o empleador	Obrero o empleado de empresa particular	Trabajador por cuenta propia	Empleado doméstico	Jornalero o peón	Otro	Trabajador familiar sin remuneración	Trabajador sin remuneración en empresas	Proporción de ocupación total Retor 12 meses antes
Obrero o empleado del gobierno	-	-	0.3%	0.3%	0.3%	-	-	-	-	0.8%
Frecuencias	0	0	1	1	1	0	0	0	0	3
Patrón o empleador	-	-	0.3%	0.8%	-	-	-	-	-	1.1%
Frecuencias	0	0	1	3	0	0	0	0	0	4
Obrero o empleado de empresa particular	0.3%	0.3%	9.9%	20.1%	5.1%	-	-	2.1%	0.3%	38.1%
Frecuencias	1	1	37	75	19	0	0	8	1	142
Trabajador por cuenta propia	-	0.8%	7.0%	29.0%	2.9%	-	-	2.7%	0.8%	43.2%
Frecuencias	0	3	26	108	11	0	0	10	3	161
Empleado doméstico	-	-	1.3%	5.6%	5.9%	-	-	0.5%	0.8%	14.2%
Frecuencias	0	0	5	21	22	0	0	2	3	53
Jornalero o peón	-	-	-	0.3%	-	-	-	-	-	0.3%
Frecuencias	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
Otro	-	-	0.3%	-	-	-	-	-	-	0.3%
Frecuencias	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1
Trabajador familiar sin remuneración	-	-	0.5%	0.8%	0.5%	-	-	0.3%	-	2.1%
Frecuencias	0	0	2	3	2	0	0	1	0	8
Trabajador sin remuneración en empresas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Frecuencias	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Proporción de ocupación total Retor 12 meses ahora	0.3%	1.1%	19.6%	56.8%	14.7%	0.0%	0.0%	5.6%	1.9%	100.0%
Frecuencias	1	4	73	212	55	0	0	21	7	373

Fuente: Cálculos del autor utilizando la información trimestral de la GEIH-DANE de 2014 a 2019

Anexo 11 - Matriz de movilidad laboral ocupación doméstica para retornadas de Cualificación Alta 5 años

Oficio de las migrantes Retornadas 5 años al momento de la encuesta										
Oficio de las migrantes Retornadas 5 años antes de su trabajo actual	Obrero o empleado del gobierno	Patrón o empleador	Obrero o empleado de empresa particular	Trabajador por cuenta propia	Empleado doméstico	Jornalero o peón	Otro	Trabajador familiar sin remuneración	Trabajador sin remuneración en empresas	Proporción de ocupación total Retor 5 años antes
Obrero o empleado del gobierno	-	-	-	0.3%	0.1%	-	-	-	-	0.4%
Frecuencias	0	0	0	3	1	0	0	0	0	4
Patrón o empleador	-	-	0.1%	0.7%	-	-	-	0.1%	-	0.9%
Frecuencias	0	0	1	8	0	0	0	1	0	10
Obrero o empleado de empresa particular	-	0.4%	15.3%	17.9%	3.8%	0.1%	0.1%	1.7%	0.1%	39.5%
Frecuencias	0	4	167	196	42	1	1	19	1	431
Trabajador por cuenta propia	0.3%	0.4%	5.6%	24.5%	4.3%	0.1%	-	1.8%	-	37.0%
Frecuencias	3	4	61	268	47	1	0	20	0	404
Empleado doméstico	-	-	2.2%	10.1%	7.1%	-	-	0.5%	-	19.9%
Frecuencias	0	0	24	110	77	0	0	6	0	217
Jornalero o peón	-	-	0.1%	-	-	0.1%	-	-	-	0.2%
Frecuencias	0	0	1	0	0	1	0	0	0	2
Otro	-	-	-	-	-	-	0.1%	-	-	0.1%
Frecuencias	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1
Trabajador familiar sin remuneración	-	-	0.3%	0.5%	0.1%	-	-	0.6%	0.2%	1.6%
Frecuencias	0	0	3	5	1	0	0	7	2	18
Trabajador sin remuneración en empresas	-	-	-	0.1%	0.1%	-	-	0.2%	0.1%	0.5%
Frecuencias	0	0	0	1	1	0	0	2	1	5
Proporción de ocupación total Retor 5 años ahora	0.3%	0.7%	23.5%	54.1%	15.5%	0.3%	0.2%	5.0%	0.4%	100.0%
Frecuencias	3	8	257	591	169	3	2	55	4	1092

Fuente: Cálculos del autor utilizando la información trimestral de la GEIH-DANE de 2014 a 2019